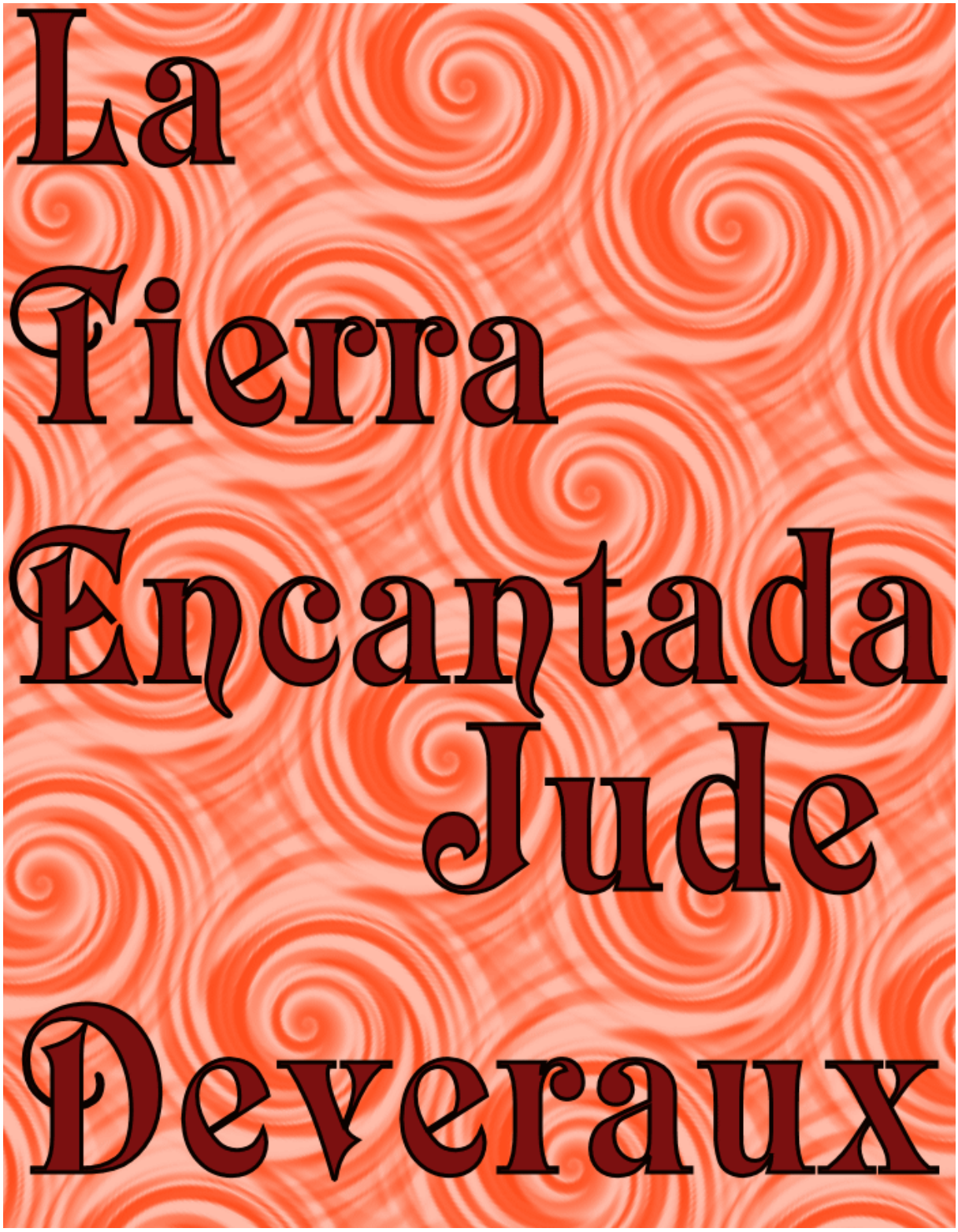


LIBROdot.com
http://www.librodot.com

1

Morgana miró fijamente el horrible vestido marrón extendido sobre la cama. Sintió un escalofrío. Al volver a recordar lo que debía hacer esa noche, se volvió lentamente y se miró con nostalgia en el espejo, observando sin interés su cabello sin brillo y los ojos azules. Trató de erguir la cabeza y de sonreír. Pero no... no era bonita y estaba segura de que nunca lo sería.

Se dio vuelta con rapidez cuando oyó un golpe en la puerta y su tío entró en la habitación. Era un hombre bajo, corpulento, y, a todas luces, dado a cometer excesos en la mesa. Le sonrió y se acercó para acariciarle el mentón. Ella retiró la cabeza.

- ¿Qué deseas? - le preguntó con frialdad.

- ¿Está todo bien? ¿Cómo van los preparativos de tu equipaje?

- Bien - contestó mientras mantenía la cabeza vuelta hacia el otro lado.

El tío miró a su alrededor y vio los baúles cerrados y, por último, el vestido marrón de seda sobre la cama. Tocó la seda con delicadeza.

- ¿Por qué no descansas un poco antes de irnos a la fiesta? Aún tienes unas horas.

Ella no le contestó y entonces él se volvió y dejó la habitación, cerrando la puerta sin hacer ruido.

Morgana se quitó el vestido y lo remplazó por una simple bata. Se recostó, pero no podía dormir. En cambio, se vio a sí misma repitiendo una vez más toda su historia.

Los problemas habían comenzado antes de que ella naciera. Tanto el padre como la madre habían sido criados en la vida de las ricas plantaciones del sur de Kentucky. Sin embargo, el padre había deseado ir en busca de aventuras, encontrando las penurias y desafíos de la frontera.

Después del matrimonio, la joven pareja se había trasladado a Nuevo México. Allí nació Morgana. La muchacha casi había muerto al dar a luz. El bebé era prematuro. Habían transcurrido unas dieciocho horas antes de que su padre le trajera una partera a su mujer. Morgana oyó infinidad de veces, de labios de su madre, la historia del horror y el dolor que ella había pasado estando sola. Al ser una dama, no podía permitir que ninguno de los lugareños pusiera sus manos en la habitación.

Cuando Morgana cumplió un año, su madre y ella volvieron a Kentucky. La señora se había negado a criarla en el salvaje Nuevo México. Había habido muchas peleas en el matrimonio y el padre había dicho que, si su mujer se llevaba a su hija y lo abandonaba, él no desearía volver a ver jamás a ninguna de las dos. Así había sucedido: ella no lo había visto en diecisiete años.

Un rictus de dolor se dibujó en su boca al darse cuenta de que él se tomaba ahora la revancha. Muerto, estaba castigando a su esposa a través de la hija.

Trató de mantener lejos de su mente el recuerdo de la lectura de su última voluntad. Dos semanas atrás, aquel horrible testamento la había empujado a tomar la decisión que llevaría a cabo esta noche.

Volvió la cabeza hacia la puerta cuando oyó un leve golpe y sonrió al escuchar la voz de su tía.

Mientras Lacey entraba, Morgana no pudo evitar un pensamiento acerca de lo bien que le iba el nombre a la vieja mujer. Lacey era frágil y pequeña, como si estuviera a punto de romperse. A Morgana le recordaba una servilleta al crochet, almidonada.

- Hola, cariño. ¿Te sientes bien? Me imagino que estarás nerviosa por lo de esta noche.

La tía Lacey era siempre tan dulce. Ella suponía que, siendo Morgana una joven, debía sentirse nerviosa por ir a la fiesta. Y Morgana lo hubiera estado, también, si las circunstancias hubieran sido diferentes. Se volvió para mirar el indescriptible vestido marrón, que había apartado hacia un costado de la cama; los ojos de Lacey siguieron a los suyos.

Lacey se acercó a la cama, tocó la seda y dijo con gentileza.

- El marrón no es realmente tu color, ¿no es cierto, querida?

Morgana luchó contra el impulso de volver la cabeza y reír con histeria. - Está bien, tía Lacey. No me importa. Podría tener un modelo de París y no importaría. Nada podría hacer que fuera bonita, tal como dice el tío Horace.

Lacey tenía los ojos tristes. Se acercó a Morgana y se sentó junto a ella, en la cama. Miró a su sobrina con detenimiento. - Sé que Horace dice que no eres bonita. - Mamá también lo decía.

- Sin embargo, no puedo dejar de pensar en que, si vistieras ropas de colores más brillantes y si no escondieras tu cabello...; sabes que tienes un cabello encantador. - Acarició con un dedo la mejilla de Morgana.- Y una piel tan adorable. - Hizo una pausa.En verdad sé, cariño, que si sonrieras más, serías muchísimo más atractiva.

Morgana hizo una mueca. A menudo su tía le había sugerido que, si ella se mostrara más alegre y fuera un poquito más vivaz, sería más linda. Morgana sonrió al imaginar lo que su madre diría sobre la actitud de. su tía incentivándola para que fuera más "atractiva". Atractiva, como una flor que atrae abejas.

Al ver que Morgana sonreía, Lacey le palmeó la mano. - Eso está mejor, cariño. - Se levantó para retirarse, deteniéndose con su mano en la puerta.- ¿Te puedo ayuda¡ a vestirte, o quizás a arreglar tu cabello?

- No, gracias, tía Lacey. Me parece que voy a dormir un rato.

- Bien. Te despertaré en una hora.

La puerta se cerró y Morgana volvió a quedarse sola. Se recostó nuevamente y se durmió. Una hora después, Lacey volvió para despertarla y regresó a su cuarto para completar su propio arreglo.

Morgana levantó el vestido de seda marrón, lo miró y volvió á arrojarlo sobre la cama. Tuvo que luchar para evitar convertirlo en jirones. Una vez más, pensó en su padre. Todo esto era su culpa. En sus dieciocho años, ella nunca había tenido que preocuparse por su aspecto.

Ella y su madre habían vivido solas durante quince años en Trahern House. Trahem House. La sola mención del nombre le hacía sentir nostalgia. Trahern House representaba setenta hectáreas de campo verde, con un estanque para patos, senderos para caballos y bosques. Su madre había consentido a Morgana todos sus deseos. Ahora recordaba con añoranza a su pequeña y bonita yegua, Cassandra.

Siempre le había dicho que era una muchacha simple, sin atractivo, pero ella sabía que su madre había deseado que lo fuera. Nunca le había permitido recibir visitas de varones en la casa. Le había contado que los hombres sólo se interesaban por caras bonitas y que, por lo tanto, Morgana estaría mucho mejor manteniéndose así. Si ella era simple, podría vivir en paz en Trahern House. Y Morgana nunca había querido vivir en otro lugar.

A pesar de ello, la repentina e inesperada muerte de su madre, hacía ya dos años, había llevado a Morgana a la casa de sus tíos. Y el testamento había sido un segundo y terrible golpe. ¿Por qué no le había dicho su madre que su padre era el dueño de todo? Ella sabía que Trahern House había pertenecido a Morgan Trahern, su abuelo materno, por lo tanto, había asumido que su madre le había heredado. ¿Qué había sucedido, para que la casa y las tierras fueran cedidas al yerno del abuelo Morgan Trahern, antes que a su propia hija?

Se acercó al espejo. Tenía los ojos fríos cuando dijo en voz alta. - Puedes haber sido mi padre, Charles Wakefield, pero no me trataste como a una hija, te apoderaste de lo único que poseía: Trahern House. Y, para asegurarla, me exigiste algo horrible. - Se acercó más al espejo y su voz se hizo más dura al transformarse en un murmullo profundo.- Sin embargo, nunca conociste a tu hija. Ella es fuerte. Prometo aquí y ahora que ni tú ni ningún otro hombre (y en ese momento recordó a su tío Horace), me detendrán para alcanzar lo que deseo.

Se miró por unos segundos y se sintió admirada de ver que sus ojos, normalmente azules, se tornaban de un verde profundo. Tal como su madre le había dicho muchas veces, ella poseía una belleza interior. Y eso era lo que importaba. La belleza física era

sólo para mujeres tontas que no deseaban otra cosa que conquistar a un hombre. Y el último deseo de Morgana era conquistar a un hombre.

Nuevamente se volvió hacia la cama y el vestido, pensando que esta noche, sólo por una noche, le gustaría ser linda. Porque esta noche,

Morgana tendría que hacer aquello que nunca había querido: debía conquistar a un hombre.

Suspiró y comenzó a vestirse, retirando su cabello de la cara y deslizándose en aquel vestido suelto y sin gracia.

- Te ves adorable, mi querida - dijo el tío Horace cuando entró y le extendió los brazos.

Morgana vio complacencia en sus ojos, satisfacción. - Por supuesto que se siente satisfecho, - pensó- . Si yo fuera hermosa y tuviera un vestido escotado de satén rojo, algún hombre me llevaría a Nuevo México y él perdería todo el dinero. Pero sabía que su tío no tenía razón alguna para preocuparse por ello esta noche.

Llegaron temprano a la fiesta. Había poca gente todavía. Morgana estaba contenta. De este modo tendría oportunidad de apreciar a los invitados a medida que llegasen. Debía considerarlos con sumo cuidado: no podía permitirse cometer un error. Sintió que su columna vertebral se endurecía.

Cuando entraron al iluminado salón de baile, Horace condujo a Lacey y a Morgana hasta los anfitriones de la fiesta, Matthéw y Caroline Ferguson. Morgana había visto a los Ferguson varias veces.

- Morgana, me siento tan feliz de que estés aquí. Sales demasiado poco - Caroline Ferguson sonrió.

- Bien - dijo Horace- , nuestra pequeña Morgana prefiere más la vida solitaria, con sus libros y sus caminatas por el jardín.

Morgana se encogió cuando la mano de Horace le rozó el hombro, aunque se las arregló para sonreírle a los Ferguson.

Cuando ya la fiesta estaba en marcha, Cynthia Ferguson hizo su aparición. Cynthia era hermosa, lo sabía y se aseguraba de que todos lo notaran.

- ¡Si es Morgana! - arrastró las palabras- . Mi querida. Estoy tan feliz de que hayas venido. Pero ... ¡qué vestido tan bonito!

Morgana sintió ganas de golpear a Cynthia. Tenía un modelo escotado, de seda color malva, engastado en cuentas de negro azabache alrededor del corpiño y del dobladillo. - Gracias, Cynthia. Estoy encantada de estar aquí.

- Siéntete como en tu casa. Sé que todos los muchachos van a llenar tu tarjeta de baile y no volveré a tener otro momento para hablar contigo en toda la noche.

Mientras Morgana se alejaba, oyó que Cynthia le murmuraba a su madre: - No tenía idea de que la seda pudiera verse así.- Morgana no escuchó, lo que la señora Ferguson respondió.

Horace hizo sentar a Lacey y a Morgana y se fue a charlar con algunos hombres en otro rincón de la habitación. Luego Lacey vio a algunas de sus amigas y, después de que Morgana le asegurara que estaría bien, se fue con ellas.

La muchacha se recostó en su asiento, disfrutando el silencio y la oportunidad de estudiar a los invitados. Se movió un poco, sentándose

de manera tal que quedó a la sombra de un cortinado.
Cada vez que entraba un hombre, lo estudiaba con cuidado.
Hubiera sido extraño imaginar que existía un mundo completamente diferente fuera de Trahern House, un mundo que incluía hombres. En este nuevo mundo, Morgana se sentía rara y fuera de lugar. Resultaba increíble que su valoración personal pudiera ser medida por cosas tales como ropa, belleza física y el hecho de saber si ella era o no un buen partido.

Vio que entraba Brian Ferguson y lo consideró por un instante. Alto, delgado, buen mozo, tenía cerca de veinte años. Probablemente no desearía dejar su cómoda casa y viajar a las tierras salvajes de Nuevo México. Era el único hijo varón y heredaría la plantación de su padre. Ella debería buscar un segundo o tercer hijo varón, uno que necesitara dinero y que perdiera poco o nada mudándose a Nuevo México.

La música comenzó a oírse y las parejas a bailar. Morgana estaba sentada en la sombra, deseando hallarse de regreso en Trahern House en vez de estar allí, sintiéndose rara y sola. Las mujeres mayores comenzaron a sentarse en las sillas cercanas. Le prestaron poca atención, a excepción de ocasionales miradas de lástima.

Morgana escuchó con atención cómo las mujeres señalaban a varias personas e intercambiaban chismes acerca de ellas.

- ¡Esa Cynthia Ferguson! ¿En qué piensa su madre cuando permite que su hija use un vestido con semejante escote? - preguntó una mujer de cabellos grises vestida de negro.

- Su mamá está pensando muy cuidadosamente en la manera de lograr que el guapo de Seth Colter se convierta en su yerno - explicó otra.

Los ojos de Morgana siguieron las miradas de las mujeres. Lo vio parado, no muy lejos de ella y sus ojos se agrandaron al posarse sobre él. En verdad, Seth Colter era buen mozo, aunque de alguna manera, no lo era de una forma convencional. Por un lado, quizá fuera demasiado grande. Probablemente medía uno o dos centímetros por debajo del metro ochenta, pero el ancho de los hombros y la corpulencia de su torso lo hacían parecer terriblemente fuerte. Su pecho se iba afinando hacia unas caderas y piernas delgadas, pero los músculos de los muslos sobresalían bajo los ceñidos pantalones. Morgana se ruborizó y miró hacia otro lado. ¿Qué diablos estaba haciendo, con los ojos clavados en los muslos de un hombre? Sonrió al pensar en lo que diría su madre.

Las mujeres, a su lado, seguían hablando y tuvo que esforzarse para volver a mirar a su alrededor. Consideró a todos los hombres, a la mayoría de los cuales ni siquiera conocía. Comenzó a escuchar más atentamente el parloteo de sus vecinas. Se dio cuenta de que estaban hablando otra vez del hombre a quien ella había evitado mirar durante los últimos quince minutos.

- Bien, no lo entiendo, tampoco. El lo tiene todo. Nora y William Colter han dado sus vidas a la plantación y todo será suyo algún día. - La que hablaba era la dama vestida de negro.

- Y no lo culpo a William por negarse a darle el dinero para ese lugar suyo. ¿Dónde está?

- Nuevo México; me parece que se llama el territorio.

Morgana casi salta. Pensó en lo que había oído: Seth Colter necesitaba dinero y poseía un lugar en Nuevo México.

- En ese momento Seth hablaba con Cynthia y Morgana sintió que una ola de furia la traspasaba. El miraba a Cynthia con una especie de expresión burlona, como si ella lo divirtiera.

Mientras estudiaba la cara de Seth, sintió que unos ojos se posaban sobre ella y la traspasaban. Eran los de Cynthia; Seth, siguiendo la mirada de su compañera, se volvió para mirar a Morgana. La recorrió con profundidad, como si estuviera examinando cada parte de su ser. Le sonrió levemente, pero no mostró verdadero interés en ella.

- Morgana, querida, sentada aquí sola en la sombra. Además nadie puede verte. ¿Te ha pedido alguien para bailar?

Obviamente Cynthia deseaba mostrar a Seth la diferencia que existía entre su popular personalidad y la simple muchacha del vestido mal trazado.

- No - respondió tímidamente- , no bailé. Aunque, no hemos estado aquí durante mucho tiempo. - Sentía que debía salvar su orgullo. ¿Por qué ese hombre tiene que seguir mirándola? ¿Por qué ella siente ese calor bajo esa mirada?

Los ojos de Cynthia iban de Morgana a Seth. Parecía disfrutar de la obvia turbación de la muchacha. - Seth, mi queridísimo, ¿por qué no bailas con nuestra pequeña Morgana?

- No... - comenzó a decir Morgana, mirando al hombre que parecía disfrutar de su confusión.

- Seth, le prometí el próximo baile a Paul Davis y, si puedes hacerle compañía a Morgana, regresaré de inmediato a ti. - Sus pestañas se movieron y lo miró con una promesa en los ojos. Morgana apretó la boca cuando se dio cuenta de que Cynthia la consideraba una compañía totalmente tranquilizadora. Seguramente no constituía ningún tipo de amenaza.

Seth Colter miró a la joven que Cynthia estaba empujando hacia él. - Pobre Cynthia - pensó- , es como mis hermanas. Piensa que, si agita las pestañas ante un hombre y este baila con ella dos veces, el siguiente paso es el compromiso.

De alguna manera, la tal Morgana le interesaba. Mantenía los ojos bajos, lo que le permitía mirarle la parte superior de la cabeza. Vio que sus cabellos eran rubios y marrones, no mezclados, sino veteados, con partes muy claras y partes del color de las agujas secas de los piñones. Podía decir muy poco acerca de su cuerpo debajo de aquella horrible

bolsa marrón que tenía por vestido, aunque intuía que era pequeña. Dudaba de que alcanzara el metro cincuenta de estatura.

Seth sabía que Cynthia no consideraba a Morgana una tentación. En verdad, la muchacha también lo sabía. No era bonita - ¿o sí?- . Se preguntaba qué tal se vería con el cabello suelto, cayendo en cascada sobre los hombros y la espalda, sin ropas.

Seth le aseguró que le gustaría mucho bailar con Morgana. Una duda cruzó por la cara de Cynthia, aunque sólo por un instante.

- A propósito, ¿puedes presentarnos primero? - pidió.

Una vez hecha la presentación, Morgana extendió la mano y descubrió que esta desaparecía en el apretón que él le daba. Era una mano cálida, con la palma callosa y dura.

- Estoy encantado de conocerla, señorita Wakefield. - Sus ojos le sonreían. Demostró mucho más interés en ella que el que había aparentado unos minutos antes. Se volvió hacia Cynthia.Por favor, excúsanos. Acaba de comenzar un vals y estoy interesado en saber cómo la señorita Wakefield llegó a tener el nombre de Morgana. - Condujo a Morgana al salón de baile. Ella podía sentir la calidez de su cuerpo a través de la manga de su saco.

La tomó en sus brazos y comenzaron a bailar. Ahora se sentía contenta de que la tía Lacey hubiera pensado en la posibilidad de que tomara lecciones de baile. Deseaba deslizarse, divertirse, aunque recordó el trabajo que debía realizar.

- Señor Colter, oí decir que usted posee un lugar en Nuevo México.

El hizo una pausa antes de contestar. ¿Qué clase de juego estaba jugando? - Sí, así es... un pequeño rancho ganadero.

¿Cómo seguir? ¿Cómo se puede llegar a pedirle a un extraño total que se case con una? - Mi padre vivió en Nuevo México durante varios años. Yo nací allí. - Al ver que él no respondía, continuó:- Su nombre era Charles Wakefield.

El inclinó la cabeza. - Oí hablar de su padre. Un hombre muy rico, dueño de una gran franja de tierra justo al sur de Albuquerque.

Ella lo miró directo a los ojos y dijo simplemente: - Sí, un hombre muy rico.

Seth se rió en voz alta. Pensó que veía el juego de ella. Sabía' que su padre había muerto ese año. Quizá fuera la heredera. Ya que no podía coquetear con su aspecto, como lo hacía Cynthia, iba a mostrar su dinero como carnada. Era increíble lo que una mujer hacía para conseguir un marido.

Morgana inspiró profundamente. - Seré honesta, señor Colter. Me gustaría hacer un negocio con usted. Como ya dijo, mi padre era un hombre muy rico. Y ahora él me dejó todo ese dinero, con una condición.

- De acuerdo con esa condición - continuó- me gustaría ofrecerle un trabajo. No sería más que un trabajo - enfatizó- . Duraría un año,

no tendría que abandonar su rancho en Nuevo México y yo le pagaría veinticinco mil dólares por sus servicios durante ese año.

El estuvo a punto de hablar cuando cesó la música. Ambos vieron que Cynthia se abría camino hacia ellos. No pierde el tiempo, pensó Morgana.

- Señorita Wakefield - dijo, tomándola del brazo- su trabajo me interesa. ¿Podemos ir a otro sitio, donde podamos hablar?

Ante el gran disgusto de Cynthia, Seth condujo a Morgana fuera del lugar. - Por supuesto, él no pudo haberme visto venir o, de lo contrario, nunca me hubiera dado la espalda - pensó Cynthia. Aún así había una semilla de duda.

- ¡Cynthia! ¡Qué vestido tan hermoso! - exclamó alguien. La muchacha se volvió para aceptar el cumplido y no pudo ver cómo Seth conducía a Morgana hacia el jardín.

Morgana y Seth se sentaron uno al lado del otro, en un banco de piedra, bajo un soto de árboles.

- Ahora, señorita Wakefield, dígame, ¿cuál es este trabajo que resulta tan importante como para que pague veinticinco mil dólares por él? - Se apoyó contra un árbol y sonrió.

Morgana pensó con rapidez. Sintió que si decía que el trabajo consistía en casarse y vivir con ella durante un año entero, él se iría. No, debía explicar desde el principio y gradualmente llegar a su parte en la vida de ella.

Se miró las manos y respiró bien hondo.

- Señor Colter, se trata de una historia poco común y antes de decirle algo sobre el trabajo, prefiero explicarle algo del contexto. Le dije que nací en Nuevo México. Mi madre y mi padre vivieron allí, juntos, durante dos años, incluyendo el año después de mi nacimiento. Mi madre odiaba el calor, la sequía y la falta de comodidades. Estaba acostumbrada a pasarlo mucho mejor en la casa de su padre, aquí en Kentucky. Mi madre abandonó a mi padre, me llevó a mí y regresó a su hogar. Viví sola con mi madre, en el campo, hasta los dieciséis años. Luego ella falleció. Durante los últimos dos años he estado con mi tía y mi tío aquí en Louis ville. - Morgana sintió que la ira crecía en ella al llegar a este punto de la historia. Se puso de pie y se paró al lado de la buganvilla que estaba en una de las esquinas del banco.

Sin mirarlo, continuó: - Mi vida era pacífica hasta hace seis meses. Había planeado vivir con mi tía y mi tío hasta que me dieran su consentimiento para regresar a Trahern House, el hogar de mi niñez. Debo hacer una digresión por un momento y decirle, señor Colter - los ojos de ambos se encontraron- , que no me siento a gusto entre muchas personas. Mi meta más importante en la vida es vivir sola en Trahern House. Debe entender eso.

Seth recordó su casa en las montañas de Nuevo México, la soledad de todo aquello, la paz del lugar. - Realmente puedo entenderlo - comentó.

Morgana así lo sintió. - Por favor continúe, señorita Wakefield. ¿Me dijo usted que todo cambió hace seis meses?

- Hace seis meses que mi padre murió. Me dejó todo su dinero, aunque con una condición, que es la que me trae aquí en este momento.

- Vamos, señorita Wakefield, eso no me halaga. Creo que nuestra amiga, Cynthia, no hallaría muy desagradable estar aquí conmigo.

Morgana se puso tensa. - Yo no me parezco en absoluto a Cynthia Ferguson. Si fuera por mis deseos, estaría en mi casa de Trahern House.

- Lo siento. No quise ser hostil. Todavía estoy esperando saber cuál es mi parte en todo el asunto.

- Mi padre siempre quiso que mi madre me enviara a Nuevo México, pero ella se negó. Por lo tanto, mi padre decidió hacer que yo fuera a Nuevo México después de su muerte. - Hizo una pausa para respirar y miró directamente a Seth.- Si deseo recibir mi herencia, debo casarme y vivir en Nuevo México durante un año.

Lo miró con intensidad. Sin embargo, en la luz mortecina, no pudo ver cambios en su expresión.

- Debo hacer esto antes de cumplir los veinticinco años porque si no, todo irá a manos de mi tío. - Su voz cambió.- Y, por supuesto, mi tío está intentando hacer todo aquello que esté a su alcance para evitar que yo me case. Usted puede ver la forma en que me obliga a vestir. Dentro de dos días, tiene planeado llevarnos a mi tía y a mí a Europa, en viaje de placer. Mis maletas ya están listas.

Se volvió a sentar, sintiéndose exhausta. No le gustaba tener que contar sus problemas a un extraño. No podía mirar a Seth.

Hubo una larga pausa. Morgana comenzó a sentir que había perdido.

Por último, él habló. - Bien, por lo tanto... ¿soy yo el que debe cumplir con los deseos de su padre?

Ella levantó su cabeza. - Le ofrezco un negocio, señor. Le pagaré veinticinco mil dólares por el uso de su nombre y por un año de alojamiento en su casa de Nuevo México.

El habló con calma. - ¿Qué es lo que tiene pensado hacer al finalizar el año? ¿Cómo planea disolver el matrimonio?

Una vez Morgana había oído a su tía Lacey hablar con unas amigas acerca de una fuga de amantes que había sido anulada.

- Será anulado.

- ¿Anulado?

Podía oír la diversión en su voz y no estaba segura de que él entendiera. - Sí. Anulado, tal como la fuga de Kevin y Alice Fulton, cuyo matrimonio fue anulado la primavera pasada.

El se rió en voz alta, en realidad fue más una carcajada que una simple risa. - ¡Oh! ya veo. Creo que esa breve unión se anuló sobre la base de la falta de consumación del matrimonio. ¿Son esos los términos que elegiría para la anulación?

Morgana no estaba segura acerca del significado de la palabra, pero había oído rumores. No deseaba ningún tipo de intimidad con este o con cualquier otro hombre. Sólo deseaba estar libre para regresar a Trahern House al finalizar el año. - Sí - le contestó, mirándolo a los ojos.- Será un matrimonio en el nombre solamente.

Seth miró el encantador y honesto rostro que lo enfrentaba, bañado por la luna y sonrió para sí. Pensó en la soledad de su casa en las montañas de Nuevo México y en el frío de los inviernos. Se preguntó si, después de que los dos vivieran juntos todo el invierno, estarían calificados para la anulación. El deseaba que no fuera así.

Librodot

2

- ¡Morgana, Morgana! - la voz del tío Horace los alcanzó en el jardín.

- Debo entrar ahora o enviará a todos los que están en el salón a buscarme. - Se volvió hacia Seth con ojos inquisidores, no deseando irse sin un acuerdo firme entre ellos.

El entendió su indecisión y dijo: - Acepto su oferta. Usted comentó que debía partir pasado mañana, ¿no es así?

- Sí.

- Hay arreglos que hacer. Vendré por usted mañana, aunque es probable que lo haga más bien tarde. - Mientras la tomaba del brazo y regresaban al salón, Morgana le rogó que mantuviera el arreglo en secreto. Temía que si el tío Horace se enteraba la llevara lejos.

Cuando entraron, Morgana notó que algunas caras se volvían hacia ellos.

Cynthia fue rápidamente a su encuentro. - Seth, eres un encanto al hacer que Morgana se sienta bienvenida. - Sus palabras eran seguras, sin embargo, los ojos la traicionaban. Tocó el brazo de Seth y agitó las pestañas.- Seth, querido, creo que este es nuestro baile.

Morgana vio cómo Seth fruncía el entrecejo y supuso que a él no le gustaba el sentido de posesión de Cynthia. Habló entonces en voz alta. - Allí está tía Lacey. Si me acompaña hasta ella, me gustaría sentarme.

El se volvió hacia Cynthia. - Si me permites, llevaré a la señorita Wakefield con su tía.

Se fueron del brazo mientras Cynthia les lanzaba una mirada llena de furia.

Al acercarse a la tía y a las otras damas, se produjo un silencio en la charla. Morgana se sentó y Seth habló en voz baja. - La veré mañana. - Su' sonrisa tenía la misma expresión burlona que ella había visto antes.

- Mi querida - preguntó la dama sentada al lado de la tía Lacey, una vez que Seth se hubo alejado.- ¿Sabes quién es él?

- Su nombre es Seth Colter. - Sentía curiosidad por descubrir lo que las mujeres sabían.

- ¿Has oído hablar de la plantación Colter en las afueras de Louisville? - Ante el silencio de Morgana, continuó.- Es una de las más grandes y ricas del estado y será toda de él algún día. A pesar de ello, la está despreciando para vivir en algún lugar salvaje del oeste.

Sí, Morgana sabía eso, y deseaba saber más de este hombre que sería su marido al otro día. Sonrió al pensar cómo reaccionaría esta obesa mujer vestida de satén verde ante la noticia: ¿Quieres decir que esa cosita mal vestida, la sobrina de Lacey, se casó con el rico y buen mozo de Seth Colter? Morgana tuvo que contenerse para no reír en voz alta.

Miró a la dama de verde y le respondió con inocencia y con los ojos muy abiertos. - Pero yo pensé que él y Cynthia Ferguson estaban

prácticamente comprometidos. Con seguridad Cynthia no iría a vivir al oeste, ¿no es así?

- No - dijo otra mujer, la que estaba vestida de negro a quien Morgana había oído hablar antes- . Eso es precisamente lo que a Caroline Ferguson le gustaría pensar. Pero su hija todavía no lo ha atrapado.

- A ella le encanta que todo el mundo suponga que están comprometidos - contestó la dama de verde.

Morgana notó que el tío Horace se acercaba y se puso de pie, previendo que él y tía Lacey quizá deseaban partir.

Los tres se despidieron del señor y la señora Ferguson y Morgana buscó en la multitud a Seth. Necesitaba tener algún tipo de seguridad sobre él. Vio su ancha espalda en el otro extremo de la habitación, junto a una bonita joven y sintió una ola de furia. Luego se dijo que aquello era estúpido.

Durante el camino de regreso, en el lujoso carruaje, Morgana pensaba y hacía planes. En secreto, volvería a hacer su equipaje de manera tal que estaría lista para partir cuando Seth llegara, la noche siguiente.

Con sobresalto recordó que no le había dicho cuál era su ventana. Dejaría una luz encendida y esperaría que él la encontrara.

Llegaron a la casa después de un viaje corto. Tras los saludos de buenas noches, estuvo por fin sola en su cuarto.

Se quitó el horrible vestido marrón y lo tiró sobre el sofá, soltó el cabello rubio y suspiró. En un impulso, se quitó su ropa interior y se miró desnuda al espejo. Observó sus pechos firmes y redondeados, descendiendo hacia una cintura pequeña y a un abdomen plano y luego redondeándose nuevamente en las caderas y los muslos. Hizo correr su mano por la suave piel de su talle, sobre la cadera. Se estremeció ante lo que estaba haciendo. Ninguna mujer decente jamás se miró el cuerpo desnudo, mucho menos en el reflejo de un espejo.

Con rapidez, se retiró del espejo y deslizó su camisón por la cabeza. Sin embargo, todavía recordaba la imagen de su cuerpo. Y pensó que quizá no sería tan poco atractiva si se dejara el cabello rizado.

Morgana trepó a su cama y se acurrucó en las cálidas cobijas. Muy pronto se. quedó dormida.

A la mañana siguiente estaba levantada antes que el resto de la gente. Siempre le habían gustado las primeras horas de la mañana pues era entonces cuando mejor se sentía. Si estuviera en Trahern House, iría al establo, ensillaría a Cassandra y cabalgaría por los campos húmedos de rocío matinal.

En cambio, se dirigió en silencio a la cocina y preparó su propio desayuno. Uno de los tantos caprichos que su madre le había consentido fue tomar clases de cocina con un cocinero francés. La mujer se había sentido anonadada cuando encontró por primera vez a su hijita en la cocina, ayudando a la cocinera. Ella y Morgana habían

discutido mucho sobre el tema, pero finalmente su madre tuvo que rendirse. Un mes más tarde llegaba Jean Paul. Este tenía planeado quedarse unas seis semanas; sin embargo, se transformó en un miembro de la familia y se quedó por poco más de un año, hasta que tuvo que regresar a Marsella.

Recordaba las muchas horas felices junto a Jean Paul en la' soleada y espaciosa cocina de Trahern House y hoy se sentía satisfecha de que el hombre le hubiera enseñado tanto acerca de este arte. Le había enseñado a batir su propia manteca desde las primeras clases; poco tiempo después, podía preparar delicadas conservas y jaleas, y aprendió a tener buena mano con el pan y la repostería.

- Morgana, querida - se oyó la voz de tía Lacey- , ¿ya estás levantada?

- Entra, tía Lacey, te prepararé el desayuno. - Morgana sabía que este podría ser el último desayuno que compartieran. Realmente echaría de menos la gentileza de su tía.

Sobre esponjosas omeletes y rezumante queso, Morgana y Lacey comentaron la fiesta. O, más precisamente, Lacey hablaba y Morgana escuchaba.

Después del desayuno, cada mujer se retiró a su propia habitación para continuar con el arreglo del equipaje para el largo viaje a Europa que comenzaría al día siguiente. .

En la intimidad de su habitación, Morgana comenzó a preparar el contenido de sus maletas. Empacó un pequeño baúl y una valija de mano, para el viaje a Nuevo México.

Tenía sólo la ropa simple y demasiado amplia que su tío había hecho confeccionar para. ella a una modista. El hizo sacar su ropa de Trahern House. El último elemento que empacó fue su libro de cocina.

A las siete de la noche, mientras se sentaban para cenar, el viejo mucamo de los Wakefield anunció: - Un tal señor Colter lo quiere ver, señor.

Morgana abrió la boca haciendo ruido y los ojos de Horace y Lacey se posaron sobre ella, pero no dijo nada.

- Por favor, Roy, hágalo pasar a la biblioteca. Si me disculpan, queridas. - Antes de abandonar el cuarto, le envió a Morgana una última mirada de molestia.

- ¿Es ese buen mozo Colter con el que bailaste la noche pasada? - Ante el silencio de Morgana, Lacey continuó:- Me parece que se ha prendado de ti. No dudaría de que está hoy aquí para solicitar permiso para visitarte.

- ¿En Europa?

Lacey se miró las manos y guardó silencio. Ella había estado presente cuando se leyó el testamento. Sabía por qué su tío las estaba llevando a Europa.

Morgana sintió remordimiento por el comentario y fue junto a Lacey a palmearle el hombro. - Lo siento, tía Lacey. Quizá tengas

razón. Puede que esté aquí para hablarle a tío Horace acerca de las visitas.

Lacey sonrió y volvió a la charla. Morgana se paseó por la habitación y miró su reloj, prestando escasa atención a las palabras de su tía.

Cuarenta y cinco minutos después, se abrió la puerta y Horace entró con Seth. El joven mostraba una leve sonrisa en su rostro, pero Horace se veía oscuro y su voz sonaba fría. - Prepara tus cosas y vete.

Esta vez le tocó a Lacey abrir la boca. - Horace... - protestó con debilidad.

Ante la voz de su esposa, Horace se volvió. Su rostro perdió algo del odio que había mostrado y la voz se suavizó. - Parece que el señor Colter ha venido a llevarse a nuestra Morgana. - Hizo una pausa.- Se casarán esta noche ante el juez Stevenson.

Los ojos de Morgana se abrieron. ¿Qué es lo que Seth había hecho para que el tío Horace diera su consentimiento para este matrimonio?

Lacey abrazó a la atontada Morgana. - ¡Oh, Morgana! ¡Una fuga! ¡Qué romántico! ¿Qué te vas a poner de ropa? Debemos empacar. Hay tanto que hacer.

Seth dio un paso adelante y tomó a Morgana del brazo. - Debemos apurarnos, mi amor. - Condujo a Morgana hasta la entrada. Le soltó el brazo y cambió el modo de tratarla. Retrocedió unos pasos y la miró de arriba a abajo con una expresión burlona.- Si los dos artículos de tu vestuario que he visto hasta ahora son una correcta indicación de las ropas que posees, déjalo todo aquí. Te compraré ropa más adecuada para ti, por lo menos algo que te siente bien.

Morgana estaba por olvidar su buen tino y decirle lo que pensaba sobre su forma de tratarla, cuando Horace y Lacey aparecieron. Entonces giró sobre sus talones y subió a su habitación.

En pocos minutos regresó con su pequeño equipaje de mano. En él tenía algunas joyas, su libro de cocina, un camisón y algunos artículos de tocador. Dejaría su baúl arriba, en el cuarto.

Después de una despedida con lágrimas para Lacey y de un frío adiós a Horace, ella y Seth subieron al coche que los esperaba.

Permanecieron en silencio durante algunos minutos. Luego fue Morgana la que habló: - ¿Cómo lo hiciste? - preguntó.

- ¿Cómo hice qué? - El se volvió hacia ella.

- ¿Qué es lo que hiciste para conseguir que el tío Horace me dejara ir?

El sonrió. - Sólo le mencioné algunos nombres y le pregunté si le parecía ético quebrar tu espíritu al no permitirte tratar de encontrar un marido que te ayudara a satisfacer las condiciones del testamento de tu padre.

Ella esperó que él dijera más, pero el joven volvió nuevamente la cabeza y pareció ocuparse de sus propios pensamientos. A medida que seguían en silencio, Morgana comenzó a sentirse incómoda. Nunca

antes había estado a solas con un hombre, por lo menos con un hombre tan cercano a su propia edad.

- Es sólo que sucedió todo de una manera tan diferente a como yo lo había imaginado.

El se volvió, sorprendido; parecía que recién descubría su presencia. - ¿Y cómo lo imaginaste? - Su tono de voz era condescendiente.

Ella se sintió igual a un niño a punto de ser reprendido. - Yo... - balbuceó, dejé una luz en mi ventana...

La cara del hombre se iluminó y pareció que sus ojos bailaban. - ¿Imaginaste que vendría en medio de la noche y te raptaría? Morgana no le contestó, pero su boca apretada la delató. El se rió en voz alta y ella deseó golpearlo.

De alguna manera, Seth retomó su compostura al ver cómo la había herido. Acercó su mano y la posó sobre la de ella. Luego le dijo: - ¿Pensaste realmente que me iba a trepar a una escalera como un estudiante?

La atracción de sus ojos hizo que Morgana descubriera su humor. No, no podía imaginarse a este hombre enorme, trepando una escalera, en medio de la noche para raptar a su amada. En seguida le devolvió la sonrisa.

Siguieron su camino, de nuevo en silencio, aunque ya no había hostilidad entre ellos. Morgana ya no estaba nerviosa.

Habían pasado lo que parecían horas, cada uno ocupado en sus propios pensamientos, cuando el coche se detuvo y Seth dijo: - ¿Estás segura de que no quieres cambiar de parecer?

Ella meneó la cabeza. - Sí, estoy segura.

- Bien. - Sus ojos brillaban.- Supongo que eso significa que me puedes tolerar ,durante todo un año.

Se bajó del coche, ayudó a Morgana a hacerlo y la condujo al frente de una casa blanca, amplia y bella. La joven miró a su alrededor. Sabía que habían estado viajando hacia el sur, hacia Lexington, pero no estaba muy segura de dónde se encontraban en ese momento.

Finalmente un sirviente vino a atenderlos y Morgana precedió a Seth al entrar.

- El juez los estaba esperando, señor Colter - dijo. - Gracias, Elijah.

El sirviente los condujo a través de la puerta de entrada hasta una salita muy acogedora.

Un hombre de. gran tamaño llegó hacia ellos con agilidad, extendiendo su mano. - ¡Bueno, bueno, bueno! Nunca pensé que tendría el honor de vivir un día como este; quiero decir, noche. Es bueno ver que al fin usted va a contraer matrimonio, Seth.

Seth sonrió. - ¿Puedo presentarle a la señorita Morgana Wakefield?

- Estoy encantado de conocer a la dama que fue elegida por este distinguido caballero. A propósito, yo conozco a su padre desde hace muchos años. "

- Y a su madre, también. - Una pequeña mujer entró en la habitación.- Nora Colter es mi mejor amiga.

- Esta es mi esposa Sara, y por si este hombre suyo no se lo ha dicho, soy el juez Samuel Stevenson.

Morgana le extendió la mano que fue estrechada con fuerza.

- Estoy muy feliz de conocerlo.

- Comencemos, ¿les parece bien? - dijo el juez Stevenson.

El servicio terminó con tal celeridad que Morgana apenas si se dio cuenta de que había tenido lugar. El silencio que se produjo al final era raro. Finalmente, el juez Stevenson rió y dijo: - Vamos, bese a la novia, Seth.

Seth se volvió hacia Morgana con una sonrisa ganadora en los labios y se inclinó tomándola gentilmente por los hombros.

Al principio ella estaba sorprendida. Luego, justo cuando los labios de él estaban cercanos a los suyos, volteó la cabeza y el beso terminó en una de sus orejas, por encima del lóbulo. La respiración de Seth se percibía cálida y suave en su oreja, su beso, húmedo, y ella sintió que la piel de sus brazos se erizaba.

Morgana mantuvo los ojos fuera de la vista de Seth y aceptó las felicitaciones del juez y de la señora Stevenson. A pesar de la insistencia para que se quedaran, la joven pareja partió inmediatamente después de la ceremonia. Pronto volvieron a estar en camino, en el carruaje.

Morgana recién se había acurrucado en uno de los extremos del coche cuando sintió que se detenían. Miró hacia arriba

para ver los amplios hombros de Seth que se dirigían hacia la ventanilla.

- Bien, mi pequeña señora, ya estamos aquí. - Bajó del coche y se volvió para ayudar a Morgana a bajar los dos escalones.

Ella vio . ante sí, brillando a la luz de la luna, una enorme mansión blanca. ¿Qué fue lo que aquella mujer había dicho la noche anterior? La plantación Colter era una de las más grandes y ricas del estado.

La casa tenía dos plantas, con blancas columnas macizas que se extendían en toda su altura. Había una galería profunda con varias sillas de roble y hamacas distribuidas por todo el lugar. A cada lado de la galería se erguían dos grandes y antiguos álamos que se movían levemente con la brisa nocturna.

En el segundo piso se veía un balcón, con una delicada reja pintada de blanco. Divisó también un par de puertas de doble hoja que conducían al lugar y supuso que había otras.

Seth, llevando la maleta de Morgana, la condujo al interior de la casa y comenzó a subir por la maciza escalera hasta el segundo piso. Ella lo siguió en silencio por la tupida alfombra del recibidor hasta su dormitorio.

El encendió la luz y Morgana pudo ver que la habitación era muy espaciosa. Todos los muebles eran de nogal: oscuros, exquisitos y

pesados. El elemento predominante del cuarto era una enorme cama con baldaquín. Morgana se quedó mirándola y pensó que ese era justo el tipo de cama que un hombre como Seth debía tener.

Seth se acercó a ella y se paró detrás, en silencio, mientras Morgana miraba la cama. - Es tan cómoda como aparenta - murmuró.

Morgana dio un salto y se volvió hacia él, quedando sus rostros separados por milímetros. Seth se inclinó hacia ella. - Ven mi querida y te enseñaré lo que es ser una novia verdadera. - Su voz sonaba baja, suave y persuasiva. La muchacha, poco acostumbrada a la presencia de un hombre, se asustó de ese cuerpo grande y retrocedió un paso.

El rostro de Morgana delató su miedo y Seth se rió. - No te asustes, conejito, no te haré daño. ¿Dónde está esa mirada de fuego que vi relampaguear cuando miraste a Cynthia Ferguson? Cualquiera que mire de ese modo no debería asustarse de un simple hombre.

Morgana sonrió.

- Esto está mejor. Tú puedes usar la cama y yo dormiré en el sofá. ¿Acaba ello con tus temores?

Morgana tomó su maleta con prontitud y se dirigió al vestidor contiguo. Se sentía nerviosa cuando se quitó el vestido y se puso su simple camisón. Mientras se quitaba las hebillas que sujetaban su cabello y cepillaba los tupidos y brillantes rulos que le llegaban hasta la cintura, trató de no pensar en Seth.

Cuando regresó al cuarto y consciente caminó hacia la cama, descubrió que Seth había retirado las cobijas. El ya estaba envuelto en una manta sobre el sofá, mirando en sentido contrario respecto de ella. Parecía dormido. De alguna manera sintió algo de enojo porque la ignoraba por completo.

Mientras apagaba la lámpara y se acomodaba debajo de las cobijas, oyó que Seth le decía con voz somnolienta: - Buenas noches, mi querida.

Morgana sonrió y respondió: - Buenas noches.

A la mañana siguiente, un golpe en la puerta despertó a Morgana. - Señor Seth, ¿ya está usted levantado?

Morgana se sentó justo a tiempo para descubrir que Seth caminaba por la habitación hacia la cama. Los ojos de Morgana se abrieron desmesuradamente grandes ante la sorpresa de verlo. Estaba completamente desnudo. Morgana no había visto a muchos hombres, ni siquiera vestidos, y nunca a un hombre sin su camisa. Observó un pecho ancho y fuerte cubierto de vellos tupidos y enrulados, brazos y hombros grandes, todo ello descendiendo hacia el abdomen plano y musculoso. Trepó a la cama junto a ella antes de que pudiera terminar su estudio.

- Cierra la boca, pequeña. No querrás que Bessie piense que los recién casados pasen su noche de bodas durmiendo separados, ¿no es así? - Se acercó a Morgana de tal manera que los muslos de ambos se tocaron. En voz más alta, dijo:- Entra, Bessie.

Una mujer corpulenta entró a la habitación llevando una bandeja con café. Cuando vio a Morgana sentada en la enorme cama junto a Seth, se detuvo. Seth se acercó más a la muchacha y con un brazo le rodeó los hombros.

- Bessie, tengo el gusto de presentarte a mi esposa, Morgana.

No le llevó a Bessie mucho tiempo recuperar su voz. - Tengo que decir, señor Seth, que usted no le dijo a nadie que pensaba traer una esposa. Apuesto a que su mamá nodo sabe.

Seth mostró sus dientes y abrazó a Morgana más estrechamente, tomando uno de sus rulos y jugueteando con él entre sus dedos. - No, mamá no lo sabe, pero esto es porque fue un matrimonio un poco apurado. Morgana y yo recién nos conocimos hace dos noches.

- ¡Una fuga! Sus hermanas estarán encantadas con esta historia. - A Bessie le brillaron los ojos.- Bien, debo cuidar mis modales. Encantada de conocerla - le dijo a la esposa todavía en silencio.

Morgana se las arregló para murmurar. - Gracias.

Bessie le brindó una amplia sonrisa y agregó: - Bien, señor Seth, ahora los dejo a los dos. Bajen cuando estén listos. - El brillo de sus ojos se intensificó y le hizo un guiño a Seth. El le devolvió el guiño. Morgana se miró las manos y se ruborizó.

Bessie puso la bandeja en la mesa de noche y se volvió para retirarse. Cuando lo hacía, se detuvo por un segundo y miró hacia el sofá con la cobija y la almohada, que todavía tenía las marcas en donde Seth había dormido. Frunció algo el entrecejo, luego se retiró, cerrando la puerta tras ella.

La habitación parecía estar demasiado silenciosa y Morgana notó que Seth no hacía intento alguno por retirarse de la cama e incluso por quitarle el brazo de los hombros. Ella continuó estudiándose las manos.

Seth colocó la otra mano debajo de su mentón y le hizo girar la cabeza. Sin decir palabra, le alzó la barbilla y, suavemente, rozó con su boca la de ella. Morgana sintió que jamás había experimentado algo tan dulce y suave como sus labios.

Seth retiró sus labios y la miró. La luz del sol se filtraba por las cortinas, capturando el brillo de su largo cabello dorado. Decidió que le gustaría mucho descubrir qué había debajo del embolsado camisón. Sonrió ante este pensamiento y Morgana abrió los ojos para encontrarlo sonriendo.

- ¿Siempre me encuentras divertida? - le preguntó con una voz fría. Su cuerpo se tensó debajo de su abrazo.

Seth retiró el brazo. - Bastante a menudo. Aunque también encuentro sorprendente que puedas esconder todo ese cabello en un rodete tan pequeño. Levantó una mano para jugar con un rulo.

La voz de Morgana seguía fría. - ¿Puedo recordarle, señor Colter, que nuestro acuerdo es de negocios? La forma en que yo me arreglo el cabello es asunto sólo mío.

Morgana vio que los músculos de su mandíbula se flexionaban al apretar los dientes. - Usted tiene razón, señora. Su buen aspecto o la falta de él no me concierne. - Morgana entrecerró los ojos. ¿Por qué siempre la gente tenía que recordarle su poca belleza?

- Ahora, si no deseas sufrir un impacto, será mejor que mires hacia otro lado.

Morgana no entendió el significado hasta que él retiró las cobijas. Volteó su cabeza, pero no pudo mantener desviada la mirada. Miró hacia arriba para ver una espalda ancha con una marcada espina dorsal, que iba hacia unos glúteos bien redondeados y hacia unos muslos firmes. Los muslos estaban cubiertos de vello dorado. Ante la risa de Seth, miró hacia arriba para encontrarse con los ojos de él en el espejo del tocador.

- ¡Así que mi tímida mujercilla no es tan tímida cuando le doy la espalda!

Morgana mantuvo la mirada en la de él. En lo que deseaba que fuera una voz fría, dijo: - Simple curiosidad.

Seth gruñó. Continuó riéndose mientras comenzaba a vestirse. Morgana tuvo cuidado de mantener sus ojos desviados.

Seth se retiró, recomendándole que bajara cuando estuviese lista, que su familia estaría ansiosa de conocerla.

Mientras se vestía Morgana, tuvo algo de tiempo para pensar. No le gustaba la forma en que las cosas se iban desarrollando. Ella y Seth ya habían tenido una pelea y hacía escasas horas que se habían casado. Si debían vivir juntos durante todo un año, tendrían que llevarse bien. No podrían seguir de esta forma, con besos robados y palabras de enojo.

Las tres hermanas de Seth esperaban al pie de las escaleras. - Hola. Tú debes ser la esposa de Seth - anunció la más alta. - Esta es Jennifer, la menor, Eleanor, la del medio y yo soy

Austine, la mayor.

- ¡Austine y Eleanor están comprometidas! - dijo en un gorjeo Jennifer.

- Entremos a la sala y conozcámonos. ¡Bessie dice que ustedes dos se han conocido hace sólo un día y medio! - Austine miró a Morgana con ojos interrogantes.

- Sí, es cierto.

- ¡Amor a primera vista! Jamás me habría imaginado que Seth era tan romántico - agregó Eleanor.

Jennifer sonrió. - Estamos tan contentas de que fueras tú y no esa Cynthia Ferguson.

- ¡Jennifer! - El enojo de Austine no parecía verdadero.- Lo que Jennifer quiere decir es que...

- Simplemente lo que dijo - acotó Eleanor- . Tú eres ahora nuestra hermana y te podemos decir lo que pensamos.

De repente, Austine pareció notar el vestido holgado y fuera de moda de Morgana. - ¿Trajiste mucho equipaje?

Morgana se sonrojó. - No. Yo... Seth deseaba comprarme ropa nueva antes de irnos para Nuevo México.

¡Nuevo México! - gritó Eleanor- . Pensé que él se quedaría en casa ahora que tiene una esposa. - Parecía a punto de llorar.

- Shh, Elly. Seth y Morgana decidirán lo que desean hacer. Ahora debemos dedicar tiempo a pensar acerca de tus ropas. Papá nos llevará a Louisville y podemos comprar montones de telas.

- ¡Y de cintas y encajes!

- ¡Esto es tan excitante! Morgana, te convertiremos en la mujer más moderna de todo el oeste.

- ¡Niñas! Por favor permítanle a su madre conocer a su nueva hija. - Morgana miró hacia la puerta para descubrir a una mujer alta y delgada, con abundante cabello de un rubio oscuro, recogido en la parte posterior de la cabeza. Era muy diferente de sus regordetas y sonrosadas hijas. Realmente existía algo en ella que a Morgana le hacía recordar a Seth.

. - ¡Oh, mamá, Seth le dijo que debía comprarse ropa nueva antes de partir. Van a ir a Nuevo México - dijo Eleanor con un toque de descreimiento.

La madre de las muchachas sonrió a Morgana y esta se sintió aliviada. Aquí existía una persona a la que le podía hablar, ya que estas parlanchinas eran difíciles de comprender.

- Morgana, mi nombre es Nora. Vayamos a la sala para que podamos hablar. Escoltó a Morgana fuera del lugar, a través del hall de entrada y entró a una habitación pequeña toda decorada en blanco y verde. Había una gran ventana que miraba hacia el este y el sol se colaba por ella. Nora instó a Morgana a que se sentara.

- Te observé durante unos minutos con mis hijas. Pareció como que no tomabas una parte muy activa en su conversación.

- A Morgana le gustó esta mujer de inmediato. Sentía que podía ser honesta. - No, no estoy acostumbrada a hablar de ropas y cintas y romances.

Nora no cambió su expresión. Continuó mirando a Morgana directamente a los ojos. - ¿Por qué te casaste con mi hijo? - Nora vaciló por unos segundos y luego continuó.- Sé que uno de ustedes durmió en el sofá la noche pasada y también sé cómo es mi hijo. No suele enamorarse a primera vista. - Miraba fijamente a Morgana.

Morgana decidió decirle toda la verdad.

- Le diré lo que sucede. Mi única meta en la vida es vivir en la casa de mi niñez, Trahern House. Soy una persona tranquila. No me siento cómoda entre mucha gente y tengo planeado vivir sola allí. Hace dos años, mi madre murió. Como aun no era mayor de edad, me enviaron a vivir. con mis tíos. Mis padres se habían separado cuando yo tenía un año y mi padre se quedó viviendo en Nuevo México.

Las cejas de Nora se arquearon ante la mención de Nuevo México.

- El mes pasado, mi tío me anunció la muerte de mi padre. Nunca lo conocí, así que poca es la pena que podía sentir. Hace dos semanas se leyó su testamento. Fue un gran golpe para mí. Parece que todo, los negocios de Kentucky, las tierras, el rancho de Nuevo México y Trahern House, todo le pertenecía. Me dejó todo a mí, pero puntualizó que todo sería mío sólo si yo me casaba y vivía con mi marido durante un año en Nuevo México. Si yo no cumplía con este contrato, todo iría a manos de mi tío. Tal como puede ver - pasó su mano por el vestido- , mi tío hacía todo lo posible para evitar que los hombres se dieran cuenta de mi existencia.

Morgana hizo una pausa y miró a Nora con atención.

- Fui al baile dos noches antes de que mi tío me llevara fuera del país. Oí que algunas mujeres mencionaban que su hijo poseía una casa en Nuevo México. Le ofrecí veinticinco mil dólares si se casaba conmigo y me llevaba a vivir con él a Nuevo México. El aceptó.

Nora sólo respondió: - Bien.

Fue demasiado para Morgana. Se puso de pie y se fue a parar al lado de Nora con sus ojos flameantes. - ¿Bien? ¿Bien que un padre hiciera que su propia hija se rebaje a comprar el nombre de un hombre y a vivir con alguien a quien ni siquiera conoce?

Nora esperó un minuto antes de contestar y su calma alcanzó a Morgana. - Quise decir que estaba contenta de que fueras una mujer razonable. Te enfrentaron a una situación imposible y decidiste luchar por lo que deseabas.

Nora se paró y caminó hacia la ventana iluminada, miró hacia afuera y luego se volvió hacia Morgana. - Déjame hablarte acerca de mi hijo. El cree que todas las mujeres son como sus hermanas. No me malinterpretes. Amo a mis hijas. Pero, tal como puedes ver, son muy jóvenes y no tienen en sus cabezas más que sueños. Su padre adora todo eso y se lo consiente. Mi hijo no considera que las mujeres sean personas. - Nora volvió a su silla.- Por lo tanto, yo digo "bien" a tu historia, porque mi hijo necesita de una mujer que razone, una que le pueda gustar y a la que pueda amar. Seth es un hombre muy fuerte; harán una excelente pareja.

Morgana miró a Nora. ¿No había entendido? - Señora Colter, parece que usted no entiende. Este es un matrimonio que satisface las cláusulas de un contrato comercial. No tengo intenciones de enamorarme de su hijo.

Nora miró a Morgana con algo cercano a una expresión presuntuosa y la muchacha se dio cuenta de que ya había visto aquella expresión en la cara de Seth. - ¿Realmente crees que puedes vivir todo un año con un hombre y, al finalizar el mismo, no sentir nada hacia él? ¿Realmente crees que podrás irte fácilmente y regresar a tu vida solitaria?

- Amaba muchísimo a mi tía y viví con ella durante dos años, sin embargo la dejé.

Nora echó hacia atrás la cabeza y comenzó a reír. - ¿Cuántos años tienes, Morgana?

Morgana irguió la cabeza y dijo: - Dieciocho.

- El amor que una mujer siente por otra es bien distinto del que puede llegar a sentir por un hombre. - Hubo una pausa algo rara y Nora vio cómo el enojo comenzaba a reflejarse en los ojos de Morgana.- Lo siento. Esto no es como quise que fuera. Te pedí que viniéramos aquí para darte la bienvenida a la familia y decirte que, por lo que he visto hasta ahora, tú me gustas. Eres razonable y creo que serás una buena esposa para Seth.

Morgana abrió la boca para protestar pero, en lugar de ello, dejó escapar un suspiro de exasperación.

Nora fue hacia ella, le palmeó los hombros y dijo: - Por favor, permite a una madre creer que su hijo encontró una buena pa.. reja. - Morgana sonrió y luego caminaron juntas hacia la puerta.-

A propósito, acerca de la ropa - dijo Nora- . No habrá tiempo para comprar sino algunas ya confeccionadas, aunque mis hijas estarán encantadas de enviarte metros de tela para ti.

Morgana sabía que Nora podía ser su amiga y se sintió bien con la charla que habían mantenido.

Pasó el resto del día con las hermanas de Seth. No era difícil sentirse a gusto con ellas. Su charla no necesitaba de mucha respuesta ni de pensamientos profundos. Austine y Eleanor hablaban de sus novios. Morgana concluyó que el amor de Austine era un hombre mayor y muy razonable, pero el de Eleanor era justamente todo lo contrario. Este se llamaba Jackson Brenner y era el hijo mayor de una familia muy antigua y acaudalada. El novio de Austine era James Emerson, un viudo que tenía un hijo.

Justo antes de la cena, Morgana subió las escaleras para asearse y cuando dejaba el cuarto para bajar, oyó a Seth hablar con otro hombre. Se detuvo en el descanso de las escaleras para mirar a su suegro.

Había observado algunas de las expresiones de Seth en el rostro de su madre, pero mirar a William Colter era como ver a Seth dentro de veinte años. Era un hombre corpulento. Los dos parecían llenar la habitación. El hombre mayor tenía todavía abundante cabello. En los dos se veían los mismos aires de condescendencia y superioridad sobre todo cuando miraban a las tres hermanas.

Seth miró hacia arriba y la vio primero. Por un segundo, ella deseó que la hubiese mirado de la misma manera en que algunos hombres miran a sus novias, no obstante, ocultó ese deseo.

- Bueno, bueno, bueno, tengo otra hija y una tan linda, además. - William Colter extendió los brazos.

Morgana tomó sus manos entre las suyas y dijo: - Soy realmente su hija, aunque en verdad ¡no me está observando correctamente! - dijo con una sonrisa.

William la tomó por el brazo, le palmeó la mano y sonrió. - Todas las mujeres son bonitas para mí. ¿Comemos? Estoy desfalleciendo.

Todos entraron al comedor y se sentaron alrededor de la gran mesa de caoba. Morgana se ubicó entre William y Seth, con Nora enfrente. Austine y Eleanor se sentaron al lado de Nora y Jennifer lo hizo al lado de Seth. Era fácil ver que Jennifer, en especial, adoraba a Seth.

- Papá - comenzó Eleanor- . Morgana necesita ropa nueva y debemos tenerla hecha antes de que se vayan. ¿Puedes llevarnos a Louisville mañana para comprar telas?

William se volvió hacia Morgana y por primera vez observó su vestido.

- ¿Podemos, papá? - continuó Jennifer.

- Sí, por supuesto. Yo mismo necesito hacer algunas compras.

Nora miró a Morgana, dándose cuenta de su tensión. Conocía bastante de su nueva nuera como para saber que a ella no le gustaría pasar todo un día de compras con las tres chiquillas.

- Niñas, se olvidan de que Morgana es una recién casada. Estoy segura de que ella querrá pasar el día con su marido.

Morgana posó en Nora una mirada llena de agradecimiento. - ¡.Sabes cabalgar, Morgana? - le preguntó la señora con calma.

- Sí, pero no he visto un caballo en dos años.

- Muy bien, entonces, Seth, debes llevar a tu mujer de visita a la plantación Colter.

Seth dijo: - Por supuesto. Tomó de la mano a Morgana y la besó. Sus ojos estaban llenos de burla cuando prosiguió: - Adoro tener que llevar a mi mujercita en un día de campo. ¿Te parece bien, mi querida?

- ¡Oh, Seth! - suspiró Jennifer- , ¡eres tan romántico!

Morgana se volvió para ver que toda la familia los estaba mirando. Eleanor y Austine tenían, en sus rostros, expresiones algo soñadoras, pero Nora y William se veían como dos gallinas gordas y contentas. Estaban complacidas de que su hijo, finalmente, se casara.

Una vez más, Jennifer fue la primera en romper el silencio. - Pero ¿cómo vamos a saber qué comprarle a Morgana? Ella debe acompañarnos.

Morgana dijo con calma: - Tal como pueden ver, sé muy poco de ropa. Todo lo que a ustedes les guste me gustará a mí.

- No. Mis hijas tienen tendencia a elegir volados y encajes. Tú eres demasiado pequeña para eso. Y además - parecía estar haciendo un inventario del rostro de Morgana- , tu rostro con hoyuelos, redondeado y saludable va bien con los tonos pastel. Tú necesitas colores claros y brillantes, rojo, negro y azul eléctrico. - Nora vio la mirada de aburrimiento en el rostro de su hijo. Se rió.- Sí, querido. Ya no hablaremos más de ropa.

- Sólo asegúrense de que todo el material sea fuerte - agregó Seth.

Durante el resto de la comida se habló sólo acerca de la plantación.

Una vez finalizada la cena, Morgana se retiró a su habitación. Los últimos dos días habían sido extenuantes. Al entrar, encontró a Bessie llenando una gran bañera blanca.

- Sabía que iba a estar muy cansada para quedarse levantada hasta tarde, de manera que ya está todo listo para usted.

- Muchas gracias, Bessie. No sabe lo mucho qué voy a disfrutar esto. Bessie se le acercó para desenroscarle el cabello.

- Bueno, jovencita, simplemente siéntate y deja a la vieja Bessie ayudarte. Hice esto muchas veces y puedes estar segura que con tres niñitas para criar...

Cuando el cabello de Morgana cayó desde el rodete a la espalda, Bessie contuvo la respiración. - ¡Cielo santo, chica! ¿Porqué tienes que tener toda esta cosa allí atada? - Le tomó un gran mechón y se lo llevó hasta la parte superior de la cabeza.- Deberías dejar que yo te lo peiné así - dijo, mientras lo sujetaba medio suelto.

Morgana se rió y se quedó parada mientras Bessie le desabrochaba los botones del vestido. Cuando se lo sacó y luego hizo lo mismo con su ropa interior, Bessie exclamó: ¡Y yo pensé que tenía mucha cintura y que no tenía busto para nada! ¡Pero mírenla!

Morgana sintió deseos de cubrirse. Ella nunca había estado desnuda ante nadie, a excepción de su madre y su niñera: esto por supuesto cuando era una niña. Entró en la bañera, se recostó y cerró los ojos. Se quedó allí soñando y no oyó la puerta que se cerraba tras Bessie y que se volvía a abrir.

Seth se quedó parado un rato, mirando a su pequeña mujer. Tenía el cabello rubio peinado en alto, algunos rizos le caían sobre los hombros y unos pocos le colgaban sobre el rostro mojado de vapor. Su piel se veía sin manchas, brillando sobre los hombros suaves, su textura de color crema que conducía a dos protuberancias redondeadas que justo se veían por encima del agua humeante. Uno de los delgados brazos descansaba sobre un costado de la bañera. Estaba observando con atención cuando se dio cuenta de que ella había abierto los ojos.

Se miraron por un segundo y Seth mostró sus dientes. - Me envían mis hermanas para que te pregunte si tienes preferencia por algún estilo de ropa. Eso parece tener bastante importancia en el tipo de tela que elijan.

Morgana, todavía sosteniéndole la mirada, dijo con tono monocorde: - No. No sé nada de eso.

Seth se dio vuelta para retirarse y luego volvió a mirarla con ojos traviesos. - ¡.Puedo decirles que yo prefiero el estilo que llevas en este momento? Esa bañera es, por mucho, lo más sentador que te he visto lucir hasta ahora.

- ¡Tú! - Morgana miró a su alrededor para arrojarle algo.

Seth se rió. - Cuidado o veré más que lo que me deja ver la bañera.- Se retiró de la habitación, riéndose, entre dientes.

La joven trató de volver a sus sueños, pero Seth se los había arruinado. Terminó su baño, salió del agua y se secó. Luego, trepó a la gran cama. Cuando estaba a punto de dormirse, recordó los ojos de Seth. ¿Por qué aquella mirada la había llenado de calor?

Estaba dormida cuando Seth volvió a la habitación. Se desvistió en silencio y se acomodó en el sofá.

- Despierta. Pensé que deseabas ver la plantación. - Seth la sacudió con gentileza. Ella se desperezó y le sonrió. ¡Dios! - pensó Seth- . Se parece a un gato, toda gracia a la luz de la mañana temprana. Mientras la miraba, comenzó a sentir que el deseo por ella crecía.- O sales de la cama o yo me meteré en ella.

Morgana sintió sorpresa por el tono de voz y entonces abrió los ojos. Rodó por la cama y se bajó por el extremo más alejado. Mientras corría hacia el vestidor, oyó que él murmuraba algo como sentirse como un toro en las mañanas. No pudo evitar una risita cuando se metió en el mismo vestido que había usado el día anterior.

Vio cómo Seth fruncía el entrecejo al verla volver al dormitorio.

- Si recuerdas, fuiste tú quien me dijo que dejara mis ropas. Este y mi camisón son los únicos elementos de mi guardarropa.

Seth abandonó la habitación y a los pocos minutos regresó con un traje de montar. Esto es de Jennifer. Pruébatelo.

Al poco rato ella regresó vistiendo un traje color verde claro confeccionado en una tela fuerte y estriada. Jennifer era más alta que Morgana y pesaba más que ella. Por lo tanto, la ropa le sentaba tan mal como la que su tío le había comprado.

Seth hizo una mueca. - Supongo que tendremos que conformarnos.

Ninguno se había levantado, ni siquiera en los establos. Seth le alcanzó una gruesa tajada de pan con manteca y ensilló los dos caballos que usarían. El caballo de Morgana era dócil y ella se sintió contenta de no tener que luchar con él.

Cabalgaron en silencio, disfrutando ambos de la fresca mañana de marzo. Después de haber andado durante una hora, Seth aminoró la marcha. - Este arroyo marca el límite de la plantación Colter. Si desmontamos, te mostraré un lugar donde yo solía venir a jugar de niño. - Ayudó a Morgana a apearse, sintiéndose consciente de que sus manos estaban en la cintura de ella.- Dame la mano y cruzaremos sobre esas rocas. - La mano de Seth era grande, cálida y seca. Después de cruzar el arroyo, siguió tomándosela cuando cruzaban la pradera.- Solía venir aquí. Era excitante, ya que no estaba en las tierras de los

Colter.

- ¿No venían tus hermanas?

- Temían ensuciarse.

- En Trahern House había un lugar especial para mí. Era un gran árbol viejo, en medio de la amplia pradera. Yo pisoteaba bien todos los pastos y me preparaba un lugar amplio debajo de ese árbol, pero nadie podía verme desde lejos, ya que los pastos estaban por encima de mi cabeza. - Le brillaron los ojos.

- Pienso que me hubiera gustado ese lugar.

Ella rió. - No tuve ni hermanos ni hermanas, de manera tal que jamás se lo mostré a nadie. Probablemente te lo hubiera mostrado a ti. - Se detuvo, colocando su mano sobre la boca.

- ¿Qué pasa? - El parecía alarmado.

- Bueno, es sólo que me doy cuenta de que cuando yo era una niña, tú ya eras un hombre grande.

Seth se rió con ella. - Sí, supongo que lo era. Tengo catorce años más que tú, después de todo. Pienso que me olvidé de que tienes la misma edad que mi hermana menor.

Morgana lo miró, le sonrió y le apretó la mano más fuerte. - Lo tomo como un cumplido.

Seth se sintió abrumado por el deseo de besarla, pero el momento se había perdido porque ella vio una gran mariposa de color naranja y negro y saltó hacia adelante, arrastrando a Seth con ella.

¡Demonios! Las mujeres estaban hechas para besarlas y vestirlas como a muñecas - pensó- , no para correr con ellas por el bosque y hablar acerca de la niñez.

Olvidó el momento de duda cuando vio el árbol. Una vez había estado lejos del arroyo, pero el agua había lavado la tierra, de manera tal que ahora estaba en la orilla. Las ramas que colgaban formaban una especie de techo por sobre las aguas límpidas.

- Allí está.

Morgana vio el árbol y antes de que pudiera decir algo más, se soltó de su mano y se deslizó por el banco para sentarse debajo. Lo miró con una expresión de gran alegría.

Seth se quedó parado mirándola. Su enorme pollera estaba sucia y tenía un raspón sobre la mejilla.

Ella se dio cuenta de que la estaba mirando. - Pensé que ya lo sabías. No soy una dama y nunca hice planes de serlo. Me siento más feliz aquí que en el baile de Cynthia Ferguson.

El se rió. - A mí también me gusta más aquí. - Bajó por el banco para terminar sentado al lado de Morgana.

Ella aprovechó la oportunidad para clarificar la situación.

- Seth, quiero hablar contigo. Ayer a la mañana peleamos acerca de la forma en que yo uso mi cabello y la noche pasada estaba enojada cuando me estaba bañando. - Hizo una pausa, pero él no dijo nada. Ella podía sentir su mirada.- Deseo mantener nuestra relación en términos amistosos. No quiero pelear contigo. Lo más importante que quiero poner en claro es que este es un matrimonio por conveniencia, un arreglo de negocios.

- Comprendo. No deseas compartir la cama conmigo. - Tenía los ojos fríos.- Muy bien. - Miró su cabello atado y su vestido amplio.Creo que puedo refrenar mis deseos de acosarte. ¿Es eso lo que tanto te preocupa?

Morgana se sintió herida por su enojo. - Sí, supongo que sí. - Por lo tanto, te doy mi palabra de que ya nunca forzaré tu atención hacia mí. ¿Te satisface eso?

Ella suspiró. - Sí.

Por parte de Seth el humor del día se había echado a perder.

Para Morgana, parecía mucho más brillante. Se sentía aliviada. Tenía la impresión de que no fuera a haber más peleas entre ellos.

Fue la voz ronca de Seth la que rompió el silencio. - Regresemos. - Se puso en marcha hacia donde estaban atados los caballos.

- Seth, espérame.

El se detuvo con una expresión de impaciencia en el rostro.

- Seth... - Le puso su mano en el antebrazo.- No pretendía enojarte. Trataba de decirte que querría ser tu amiga. No quiero pelear. De alguna manera, me parece que arruiné todo.

La furia de él lo abandonó y sonrió. - Tienes razón, mujercita.- Realmente soy muy impulsivo. Te pido me disculpes por mi rudeza. - Se quitó el sombrero y le hizo una reverencia.

Morgana se rió. - Te perdono, señor.

- Para mostrarte mi arrepentimiento, le pediré a la cocinera que prepare una canasta de picnic para mañana, e iremos a mi pequeña cabaña río arriba. ¿Te complace eso, mi señora?

- Bueno, muy bien, señor, iré, excepto por un detalle.

Un leve enojo remplazó la sonrisa de Seth. - ¿Cuál es ese detalle?

Morgana era ahora la que tenía la sonrisa ganadora. - Que me permitas preparar a mí la canasta de picnic. - ¿Tú? ¿Cocinas?

- Lo juzgarás mañana.

Seth le devolvió la sonrisa. - Me parece que estoy recibiendo más que lo que negocié. ¡Una esposa que cocina! Espero que Lupita no se ponga celosa.

- ¿Lupita?

- Es mi cocinera en el rancho de Nuevo México.

- Mañana quiero que me cuentes sobre tu rancho. Me gustan los animales.

Se sonrieron, volvieron a los caballos y cabalgaron todo el camino de regreso en un agradable silencio.

Justo antes de la cena, Morgana oyó las voces de sus cuñadas.

- ¡Morgana, ven y mira! - El rostro regordete de Jennifer estaba iluminado por una amplia sonrisa. Empujó a Morgana hacia una mesa llena de telas y adornos. A pesar de lo que Nora había advertido a sus hijas, todas las telas era de color crema, rosa y azules pálidos. Ella estaba ahora examinando la mercadería.

- Niñas, les dije que consiguieran colores brillantes y claros. Morgana es demasiado rubia como para usar estos.

Las tres jovencitas parecían desfallecer. Eleanor dijo tímidamente: - Mamá, son todos unos colores tan hermosos.

Morgana apreció la suavidad de las sedas y los satenes. Serían completamente inadecuados para Nuevo México.

- Bueno, veo que mis hermanitas han elegido bien para un viaje agotador a las montañas de Nuevo México.

Todos se dieron vuelta hacia Seth. Jennifer levantó la cabeza. - El hecho de que una dama tenga que viajar a tierras dejadas de la mano de Dios, no significa que esté obligada a dejar de serlo.

- Jennifer tiene razón - agregó Austine.- Cuando una dama se viste de seda, entonces siempre recuerda que lo es.

- Si una mujer es una dama, entonces será una dama sin importar lo que se ponga, incluso si viste pantalones de hombre.

- ¡Pantalones! - La voz de Eleanor reflejaba descreimiento. Muy en el fondo de su ser, no estaba segura de si sus piernas regordetas se vería bien en los pantalones de un hombre. La idea la llenaba de consternación.

El tono jocoso abandonó la voz de Seth. - Muy bien, hermanas, ya que han elegido ropas completamente inapropiadas para Morgana, deben guardar estas telas para ustedes y suministrarle a ella algunas que resulten más apropiadas, de su propio guardarropa. Ella necesitará las telas más fuertes que puedan encontrar.

Morgana pudo ver enseguida que la idea de tener algunos vestidos nuevos no disgustaba a las hermanas para nada.

Austine fue la primera en hablar. - Morgana, vayamos arriba y revisemos nuestros roperos.

Cuando las tres hermanas la llevaban escaleras arriba, se dio vuelta para mirar a Seth. El estaba mirando la pila de sedas y de brocados con un gesto de disgusto. No resultaba extraño que pensara que todas las mujeres era tontas.

Dos horas más tarde, Morgana salió de las habitaciones de las muchachas, completamente exhausta. Se había probado vestido tras vestido. No importaba lo que se probara, se veía enorme sobre su cuerpo. Las hermanas habían querido comenzar inmediatamente con los arreglos, ajustando las prendas a su propio talle. Morgana consideró esto por un segundo. Ella sabía que Seth la había mirado de forma especial sólo cuando tuvo su cabello suelto y entonces razonó que él cumpliría mejor su promesa de la mañana si ella usaba vestidos sueltos. Se excusó con sus cuñadas, diciéndoles lo primero que pudo inventar para persuadirlas de que no arreglaran los vestidos.

Durante la cena, Austine trató de conseguir la ayuda de Seth para hacer cambiar a Morgana de parecer acerca del arreglo de - los vestidos. Muy a su pesar, Seth se puso del lado de Morgana.

- Pienso que mi esposa tiene razón. Los vestidos ajustaos con pesados corsetes - los ojos de las muchachas se abrieran; se preguntaban cómo su hermano podía saber sobre los corsetes que usaban las damas- no son apropiados para usar durante largas horas en el sol, viajando en el asiento de una carreta.

El asunto parecía estar arreglado y la conversación cambió a otros temas.

Después de la cena, la familia pasó a la sala. Cuando comenzaban a sentarse, apareció un mozo de la cuadra para avisar a Seth y a William que Susan, la yegua, estaba por parir.

Seth se puso de pie. - No, Pa, esto es mío. Quédate y disfruta de tu brandy. - Miró a Morgana y vaciló, aunque sólo por un instante.- Vamos.

El rostro de la muchacha se iluminó cuando él le tomó la mano y con rapidez se dirigieron en silencio hacia la barraca.

La yegua, Susan, yacía sobre la paja de dulce aroma; su respiración era pesada y rápida.. Mientras Seth la ayudaba con el casi ya nacido potrillo, Morgana le sostenía la cabeza y la tranquilizaba, hablándole con calma y sin sobresaltos.

El nacimiento fue fácil, pero la tensión era mucha todavía. Morgana sabía que Seth amaba a la bonita yegua y que este sería su potrillo. Seth ayudó al animal a limpiar a su recién nacido y, en minutos, el pequeño comenzó a tratar de pararse.

Morgana y Seth se quedaron mirado y riéndose de la torpeza del potrillito. Cuando este comenzó a alimentarse de su madre, decidieron que era hora de irse.

Salieron de la cálida barraca al aire frío de la noche y Morgana se estremeció. Sin pensarlo, Seth le rodeó los hombros y la atrajo hacia sí, de manera tal que los costados de sus cuerpos se tocaron. La muchacha quiso retirarse, pero algo en la manera casual en que Seth la había rodeado con su brazo le resultaba tranquilizador.

- Fuiste buena con la yegua.

- Gracias.

- Pienso que te va a ir bien en Nuevo México. Hay muchos trabajos como este.

- Me gusta estar afuera. ¿Podríamos caminar un rato antes de entrar?

Sin decir palabra, él la condujo detrás de la barraca, hacia un soto de árboles. - Fue un día largo, ¿no es cierto? - Sí.

- ¿Cómo estuvieron mis hermanas esta tarde? ¿Te molestó la charla?

Morgana rompió a reír. - Sí. Parecían muy enfadadas debido a que la ropa no es una de mis pasiones.

Seth se detuvo e hizo girar a Morgana hasta que esta estuvo en sus brazos. Su voz era baja. - Dime algo, Morgana. ¿Cuál es esa pasión que te consume?

Sin dudarlo, ella simplemente contestó: - Trahern House. Seth continuó sonriéndole. - Me gusta tu honestidad. No es común en las mujeres.

- No es común en las mujeres que has conocido, es posible, pero te aseguro que existen cosas, además de los hombres, que resultan importantes para algunas de nosotras.

Seth lanzó una carcajada, todo su cuerpo estremeciéndose de diversión. Morgana se retiró del círculo de sus brazos y tuvo que reprimir el deseo de abofetearlo en la cara. ¡Su madre había tenido razón! Era imposible mantener una conversación importante con un hombre. Ellos estaban siempre tan seguros de sí mismos que una, una mujer, resultaba un ser inferior. Se volvió y corrió hacia la casa, dando pasos llenos de furia.

Antes de que hubiera alcanzado la casa, Seth la tenía tomada del brazo.

- ¡Ahora espera un minuto, Morgana! - Su voz resultaba firme.- Piensa en lo que has dicho y contéstame esta pregunta:' ¿Cuántas mujeres solteras con las que te hayas encontrado en estos dos años no están interesadas sino en conseguir marido? - Hizo una breve pausa y luego continuó en voz baja.- Cuando las mujeres cambien su actitud respecto de los hombres, vean a un hombre como algo más que un premio a ganar, en ese momento y sólo en ese momento, los hombres cambiarán de actitud.

Morgana miró hacia el suelo. El tenía razón. La mayoría de las mujeres eran como Cynthia Ferguson y las hermanas de Seth. Lo miró y le sonrió. - Tienes razón. Sólo que ¡yo soy diferente!

Una mirada juguetona apareció en los ojos de Seth. Su voz sonaba baja, casi en un murmullo a medida que movía su cara muy cerca de la de ella. - Puedo ver que no te interesas por las frivolidades... pero ¿qué sucede con los hombres? Pienso que quizá no tuviste oportunidad de aprender acerca de ello. - Sus labios se movieron hacia su oreja y la respiración era suave y cálida.- Cuando desees conocer algo acerca de los hombres, házmelo saber, me consideraría feliz de ayudarte en tus... exploraciones.

El enorme cuerpo de Seth hizo que Morgana se pusiera nerviosa. De inmediato se separó de él y corrió en busca de la seguridad de la casa.

3

- Morgana. - Era la voz de Seth que sonaba cerca de su oído.- Vístete y vayámonos. Ya el sol está casi arriba. - Hizo una pausa y le miró la cara adormilada.- Mejor aún, no te vistas. Me gustas así.

Morgana abrió los ojos y le sonrió. La voz de Seth, sus modales siempre juguetones y su sonrisa abierta y generosa se le estaban tornando familiares. Se habían casado hacía sólo cuatro días y hacía cinco que se conocían, aunque la sola presencia de él ya le resultaba familiar. Se preguntaba cómo había podido tener miedo de los hombres. Seth era razonable, amable y considerado. El año próximo sería agradable si la amistad de ambos continuaba floreciendo.

- ¿Bien?

- Ya me levanto. - Se dirigió hacia el cuarto de vestir y rápidamente se puso el amplio traje de montar que alguna vez fuera de Jennifer. Tenía el cabello todavía suelto cuando regresó al dormitorio y fue hacia el espejo. Estaba por comenzar a cepillarlo para levantarlo en el rodete.

- No lo hagas. - La voz de Seth la sobresaltó cuando se dio cuenta de que la mano se había cerrado sobre su muñeca.- Déjalo suelto. Me gusta verlo. - Ella abrió la boca para protestar, pero él le puso sus cálidos dedos sobre los labios.- No me ofrezcas una conferencia acerca de cómo no te importa tu cabello. Simplemente déjatelo suelto. Por favor.

Morgana no deseaba comenzar el día con una discusión, de manera que dejó caer sus manos y dejó que el cabello se enrulara suavemente hacia su cintura. Mientras dejaban la habitación en puntas de pie y bajaban a la cocina, todavía podía sentir los dedos de Seth sobre sus labios.

- Es incluso más temprano de lo que pensé, si la cocinera, esa vieja leona, no está levantada - murmuró Seth cuando entraban a la gran cocina aún oscura.

- Fue muy amable conmigo cuando estuve aquí ayer a la tarde, preparando la canasta de picnic.

- ¿Amable? ¿La cocinera fue amable con una dama? Opina que una dama no vale un puñado de sal.

- Quizá no me considere una dama. Después de todo, yo cociné. Me parece que la cocina no es ocupación para una dama.

- Oh, sí. Me había olvidado de que mi mujercita cocina. Supongo que no existe una dama en cinco condados que sea capaz de cocinar, ¡Esposas!

Morgana se sorprendió ante su exclamación. - ¿Dónde está mi desayuno?

Morgana sintió enojo ante su tono de voz. - Yo cocino sólo cuando lo deseo. Ningún hombre me da órdenes.

Seth gruñó y volvió sus ojos hacia arriba. - ¡Oh, Dios! ¿Voy a tener que tolerar esto durante un año? ¿Una mujer sin sentido del humor?

Si le digo que su cabello es bonito, me contesta que no es asunto mío. Si le digo que necesito comer, me responde que no recibe órdenes. Dime, Señor, ¿qué es lo que este pobre hombre debe hacer? - Seth dobló algo su cabeza hasta que vio a Morgana por el rabillo del ojo. Ella tenía una mano sobre la boca, tratando de esconder una sonrisa.

De esta forma, sintiéndose alentado, volvió a su plegaria.

- ¿Qué es eso? ¿Piensas que la muchachita necesita de alguna persuasión? ¿Y cuál? ¿Un beso quizás? Ah, sí, eso podría hacerla entrar en razones. Gracias, Señor.

Seth fue hasta Morgana, que lo miraba con los ojos bien abiertos. - Seth...

- Tú lo has oído a El. No tengo nada que ver con el asunto. - Comenzó a caminar hacia la muchacha con decisión.

Morgana corrió rápidamente hacia el otro lado de la gran mesa de roble. - Seth... no lo hagas. - Cuando se dirigió hacia el otro extremo de la mesa, y mientras él la seguía persiguiendo, ambos comenzaron a reír.

- Tengo órdenes de besar a la cocinera... para instarla gentilmente a que me prepare el desayuno. - Su sonrisa era contagiosa.

- Te haré el desayuno. No necesito persuasión - dijo Morgana entre ataques de risa.

- Ya es bastante con este juego, muchachita. - Seth dio un salto y se subió a la mesa hacia Morgana. Ella se detuvo donde estaba, asombrada ante el hecho de que un cuerpo tan pesado pudiera saltar con tal agilidad.

Antes de que hubiera retomado sus sentidos, los brazos de él la rodearon. - Ahora - comenzó, todavía riendo. Pero cuando sus labios intentaron besarla, ambos se pusieron serios.

- ¿Qué es esto? Suena como si el viejo toro se hubiera soltado en mi cocina. ¿Qué es lo que ustedes dos están haciendo aquí, excitándose en mi cocina antes de que el sol haya salido?

La quejumbrosa voz de la cocinera rompió el hechizo. Morgana se sintió desconcertada y bajó la vista, aunque nada de eso parecía haber afectado a Seth.

- Buenos días, cocinera. Estábamos haciendo ruido para que tú te levantases. Sabíamos que, si te levantabas, traerías el sol contigo.

- Vamos con eso. - La cocinera trató de ocultarlo, pero la adulación de Seth, obviamente, le gustaba.

- Mira - Morgana señaló hacia el suelo, al primer, diminuto rayo de sol. Estaba a los pies de la cocinera. - Seth tiene razón, Carolyn. Has traído el sol.

La joven pareja pasó horas cabalgando y explorando los lugares de la infancia de Seth. Fue un día de agradable camaradería y de cálido buen humor.

Cuando regresaron a la casa Colter, Seth y Morgana eran buenos amigos.

- Morgana, he pasado un día maravilloso. Gracias.

Ella le sonrió con intensidad. - También lo fue para mí, Seth.

Seth se acercó aunque ella lanzó un grito para que la alcanzara y corrió hacia la casa.

Nora oyó las risas antes de verlos. Para su solaz, vio que ambos pasaban corriendo y riendo frente a la ventana de la sala. Se volvió hacia Cynthia Ferguson y habló en lo que deseaba fuera un tono presumido: - Parece que mi hijo y mi nueva hija pasaron un momento agradable.

Colocó su taza sobre el platillo y se puso de pie para recibir a Seth y a Morgana. Antes de que pudiera alcanzar la puerta, Austine ya estaba allí. Nora se volvió y sonrió a Cynthia, que se hallaba tranquilamente sentada con sus dos admiradoras, sus hijas. Las niñas casi adulaban la fría belleza de Cynthia.

Cuando Nora cerró la puerta tras de sí, oyó la voz nerviosa de Austine, que sin aliento les anunciaba a Seth y a Morgana.

- Es Cynthia Ferguson. Ha venido a presentarles sus felicitaciones. Pienso que ella, en verdad, no cree que se hayan fugado. Dice que simplemente no puede imaginarlos a los dos juntos.

- Shh, Austine. - Nora observó con cuidado la cara de Morgana. Su piel estaba levemente bronceada, lo que hacía que sus ojos se vieran más radiantes. ¡Y su cabello! Nora no lo hubiera imaginado ¡que Morgana tuviera tanto! Su nuera estaba muy cerca de ser hermosa. Parecía como si recién hubiera dejado los brazos de su amado. Como madre, en verdad, esperaba que este fuera el caso.

Seth también tenía un aire poco común. Sonreía ahora, no esa horrible y sobradora mueca que tan a menudo mostraba, sino una sonrisa de verdadera alegría.

- Debo cambiarme de ropa. No puedo saludar a Cynthia con un traje de montar y con mi cabello así.

- Te ayudo, pero debemos darnos prisa. Cynthia ya ha estado aquí por más de una hora y media. - Austine tomó a Morgana por el brazo.

- Sí. Morgana debe entrar ahora - dijo Nora.

- Pero, Nora, por lo menos déjeme atarme el cabello.

- No, querida, definitivamente pienso que no debes atarte el cabello. Si la señorita Cynthia Ferguson se aparece sin aviso, entonces debe estar preparada para ver a los dueños de casa - miró a Seth- en cualquier estado en que pudiera encontrarlos.

Ya iba hacia la puerta con Morgana, pero Seth tomó a Nora por el brazo y le susurró. - ¿Qué te traes entre manos?

Nora miró a su hijo con ojos bien abiertos. - Declaro que no tengo la menor idea de lo que quieres decir.

- Morgana, Cynthia ha venido a verte - anunció Eleanor, con admiración en su tono.- ¿No es Cynthia Ferguson una belleza? Y aquí está ella, haciendo un largo viaje pare presentar sus respetos a Morgana.

- Hola, Cynthia. - Morgana no pudo evitar sentirse algo intimidada ante la presencia de Cynthia.

- Pero, mi querida, ¡qué vestido... tan interesante! - Le extendió una mano lánguida. Morgana se preguntó con ironía si se esperaba que se la besara.- Siéntate aquí, a mi lado. - Cynthia palmeó el sofá para dos. Luego volvió los ojos hacia Seth.- Hola, Seth. Tu madre me ha dicho que estuvieron cabalgando. ¿No hace un poco de frío para cabalgar?

Seth le sonrió cálidamente a Cynthia. - Hay cosas que ayudan a calentar a un hombre. - Miró con picardía a Morgana.

La muchacha tuvo que contener la risa. Se produjo un raro silencio en la habitación.

- Tus hermanas me han contado acerca de su fuga. Encuentro difícil creer que fui yo la que los presentó la noche de mi fiesta. ¿No estaban, por casualidad, disimulando? ¿No se conocían antes de esa noche? - Su pregunta iba dirigida a Seth. Parecía que no existía nadie más en la habitación.

- No, Cynthia. - Aceptó la taza de té que Austine le ofrecía.Supongo que tú dirás que fue un amor a primera vista. Nos conocimos esa noche y no volví a ver a mi mujercita hasta el día siguiente, cuando hablé con su tío. Unas pocas horas después, estábamos casados.

Jennifer no se pudo reprimir. - Espero que yo me enamore así.

Morgana estaba sentada, en silencio. La manera en que Seth había contado la historia, sonaba romántica. No deseaba recordar la noche del baile de Cynthia, cuando le había pedido a Seth que se casara con ella. Tomó en cuenta la oscura belleza de Cynthia, el exquisito vestido, el intrincado aunque delicado arreglo de su cabello. Quizá Seth se casaría con ella el año siguiente, cuando su matrimonio estuviera anulado.

Nora interrumpió el silencio. - Seth, parece que tú y Morgana han pasado un buen momento hoy. ¿Dónde fueron? - Más alla de la pradera de Johnson.

Nora fue hasta el sofá y se paró al lado de Morgana. - Bueno, estoy contenta de que lo hayan pasado bien. - Movió con ostentación un mechón de los cabellos de Morgana, estudiándolo por un segundo antes de colocarlo sobre la mesa.

Fue Cynthia la que habló. - Andar a caballo en el bosque no es lo que yo considero pasar un buen momento. - Miró el desaliño de Morgana con marcado desprecio.- Es un poco sucio para mí.

De inmediato, Seth y Morgana intercambiaron miradas y se rieron en voz alta. Recordaron que el día anterior Seth había mencionado que a las damas no les gustaba ensuciarse. Morgana había respondido que ella no era una dama. Este intercambio de risas sobre lo que era obviamente una broma de amantes condujo a otro silencio desconcertante.

Nora, segura de que Morgana podía manejarse con Cynthia, instó a sus hijas a seguirla.

Cuando Nora abandonó la habitación, Seth fue el primero en hablar. - Cynthia, puedo decirte que te ves adorable, como siempre.

Ella emitió una risita ahogada. - Seth, querido, puedes decirme eso tantas veces como quieras. Sabes... que no importa las veces que lo haya escuchado, todavía me gusta oírlo. - Se volvió un poco hacia Morgana para asegurarse de que había escuchado todo.- Morgana, ¿te ha dicho Seth que somos viejos amigos? - Su voz sonaba aguda y cortante.

Morgana le devolvió la dulce sonrisa con una de las suyas. Se acercó y palmeó la mano de Cynthia. - Mi querida Cynthia, no debes considerarte una vieja amiga.

Los rasgos de Cynthia se endurecieron y sus ojos llamearon.

Ambas se volvieron al oír la voz de Seth. El se había atorado con una galletita. - Discúlpenme, señoras. - Luchó por ganar compostura.- ¿No te quedas a cenar, Cynthia? - Había risa debajo de su voz.

- No, debo irme. - Cynthia se puso de pie, y así lo hicieron Seth y Morgana. De repente, el rostro de Cynthia se iluminó. Ronroneó como una gata. - A lo que realmente vine es a besar al novio. - Se acercó y colocó una mano cubierta de encaje sobre su pecho. Volvió su cabeza hacia la de Morgana.- No te importa... ¿no, mi querida?

Sin esperar una respuesta, deslizó los brazos hacia arriba y alrededor del cuello de Seth, en lo que Morgana pensó era un gesto largamente practicado. Cynthia atrajo la boca de Seth hacia la de ella, su cuerpo a punto de derretirse cuando se encontró con que los brazos de él la rodeaban. Morgana aparto la mirada.

- Bueno, debo decir, Seth, que no has cambiado. - Cynthia se volvió hacia Morgana, como si estuviera sorprendida de que todavía estuviera allí.- Debo irme, ¿me visitarán?, ¿no es así? - Le dirigió esta pregunta a Seth, pero luego se volvió lentamente hacia Morgana.- Y tú también debes venir, por supuesto.

Seth fue hasta Morgana y le puso el brazo sobre los hombros. - A mi esposa le encantaría ir a visitarte, en uno de nuestros viajes de regreso de Nuevo México.

- ¡Nuevo México! Pensé que... una esposa te haría cambiar de parecer acerca de ese desolado lugar.

- No, mi mujercita está tan ansiosa por ir a Nuevo México como yo lo estoy.

Morgana le sonrió a Cynthia y le extendió la mano, completamente consciente del brazo de Seth alrededor de sus hombros. - Debes volver a visitarnos. ¿Sabes cómo salir? Pero, ¡qué pregunta! por supuesto que lo sabes. - La voz de Morgana tenía vestigios de veneno.

Cynthia dio la vuelta y salió, casi dando un portazo. Morgana se quedó parada mirando la puerta, hirviendo de rabia. ¡Cómo se atrevía Cynthia! No se dio cuenta en absoluto de que Seth se había separado de ella y de que ahora sonreía ampliamente.

- ¡Ten cuidado! Esa puerta está hecha de madera y tu mirada la puede incendiar.

Morgana se volvió hacia él. - ¿Y qué es lo que te hace sonreír? ¡Evidentemente has disfrutado de esta visita! - Morgana lo imitó sosteniendo la taza de té, con su dedo meñique extendido. En voz de falsete, dijo:- ¿No te dijo Seth que fuimos muy viejos y muy queridos amigos? - Morgana montó en cólera.- Y luego, ¿puedo besar al novio? Me pareció como que ella lo había hecho varias veces.

La risa de Seth llenó la habitación. - Cálmate, pequeña. ¡Si hasta voy a pensar que estás celosa!

- ¡Celosa! - Su voz se calmó un poco.- No estoy celosa, sólo que no me gusta ser insultada. Ella no tenía ningún derecho a insultarme.

Seth se le acercó y la atrajo hacia sí. - ¿Te sentiste insultada? Notaste que sus besos parecían familiares. ¿Te importó eso?

- No. - Todavía estaba enojada.- Sólo que parecía resultarle familiar besarte.

- Por lo tanto, te importó.

- No.. yo...

- Te dije que, en cualquier momento que desees probar un beso o cualquier otra cosa en ese sentido, yo estoy listo. - Seth, tú me prometiste.

- Te prometí que no te forzaría, aunque no te prometí que no trataría de persuadirte.

Su rabia fue disminuyendo poco a poco. ¡Cómo había odiado ver que Cynthia lo besaba!

Ella tiró hacia atrás la cabeza y había moldeado su cuerpo al de él cuando comenzó a besarla.

- Oh, discúlpenme. - Nora había entrado en silencio a la habitación y Morgana rápidamente se liberó de los brazos de Seth, quien se negó a retirarlos, manteniéndola con firmeza contra él.

Seth le dijo a su madre: - Cynthia se fue. Vio lo que vino a ver y luego se fue.

Nora estaba exultante. Ella sabía que la naturaleza seguiría su curso.

Morgana, avergonzada por haber sido encontrada en los brazos de Seth, le suministró un codazo en el estómago. El ni se dobló. Ella se volvió y lo miró con rabia, murmurándole entre dientes. - Déjame ir.

Seth hizo una mueca y sin ganas la soltó.

- La cena estará lista en una hora. Quizás ustedes dos deseen descansar un poco antes.

Seth tomó a Morgana de la mano y la condujo a través de la habitación. - Es una buena idea, madre. - Fueron escaleras arriba sin perder tiempo.- Ahora, comencemos donde habíamos dejado. - Seth se volvió hacia ella, pero la joven se separó.

- No, Seth, estaba muy enojada antes. - Su voz sonaba a súplica.- Quiero que seamos amigos... no más.

Seth sonrió. - Está bien. Tengo mucho tiempo. Esperaré. ¿Por qué no descansas? Bessie puede prepararte un baño.

- Me encantaría. - Mientras se volvía para retirarse, Morgana le dijo con calma.- Gracias por tu comprensión, Seth.

Morgana estuvo sentada en el agua durante largo rato. Trató de no pensar en el día, el largo paseo con Seth, cómo se había sentido cuando Cynthia lo había besado. ¡Todo estaba sucediendo muy rápido! Se recostó en la bañera y pensó en Trahern House.

Allí la vida había resultado tan simple, tranquila y placentera. Ella siempre había hecho exactamente lo que deseaba. Había llenado sus días con paseos a caballo, la cocina, el bordado y el cuidado de las flores. Había sido muy feliz. La habían dejado en paz.

Pensó en la familia de Seth. Nora era muy amable y siempre estaba próxima a la risa. William era un hombre fácil de tratar. Y las hermanas... Resultaba divertido ver que uno no podía pensar

en ellas sino estando juntas. Ellas, también, estaban siempre sonriendo. Todos parecían disfrutar mucho de la vida. Morgana se metió más hondo en la bañera, pensando que si alguna vez debía dejar Trahern House, sería hermoso vivir con la familia Colter.

Aunque, por supuesto, ella nunca dejaría Trahern House. ¿Qué es lo que le hizo pensar tal cosa?

Recién estaba terminando de vestirse, cuando Seth entró para cambiarse de ropa. Hizo un gesto hacia la bañera todavía llena de agua. - Debería haber venido más temprano.

Morgana le sonrió y se ajustó el cabello como siempre. Seth caminó hacia ella, le tocó el rodete y dijo: - Me gusta más de la otra forma. Aunque, por lo menos, así no representas una tentación.

Morgana lo miró a los ojos. - ¡Bueno! Ahora, quizá tú no me avergüences delante de tu familia.

Después de la cena, Seth desapareció en la biblioteca y el resto de la familia se retiró a la sala de estar. William leía, fumando un cigarro. Las tres hermanas le preguntaron a Morgana si no le gustaría ayudarlas a bordar la lencería de Austine para su ajuar de novia.

- El vestido de novia de Eleanor es de seda celeste; y el de Austine es de satén rosa - parloteó Jennifer- . Se van a casar juntas, este verano. Desearía que pudieras quedarte para la boda.

- Eso sería lindo, Morgana. Podrías ser nuestra dama de honor. Resultaría maravilloso si pudieras quedarte. ¿Piensas que sería posible? - Austine la miró con ojos expectantes, pero Morgana permanecía impasible, sin responder, absorta en su costura.

- Morgana. - La voz de Nora se oyó clara en medio del silencio.

La muchacha levantó los ojos y se dio cuenta de lo que había sucedido. - Lo siento, supongo que estaba pensando en otra cosa.

Nora se volvió hacia su marido. - William, ¿no sabes dónde ha ido Seth?

- Está en la biblioteca, leyendo esos viejos diarios de viaje. - Luego, como si se hubiera dado cuenta de la indirecta de su esposa, agregó.- ¿Por qué no vas con él, hija? Estoy seguro de que le gustará mostrarte todo aquello. Cuando era niño, acostumbraba leerlos durante horas. Y se los leía a todo aquel que quisiera escucharlo.

- Les prometí a Austine y a Eleanor ayudarlas con la lencería.

- No seas tonta, Morgana. Esta es tu luna de miel. Ve y pasa la velada con tu esposo. - Los ojos de Nora bailaban. Sabía que la joven casi no podía negarse a esta invitación.

- Si yo recién me hubiera casado, pasaría cada minuto con mi marido. - Jennifer era siempre tan romántica.

Morgana abandonó la habitación, cruzó el hall y abrió sin hacer ruido la puerta de la biblioteca. Seth estaba sentado en un gran sillón de cuero, detrás de un macizo escritorio de nogal tallado. Fumaba un cigarro y parecía completamente absorto en la lectura de un libro enorme. Pensando que no la había oído entrar, se acercó sin hacer ruido. Su voz la sobresaltó.

- Mira esto. - Le señaló una página amarillenta, escrita con caligrafía angular y sombreada.

Esperamos ocho días para que retrocedieran las aguas. El sol no tiene compasión. No hay árboles que den sombra. Delante de nosotros no existe nada sino planicie. Hay mucha tensión en el grupo, debido a los indios que vimos.

- ¿Quien lo escribió?

- No lo sé. Cuando yo era muy pequeño, mi abuelo se lo compró a un francés que conoció en Louisville. Esto es sólo la parte central del diario. Lo he leído varias veces; esto se refiere a uno de los primeros grupos de americanos que trataron de abrirse camino hacia Santa Fe.

- ¿Qué les sucedió?

- No lo sé tampoco. Por lo que puedo deducir, antes de que Santa Fe se independizara de España, todos los americanos que iban allí eran asesinados o encarcelados.

Morgana se mantuvo en silencio.

- Morgana, lo que tenemos por delante no es agradable. El, viaje nos llevará alrededor de tres meses y atravesaremos tierras áridas. Siéntate aquí y te leeré.

Se trasladaron a un pequeño sofá de cuero, debajo de una ventana con las persianas bajas. A su izquierda, un pequeño fuego ardía en la chimenea. Morgana se acurrucó en uno de los extremos del sofá y escuchó mientras Seth leía. Tenía una voz profunda y calma, incluso cuando leyó acerca de los horrores del viaje por la ruta a Santa Fe; sobre la alegría de ver la Primavera Cimarrón, de la falta de agua en algunos lugares y de las inundaciones en otros. Morgana trató de imaginarse a sí misma experimentando estas situaciones, pero no pudo hacerlo. Simplemente y sintiéndose ociosa, miraba el fuego y escuchaba la voz profunda y resonante de Seth.

El se detuvo de pronto para mirar a su esposa. Se había quedado dormida, con las piernas recogidas debajo de la voluminosa falda. Parecía una niña de diez años. Por supuesto, reflexionó, no tenía en verdad mucho más que aquello. Apagó la lámpara y se acercó a ella. En su sueño, ella frotó su nariz contra el cálido cuerpo de él. Seth la abrazó y la atrajo hacia sí. La cabeza de Morgana descansaba en su pecho.

Una. hora más tarde, cuando Nora entró para desearles buenas noches, los encontró así. Miró la escena por unos instantes, sintiéndose algo culpable por entrometerse.

Morgana se despertó ante el ruido de la puerta al cerrarse.

- Bien, pequeñita, ¿estás lista para ir a dormir?

Morgana se sintió confusa por su posición y se puso de pie con rapidez, apresurándose a subir a su habitación. Se quitó el vestido en el cuarto de vestir y estuvo pronto en la cama.

Seth subió las escaleras, después de que ella estuviera acostada y se desvistió en la habitación iluminada por la luna. Morgana se esforzó por no mirar mientras él se quitaba la ropa. Se estremeció y se acurrucó en las cobijas. Era sólo curiosidad, se dijo a sí misma. Finalmente, se quedó dormida.

El sol estaba alto cuando Morgana despertó a la mañana siguiente. Se estiró con pereza. Había sido bueno dormir hasta tarde. Los últimos días habían resultado agotadores. Hacía sólo seis días, ella se estaba vistiendo para el baile de Cynthia.

Miró hacia los pies de la cama y vio que Seth se había ido. De inmediato, saltó fuera de esta, se vistió, arregló su cabello y bajó a la cocina.

- Buenos días, cocinera.

- ¡Buenos días! ¡Me levanté hace horas!

- ¡Estoy hecha una ociosa! ¿Dónde está todo el mundo? - ¿Quién sabe? Las señoritas están afuera cortando flores.

Me parece que la señora está en su cuarto. El patrón y el señor Seth se fueron hace horas. ¿Quiere el desayuno?

- Yo me lo prepararé. - Hizo una pausa.- ¿Dijo que Seth salió? ¿No sabe adónde? - Trató de sonar indiferente.

- Sabía que desearía saberlo. Tuvo a todas las mujeres de los alrededores detrás de él, ¿por qué no iba a tener a su propia esposa?

Morgana decidió que era mejor no hablar más acerca de Seth, de manera tal que terminó su desayuno tan pronto como le fue posible y abandonó la cocina.

Se encontró con Nora en la entrada principal. - Seth tiene planeado llevarse algunos muebles con él a Santa Fe. Me dijo esta mañana que debía dejarte elegir los que tú desees.

Morgana se sintió complacida por esto y así se dirigió con Nora escaleras arriba para comenzar la búsqueda. El dormitorio principal era enorme, con paneles y pisos de roble. La cama, incluso más grande

que la que había en el cuarto de Seth y su cabecera estaba tallada profusamente.

- No podría elegir ningún mueble de estas habitaciones.

- Morgana, puedes tener cualquier cosa que quieras de esta casa menos la cama de William. Deseo que tú y Seth tengan un buen comienzo en Nuevo México.

- Nora... usted sabe de nuestro arreglo. Regresaré en un año.

Mientras dejaban el dormitorio principal y seguían caminando por el hall, Nora dijo como por casualidad. - ¿Quién sabe? Puede que te guste Nuevo México.

Morgana sonrió. - Quizá me guste Nuevo México, aunque usted no sabe cuánto necesito a Kentucky... y a Trahern House. - Una casa y un pedazo de tierra no remplazan el amor. - ¿Qué tiene que ver el amor?

- Los he observado juntos, la manera en que se molestan y en que se ríen. La amistad es la mejor base para un buen amor.

Morgana consideró esto por unos minutos. - Sí, pienso que tiene razón. Creo que estaré enamorada de Seth cuando finalice el año.

Nora se detuvo abruptamente para volverse y mirar a Morgana con triunfo en los ojos.

- Como una hermana ama a un hermano - agregó Morgana con prontitud, sintiendo que era ella la que había ganado la contienda.

Seth y William se unieron a Nora y a Morgana para el almuerzo. Las hermanas habían sido invitadas a la casa de un vecino, donde probablemente se quedarían hasta la hora de la cena.

- Bien, ¿eligió mi pequeña esposa todos los muebles de la casa?

A Morgana no le gustaba ese tono de superioridad para nada.

- La única cosa que realmente deseo es esa cama tallada que está en la habitación grande. - Observó las caras de Seth y de William que se miraban con ojos abiertos.

Seth casi se atraganta cuando dijo. - Pero nos va a ocupar una carreta entera. Y además, esa cama siempre estuvo en la casa.

Nora no pudo evitar la risa. - Morgana está bromeando. - Vio que los dos hombres se relajaban.- Y tú te lo mereces, también, cuando le hablas a tu esposa de la misma forma en que lo haces con Jennifer.

Seth pareció acobardarse y volvió a su comida. William le preguntó a Morgana si había encontrado muebles que le gustasen. Luego, vacilando al principio, ella habló de la idea que se había hecho sobre Nuevo México, de la certeza que tenía de que estos muebles no quedarían bien allí.

Ganó coraje al ver que Seth la miraba con respeto. - Eso es justo lo que le dije a mi madre y a mis hermanas cuando regresé. Deseaba llevarme algunos muebles, pero el Chippendale no queda bien en una casa hecha de adobe.

- Nora, ¿les enseñaste el desván? - le preguntó William a su mujer.

- Me había olvidado de ello. A Morgana le encantarán los muebles que hay allí.

Después del almuerzo, Seth volvió a los campos con su padre, mientras Nora y Morgana regresaban a su exploración.

En el desván, había muchos muebles que habían pertenecido a la casa Colter antes de que llegase Nora. Los habían hecho en América y eran mucho más simples que un Chippendale. Entre ellos había cosas que otra gente había cargado en carretas cuando ellos vinieron a las tierras salvajes de Kentucky. El premio era una cómoda de novia con pajaritos y el año 1784 pintados sobre ella, todo enmarcado en un corazón.

Había varias mesas de roble bien rústicas, con sillas que hacían juego. Estos eran muebles hechos con amor y, aunque viejos, eran fuertes. Ya antes habían cruzado el país y podrían soportar hacerlo otra vez.

4

Faltaba un día para la partida. Morgana experimentaba remordimientos de dejar a la familia de Seth; todos ellos habían sido muy amables. Asimismo, sentía temor del largo tramo que tenía que cruzar a través del país sola con Seth. El día transcurrió en un frenesí de maletas y preparativos para el viaje.

Después del almuerzo, llegó Jake, un hombre bajo y fuerte. Morgana juzgó que tenía alrededor de sesenta años. Jake y Seth se confundieron en un abrazo.

- ¡Tú, pequeña comadreja! Puedo ver por tu tamaño que no has estado comiendo bien. Si te achicas más, no podré verte - dijo el pequeño hombre cuando la maciza corpulencia de Seth casi lo aplasta. Le hizo una mueca a Seth con una boca casi sin dientes.

- Bueno, Jake, extraño tu cocina. Unos cuantos de tus churrascos de suela y estaré casi tan grande como tú.

Volvieron abrazados hacia la casa. Luego, vieron a Morgana. Seth pareció confundido y casi tartamudeando dijo: - Jake, esta es Morgana. Ella es mi ...eh... esposa.

Jake lo miró con ojos de asombro, dejó caer su brazo y comenzó a llorar de risa, Seth se miraba los pies. Morgana no pudo evitar sonreír, contagiada por la risa de Jake. Con lágrimas en los ojos, casi se atraganta cuando dijo: - Te lo dije, lo sabía. - Luego, tranquilizándose.- Ninguna ofensa, señora, hicimos una pequeña apuesta y veo que gané. - Le dio la mano.- Encantado de conocerla.

Jake resultó ser un narrador innato. Mantuvo a todo el mundo entretenido con el relato de sus cuentos durante la cena. Una vez finalizada, las mujeres se retiraron a la sala y Jake y el padre de Seth fueron a la biblioteca.

Seth aprovechó la oportunidad de agregar un equipaje de último momento a las carretas. Puso una cajita de música que tenía intención de obsequiar a Morgana en Navidad. Se quedó parado a la luz de la luna, preguntándose qué sería de ellos en ese tiempo. Finalmente, regresó a la casa.

Cuando Jake se fue, William y Seth quedaron solos. Los dos se sentían muy juntos y tenían mucho que compartir. Hacia las diez ya habían bebido bastante brandy. Ambos se pusieron de pie para saludar a Nora, las niñas y Morgana cuando todas se acercaron a dar las buenas noches.

Ya las mujeres se disponían a retirarse, cuando Seth llamó: - Quédate con nosotros un momento, Morgana.

Seth sonrió, mostrando los hoyuelos, y le ofreció un vaso de brandy.

- Un brindis por mi nueva hija. - La sonrisa de William era tan pícara como la de su hijo.

La bebida era fuerte e hizo sentir a Morgana muy relajada. - Seth, hijo mío. Quiero felicitarte por la elección que hiciste para esposa. - Las palabras de William eran un tanto confusas.

Seth se colocó detrás de la silla de Morgana y comenzó a masajearle la nuca con la punta de los dedos, sintiendo lo sedoso de su cabello y la calidez de su cabeza. Seth y William hablaban, pero ella no oía nada; sentía sólo el calor del brandy y el toque de la mano de su marido. Se recostó y cerró los ojos.

Se sintió sorprendida de su ensueño por el silencio y, cuando abrió los ojos, se encontró con que los dos hombres la estaban mirando. Seth le sonrió. - Me parece que estás cansada. ¿Por qué no te vas a la cama? - Seth tenía los ojos brillantes por la bebida y, de alguna forma, Morgana lo encontró muy atractivo.

Se puso de pie, en silencio, y fue directo a la puerta. Oyó que William murmuraba bajo su respiración. - Nunca dejé que mi nueva esposa se fuera a la cama sola. - Agregó.- Por lo menos puedes darle un beso.

Quizá fue porque no estaba acostumbrada a beber, pero el corazón de Morgana comenzó a latir con fuerza. Estaba sosteniendo el picaporte cuando sintió la mano de Seth sobre la suya. El calor de él, su tamaño y su olor la hicieron temblar. El abrió la puerta y la siguió fuera del cuarto. Se hallaban en el hall vacío iluminado por la luna.

Seth le tocó el brazo y ella se volvió. Muy gentilmente, le rodeó la cintura mientras que le levantaba la cabeza con su otra mano para enfrentar su rostro. La luz de la luna hacía que el cabello de él se viera plateado y su altura y corpulencia la hacían parecer pequeña y delicada. Los labios de él la besaron gentil y suavemente. Morgana se acercó más, sin pensar, ahora tan sólo sintiendo, deseando que el calor de él la tocase. Los brazos de Morgana lo rodearon por el cuello y lo atrajeron aun más. Su cabeza estaba flotando y no tenía idea alguna de si estaba o no respirando.

Los labios de Seth comenzaron a moverse sobre los de Morgana. Los de ella se abrieron cuando él comenzó a intensificar su demanda. Ambos se atrajeron más y más y Seth se inclinó hacia adelante hasta que la espalda de la joven se dobló en forma de arco. Ella se oyó gemir cuando sintió que las caderas de Seth se

movían levemente.

Seth levantó la cabeza y la miró con ojos sorprendidos... y con otra expresión que Morgana no reconoció. En silencio, la levantó en sus brazos y la llevó por las escaleras al dormitorio. Morgana escondió la cara en su cuello, saboreando la carne suave y caliente. El la hacía sentir tan segura, tan protegida. No existía nada sino Seth. Movió la cara más en lo profundo de su cuello, tocando con los labios un suave lugar entre el cuello y el hombro. Sintió que la respiración de Seth se aceleraba cuando este abrió la puerta de la habitación.

Cerró la puerta con el pie y volvió a besar a Morgana. El beso ardía de deseo y ella se colgó de él cuando la colocó en la cama y se extendió a su lado. Seth le acariciaba el cabello, los hombros, mientras buscaba el camino hacia los botones del vestido. Sintió que una de las piernas de Seth cruzaba una de las suyas.

Seth se sentó sosteniéndose sobre un codo y la miró a la luz de la chimenea. Sus ojos eran tiernos. Se desabrochó lentamente la camisa y se la quitó. El vello de su pecho era abundante y la piel de un delicado marrón dorado. Ella estiró un dedo tentativo y le tocó el hombro. ¡Dios!, él era hermoso. Los brazos le hacían recordar los músculos de los caballos.

- Seth... - Sus besos, su gentileza, eliminaban la idea de que él podía ser cruel.

- No hables, mi amor, sólo disfruta - murmuró.

- Seth, tienes que detenerte... por favor, no lo hagas. - Su voz era casi un susurro. Por favor...

Pasaron varios minutos antes de que Seth comenzara a oírla. La voz de Morgana era suave. A medida que los sonidos penetraban sus sentidos, comenzó a notar que la rabia en él crecía. No sabía por qué. Abruptamente, la dejó sobre la cama.

Tenía las mandíbulas apretadas. - No, señora, no te forzaré. No poseeré a una mujer que me rechaza. - Se puso de pie y tomó su camisa, metiendo con rabia los brazos en las mangas.- Existe un nombre para mujeres como tú, mujeres que besan a un hombre como tú me besaste en el hall, que permiten que un hombre se excite para luego rechazarlo. - Sus ojos mostraban enojo.- Me dijiste que no, varias veces, pero esta será la última. No te lo pediré nuevamente.

Ahora fue el turno de que Morgana se enojara. - Te hice una oferta de trabajo, nada más. Lo puse en claro desde el comienzo. No quise nunca tu acoso, por lo tanto ¿qué derecho tienes a enojarte conmigo? Mantuve mi parte en el negocio.

La cara de Seth se suavizó. Aunque todavía había enojo en la mirada, su voz sonó como áspero murmullo. - Tienes razón, tú mantuviste tu parte. - Ahora había un gesto de dolor en él.- Ya soy mayor y no aprendo. Existen dos tipos de mujeres, mis tontas hermanas y la calculadora Cynthia. De alguna manera pensé que tú eras diferente, pero ahora sé donde colocarte. - Bajó la voz.- Procuraré que puedas llegar a Trahern House y no te molestaré más.

Morgana tenía el pelo suelto, el vestido desabrochado, mostrando el contorno de uno de sus pechos. Abruptamente, él se dio vuelta y dejó la habitación.

Morgana miró hacia la puerta y las lágrimas inundaron sus ojos.

A la mañana siguiente, Nora se sintió molesta al ver la frialdad que se había instalado entre Seth y Morgana. Jake lo notó también, pero ninguno dijo nada.

Se despidieron entre lágrimas y tanto Nora como William forzaron a la reticente Morgana a tomar dinero.

Al fin, Morgana se sentó en la carreta al lado de Jake, mientras que Seth los precedía solo a caballo. Jake hablaba incesantemente acerca de Nuevo México, Kansas City, acerca de cualquier cosa que le viniera en mente. Morgana escuchaba, se balanceaba en su asiento y miraba la amplia espalda de Seth. Se dio cuenta de que no importaba lo grande que fuera el caballo, Seth lo hacía parecer un pony. - Probablemente un caballo de tiro se vería grande en proporción - murmuró.

- ¿Qué dijo? - Jake la miraba.

- Estaba mirando a Seth - contestó, sonrojándose.

Jake sonrió, mostrando sus tres dientes y comenzó a hablar de Seth. - De verdad estoy contento de que este muchacho se haya casado. Estaba cansado de administrar ese rancho suyo mientras él se escapaba al pueblo a buscar mujeres. - Luego, fue su turno para sentirse confundido.- ¡Uh! dispense, señora, eh... Morgana.

Morgana no había pensado en la posibilidad de otra Cynthia esperándolo en Nuevo México. - Jake, ¿tiene Seth una chica en Nuevo México?

- Bien, hay una que parece estar haciendo el intento de pescarlo para que se case con ella. Una joven dama cuyo padre posee medio Santa Fe. - Jake miró a Morgana y le sonrió.- Ella llenaría ese gran vestido suyo y la mitad de otro. Usted realmente es chiquita.

Jake era tan natural que Morgana no sintió resentimiento alguno. - Supongo que a Seth le gustan las mujeres como esas, grandes, quiero decir.

La sonrisa desapareció de su rostro. - No puedo decir que le guste cualquier mujer. Parece más como que las usa. Oh, él es amable y estoy seguro de que a ellas les gusta, pero nunca parece tener opinión sobre ninguna de ellas cuando las deja. - Hizo una pausa.- Pero yo - y su sonrisa volvió a aparecer- , yo estuve enamorado muchas veces. - Se rió y se palmeó el muslo.- Una vez recuerdo a una muchacha de Louisville, tenía cabello y ojos negros. Estaba tan enamorado que no pude comer en tres semanas. Pensé que me moría por ella. - Parecía que disfrutaba al pensar en la mujer.

- ¿Qué pasó - preguntó Morgana.

- Oh... me abandonó por un tipo bastante rico, pero nunca me olvidará.

Mientras tanto, Morgana guardaba silencio.

- ¿Cree que alguna vez Seth estuvo enamorado?

- Bueno, solía trabajar para su padre y lo conozco desde que tenía nueve años. Demasiado malo, también. Uno se pierde mucho de la vida cuando no se enamora locamente por lo menos una vez al año.

Morgana, después de eso, se quedó en silencio, escuchando a Jake y mirando cómo Seth se movía al ritmo del caballo.

Los primeros días fueron fáciles. Por la noche, se detenían en las posadas del lugar, donde los esperaba una comida caliente y una cama limpia. Seth se aseguró de que Morgana tuviera su propia habitación, mientras que él y Jake tomaban otra:

Seth y Morgana se mantenían separados tanto como era posible, hablando sólo lo necesario.

Unos días antes de que llegaran a Kansas City, Jake comenzó a hablar acerca de alguien llamado Frank. Parecía sentir un gran respeto por el hombre y estaba contento de que él viajara con ellos.

- ¿Vendrá alguien más con nosotros?

Pasó un minuto hasta que ella pudo entender la respuesta de Jake.

- Joaquín. Qué nombre tan lindo.

Jake dijo algo que Morgana no pudo entender.

Kansas City era mucho más rústica que Louisville y a Morgana le gustó. Toda la gente parecía vestida por necesidad antes que por la moda.

- ¡Seth! - Un hombre tan grande como Seth se le acercó cuando este trataba de atar su caballo enfrente del hotel. Se estrecharon las manos con vigor, obviamente contentos de verse.- Y, Jake, pequeño sapo, te ves tan horrible cómo de costumbre. - Sus ojos se posaron en Morgana.

Seth le siguió la mirada. - Esta es mi esposa, Morgana. - La voz de Seth tenía una falta total de calidez.

De inmediato, Frank reaccionó ante lo que oyó. Sabía que algo estaba mal. Frank extendió una mano y ayudó a Morgana a bajar de la carreta.- Encantado de conocerla, señora Colter.

Morgana sonrió y su rostro se iluminó. - Jake me habló mucho de usted, todo excepto su apellido.

Frank le sonrió a Morgana. - Es Greyson, pero todos me llaman Frank.

- Si me llama Morgana, estará perfecto.

Sonriendo, entraron al hotel. Mientras firmaban, Seth le dijo a Morgana. - Mi tímida esposa algunas veces pierde su timidez. ¿No te parece que ella la guarda sólo para su marido?

Morgana se sintió sorprendida por la hostilidad de su voz, pero antes de que pudiera decir algo, él se había vuelto a hablar con el gerente del hotel.

Jake había oído a Seth y le susurró a Morgana. - Está celoso. - Dicho esto siguió a Frank escaleras arriba.

Seth se volvió hacia Morgana; tomándola por un brazo la alejó del mostrador del hotel. - No tienen cuartos contiguos. En realidad, tienen sólo una habitación libre. Podría dormir en una litera con Frank y Jake.

Los ojos de Morgana se encontraron con los de Seth. De alguna manera, ella no deseaba que todos conocieran la verdad acerca de su

relación con Seth. Prefería que la gente pensara que lo suyo era un matrimonio normal.

Seth hablaba. - Jake ya lo sabe. Pero si no deseas que Frank lo sepa, simplemente dilo y arreglaré algo.

Morgana bajó la mirada. - Prefiero que no lo sepa. - Quizá fue imaginación suya, pero creyó ver cierto alivio en la cara de Seth.

Seth la escoltó hasta la pequeña pero limpia habitación con una cama bastante angosta, que ocupaba casi todo el espacio.

Morgana se sentó sobre la cama, ya que no había otro lugar donde hacerlo. Miró a Seth. Este la ignoró y comenzó a desvestirse.

- Seth, ¿qué estás haciendo?

- Quiero quitarme algo de polvo antes de la cena. - Se volvió hacia ella.- Sabes que no tienes por qué mirar si no lo deseas.

La joven se movió hacia el otro lado de la cama y miró hacia la ajetreada calle, aunque halló difícil concentrarse.

Seth apenas si le había hablado desde la última noche en la casa de sus padres. Trató de recordar Trahern House pero sólo podía ver los enojados ojos de Seth. Oía la voz de Nora augurando que se enamoraría de Seth.

- ¿Morgana?

Ella se volvió. Seth parado muy cerca. Morgana estaba a punto de llorar. Aún no deseaba hacerlo, las lágrimas comenzaron a agolparse en sus ojos.

Seth cayó de rodillas a su lado. Era tan inmadura. - ¿Qué es lo que te sucede, pequeña? Si no quieres que me quede, no lo haré. Encontraré otro lugar.

Su voz era tan gentil... ¡No podía estar enamorada de él! Hacía menos de un mes que lo conocía. ¿Por qué la imagen de Seth era tan clara y la de Trahern House tan borrosa?

Comenzó a llorar y no pudo detenerse. Se volvió y hundió la cabeza en la almohada, derramando todas las lágrimas, que había guardado por tanto tiempo.

Seth estaba arrodillado al lado de la cama. Después de un gesto de molestia, levantó a Morgana en sus brazos y se sentó en la cama, apoyándose contra la cabecera. Simplemente la sostuvo y le acarició el cabello mientras ella lloraba. Cuando el llanto cedió. Morgana oyó la voz varonil.

- Shh, mi querida quédate quieta. Estás a salvo. Nadie te hará daño. No te volveré a molestar. No tienes nada por qué temer.

Morgana levantó la cabeza para mirarlo, pero él gentilmente la forzó a bajarla sobre su pecho y comenzó a tatarearle una tonada. Se sentía tan cálido, tan dulce así, cerca de él, tan protegida. Quizá, si ella lo amaba, él la amaría algún día.

Cuando Morgana se despertó ya era de día y se encontraba en la cama, completamente vestida, con una frazada a modo de cobija. Lo

último que recordaba era el abrigo de los brazos de Seth y el susurro de su canción.

Una vez que se lavó la cara y se peinó el cabello, se dio cuenta de que estaba hambrienta.

Jake golpeó a su puerta y ambos se dirigieron a desayunar. Ella deseaba saber dónde estaba Seth, dónde había dormido, qué estaba haciendo.

Al pie de las escaleras, Morgana descubrió a uno de los hombres más atractivos que jamás hubiera visto. Tenía un cabello de color negro azulado, pulcramente arreglado. Sus ropas aparecían impecables y del mejor gusto. Parecía una fotografía que Morgana había visto una vez en una revista de tía Lacey, una foto de un hombre por quien una joven había abandonado a su esposo e hijos. Por supuesto, el hombre de la foto resultó ser malvado. Sin embargo, este hombre le estaba sonriendo a ella y le extendía la mano.

- Ah, esta debe ser la adorable novia.

Morgana sintió que el brazo de Jake se endurecía bajo su mano. Sin prestarle atención, el apuesto caballero tomó a Morgana por el brazo como si se hubieran conocido desde hacía años.

- Permítame, Morgana. ¿Me permite que la llame así, en vista de que seremos compañeros de viaje?

- Yo... eh... - Morgana tartamudeó. El hombre era realmente encantador. Morgana se encontró a sí misma parándose un poco más derecha.

El se rió levemente, mostrando dientes blancos y perfectos. - Dispense. Soy Antonio Joaquín Santiago de Montoya y García, para servirla. Puede llamarme Joaquín. - Le tomó la mano que tenía posada en su brazo, en el momento de entrar al comedor y se la llevó a los labios, sin dejar de mirarla a los ojos.

Morgana todavía no había dicho una palabra. Los ojos del hombre poseían un efecto hipnótico. Una risa fuerte que ella reconoció como la de Frank la alcanzó y entonces se volvió. Seth la miraba con malicia. ¿Por qué Seth la miraba de ese modo? Fue hasta la mesa y se sentó.

Frank volvió a reír. - Bien, Joaquín, parece que ganaste otra dama. Pero te recomiendo que mejor te mantengas alejado de esta. Si no lo haces, tendrás problemas con el viejo Seth.

Seth miró su plato vacío. Habían esperado a que Morgana viniese antes de ordenar. - No le pongo cadenas a mi esposa.

Joaquín estaba muy calmo, sin demostrar que se daba cuenta de la tensión que existía en la mesa. Observó los otros cuatro rostros. Seth y Jake estaban enojados, Frank se reía y Morgana miraba la cabeza gacha de Seth con una expresión de molestia y desamparo. Joaquín pensó: - Por lo tanto esto es así. Por alguna razón, existe una esposa deseosa pero un marido que no lo es tanto.

Tratándose de un observador agudo de la gente, a Joaquín le gustaba archivar información que pudiera utilizar como referencia en el futuro. Ahora, necesitaba saber más acerca de esa pareja.

- Seth, debes decirme dónde conociste una mujer tan bonita. ¡Ah, pero tú siempre has tenido tanta suerte!

Seth pareció volver a ganar compostura, sin embargo, no perdió su furiosa mirada. Morgana no sabía si su rabia estaba dirigida a ella o a Joaquín.

- El padre de Morgana vivió en Nuevo México durante muchos años. - Seth llevó la conversación a un terreno más seguro.

Los otros tres hombres volvieron miradas interesadas hacia Morgana.

- No he visto a mi padre desde que era un bebé. Sólo me enteré hace poco de que había muerto.

- Es demasiado penoso que se haya ido sin volver a ver a su adorable hija. - Joaquín se llevó la mano de Morgana, una vez más, a sus labios.- Le ofrezco todo mi sentimiento.

Jake, que había permanecido en silencio en toda esta extraña escena, casi salta cuando le dijo a Seth: - ¿Qué es lo que pasa contigo, muchacho?

Seth se recostó contra la silla y le sonrió a Morgana. Era una sonrisa fría y no se extendía a sus ojos. - Mi pequeña esposa es capaz de rehusar al hombre que ella elija.

Morgana se puso de pie, muy lentamente y con firmeza, evitando los ojos de Seth. - Discúlpenme. Me parece que no tengo apetito, después de todo. - Se volvió y abandonó el lugar luego de asegurarle a Joaquín que no era necesario que la acompañase.

Cuando llegó a la habitación, estaba tan enojada que todo su cuerpo temblaba. Se sentó en la cama. Había mucho para pensar. Nada salía como lo había planeado.

Morgana pasó el día de compras mientras que los hombres cargaban las carretas. Se detuvo frente a una vidriera, atraída por un brillante vestido que se destacaba en la luz del sol. Entró al negocio, como hipnotizada, sin dejar de contemplar el vestido.

- ¿En qué puedo servirla? - le preguntó una voz suave.

Morgana se sobresaltó, confundida al ver que había sido sorprendida mirando el vestido. Este era de color escarlata, tenía un gran escote y dos centímetros y medio de fino encaje de color borravino cruzando el corpiño. Lo que revelaba el escote estaba algo cubierto por encaje trabajado. Por encima de la cintura, justo debajo del encaje del corpiño, tenía una cinta de satén que se ataba a la espalda al estilo Imperio. La delgada tela se ajustaba debajo de la cinta hasta que alcanzaba la cintura, donde comenzaba una pollera larga y amplia en campana. Las mangas, muy abullonadas, llegaban sólo hasta la mitad de los antebrazos.

La mujer siguió los ojos de Morgana y comenzó a imaginar cómo se vería la muchacha rubia en aquel elegante vestido rojo. Le iría a la perfección. Siguió mirando a Morgana por unos instantes. - Soy la señorita Satterfield. Ese vestido está hecho para usted.

Morgana pudo oír el ansia en su voz. - Sí - murmuró- , sí.

Recuperándose, la señorita Satterfield agregó: - Ese vestido tiene una historia extraña. El año pasado una joven mujer vino aquí y pidió trabajo como costurera. Por supuesto, no podía tomarla sin ver antes su trabajo y así se lo comuniqué. Parecía nerviosa cuando se fue y luego regresó después de un par de horas con este vestido. Pude apreciar que el trabajo de aguja que hacía era excelente, aun cuando el diseño estuviera pasado de moda por cuarenta años. Me dijo que había copiado el estilo de un libro. Nunca supe dónde había conseguido ese tipo de tela, pero sé que hacía el encaje ella misma.

Ambas mujeres miraron el vestido por un momento. - ¿Le gustaría probárselo? - Le brillaban los ojos.

Morgana, que nunca se había interesado por la ropa, recordó cuando se preguntaba, la misma noche del baile de Cynthia Ferguson, cómo se vería en satén rojo. Estaba segura de que el vestido le quedaría bien.

- No, me parece que no me lo probaré. Pero quisiera que me lo envolviera, por favor, en forma simple. Viajo mañana en carreta y el paquete no puede ser muy grande.

- Muy bien.

Cuando Morgana se alejó del negocio, se preguntaba qué le había llevado a hacer algo así. Nunca podría ponerse ese vestido. En todo el camino de regreso al hotel, se dijo para sí que debía devolverlo de inmediato.

Morgana almorzó con Frank y Jake. Seth y Joaquín estaban ocupados en la ciudad. Se sentía contenta, ya que no deseaba ver a ninguno de los dos hombres.

Durante la cena, Seth evitó sus ojos y ella se mantuvo ocupada desalentando a Joaquín. ¡Era tan encantador y parecía tan preocupado por su bienestar!

Esa noche, Seth no fue a la habitación. Estuvo despierta, mirando las estrellas por la ventana, preguntándose si él estaría durmiendo.

5

Todos le habían comentado a Morgana que la primera parte del viaje resultaba más fácil; sin embargo, para ella, se convertía en algo difícil de creer. Los días se hacían largos y calurosos y las noches demasiado cortas. La primera semana estaba tan cansada que casi no podía hablar. Cada noche, alguien preparaba una cama para ella debajo de la carreta. Nunca supo quién lo hacía. Sólo deseaba recostarse y no moverse, para aquietar su cuerpo después de los sacudones de la carreta. Sin embargo, el suelo duro y frío no le daba alivio alguno.

Alrededor del octavo día comenzó a ser consciente de lo que la rodeaba. Se acostumbró a los días largos y a la cama dura. Por primera vez, se sentó al lado del fuego y bebió café con Jake..

- Bien, es bueno tenerla de vuelta con nosotros. - Frank le sonrió a Morgana.- Es siempre agradable tener a una hermosa mujer cerca, sin importar dónde se esté.

La adulación de Joaquín inquietó a Morgana. No podía evitar sentirse halagada, pero Seth siempre parecía estar mirándola de mal humor por detrás. Mientras Seth descargaba leña, refunfuñó: - Bien, quizá mi esposa podrá ayudarnos con el trabajo aquí en lugar de dejar que los hombres la atiendan.

Morgana le ofreció lo que ella deseaba que fuera una sonrisa muy dulce y dijo: - Por supuesto, Seth, me gustaría mucho ayudar. - No iba a permitir que su mal talante la molestara.

Seth le arrojó las frazadas. - Por lo tanto puedes hacer las camas para esta noche.

Ante la mirada molesta de Morgana, Seth la llevó a la carreta. Le mostró cómo convertir las frazadas en camas aceptables. Este era su lugar. Lo sabía debido a que se había arrastrado hasta allí, debajo de la carreta, para dormir durante las últimas noches. Observó en silencio mientras Seth extendía otra cama a metros escasos de la suya.

- ¿Qué...? - comenzó a decir.

Seth hizo una mueca. - Esa es la cama de tu marido. Tú has estado dormida cada noche cuando yo venía a dormir, pero has dormido muy cerca mío. - De repente, su sonrisa se desvaneció y la abandonó abruptamente.

Esa noche, Morgana estuvo consciente de la presencia del gran cuerpo de Seth que se extendió tan cerca suyo. Podía oír su respiración baja y profunda. Aquel sonido la hacía sentir segura.

Los días comenzaron a tornarse una agradable rutina. Seth aún se mostraba frío con Morgana, pero su hostilidad había disminuido. Joaquín parecía siempre estar cerca de ella. Siempre que necesitara algo, allí estaba él.

Una noche, temprano, se detuvieron en un lugar llamado Council Grove.

- ¿Sabes usar un rifle, Morgana? - le preguntó Seth. - No.

- Aprenderás, entonces. Más tarde, quizá sea necesario que sepas hacerlo.

Se abrieron camino a través de los árboles hasta un pequeño claro. Seth marcó un blanco sobre uno de los árboles y luego retrocedió.

- Ahora, apoya el rifle contra tu hombro de esta forma - le hizo la demostración.

- No me había dado cuenta de que era tan pesado.

- Te enseñaré. - Seth se paró detrás de ella y la rodeó con sus fuertes brazos, con sus manos cubriendo las de Morgana.

Se sentía bien con el cuerpo de Seth tan cerca de ella. No la había vuelto a tocar desde que dejaron Kentucky. Al sentir su calidez, Morgana se acercó a él.

Seth inclinó la cabeza hacia la de ella para mostrarle cómo apuntar con el rifle. El cabello de Morgana era dulce, su cuello estaba levemente húmedo por el calor del día. Cuando desvió la vista del rifle para mirarla, sintió que Morgana se movía contra él e involuntariamente aceleró su respiración. Sus pequeños y redondeados glúteos contra su ingle hicieron que su masculinidad se moviera.

- ¡Demonios! - Abruptamente dejó caer los brazos y retrocedió alejándose y dándole la espalda.

- ¿Seth? - Ella no tenía idea de lo que había podido enojarlo. Se acercó a Seth y le puso una mano en su brazo. El rechazó este acercamiento.

Con rabia, se volvió. - Mi madre tenía razón. Los hombres son criaturas incomprensibles. De pronto me parece que podemos ser amigos y luego me maldices. - Estaba a punto de regresar al campamento, dando pasos cada vez más rápidos y más furiosos.

Seth, recuperándose, la alcanzó. Tenía los ojos y la voz cargados de tanto enojo como los de ella. La mano que colocó en su brazo la lastimaba cuando la hizo girar y enfrentarlo, con el sol brillando detrás de ellos.

- ¡Tu madre! Si tu madre hubiera sido una verdadera madre para ti, no te hubiera envenenado el cerebro como lo hizo. Si ella hubiera tenido tus mismos intereses, te habría enseñado sobre los hombres y las mujeres, antes que encarcelarte en aquella casa como a una monja.

Morgana se sacudió de su apretón. - ¡Cómo te atreves! - Le espetó su furia.- Tu conducta prueba que ella tenía razón en todo lo que me dijo sobre los hombres. No puedo hablarte, ni siquiera estar cerca tuyo sin que te enojes conmigo por cualquier razón. - Rápidamente, comenzó su camino de regreso a las carretas.

De nuevo Seth estuvo a su lado, aun más enojado. Se paró enfrente de ella. - Tienes toda la maldita razón, no puedo estar cerca de ti. ¿Qué esperas que haga cuando te meneas contra mí?

- ¿Menearme? ¿De qué hablas? - Lo miró con odio.

Con rapidez, sus grandes manos la alcanzaron y le rodearon la cabeza, atrayendo sus labios a los de él. Fue un beso gentil pero intenso. Morgana volvió a tener esa sensación de ahogo. Sentía que su cuerpo se debilitaba aunque, a la vez, cada parte de su ser reaccionaba. Le tocó con sus manos la cintura, sintiendo los firmes y duros músculos de su abdomen con sus pulgares.

Gentilmente, él la apartó y miró los ojos cerrados de Morgana, las delicadas venas azules de sus párpados. Tenía pestañas larga y tupidas. Habló como en un susurro. - Tu madre debería haberte explicado que los hombres somos muy sensibles. Esa es la razón por la cual no puedo estar cerca tuyo y no enojarme por no poder poseerte.

Morgana había perdido su rabia, ahora, pero los muchos años de entrenamiento materno gritaban en su cabeza. La furia dio paso a un gesto de determinación y arrogancia. - Mi madre tenía razón cuando me dijo que los hombres eran incapaces de amar, que sólo se interesaban en caballos y en negocios y que usaban a las mujeres. Desde que lo conocí, señor Colter, me ha demostrado menos consideración y amistad que la que le ha dado a su caballo. Ahora, si me disculpa, tengo trabajo que hacer en las carretas.

Dicho esto lo dejó solo.

- ¡.Qué es lo que le sucede, mi palomita? - La voz de Joaquín era dulce e íntima.

Morgana estaba apoyada contra un árbol, tratando de evitar las lágrimas que tanto temía.

Respiró y le sonrió nerviosamente a Joaquín. - Supongo que no comprendo a los hombres.

- Ah, pero los hombres son muy fáciles de comprender. Las mujeres son las misteriosas. Son las mujeres las que controlan a los hombres.

- ¡Controlar a los hombres! Si ni siquiera soy capaz de hablarle a uno de ellos.

- Una pelea de enamorados. Pronto pasará y volverán a ser felices.

Morgana tomó el brazo de Joaquín, que la escoltó de regreso a las carretas.

Al día siguiente Frank se hizo cargo de las lecciones de tiro de Morgana. Seth la evitaba.

Un día, mientras Joaquín y Morgana regresaban desde un manantial, ambos riendo, Seth los encontró en el camino. Mostró ojos divertidos.

- Mi pequeña esposa parece disfrutar de tu compañía, Joaquín. Generalmente, no es muy amigable con los hombres.

Joaquín los observó. - Morgana es una persona divertida. Envidio a todos los hombres que tengan esposas como esta.

Discúlpenme, tengo algunas cosas que hacer antes de nuestro viaje de mañana.

En silencio, Morgana marchó por el camino. Seth la seguía. - ¡Mira eso! - Seth señaló uno de los árboles.

- No veo nada.

Seth se acercó y la tomó por los hombros para volverla hacia un brillante cardenal rojo que estaba posado sobre una rama.

Ambos sonrieron.

- Iba a caminar un rato. Después de todo un día a caballo, me hace bien estirar las piernas. ¿Deseas venir? Morgana le sonrió. El le dio la mano.

- Ven, entonces. - Corrieron, Morgana tropezándose detrás para tratar de alcanzarlo.

- Todo este verde me hace recordar a Kentucky. Aunque muy pronto quedará atrás.

- Cuéntame más de Nuevo México. ¿Es en verdad un terreno chato y árido?

- No es chato para nada. Algunos lo encuentran árido pero no creo que lo sea. Los desiertos y las montañas siempre me parecieron lugares encantados.

Doblaron una curva del arroyo hasta un lugar escondido donde los árboles se inclinaban desde la orilla.

- El agua se ve bien después de todo el polvo del camino. Creo que tomaré un baño. ¿Te gustaría venir? - Le brillaban los ojos.

Antes de que pudiera responder, Seth se quitó las botas y la camisa. Sus músculos eran enormes. Morgana lo miraba, con fascinación.

Cuando comenzó a quitarse los pantalones, ella abrió la boca. - Seth...

El sonrió. - Recuerda mi querida que estamos casados. No veo nada malo en desvestirme delante tuyo. De cualquier forma,. puedes voltear la cabeza.

Se volvió para mirar el tronco de un árbol hasta que oyó el ruido del agua.

- El agua está tan caliente. ¿Seguro que no quieres venir? Morgana deseaba meterse al agua, para quitarse el polvo.

Los baños con esponjas en la carreta nunca la hacían sentir realmente limpia.

- No, simplemente me sentaré en la orilla y pondré los pies en el agua. - Observaba mientras Seth nadaba por el arroyo. Su espalda y sus brazos trasuntaban fuerza. Lo podía ver con claridad a medida que se deslizaba: los brazos y la espalda y luego las nalgas

y los muslos superiores. Morgana se estremeció. No iba a entrar. Seth regresó poco después y ella se adelantó mientras él se vestía.

- Está bien. Puedes volverte ahora. No te voy a asustar más. - Le estiró una mano. Siéntate un minuto... quisiera secarme. - No se había puesto la camisa porque la estaba usando para secarse el cabello.

Morgana se sentó, apoyándose contra un árbol. Seth lo hizo a su lado, luego se volvió y colocó su cabeza en la falda de ella. Cerró los ojos.

- Seth, háblame sobre ti. Sabes tanto de mí. Jake me habló acerca de ti, pero quiero que tú lo hagas.

Seth tenía los brazos cruzados sobre el pecho. Ella movió una mano para retirar una hoja que había caído sobre su estómago y luego la dejó descansar allí. Tenía la piel muy cálida. Con la otra mano la joven le enruló un mechón de su cabello, que se veía gris en el sol.

- ¿Qué te dijo Jake sobre mí? - Seth estaba muy consciente de los movimientos de las manos de Morgana.

- Me dijo que creía que nunca habías estado enamorado, que sólo usabas a las mujeres. - Hizo una pausa.- Y también que había muchas mujeres que deseaban casarse contigo.

Seth sonrió. - Supongo que es verdad. Aunque me figuro que la mayoría de las mujeres quieren casarse. Y sucede que yo soy soltero. - El acurrucó su cabeza en la falda de Morgana y sus manos cubrieron las de ella, que estaban sobre su pecho.

- ¿Qué hay de la otra parte... has estado alguna vez enamorado?

Pasó un minuto antes de que contestara. - Supongo que no. Por lo menos jamás encontré una mujer con la que deseara estar por el resto de mi vida. - Le levantó la mano y le besó la palma, con los ojos todavía cerrados. Seth sintió cómo Morgana se sobresaltaba al sólo roce de sus labios.

- ¿Qué me puedes decir de tu chica en Nuevo México? - Seth la miró. Luego volvió a cerrar los ojos. Sus mejillas mostraban marcados hoyuelos por la fuerza que hacía por no reír.

- Jake te ha contado demasiado. Marilyn es muy bonita y muy... eh... servicial, pero no, no estoy enamorado de ella.

Morgana se recostó sobre el árbol y sonrió, sintiéndose feliz.

- Seth, dijiste que mi madre no tenía razón, que debía haberme enseñado sobre los hombres y las mujeres. - Hizo una pausa. Seth permaneció en silencio, pero escuchó con atención.- No comprendo nada acerca de los hombres. Y no te entiendo a ti en

absoluto. A veces eres tan amable y luego me miras como si me odiaras. Después nuevamente, hay momentos, como este, cuando siento como si te hubiera conocido toda mi vida. Los ojos de Seth estaban serios.

- Sí, pequeña, algunas veces no me entiendo. A veces te odio y otras tengo deseos de levantarte y arrojarte por el aire. Como ahora, que sólo deseo quedarme quieto. - Volvió a cerrar los ojos.

Morgana se recostó contra el árbol y luego susurró. - ¿Deseaste alguna vez arrojar a Marilyn por el aire?

Seth rió a carcajadas. - Se necesitaría un hombre más grande que yo para arrojar a Marilyn Wilson por el aire. Veo que no me dejarás descansar. Vamos y veamos qué preparó Jake para la cena.

Se dio vuelta y estudió el rostro de Morgana. - ¡Dios mío, odio la forma en que escondes tu cabello! - Estiró una mano por detrás de su cabeza y deshizo el rodete, trayéndole el cabello hacia los hombros.- Así está mejor.

Se puso de pie, le dio a Morgana la mano y la ayudó a pararse. Ella lo miró con completa confianza.

- ¡Oh, Morgana! - gruñó- , ¿cómo haré para mantener mis manos lejos de ti durante todo un año?

Morgana sonrió. - Eso es fácil, si no me puedes alcanzar, no me podrás tocar. - Le gritó por encima del hombro mientras corría por el sendero.

Seth se detuvo para tomar su camisa, sujetándola en el cinturón, partió a la carrera detrás de ella.

Antes de llegar a las carretas, Seth estiró un brazo y rodeó la cintura de Morgana. Morgana luchó, pateando y golpeándolo mientras reía sin control. - ¿Qué no te puedo alcanzar? Si no eres más grande que un mosquito, - se burló, la levantó por encima de su cabeza y dio varias vueltas. Morgana gritaba: - ¡No! ¡No! - repetidamente, ahogándose de risa.

Seth la arrojó por encima del hombro, palmeándola por detrás cuando ella intentaba soltarse. De esta forma, llegaron al campamento.

Jake y Frank estaban al lado del fuego, cuando los vieron llegar.

- Pensamos que quizá nos atacaban los indios - refunfuñó Jake, mientras Seth le mostraba los dientes.

Sintiéndose avergonzada, Morgana le susurró a Seth en la espalda: - Seth, bájame.

Mientras Seth cruzaba frente a ellos, dirigiéndose hacia la carreta, Morgana oyó que Jake le decía a Frank: - Por lo menos ese muchacho sabe cómo se debe manejar a las mujeres.

Ninguno vio a Joaquín que estaba parado en las sombras, con un gesto de molestia en el rostro.

Seth apoyó a Morgana contra el extremo más alejado de la carreta, lejos del fogón del campamento. Sus brazos estaban a cada lado de ella, encerrándola.

- Seth, eso fue horrible. ¿Qué pensarán de mí Jake y Frank? - Ella trató de reprenderlo, aunque estaba a punto de reír.

Seth acercó más su cara a la de ella. - Sigue mirándome así y puedo hacerte más que arrojarte por encima de mi hombro.

Morgana no se había dado cuenta de la forma en que estaba mirando su pecho, el suave y enrulado vello sobre la piel del color de bronce. De pronto se sonrojó y desvió la mirada. Mientras lo hacía, él se inclinó y le besó la oreja. Los labios húmedos y dulces hicieron que ella volviese a girar la cabeza.

- Morgana, mi dulce, - susurró. Le rodeó los hombros y ella lo abrazó por la cintura. Seth la mantuvo así, sin hablarle, durante unos minutos.

Morgana podía sentir la piel de él contra un costado de su cara, podía apreciar el peso de su mano acariciándole la cabeza y enredándole el cabello. Tenía la mente en blanco y sólo sentía seguridad y placer mientras se hallaba tan cerca de ese hombre.

El fue el primero en separarse. - Eres una bruja, ¿lo sabes? - Tenía la voz ronca.- Ve allí y tráeme algo de comer, como una buena esposa.

- ¿No vienes? - Ella no deseaba dejarlo.

- Morgana, tienes mucho que aprender de los hombres. Me quedaré aquí un minuto hasta que esté más presentable para aparecer en público. - Se echó una mirada hacia abajo.

La muchacha le siguió la vista hasta un gran bulto en los pantalones. - ¡Oh! - murmuró, desconcertada y se volvió rápidamente hacia el fogón.

Esa noche, Joaquín se mantuvo en silencio. Por lo general, se las arreglaba para sentarse cerca de Morgana y siempre encontraba ocasión de decirle algún cumplido. En esa ocasión, Morgana no tenía oídos para Joaquín. Se dio cuenta de que todas las miradas, todos los gestos, estaban dirigidos a Seth.

En un momento, Seth miró a Joaquín y se sorprendió de encontrar en sus ojos una mirada de odio no disimulado. Ante la vista de Seth, Joaquín recuperó con rapidez su compostura. Por unos segundos, Seth se molestó por lo que había visto en el rostro de él, aunque pronto lo descartó. Muchos aspectos acerca de los españoles le eran extraños.

Joaquín Montoya era el dueño de un rancho muy rico, ubicado al sur del modesto rancho de Seth. Seth rara vez pensaba en Joaquín excepto por un ocasional sentimiento de disgusto respecto de sus modales demasiado suaves. Por supuesto, la hermosa hermana de Joaquín, Lena, era otro asunto. La primera vez que Seth la besó, casi le parte un labio al mordérselo, acto seguido, arrojó su cabeza hacia atrás y comenzó a reír. Hacer el amor con esa mujer era como hacerlo con una gata salvaje. Había tenido la espalda lastimada por una semana y le había hecho una herida en el hombro con los dientes, que tardó dos semanas en cicatrizar. Seth no pensaba en los Montoya muy a menudo.

Seth se quedó con los hombres para hablar de los planes del viaje, mientras Morgana se fue a la cama, debajo de la carreta. Se tendió con las manos detrás de la cabeza y miró los recalces. Pensó en lo que había sucedido ese día y el recuerdo de Seth, riendo, tocándolo, estando tan cerca de él, hizo que su piel brillara y que su respiración se hiciera más profunda y acelerada.

Cuando Seth llegó a su cama, tan cercana a la de Morgana, ella extendió una mano para tocarlo.

- ¡Oh, no, mi querida - le susurró, besándole la yema de los dedos y le devolvió la mano.- Me parece que no podría soportar más besos y caricias hoy. Soy simplemente un ser humano. Vete a dormir ahora y no hagas más pruebas conmigo. - Se dio vuelta sobre su estómago y al poco rato Morgana oyó su calma y pareja respiración.

La noche siguiente acamparon en Diamond Springs. Seth llevó a Morgana de la mano para ver un manantial que brotaba de una gran roca hueca. El agua era fría y clara. Llenaron los pesados barriles de agua, riendo todo el tiempo.

Morgana se lavó el cabello con unos baldes de agua limpia. Mientras se sentaba enfrente del fuego, tratando de secarlo, los cuatro hombres la miraban.

- Jamás vi un cabello así - murmuró Jake.

- Mi hijita tiene un cabello casi de ese color, pero no tan abundante - agregó Frank.

Seth la tomó por un mechón, zamarreándola. - Me parece que debes irte de aquí antes de que me tenga que pelear por ti - y la puso de pie.

- Seth, me estás lastimando.

- Si no supiera cómo vives, pensaría que no eres una dama.

Es un buen truco, sentarse junto al fuego y extender todo esto a tu alrededor. - Tenía sus manos hundidas en el cabello.

Luego la condujo al bosque oscuro, lejos del campamento.

- Seth - protestó ella, enojada- , no sé de lo que hablas.

- Yo tampoco. Supongo que se debe, simplemente, a que cada día te ves mejor. Estoy empezando a pensar mucho en ti. Cada vez que voy hacia los arbustos, deseo que tú vengas conmigo.

Morgana sintió que el corazón se le aceleraba. - Seth... - Levantó sus brazos hacia él y sus labios se encontraron. El encendió todo su ser. Los labios de ella se movieron con los de él, sintiendo que sus lenguas se tocaban. Morgana lo atrajo más hacia sí. Una de las piernas de Seth separó las suyas y ella pudo sentir su muslo, tan duro y excitante.

Seth le besó el cuello y pudo sentir que sus dientes le mordisqueaban la piel. Sintió escalofríos que subían por su columna y bajaban hacia sus muslos.

Desde lejos se oyó la voz de Frank que llamaba. Ninguno de los dos quería oír.

- ¡Demonios! - le murmuró Seth al oído- . Debo ir, mi dulce. Quizá Frank sea tu ángel de la guarda.

- Quizá sea el diablo - murmuró Morgana.

Seth se separó, sorprendido. Luego dijo entre dientes: - Me parece que me gustará pasar todo un año contigo. - La besó en la frente y se fue.

Morgana se acercó al campamento y se quedó parada, mirando cómo Seth hablaba con Frank. No quería pensar, porque sabía que en

el fondo deseaba que él regresara junto a ella. Penso que quizá lo amara. Se preguntó si era posible enamorarse tan pronto.

Después de unos minutos, gradualmente se dio cuenta de que sentía frío y entonces regresó al campamento.

Había llegado un vaquero y Seth se iría con él esa noche para inspeccionar el área que tenían por delante, para encontrar la mejor manera de cruzar Cottonwood Creek.

Mientras empacaba su equipo, dijo a Morgana que la vería en el cruce, dos días después.

La abrazó por unos instantes y la besó con delicadeza. - Pensarás en mí mientras estoy fuera? - Había alegría en sus ojos. - Quizá. - Se sonrieron felices y luego él partió.

Durante la cena de esa noche, Joaquín se mostró particularmente atento. - Quizá desee caminar conmigo después de la cena. Estoy seguro de que a mi amigo Seth le gustaría que le hiciera pasar a su esposa un buen rato.

- Morgana debe ayudarme a levantar el campamento - espetó Jake. Joaquín lo miró con ojos fríos.- No creo que Morgana suela hacer eso y no veo por qué debería hacerlo ahora. ¿Puedo acompañarla? - Y le ofreció el brazo a Morgana.

Por un rato, caminaron a la luz de la luna. - Morgana, ¿cómo fue que se casó con Seth?

Morgana estaba sorprendida. Hubiera deseado que nadie, más que Jake, supiese algo acerca de su trato.

Antes de que pudiera contestar, Joaquín continuó: - Le pregunto porque soy un observador de la gente y veo que algo está mal entre ustedes dos. Sé que Seth no duerme con usted. - Le rozó con su mano la mejilla.- Si yo tuviera una mujer tan adorable, no me hubiera ido, no importa cuántos arroyos corrieran el riesgo de inundación.

Ella se separó cuando la tocó. - ¡No diga nada sobre Seth! Le debo mucho y él es muy bueno conmigo.

- Lo siento. Sólo quise ser su amigo, decirle que, si necesita hablar con alguien, yo la escucharé.

Morgana lo miró con detenimiento. Su aspecto delicado y suave era tan diferente de la enorme hombría de Seth. - Siento haberme enojado, Joaquín. Gracias. Lo recordaré.

Seth cabalgó toda esa noche, pensando en la suavidad de Morgana y en la ansiedad de sus besos. Trató de sacudir fuera de sí ese ensueño y azuzó su caballo. Deseaba regresar a la muchacha.

En esos dos días, Joaquín se mantuvo siempre cerca de Morgana. No hizo más preguntas acerca de la relación de esta y Seth. En cambio, se concentró en ser una agradable compañía para la mujer y hacer que ella olvidara a su marido.

Joaquín y Morgana fueron a juntar agua. Morgana miró el agua y recordó que el día anterior se había sentado junto al arroyo y había sostenido la cabeza de Seth sobre su falda.

Joaquín rió con calma. - Se la ve como una ninfa junto al agua, buscando a su amado. Dígame, pequeña Morgana, ¿en qué está pensando?

- Sólo pensaba en la frescura del agua. - Le sonrió y apartó la mirada.- Joaquín, ¿estuvo alguna vez enamorado?

El la estudió con cuidado antes de contestar. - Sí. Una vez, cuando era joven.

- ¿Lo cambiaba mucho? Quiero decir... ¿parecía como que se olvidaba de todo y de todos excepto de su enamorada?

- Sí. Era algo así. - Sus ojos se empañaron cuando apartó la mirada.

Se quedaron en silencio por unos instantes.- Pero Jake me dijo que usted no estaba casado.

- No. - Bajó la voz.- Ella se mató en un accidente a caballo unos días antes de nuestro matrimonio. - Ahora tenía un tono endurecido. En un susurro, agregó:- Yo morí con ella.

Morgana se sintió confundida por algo en la voz de Joaquín y permaneció en silencio.

- Morgana, estamos demasiado serios. Es una hermosa puesta de sol y yo estoy solo con una mujer hermosa, hablando de cosas serias.

- Joaquín, no soy hermosa. De seguro, puede ver eso. - Habló con un ligero tono de voz.

- He visto muchas mujeres y sé que podría ser hermosa. Los últimos días descubrí una luz en sus ojos que la ha cambiado. Muy a menudo, está triste y trata de ocultarlo.

Seth cabalgó la mayor parte de las dos noches para regresar a Morgana. No estaba acostumbrado a sentirse de esa forma. Ansiaba verla, tenerla en los brazos, verla correr hacia él.

Llegó al campamento con estrépito y saltó de su caballo, arrojándole las riendas a Jake. - ¿Dónde está ella?

- En el arroyo. - Seth corrió por el sendero que lo conduciría allí, mientras Jake lo miraba. Este nunca había visto una expresión tal en el rostro de Seth.- Ese jovencito finalmente se ha enamorado - murmuró e hizo una mueca. Luego su sonrisa se cambió por un gesto de preocupación- .Dios, espero que ese Montoya no esté haciendo uno de sus trucos con esa niña.

Mientras que Joaquín le decía a Morgana que podría ser hermosa, le puso los dedos debajo de su mentón, levantando sus labios y acercándoselos a los de él.

Seth llegó al claro en el momento en que Joaquín besaba a Morgana. Le llevó un segundo ver la escena. Se volvió y abandonó el lugar.

Morgana se volvió para ver la amplia espalda de Seth que se retiraba del bosque. Se olvidó de Joaquín. - ¡Seth! ¿Qué pasa contigo?

Se volvió hacia ella, mirándola con odio. Su voz sonaba baja como si estuviera controlando su gran rabia. - ¡Qué es lo que pasa conmigo! Cabalgué durante dos noches para estar aquí, contigo y ¿qué es lo que encuentro? - Hizo un gesto con su cabeza señalando el arroyo. Luego de una pausa, respiró profundamente. Su enojo exterior parecía ceder, pero sus ojos todavía llameaban.

- Lo siento. Es mi culpa. No debí esperar nada. No me ofreciste más que lo que otras mujeres. - Extendió una mano y le tomó uno de sus pechos escondidos debajo de bastante tela. Por un momento, se sorprendió de sentirlos tan abundantes.

Ella tomó aire y se desprendió de su roce.

- ¿No es lo que deseas, querida, si no es de mí, de tu apuesto amigo? Es una vergüenza que te haya encontrado allí, eres tan buena actriz. Casi me haces creer en tu inocencia.

Se volvió y la dejó. Morgana estaba completamente confundida. ¿Una actriz? Recordaba cómo ella había corrido hacia él, ansiosa por estar a su lado. Y luego recordó el beso de Joaquín. ¿Era eso lo que lo había enojado? Debía ir a buscar a Seth, asegurarle que Joaquín no significaba nada para ella.

Seth estaba desensillando su caballo.

- Seth... - su voz era gentil- , quiero hablarte. - No tenemos nada que decirnos.

- No, Seth. Me di cuenta de la razón por la que te enfadaste. Nos viste a Joaquín y a mí, ¿no es así? - Su voz sonaba a súplica.- No significó nada, Seth. Nada como lo que yo sentí cuando me besaste.

El se volvió, torciendo los labios y con frialdad en la mirada. - Tal como dije antes, no te puse cadenas. Puedes besar a quien desees. En cuanto a la comparación que haces de mis besos con

los de Joaquín, ese es el truco de una prostituta. - Su risa fue desagradable.- Manténte lejos de mí. Ya no quiero tomar parte en tus juegos.

6

- Jake, ¿qué es una prostituta?

Jake casi deja caer el filete de tocino. - ¿Qué...? - balbuceó.

- Ya antes oí esa palabra y me pregunto qué significa. - Habían pasado dos días desde que Seth la llamara así. Al haber vivido sola con su madre y luego en la protectora compañía de la tía Lacey y del tío Horace, nunca antes había estado expuesta a tal manera de hablar.

- Bien... es una mujer que da sus... eh... favores a muchos hombres - fue la confundida respuesta de Jake- . ¿Por qué me pregunta esto?

Morgana no podía decirle de qué se trataba. - Es sólo que lo oí en algún lugar y me preguntaba. - Estaba sentada al lado del fuego mientras cosía en una de las camisas de Seth. En los últimos dos días casi no lo había visto. El y Frank habían pasado bastante tiempo pescando bagres y Morgana había comenzado a juntar excrementos de búfalo para el fuego. Ahora, ya no había más árboles, sólo los llanos. Morgana notó que el paisaje era desagradable y deseaba que Nuevo México no fuera tan achaparrado o árido como lo era la pradera.

Al día siguiente cruzaron Lurkey Creek. Morgana observó cómo Seth se quitaba la camisa y luchaba con los caballos para hacer que estos subieran la empinada y barrosa cuesta. Estaba fascinada con la magnificencia de su cuerpo musculoso. Recordó los brazos de Seth abrazándola, la facilidad con que la había levantado por el aire. Se estremeció al recordarlo.

Esa tarde comenzó a llover. El agua caía tan copiosamente que Jake casi no podía ver el camino. Morgana, empapada, se sentaba en el asiento de la carreta.

- ¡Entra a la carreta, pequeña tonta! - casi ni pudo oírse gritar a Seth. El agua caía de su sombrero y se colaba por su poncho. - ¡No!

El arremetió contra ella y entonces Morgana rápidamente entró a la todavía seca carreta. Pudo ver las gotas de agua dibujándose en la parte interior de la lona.

Ahora que estaba adentro, se sentía contenta de que Seth la hubiera obligado a hacerlo. Se quitó el vestido y se secó. Sabía bien cómo frotar su piel hasta hacerla brillar. Buscó algo caliente que ponerse y encontró la bata de Seth en el fondo del baúl. Esta era enorme pero muy suave y cálida. Se estiró sobre el angosto catre de la carreta y se quedó dormida.

Muchas voces la despertaron. Era de noche y la carreta ya no se movía, pero la lluvia caía tan fuerte como siempre. Oyó que Seth gritaba, muy cerca de la entrada. Se abrió la lona por el otro extremo y él trepó al interior.

- Levántate, mujer, y cumple con alguno de tus deberes de esposa. - Su voz sonaba socarrona.

Morgana se apresuró a obedecer, casi tropezándose con la bata, que le quedaba muy larga.

Librodot

- ¿Qué es lo que tienes puesto? - le preguntó con aire superior.

- Es tu bata. Espero que no te importe, pero sentía frío.

La miró, con sus ojos azules brillando a la luz de la linterna. - Ayúdame a quitarme esta ropa mojada. Estoy tan cansado que dudo de que me la pueda quitar solo.

Morgana se sintió contenta de estar cerca de él, contenta de que él le volviera a hablar. Mientras le quitaba las botas y luego las medias, se preguntaba dónde estaba su orgullo.

Le secó los pies con vigor, masajeándole los dedos hasta que le volvió algo de calor. Luego le desabrochó la camisa.

Seth se recostó sobre las manos y soportó las atenciones de Morgana como si fuera un niño. La parte delantera de la bata dejaba entrever el nacimiento y la redondez de sus pechos. Ahora le caía el cabello en cascada sobre los hombros y espalda. Brillaba a

la luz mortecina.

Cuando terminó de desabrocharle la camisa, le puso los brazos alrededor de la cintura a fin de soltar la prenda de los pantalones. El le miraba la parte superior de la cabeza. Cuando finalizó, comenzó a frotarlo con la toalla, vigorosamente para que, con el roce de la felpa, le volviera el calor.

Morgana trataba de no pensar en lo que estaba haciendo, de no mirar los brazos musculosos y la mata de vellos dorados del pecho. Le frotó la toalla sobre los fuertes músculos del abdomen y la espalda.

Cuando terminó, Seth comenzó a desabrocharse el cinturón para quitarse los pantalones.

- Seth - dijo con vacilación.

El le sonrió, sabiendo lo que estaba a punto de decir. - Bien - le quitó la toalla de sus manos.

Morgana se sentó en la cama mientras Seth se quitaba los pantalones y comenzaba a secarse. Le daba la espalda y ella trató de no mirarlo, pero su cuerpo era hermoso, como las estatuas de atletas griegos que había visto en el museo de Louisville. Sin embargo, Seth era el doble de grande que aquellas.

Mientras lo estaba observando, Seth se volvió y la encontró mirando su masculinidad, algo que ella no había visto antes. Morgana retiró la mirada con rapidez.

- Mi inocente mujercita pierde la inocencia con rapidez. Ya que me dijiste que mis besos te gustaban más, ahora dime qué cuerpo es mejor para ti.

Ella siempre había intentado que fueran amigos. Hacía unos días había pensado que podría estar enamorada de él. Ahora, debido a un beso tonto y accidental, él la ridiculizaba con crueldad. Muy bien, ella también lo podría odiar.

- Me gusta más un caballero que un animal que ni siquiera puede ser civilizado - le espetó.

- Bien, la niñita deja caer su manto de timidez. Dígame, señorita, ¿hay veinticinco mil dólares para recibir por este matrimonio o es otro de sus cuentos? Posiblemente ¿no será un complot para que le dé el nombre a un bastardo?

- ¡No sé de lo que habla!

- Me parece que, desde que nos conocimos, me ha estado tentando para llevarme a su cama. Profesa inocencia, aunque sus besos son de tal pasión que defraudan toda pureza. Simplemente se me ocurrió que quizás estuviera esperando un bebé y que este pequeño juego de prostituta que está jugando es una forma de convencerme de que yo soy el padre.

Morgana lo escuchaba con total asombro. Le dijo con suavidad: - Has estado con ese tipo de mujeres por mucho tiempo. Te lo volveré a decir y, si no me crees, entonces no puedo remediarlo. Te pedí que te casaras conmigo para que pudiera recibir mi herencia y no por otra razón. Te besé con pasión porque, por un momento, pensé que podía amarte. Siento haber sido tan tonta. Cuando finalice el año podrás tener tus veinticinco mil dólares y entonces no querré verte nunca más. Hasta ese momento, sugiero que nos mantengamos separados lo más que podamos. - Dicho esto, le dio la espalda.

- Tienes razón. No te creo. Me parece que existe otra razón por la cual me atrapaste para que me casara. - Avanzó un paso hacia ella, con la toalla sobre las caderas. La tomó por el cabello y, de un tirón, le llevó hacia atrás la cabeza.- Desde ahora cumplirás para mí todos los deberes de una esposa.

Morgana lo miró con odio y con no poco temor. - Mantén tus manos alejadas de mí.

Seth se rió y le soltó la cabeza. - No te tocaría aunque fueras la última mujer sobre la tierra, pero sucede que eres de mi propiedad, y entonces deberás obedecerme durante el año que viene. Ahora acuéstate.

Volvió a reír al ver el miedo en los ojos de Morgana, aunque no en forma tan hiriente como la última vez. - ¿Te parece que tengo planes de dormir allí afuera, en esa lluvia?

Ella se acostó, tan lejos, en el catre, como le fue posible. El se quitó la toalla y se extendió a su lado, desnudo. Echó las frazadas sobre ellos y pronto el ruido de la lluvia los hizo quedar dormidos.

Seth fue el primero que despertó en la mañana. Sonrió al mirarla durmiendo y luego recordó todo lo que le había dicho la noche anterior. Deseaba besarla, tenerla cerca de él, hacer el amor. Después la recordó con Joaquín. Al sentir cómo Morgana se acurrucaba contra él mientras dormía, se deslizó fuera de la cama y se vistió rápidamente.

Afuera, el aire estaba frío y el suelo barroso, después de las fuertes lluvias. Una vez tomado el desayuno, comenzaron el triste viaje del día. Morgana juntó excrementos para encender el fuego.

Joaquín la encontró al atardecer. - Morgana, he notado que hoy está más triste que nunca. ¿Sucede algo malo?

Hizo que se sintiera bien. El se había dado cuenta de que ella existía y se preocupaba por su humor.

- Déjeme que la ayude con eso. - Le tomó la canasta.- Recuerde que soy su amigo.

Morgana lo miró y le sonrió. - Gracias. Todos han sido tan amables, usted y Jake y Frank y... - Terminó de decir sin seguridad.

- Su marido es un hombre con muchos conflictos. No estoy seguro de que sepa cómo amar.

- ¡Montoya!

Ambos se volvieron para ver a Seth, parado a pocos pasos de ellos.

- Si desea mantener ese aseado cuerpo suyo en una pieza, entonces manténgase alejado de mi esposa.

Los ojos de Joaquín centellearon odio por unos instantes y luego cambiaron a una expresión de diversión. - Buenas noches, señor, señora. - Le sonrió a Morgana y se alejó.

Seth miró a Morgana con furor. - Parece que no puedo dejarte sola ni siquiera un segundo. - Extendió una mano y le acarició la nuca.

El roce de su mano hizo que la piel de Morgana cobrara vida. Cerró los ojos e hizo un movimiento como para retener la caricia. Seth suspiró suavemente y retiró la mano.- Vamos a comer. Mañana llegaremos al río Arkansas y será necesario descansar bastante antes de cruzarlo.

Seth le dijo que habían comenzado a ver señales de indios y pensaba que estaría más segura en la carreta. Pronto comenzarían a hacer guardias nocturnas.

Morgana se desvistió con rapidez y se puso su voluminoso camisón. Seth entró y vio la figura de su esposa frente a la linterna; la luz hacía que la prenda se viera transparente. Se dio cuenta de que tenía piernas delgadas y una pequeña cintura. Frunció el entrecejo y volvió la vista.- Algún día voy a romper en jirones esas malditas ropas y ver cómo es - murmuró con la respiración agitada.

- ¿Dijiste algo? - preguntó Morgana debajo de la manta. - Sólo que te duermas. - Tenía la voz ronca.

El río Arkansas era ancho y poco profundo, sin árboles sobre las márgenes; aunque tenía una isla en el medio, cubierta con álamos.

Esa noche, se detuvieron temprano, listos para cruzar el río a la mañana siguiente. Morgana comenzó a pensar en tomar un baño y en lavar su cabello. Se vio a sí misma en el agua, sintiéñdose limpia por una vez.

Seth y Frank se habían adelantado buscando señales de indios. Sólo Joaquín y Jake se quedaron en las carretas. Si se daba prisa, podría bañarse antes de que Seth regresara.

Rápidamente tomó el jabón y una toalla y luego le dijo a Jake adónde iba. Ensilló el caballo y se fue.

Seth y Frank regresaron al campamento algo después.

- No hay señales de indios, aún - dijo Frank en respuesta a la pregunta de Jake- , pero sí un montón de huellas de búfalo. Será mejor que tengas listas tus sartenes para hacer algunos churrascos de búfalo.

- ¿Dónde está Morgana? - Apareció Seth por detrás de la carreta.

Jake lo miró con su taza de café en la mano. - Se fue a la isla a tomar un baño. - Volvió a hablar con Frank.

Seth se aseguró de que Joaquín estuviera en el campamento. Este estaba sentado a la vera del fuego, lustrando la plata de su ornamentada silla de montar. Cuando se encontraron sus miradas, Joaquín le mostró a Seth ojos sagaces.

Rápidamente, Seth montó su caballo y se dirigió hacia la isla. Cruzó el agua despacio. Sabía que ahora no había peligro, aunque la idea de que su pequeña esposa estuviera tan lejos del campamento lo intranquilizaba.

Condujo su caballo a través del suelo arenoso de la isla y lo ató cerca de un grupo de arbustos dulces. El caballo de Morgana estaba más cerca de la orilla. Sonrió al ver las ropas acomodadas en un montón, sobre la ribera. La vio a pocos metros de allí, parada, con el agua hasta la cintura, dándole la espalda. Tenía el cabello cubierto de espuma de jabón. Seth retrocedió entre los árboles, a la sombra del sol que se ponía.

La luz del sol hacía brillar su piel. Era del color de la miel. Podía oírla tarareando una canción mientras se enjuagaba el cabello. De pronto, Morgana se volvió y extendió sus brazos en el agua y luego se hundió. Seth se irguió de su posición contra el árbol y vio por primera vez el cuerpo desnudo de Morgana.

No existía ropa sobre la tierra que pudiera cubrir un cuerpo así. Debía ser un truco del sol poniente. Morgana había dicho que tenía el cuerpo de un muchacho. Eso era lo que, algunas veces parecía, un jovencito con ropas de mujer. ¿Cómo esta adorable criatura podía ser su simple Morgana?

Seth dejó de pensar cuando se dio cuenta de que no había visto a Morgana volver a la superficie. Con prontitud corrió al agua, hacia donde la había divisado por última vez. Alcanzó a ver una mano fuera del agua. Buceó y tomó su cuerpo en sus brazos. Tenía el pie atrapado entre dos troncos. Lo retorció hasta que se liberó.

La llevó a la orilla y la extendió sobre la arena. Mientras tosía por el agua que había tragado, permanecía en los brazos de Seth con los ojos cerrados, medio inconsciente y respirando agitadamente.

Comenzó a volver en sí y se encontró con Seth. En ese momento, le pareció que cada vez que necesitaba ayuda Seth estaba en el lugar. Le sonrió y acercó su cabeza al pecho de él. Seth estaba demasiado sorprendido como para sonreírle.

Algo en los modales de Seth la hizo darse cuenta de su situación. Se sentó, tratando de cubrir sus pechos con los brazos. - ¿Qué sucedió? ¡Vete, Seth! - Su voz sonaba frenética.

- Querida, no es necesario que te cubras nada, no hay nada que ya no haya visto. - Luego, soltándola, dijo.- Ahora, será mejor que te vistas, ya que estás muy cerca de perder algo más que tu propia vida.

Esa noche, volvieron a dormir en la carreta.

Morgana recordó cómo se había sentido al despertarse junto al río en los brazos de Seth. Por unos instantes, había sentido calor y seguridad. Pero ahora se daba cuenta de que lo único que le había importado a Seth era verla sin ropas. Mientras el sueño comenzaba a vencerla, se preguntó qué le habría parecido a Seth su cuerpo desnudo. - Probablemente pensó que me veía como un jovencito comparada con Cynthia Ferguson - murmuró, antes de quedarse dormida.

En el sueño, los brazos de Seth la abrazaron y él la mantenía muy cerca. Morgana se estaba acostumbrando a tenerlo junto a su cuerpo, a sentir su respiración casi al lado de su oído.

Joaquín fue el primero en notar el cambio de actitud de Seth y Morgana. Ya había advertido varios cambios en ellos. Una vez había observado expresiones parecidas al amor. Ahora, parecía que ni siquiera se miraban, aunque él había observado que la vista de Seth la seguía en forma anhelante.

Desde el momento en que Joaquín había conocido a Morgana, en las escaleras del hotel de Kansas City, se había dado cuenta de que era hermosa. Lo sorprendió ver que no era tratada como una muchacha bonita y que, en general, todos lo aceptaban. Era asombroso que los hombres no pudieran ver su belleza, simplemente porque usaba ropas poco apropiadas y porque tenía un aire triste en el rostro. Por momentos dicha expresión desaparecía y entonces ella erguía su cabeza y sus hombros no caían vencidos. ¡Ah! Entonces era verdaderamente hermosa.

Colter, pensaba Joaquín, lo tienes todo, aunque no seguirá siendo así por mucho tiempo. No, Nuevo México volverá a ser nuestro. Sus labios hicieron una mueca de disgusto. Levantó su taza de café a Seth, en un simulado brindis.

Después de cruzar el Arkansas, el grupo sufrió nuevas tensiones. Seth o Frank se adelantaban constantemente para verificar señales de indios. Cada noche los fogones eran más pequeños y no se hablaba mucho. Al solo ruido de una rama, había sobresaltos y el rifle o el revólver estaban prestos a disparar. Ahora, estaban a mitad de camino, y Morgana anhelaba que los días de movimiento llegaran a su fin.

- Morgana, estoy feliz de ver que soporta tan bien todo este esfuerzo - le dijo Frank una noche.

Ella le sonrió. - Mi padre parecía opinar que Nuevo México valía todo esto. - Y su mano abarcó toda la oscuridad que los rodeaba.

- Oh, sí, Seth mencionó a su padre. ¿Cuál era su nombre? Quizá yo lo conociera.

- Charles Wakefield. Creo que tenía un rancho en algún lugar de Albuquerque.

Joaquín escuchaba con cuidado. Seth se encontraba haciendo guardia y Jake se hallaba en el otro extremo de la carreta.

- ¡Charles Wakefield! - casi gritó Frank, para luego bajar su voz.- Conocí a su padre. No es de extrañar que usted me haya gustado desde el momento en que la vi. Su padre era un gran hombre. En verdad, me puso triste saber que nos había dejado. Es como

que todos los buenos se mueren jóvenes. - Miró a Morgana con una expresión de molestia.- Siempre me pregunté por qué Charley nunca se había casado.

Morgana jamás había oído mencionar a su padre en términos favorables y deseaba escuchar más. Miró el fuego y pidió: - Dígame cómo era él.

- Era un hombre bueno y un gran trabajador. Lo conocí después de algún tiempo de haber llegado, pero me enteré de que había levantado su rancho prácticamente de la nada. A un hombre le lleva una semana recorrer los límites de su tierra. - Frank le sonrió.- Hace algunos años trabajé para el. Charley no era como la mayoría de esos muchachos ricos; él permanecía junto con nosotros. Podía enlazar una tropilla con los mejores ejemplares. - Frank miró el fuego, en silencio. Luego agregó:- Aunque estoy seguro de que jamás mencionó a una esposa o a una hija.

- Cuando yo era muy pequeña, mi madre me llevó con ella de regreso a Kentucky. - La respuesta de Morgana era parca. Era difícil para ella sentir lazos de parentesco con un hombre que la había hecho casar y dejar su hogar contra su voluntad.

Frank sintió la hostilidad de Morgana y se preguntó por qué sería. - De seguro usted habrá extrañado mucho el no vivir aquí. Este territorio tiene más momentos excitantes en un día que lo que el Este en todo un año.

Esa misma noche, un poco más tarde, Morgana se dirigió al costado del campamento para sentarse sobre una roca a mirar las estrellas. La voz de Joaquín la sorprendió.

- No hay tantas estrellas en el Este como las que se ven aquí, ¿no es así?

- No, supongo que no. Pero parece que el precio por estas estrellas es demasiado alto.

Joaquín le sonrió, con dientes muy blancos a la luz de la luna.

- Me crié aquí. Para mí el Este es demasiado monótono. No hay sorpresas ni aventuras.

- ¿Posee usted un rancho, como el de Seth?

Joaquín se rió entre dientes y con voz despectiva repuso: - Sí, tengo un rancho, pero no es como el de Colter. El rancho de los Montoya es varias veces más grande que aquel y ha pertenecido a mi familia por generaciones.

- ¿Vive solo?

- No - contestó Joaquín- , vivo con mi hermana, Lena. - Cuando uno de sus vaqueros le había hablado acerca de lo de Colter y Lena, había deseado matar a su hermana. Todo lo que Lena había hecho era reírse de el. Había prometido vengarse de Colter algún día.

- Dígame, Morgana, ¿siente mucho odio por nuestro Oeste? - Su voz estaba cargada de una astucia que Morgana no notó.

- ¡Sí! - fue la vehemente respuesta- . Odio todo este polvo y el constante peligro y... y... - Los ojos de ella miraron hacia el oeste, donde Seth estaba haciendo guardia.

- ¿Y a su esposo? - La voz de Joaquín era muy baja.

- Sí. - Sonaba a resignación y Joaquín se dio cuenta de que estaba a punto de llorar.

- Morgana, una vez le dije que yo era su amigo. Si desea decirme algo, si desea un hombro en el cual llorar, yo estoy aquí.

Una lágrima comenzó a rodar por la mejilla de Morgana y luego otra. Sollozó, cubriéndose la cara con las manos. Joaquín esperó. Las primeras palabras que pronunció la joven eran casi inaudibles. - No sé por qué me odia. Quiero que seamos amigos. Desearía ser como fuimos en Kentucky. Allí cabalgamos, hablamos y nos reímos juntos. Luego él me besó. - Morgana se estremeció al recordar los besos de Seth.

- Dulce Morgana, yo soy su amigo. - La mano de Joaquín le acariciaba la parte posterior de su cabeza, aunque no intentaba que su caricia fuera más allá de eso. - ¿Por qué le pidió que se casara con él?

El llanto de Morgana estremecía todo su cuerpo. - No lo hizo. Fui yo la que le pedí que se casara conmigo. Yo no lo deseaba. Mi padre manifestó en su testamento que todo el dinero de la herencia iría a manos de mi tío a menos que yo me casara y viviera en Nuevo México durante un año. - Continuó llorando suavemente y Joaquín se sentó para tratar de digerir toda esta información.

Todo esto explicaba mucho, pensó. Sin embargo, sabía que tan pronto como ellos se recuperaran de su rabia, se darían cuenta de que se gustaban mucho. Joaquín había visto la forma en que Seth protegía a Morgana y cómo esta lo seguía con la mirada por

todo el campamento. Sonrió en la oscuridad, contento de haber oído toda la historia.

- No todos los hombres comprenden los sentimientos más frágiles de las mujeres. Algunos sólo usan a las muchachas. Me temo que se ha casado con uno que es así. - Con un tono de voz más seductor, dijo:- Hubiese deseado que me pidiera a mí para casarme. Lo hubiera

hecho con placer y sin esperar dinero a cambio. Estaría encantado de hallarme en compañía de una mujer tan hermosa. Le levantó la mano y la besó mirándole los ojos llenos de lágrimas.

- No soy hermosa, Joaquín - murmuró.

La sonrisa de Joaquín era suave y conocedora. - Sí que lo es y algún día lo sabrá. Me hubiera dado gran placer demostrarle lo hermosa que es. Me gustaría vestirla en satén y seda.

Ante las palabras de Joaquín, Morgana se sonrojó. - Pequeña Morgana, cuando sepa que es hermosa, entonces realmente lo será.

Por un rato, se quedaron en silencio, pensando en diferentes cosas. Luego, Joaquín dijo: - Vayámonos ahora, antes de que la gente comience a preguntarse dónde estamos. - La tomó por el brazo y la condujo a la carreta.- Buenas noches, mi dulce princesa. - Le volvió a besar la mano. Que duerma bien.

Al dejar a Morgana en la carreta, Joaquín se volvió para encontrarse con las miradas hostiles de Frank y de Jake. Les sonrió a ambos y les hizo una reverencia, luego se retiró a su propia carreta.

- Alguien debería hacer algo con este donjuán - murmuró Jake.

- Sí, y yo sé quién debería hacerlo. - Frank miró hacia donde Seth estaba parado.

El cruce del río Cimarrón fue, para Morgana, una pesadilla. La zona circundante estaba plagada de serpientes de cascabel. Los hombres les disparaban constantemente para alejarlas de los caballos. Al finalizar el día, todos estaban exhaustos y tensos.

Los días siguientes al del cruce del río fueron tan cansadores como los primeros del viaje. En Middle Spring, Morgana vio por primera vez tarántulas. A ella no le habían importado tanto los reptiles como estas arañas enormes y peludas. Willow Bar resultó ser un oasis con su arena y álamos.

Otro descanso lo constituyó el hecho de que Morgana casi se había acostumbrado a desvestirse en presencia de Seth. Las actitudes de ambos eran más calmas. Varias veces lo había visto sonriéndole y ¡ella también le había sonreído!

Una mañana, temprano, Seth se adelantó a la caravana. - En dos días te veré en Rock Creek - le dijo a Morgana mientras él empacaba sus alforjas.

Ambos recordaban la última vez que él se había alejado. El recuerdo hizo que Morgana comenzara a llorar y entonces mantuvo la cabeza gacha para que no pudiera verla.

- ¿Qué sucede, pequeña? - su voz sonaba burlona- , ¿echarás de menos a tu esposo?

Morgana mantuvo su mirada clavada en el suelo.

Seth le dijo con calma. - Parece como que siempre nosotros nos decimos lo que no es correcto, ¿no es cierto? Tratemos de empezar de nuevo cuando yo regrese. ¿Está bien? - Le sonrió y Morgana le devolvió la sonrisa.- ¿Le darías un beso a un caballero solitario?

Antes de que Morgana pudiera pensarlo, ya estaba en sus brazos. - Seth... - le susurró. Primero, sus labios se tocaron con gentileza y luego ambos sintieron el fuerte deseo de las últimas semanas. Morgana lo atrajo hacia sí mientras masajeaba los músculos de su amplia espalda.

- No, mi dulce, esta vez, iremos despacio. Los dos necesitamos tiempo para aprender a creernos. Pronto te volveré a ver y podremos empezar.

Le rozó la mejilla y luego montó su caballo y partió.

7

Esa noche Morgana estuvo en la carreta, medio dormida, con las imágenes de Seth que flotaban en su mente.

- Ben, mira lo que encontré. - ¡Un extraño estaba trepando a su carreta! Se cubrió con la frazada, temblando de miedo.

En el extremo del carro, apareció otro hombre. - Joe, tráela aquí afuera. - Su voz tenía un tono extraño y áspero.

- Ah, déjame tomarla ahora. No es buena para nosotros, la quiero tener. - Suplicaba.

- Sal de aquí y déjame ver si vale algo o no. - El hombre que había entrado primero abandonó la carreta y entonces entró el segundo.

- ¿Qué hace aquí? ¿Qué es lo que quiere? - La voz de Morgana temblaba de miedo.

- Nadie te va a lastimar. Sólo levántate y déjame verte. - Esa voz le daba a Morgana escalofríos. Era áspera, pero al mismo tiempo astuta, la voz de una persona en quien no se podía confiar. - Vamos ahora, levántate.

Morgana obedeció.

- Ahora, me quedo aquí parado mientras buscas una linterna para dar algo de luz. - Morgana estaba temblando cuando encontró la linterna y la caja de yescas. Si una serpiente pudiera hablar, pensó, su voz sonaría como esa.

- ¡Gato! - La voz venía desde el exterior.- ¿Qué vamos a hacer con estos dos?

Morgana se sobresaltó... ¡un gato! Sí, era eso lo que le hacía recordar aquella voz.

- Estaré allí en un minuto. - Espera y no me molestes.

Morgana oyó ahora las risotadas vulgares de los hombres que estaban allí afuera. Parecía que había por lo menos otros dos además de la criatura que estaba con ella en la carreta.

Gato se sentó en el catre. - Ahora - dijo cuando ella encendió la linterna- , déjame mirarte. Acércate.

Cuando lo vio de cerca, Morgana abrió la boca, sorprendida. La cara del hombre hacía juego con su voz. Tenía los ojos con la forma exagerada de una almendra, largos y finos y su nariz era ancha y plana. La boca pequeña, con labios finos, prácticamente inexistentes. Morgana casi pensó ver largos bigotes de gato por encima del labio superior.

Gato le sonrió, con una sonrisa conocedora que hizo que sus ojos parecieran los de un gato verdadero. - Ven aquí - repitió.

Morgana se adelantó unos centímetros. El hombre parecía disfrutar de su miedo. Cuando estuvo a su lado y mientras le sostenía la mirada, estiró un brazo, largo y delgado, que le arrancó el camisón.

Ella se cubrió el cuerpo con los brazos.

- No. - Esa sola palabra estaba llena de significado y entonces Morgana bajó los brazos, desviando la mirada.

- Ah, sí, lo harás. Bueno. Ponte alguna ropa y ven afuera.

- El abandonó la carreta.

Sin vacilaciones, Morgana hizo lo que le ordenaba. Sentía que a Gato no se le desobedecía.

- ¡,Qué le pasó a todo ese pelo que le vi? ¿Se lo cortó? - No, todavía lo tiene. Ahora ata a esos dos y larguémonos de aquí.

- ¿Y la mujer? ¿La vas a llevar con nosotros? - Esta pregunta venía de otro hombre.

- Sí. ¡Apúrense!

Morgana vio a los otros dos hombres, algo altos pero delgados, que colocaban a Jake y a Joaquín contra un costado de la carreta.

- ¡,Qué van a hacer con ella? - La voz de Jake sonaba enojada. - ¡Su marido los va a seguir! No la lleven, es sólo una jovencita. - Uno de los hombres lo golpeó en la cabeza con la culata del revólver.

- ¡No! - Morgana gritó e intentó acercarse a Jake, pero Gáto la tomó por los hombros, con sus delgados dedos de acero que se le clavaron en la carne, y la detuvo.

- Es un viejo tonto. Mire a su otro amigo allí. Es más razonable. - Morgana siguió los astutos ojos de Gato que se dirigían a Joaquín que, como siempre, ¡estaba sonriendo! Este asintió con la cabeza hacia Gato. Parecían entenderse.

Por un segundo, Morgana pudo ver el interior de Joaquín. Se dio cuenta de que su único amigo era él mismo y que le importaba sólo la suerte del polvo que pisaban sus zapatos. Su cara debió haber delatado sus sentimientos, ya que Joaquín le ofreció una amplia sonrisa y se tocó el ala del sombrero. Ella se estremeció. Cualquier esperanza de ser salvada de las garras de estos hombres estaba perdida.

- ¿Revisaron todas las carretas?

- Sí - dijo uno de los hombres- . No hay más nada aquí. Sólo algunos muebles viejos, ni dinero ni nada.

- Bueno, no nos vamos con las manos completamente vacías - Gato le acarició la nuca a Morgana. Cuando esta se alejó, el hombre dejó escapar un sonido gutural y bajo.

- Ensíllale el caballo, Ben, antes de que regrese su marido.

Morgana deseó en ese momento más que nunca que Seth volviera, que la rescatara de las horribles manos de Gato y de los hombres que lo acompañaban.

- Súbete al caballo.

La pollera de Morgana se enganchó cuando montaba, dejando al descubierto gran parte de su pantorrilla.

Joe dejó escapar una expresión salvaje mientras codeaba a Ben en las costillas y miraba de reojo la pierna de Morgana. El grupo se puso en camino.

- ¿Qué sucedió? - Jake se llevó la mano a la cabeza y miró a los cuatro vaqueros que huían a la luz de la luna.- Debo ir tras ellos - comenzó a decir.

- Primero desátame - la voz de Joaquín llegó flotando hasta Jake que, tropezando, se dirigió hasta el hombre moreno y con lentitud comenzó a desatar las sogas que sujetaban sus brazos. Jake se desplomó, todavía atontado por el fuerte golpe que había recibido en la cabeza.

- Cuidado, viejo, te pones demasiado nervioso y nunca encontraremos a nadie. - Joaquín le tendió la mano a Jake, tratando de tomarlo por el codo.

Jake se soltó del apretón de Joaquín y enderezando su cuerpo dolorido le dijo: - Pasará mucho tiempo antes de que necesite ayuda de gente como tú.

Joaquín miró, divertido, cómo Jake penosamente se acercaba al cuerpo de Frank.

- Bien, no estás muerto todavía. - La voz de Jake mostró alivio mientras le sostenía la cabeza a Frank.- ¡Tú! - su voz mostraba el desprecio que sentía por Joaquín- ayúdame a llevarlo a la carreta.

Cuando Jake limpió la herida que Frank tenía en la cabeza y su propia herida, Joaquín comenzó a juntar los caballos que los bandidos habían dispersado.

- ¿Qué pasó, Jake? - gimió Frank.

- Se llevaron a la pequeña señora.

Frank trató de incorporarse en el catre. - Debo ir a rescatarla. Sabes lo que le van a hacer, ¿no? - Su voz se desvaneció en el esfuerzo de hablar.

Jake volvió a acostarlo. - No puedes ni matar una mosca y yo no puedo ver lo suficiente como para rastrearlos. Ese mal nacido, allí afuera, no nos ayudará. De manera que sólo nos queda el muchacho. - Para Jake, Seth siempre sería un muchacho. Lo más cercano a un hijo que él había tenido.- Me marcho ahora para encontrarlo.

- Jake, no puedes ir tú. Envía a Joaquín.

Jake escupió en el piso de la carreta. - No podría jurar que no se pasara el tiempo mirando las estrellas. No, este es trabajo para un hombre y voy a enviar a uno en el cual puedo confiar: yo. Te veré tan pronto como pueda.

Se volvió y abandonó la carreta, ensilló uno de los caballos y se alejó del campamento, con destino desconocido.

A Jake le llevó toda esa noche y la siguiente ver dónde Seth acampaba. Lo llamó antes de entrar al campamento. - Seth, soy yo, Jake. ¿Estás allí, Seth?

Jake estaba exhausto y Seth lo ayudó a bajar del caballo. - ¿Qué sucede, Jake? - preguntó.

- Es Morgana - dijo sin aliento- . Se la llevaron.

Librodot

- ¡Morgana! ¿Qué quieres decir, viejo? ¿Quién se la llevó? Mientras hablaba lo tomaba por los hombros.

- Tres hombres, uno llamado Gato... se veía y hablaba como un gato, también. Vinieron a robarnos. Frank estaba de guardia, pero lo golpearon, una herida mala. Luego me tomaron a mí y a Joaquín. Se llevaron a la pequeña y se dirigieron hacia el oeste.

- ¿Cuándo? ¿Cuándo se fueron?

- Ayer a la noche, a esta hora. Desde ese momento te busco. Frank estaba muy lastimado como para ir tras ella y me figuro que mis viejos huesos no soportarían. De manera que vine directo a ti.

Seth comenzó a ensillar el caballo y a empacar sus alforjas.

- Hay piezas de caza atadas a ese árbol. Llévatelas. Luego, cuando Frank esté mejor, toma las carretas y vete al rancho. Encontraré a Morgana y luego iremos al rancho. - Su voz sonaba lúgubre. Mientras montaba al caballo, miró el horizonte y luego a Jake.- La encontraré, Jake, y será mejor que no le hayan hecho nada. - Tenía la mirada fría.

Cabalgó hacia el oeste y pronto se perdió de vista. - Les deseo por sus vidas que no la hayan lastimado - murmuró Jake antes de volverse hacia el fuego. No había dormido durante cuarenta y seis horas y, así, se dejó caer en el lugar.

Morgana había estado ya dos días y dos noches sobre el caballo antes de que se detuvieran para acampar. Hasta entonces, lo habían hecho por períodos breves para que los animales descansaran. Mientras viajaban, comieron trozos de carne curada. Morgana se había transformado en una experta para dormir cuando viajaban. Gato sostenía las riendas mientras ella dormitaba.

Al principio, no estaba completamente segura de que se hubieran detenido. Ella permanecía en su caballo mientras los tres hombres encendían el fuego.

- Me voy a divertir esta noche. - Joe se movió hacia Morgana.- Seguro que la vamos a pasar bien.

Morgana, todavía a caballo, con su cabeza cayéndose de cansancio, sintió que alguien se le acercaba. - Bájate. - La voz de Gato sonaba baja. Obedientemente, movió una de sus doloridas piernas a través de la montura y se deslizó al suelo. Vio que extendían una manta al lado dei fuego. Gato le hizo un gesto, señalando las frazadas. Morgana se dirigió hacia allí tropezando; cayó sobre sus rodillas y luego se acostó, agradecida de que se pudiera extender. Al instante se quedó dormida.

El ruido de voces la despertó y los escuchó como entre tinieblas, como si vinieran desde lejos.

- La vi primero. ¡Es mía!

- No importa quién la vio primero. Es mía, porque tengo el revólver preparado. - Morgana oyó el ruido del gatillo.

- No me dispararás porque te voy a disparar yo primero. - ¿Tú y quién más?

¡Basta! - Esta era la voz de Gato, que Morgana había comenzado a odiar. - Nadie la va a poseer. Ahora preparen algo de comer. - Su voz era calma y segura. Morgana tenía los ojos cerrados, pero Gato debía haber salido del campamento, debido a que ella oyó el ruido de pisadas y de piedras que caían.

Todo estaba en silencio y Morgana comenzó a quedarse dormida. Luego el murmullo pareció ser más alto que la pelea de hacía unos momentos.

- Le llevará algún tiempo en el bosque. Si nos apuramos, lo habremos hecho los dos para cuando regrese y ni siquiera se enterará.

- ¡.Qué pasa si ella le dice?

- No lo hará. Le diremos que, por su bien, ni siquiera lo intente.

- Estoy de acuerdo. ¿Quién va primero? - Echémoslo a la suerte.

Morgana los oyó reír entre dientes y luego. ¡Diablos!

- Tú la sostienes y yo la clavo. - Las voces estaban cerca.

Morgana se volvió con rapidez para mirar de soslayo las dos caras. Comenzó a jadear, cuando una mano le cerró la boca y luego otras le sujetaron las suyas. Comenzó a patear cuando sintió que la tomaban por los tobillos y se deslizaban por las piernas hasta los muslos.

- ¿Delgadita, no? - ambos rieron con codicia.

Luego, en el momento en que le levantaban la pollera por encima de la cabeza, le liberaron las piernas y sintió que algo pesado caía sobre su pierna derecha, debajo de las rodillas.

- No tienes que llamar a nadie, Ben - gimió uno de los hombres- . Sólo íbamos a divertirnos un ratito. No le íbamos a hacer mal a nadie.

- Déjenla.

Morgana se sentía humillada hasta el alma. ¿Por qué estaba allí tendida, sujeta al suelo, con su cuerpo expuesto a hombres que ella odiaba?

Cuando Joe la liberó, inmediatamente le bajó la pollera para cubrirla.

Joe tomó a Ben y lo arrastró lejos. Cuando Ben comenzó a recuperar el sentido, Gato les propinó un sacudón a ambos hombres frente al fuego. Aunque Gato era delgado, tenía una gran fortaleza.

- Ahora, escúchenme ustedes dos, y escúchenme bien. Esta mujer es un regalo para el Jefe y al Jefe no le gustan las sobras. Quiero que no la toquen y que la traten con respeto. Si la dejo aquí para que la cuiden, eso es lo que espero que hagan, ¿les queda claro, cabezas de alcornoque?

- Sí, Gato. - Sus voces sonaban contritas.- No sabíamos que ella era un regalo. No nos lo dijiste.

El cuerpo ágil de Gato se relajó y entonces sonrió con aquella extraña y maligna sonrisa suya. - Bien, muchachos, ahora que lo saben, no lo olviden. Prepárenme algo de comer.

- Sí, Gato, sí. - Y en su intento por obedecer, tropezaban uno con otros.

Gato se dirigió hacia Morgana. - No volverán a molestarte.

Morgana estaba fuera de sí por la furia que sentía. - ¿Qué es lo que le da derecho a ofrecerme como un "regalo" a alguien? No soy un objeto que se pueda poseer. - Tenía los dientes apretados, tratando de controlar su rabia.

Por unos segundos, Gato la miró molesto y luego se rió con una risa muy particular. La mente de Morgana imaginó que él practicaba esa risa, que trataba de verse y de oírse como un gato.

El hombre le dijo con calma: - Tú eres una mujer, algo que se puede poseer, algo que se compra o se usa. Serás un lindo adorno para el Jefe. - Se volvió y la abandonó antes de que pudiera responder.- Joe, dale algunas judías.

Joe le presentó un plato, aunque ella casi no podía comer, debido a que el enojo que sentía se agolpaba como un nudo en su garganta. Volvió a su improvisada cama y siguió durmiendo.

Lo primero que sintió fue una mano sobre el hombro que la sacudía para despertarla. Sonrió mientras pensaba en Seth y se volvió a acurrucar debajo de las cobijas. Ni siquiera había amanecido, de manera que ¿por qué Seth trataba de despertarla? Una mano sobre un costado de su pecho hizo que abriera los ojos y mirara directo al rostro vacío y la sonrisa hueca de Ben. Tenía los ojos brillosos. Se estremeció y se alejó de él.

Cuando se sentó, se dio cuenta de que el hombro de su vestido estaba roto en la costura y entonces recordó los acontecimientos de la noche anterior. Joe y Ben la miraban mientras ella enrollaba las frazadas, de la forma en que Seth le había enseñado, para luego sujetarlas al caballo con correas.

Pensó que debía tratar de mantener la cordura en medio de todo. Debo recordar Trahern House y Kentucky y... Seth. Sí, Seth. Ella se prendó de la imagen que tenía de él.

Cabalgaron mucho durante todo el día, deteniéndose sólo una vez para dar de beber y hacer descansar a los caballos. Morgana se arrojó agua en el rostro y las manos. Después de días tan largos y calurosos, el agua resultaba algo muy fresco y bueno. Se sentía menos dolorida que el día anterior, pero la parte interna de los muslos estaba en carne viva debido a la montura.

- Vamos.

- ¡Ah, Gato! ¿Por qué tenemos que correr todo el tiempo? Nadie nos sigue.

- Sí, me estoy cansando. ¿Por qué alguno de nosotros no ve si nos siguen y luego, si fuera así, lo matamos?

Morgana jadeó del susto y se tapó la boca.

- Parece que la mujer piensa que alguien nos sigue. - Todos se volvieron para verla parada junto al agua. - ¿Quién piensas que nos

sigue? No puede ser el viejo y al joven parecía no importarle si te llevábamos o no. Ben, casi mató al que estaba de guardia o... ¿terminaste con él, Ben?

- No lo sé. - Ben le sonrió a Gato.

- Bien, por lo tanto, el único que nos queda es ese marido tuyo. El no estaba, pero pienso que no había otros hombres con él, una caravana muy pequeña. Si alguien se llevara a mi mujer, pienso que no haría kilómetros y kilómetros en la dirección opuesta para buscar ayuda. No, supongo que iría solo a buscarla. ¿Es eso lo que ustedes harían, muchachos?

Ben y Joe le mostraron sonrisas de idiotas.

- De manera tal, pequeña dama, me figuro que hay un solo hombre siguiéndonos y presumo que los tres lo podemos manejar. ¿Están de acuerdo, muchachos? Esta noche nos detendremos temprano y uno de ustedes retrocederá unos kilómetros para ver si encuentran al marido.

Cuando Morgana volvió a subirse al caballo, tenía algo más por qué preocuparse aparte de sus propios problemas. Oró porque estos hombres no encontraran a Seth. Ella nunca puso en duda que Seth los estuviera siguiendo.

A la tarde, cabalgaron bordeando una colina para encontrarse con una casita de adobe que se erguía contra la parte posterior del cerro. Era la primera casa de adobe que veía Morgana y se preguntaba acerca del techo plano. En Kentucky, la lluvia y la nieve se colarían por ese techo en pocos años. No obstante, esta casa tenía el aspecto de haber estado allí durante mucho tiempo.

Cuando se detuvieron para mirar la casa, una mujer salió por la puerta lateral, juntó un puñado de leña y la llevó hacia el interior.

- ¡Gato! ¿Quizá podamos divertirnos un rato con esa, no? Gato le sonrió a Joe. - Vamos a ver si nos pueden dar algo de comer.

Ben hizo una mueca. - Sí... y después la mujer.

Cuando comenzaron a bajar la ladera, Gato se volvió hacia Morgana y la miró con malicia a modo de amenaza.

- Buenas tardes, señora. - La voz de Gato sonaba amable cuando llamó a la otra mujer. Morgana la miró con sorpresa al ver que ella no se asustaba ante los cuatro extraños.

La mujer solía ser, por lo general, más precavida con los extraños, pero desde el momento en que había una muchacha con ellos, no desconfió.

- Buenas tardes. - Les sonrió tímidamente.

- ¿Quién es, Meg? - Apareció un hombre en la puerta. Por unos instantes, él también mostró miedo, hasta que vio a Morgana. Luego, sonrió. - No tenemos muchas visitas aquí, de manera que debemos tomar precauciones. - Morgana vio el rifle que el hombre tenía en la mano. Miró a Ben, que habla llevado su mano hacia el costado en que portaba su arma.

Librodot

- ¿Por qué no entran y comen? Meg puede preparar algo y mientras tanto nos cuentan las noticias. No salimos muy a menudo.

- Bueno, eso es típico de buen vecino. Lo apreciamos. - La voz de Gato sonaba sincera. Se apeó del caballo y luego ayudó a Morgana a hacerlo del suyo. Nuevamente, le dirigió una mirada de advertencia.

Una vez que los cuatro se lavaron en un pequeño arroyo, se sentaron a la gran mesa servida con la comida más extraña que Morgana jamás hubiera visto. Se preguntaba cómo alguien podía haber preparado tanta cantidad en tan poco tiempo, hasta que se dio cuenta de que cada plato tenía la misma base: una salsa roja y judías.

A pesar de su situación, disfrutó de la comida. La favorita resultó ser una rosca hecha con una especie de pan de maíz, pero muy chato y delgado, envuelto alrededor de un bollo de judías pisadas. Estaba cubierta con cebollas y la espesa salsa de chili caliente, todo salpicado con queso blanco.

- Esto está muy bueno - murmuró.

Gato se rió. - Mi esposa - la miró con intensidad por si ella lo contradecía- , es nueva en este territorio y por lo tanto lo es la comida.

- ¡No le crean! - Morgana deseaba gritarle a esta gente generosa que les ofrecía su hospitalidad.

- Usted seguro que sabe cocinar bien, señora - dijo Ben y apartó el plato que ya se había llenado tres veces.

Morgana ayudó a la mujer a limpiar la mesa y luego se dirigieron al otro extremo de la habitación donde se encontraba el fregadero. La joven intentó encontrar una forma de advertir a la mujer. Pero constantemente sentía los ojos de Gato siguiéndola. Quizás ellos se fueran sin hacerles daño, oraba Morgana.

Cuando terminaron con los platos, volvieron adonde estaban sentados los otros, fumando los cigarrillos que se habían armado. Gato empujó una silla junto a la de ella, le sonrió a Morgana y la llamó para que se sentara. Para todos, esto hubiera sido un gesto cariñoso entre marido y mujer. Dándole la espalda a los otros, dejó que su rostro reflejara todo el odio que sentía por él. Esa secreta y ladina mirada de Gato nunca faltaba en el rostro del hombre.

- i Hacia dónde dijo que se dirigían? - le preguntó el hombre a Gato.

Antes de que este le pudiera responder, Morgana vio que Ben lo miraba con ojos interrogantes. Gato le hizo un gesto de asentimiento y Morgana se sujetó a los brazos del sillón con tanta fuerza que sus nudillos se tornaron blancos. Si debía empezar, debía ser ahora.

En un instante, el brazo de Ben se extendió y tomó a la mujer, Meg, por la amplia cintura. Esta tenía un cuerpo grande y fuerte y comenzó a pelear con Ben con bastante éxito.

El marido reaccionó inmediatamente, cruzando rápidamente la habitación en busca de su rifle. En el segundo que sus dedos tocaron el cargador de su arma, se oyó un disparo al lado de Morgana y esta

vio cómo el hombre se desplomaba. Ben y Joe se detuvieron para mirarlo, tendido en una esquina de la habitación. Meg se liberó y corrió hacia él.

- John, John - gimió.

- Estoy bien, Meg. - Los ojos de ambos se encontraron y él movió el rifle a su lado.

- Toca el rifle y no vivirás otro minuto. - Hombre Gato había abandonado la voz de tono simuladamente sincero por la baja y astuta que Morgana conocía tan bien.- No quiero matarlo. Pienso que podría gustarle ver a los muchachos en acción.

Tanto John como Meg miraron a Gato con ojos llenos de horror.

Morgana susurró: - No, no.

Gato se volvió hacia ella. - ¡Siéntate! - le ordenó- , a menos que desees verlos muertos.

Temblando de miedo, se volvió a sentar, girando su cabeza hacia la pared.

- Ella es toda de ustedes, muchachos - dijo Gato con sorna.

Cuando Joe y Ben avanzaron hacia Meg, esta comenzó a gritar. John se irguió, apretando su herida del muslo y trató de volver a tomar el rifle.

Ben apartó el arma y luego comenzó a darle patadas al herido.

- ¡No¡ - le dijo Gato- . Atalo y amordázalo, para que pueda mirar.

Al ruido de tela que se rasgaba, Morgana volvió la cabeza para ver el gran cuerpo de Meg expuesto. Ben la sostenía por los brazos, mientras que Joe le acariciaba los grandes pechos y se volvía para sonreírle a Gato.

John se retorcía debajo de las sogas que lo sujetaban y de la mordaza, aunque los ojos permanecían fijos en su mujer. Meg dejó de pelear y se quedó como si estuviera hecha de piedra, mirando el cielo raso.

Morgana no pudo soportar más. - No - gritó- , ¡no pueden hacer eso! ¡Animales! ¡Deténganse!

Gato la golpeó en la boca. - Cierra la boca o permitiré que te hagan lo mismo - gruñó.

Luego se sentó y forzó la cabeza de Morgana hacia su falda, colocándole una mano delgada sobre la frente y obligándola a mantener la vista en Ben y Joe.

- Mira - su voz era suave- . Mira de lo que te estoy salvando.

Ben colocó despacio a la mujer sobre una alfombra rústica. Morgana desvió la vista, aunque resultaba difícil, con Gato sosteniéndole la cabeza.

Joe se bajó los pantalones y montó sobre la mujer. Morgana cerró los ojos y los oídos ante esta escena. Trató de no pensar, pero la agitada respiración de Gato hizo imposible que se escapara de la realidad.

- Ahora sigo yo. - La voz de Ben sonaba excitada como la de un niño de cinco años.

Cuando Joe dejó a la mujer y Ben se quitó los pantalones, Morgana miró a Meg que tenía la cabeza vuelta hacia su esposo, que miraba hacia la pared que estaba a los pies de Gato. Sus ojos se veían vidriosos, como los de un muerto.

Cuando Ben montó sobre la mujer postrada, la mano de Gato tomó el pecho derecho de Morgana y comenzó a acariciarlo y masajearlo. Ella trató de zafarse, pero la garra de hierro la sostenía.

- ¡Como un conejo! Terminaste más rápido que un conejo - se rió Joe, dirigiéndose a Ben.

La desagradable mueca de Gato hizo que este bajara su mano. Su respiración se hizo normal. Morgana saltó lejos de su falda. El la tomó por la pollera y se la rasgó hasta la cintura. Le sonrió, entrecerrando los ojos.

- Ben, mira si hay dinero y toma algo de comida.

- Pensaba hacerlo de nuevo. - Miró a la mujer que yacía desnuda sobre el piso. No se había movido desde que ellos la colocaron allí. Ben se volvió ante un ruido que venía de John y Morgana vio que tenía ojos suplicantes. Sabía que la mirada de pedido los animaría más a ser crueles que a detenerlos.

Morgana tomó una manta y cubrió el cuerpo de Meg, luego le puso sus brazos debajo de los hombros para levantarla. Era como tener una muñeca de trapo. Las lágrimas se agolparon en sus ojos. - Lo siento, lo siento - le susurró a la enmudecida mujer.

- Déjala. Tenemos que irnos. Ben, busca alguna ropa que le vaya bien... - Miró a Morgana y sonrió.- Ni siquiera sé su nombre.

Ella deseaba conocer el nombre de esta gente, así como ellos el suyo. Con voz fría, le dijo: - Es Morgana, Gato. - Quizás esto ayudaría a Seth a encontrarla.

La mirada de Gato se dirigió al hombre tendido a sus pies. Sabía por qué Morgana había usado su nombre. No le importaba. Le gustaba que la gente supiera quién era. Le gustaba la impresión de miedo que causaba la sola mención de ese nombre.

- Busca ropa para Morgana - ordenó, con la mirada fija en ella.

- ¿Qué te parece esto? - Ben sostenía un par de vaqueros de hombre y una camisa. Joe tenía un par de botas.

- Bien, me parece que van a ir muy bien. Ahora salgan y preparen los caballos. Yo lo haré en un minuto.

- ¿No podemos ver cómo se viste la pequeña niña? - gimió Ben.

- ¡No! Vayan y hagan lo que les digo. - Los dos hombres se dieron prisa para obedecer.

Cuando se marcharon, Gato le dio la espalda a Morgana. - Ahora, vístete.

Al advertir el rechazo en su rostro, Gato sacó rápidamente su revólver y disparó cerca de la cabeza del hombre contra la pared.

Apenas si miró hacia dónde disparaba. Meg, que estaba a los pies de Morgana, volvió la cabeza, miró a su marido pero no se movió.

Morgana comenzó a quitarse la ropa. Cuando quedó completamente desnuda, se irguió para mirar a Gato, que sostenía la ropa que ella se debía poner.

Gato la había visto desnuda anteriormente, aunque ahora que podía observar su cuerpo a la luz del día, comenzó a lamentar su decisión de reservársela al Jefe Martin. Su piel no tenía marcas, su cintura era pequeña y la curva de las caderas lo invitaban a tocarla.

Le arrojó la ropa a Morgana. - Vístete, rápido.

Los pantalones y la camisa eran para un jovencito y resultaban demasiado pequeñas para las curvas del cuerpo de Morgana. Los pantalones se calzaban sobre las caderas y las piernas tan ajustados como si fueran una segunda capa de piel y la camisa hacía presión sobre sus pechos. Todo resultaba una situación más para avergonzarla. ¿Por cuánto tiempo podría soportar esto?

Durante tres días, Seth los había estado rastreando. Sabía que viajaban rápido, debido a que había encontrado un solo campamento durante este tiempo. Por un momento, pareció que había perdido el rastro. Ahora, veía a lo lejos una choza contra la colina. Había animales en corrales, aunque no notaba señal alguna de vida humana. Con precaución, bajó la ladera del cerro hacia la casa de adobe.

Un disparo de rifle se oyó y Seth pudo sentir que la bala zumbaba cerca de su oído izquierdo. Rápidamente, volvió su caballo y desapareció de la vista de la casa.

Había seguido las huellas de Gato y Morgana hasta esta choza; intentaba averiguar lo que esta gente sabía de su mujer. Decidió que esperaría hasta que se hiciera de noche para volver a la casa. Encontró un círculo de pinos que le dieron cobijo, se tendió sobre las perfumadas hojas y cayó en un largamente deseado sueño.

Cuando despertó, la luna estaba alta y su luz echaba sombras en círculo sobre los árboles y arbustos que lo rodeaban. Sin hacer ruido, bajó de la colina, hacia la parte posterior de la casa. No sabía cuánta gente había allí y no quería correr el riesgo de toparse con un grupo hostil.

Mientras corría hacia la pila de leña, oyó un ruido desde la puerta y miró para encontrarse con un hombre delgado y alto que estaba en la entrada y miraba con ojos vigilantes. Sosteniendo un rifle, renqueó despacio hacia la leñera, mirando a su alrededor constantemente.

Cuando pareció satisfecho de encontrarse solo, apoyó su rifle contra la pila de madera y comenzó a cargar esta en sus brazos.

Seth saltó sobre un montón de troncos cortados y antes de que el hombre siquiera pudiera volverse, puso un revólver en sus costillas y con un brazo eficaz le rodeó la nuca..

- No nos lastime, señor. Ya nos hicieron bastante - suplicó el hombre.

- No tengo por qué lastimarlos. Sólo deseo hacerles algunas preguntas. ¿Vinieron aquí tres hombres con una mujer?

Antes de que el hombre pudiera contestar, la puerta de la choza se abrió. Ambos se volvieron hacia ese sonido.

- ¡John!... John, ¿estás bien? - La voz de la mujer estaba llena de temor.

Cuando ella distinguió la figura de su esposo a la luz de la luna y la de Seth, mucho más grande, sosteniéndolo, comenzó a gritar y a llorar con histeria e incoherencia.

- Déjeme ir hasta ella. Le responderé sus preguntas, pero ahora déjeme ir.

Seth lo liberó y el hombre se fue a consolar a su esposa. Mientras la sostenía en sus brazos, miró a Seth con rostro triste.

- No quise hacerle ningún daño - dijo Seth con calma- . Sólo estoy tratando de encontrar a mi esposa.

John asintió con la cabeza. - ¿La pequeña mujer rubia? - ¿La ha visto? - Había júbilo en la voz de Seth.

- Meg, todo está bien. - La mano de John le acariciaba el cabello.- No está aquí para lastimarnos. ¿Por qué no entras?, yo lo haré en un minuto.

Gimiendo, Meg regresó a la casa y John cerró la puerta tras ella.

- Ayer, cerca de la caída del sol, llegaron tres hombres. Traían a la mujer con ellos. - El hombre tenía los puños de las manos cerrados a ambos lados del cuerpo.

- ¿No le dieron alguna idea de adónde se dirigían?

- No. - Seth no podía evitar preguntarse por la voz de odió del hombre.

- ¿La lastimaron?

John recordó a Morgana, de pie y desnuda, pero también recordó que Gato no la había tocado y que había prohibido a los otros hacerlo.

- No, no lo hicieron, pero ese Gato es el demonio.

- ¿Fueron ellos los que lastimaron su pierna? - Seth señaló la herida que todavía manchaba los pantalones de John.

- Esto es lo menos que nos hicieron. - Los ojos de Seth siguieron la mirada de John hacia la choza y entonces comprendió lo que había sucedido.- Si los atrapa, señor, espero que los mate.

- Esos son mis planes. - Seth volvió a su caballo y montó para retirarse.

- La vistieron con ropa de hombre - le dijo John- . Pero todavía es fácil de encontrar cuando se sabe que está con Gato. - Rápidamente, le describió a los hombres y a los caballos.

Cuando Seth estuvo listo para partir, se dieron la mano y se hicieron conocer los nombres. - Espero que los atrape - le dijo John cuando se iba.

- Por Dios que lo haré - susurró en la oscuridad.

Días después, cuando llegaron a la cima de un cerro y miraron el pueblito, Morgana supo que era un error llamar pueblo a ese lugar. Había sólo cinco o seis construcciones, todas en un estado tal que parecían a punto de derrumbarse de un momento a otro. Un poco apartada de estas construcciones, se erguía una gran casa blanca. Antes de que Morgana pudiera ver más, comenzaron a bajar.

- ¡Gato! Suerte volver a verte.

- ¿Joe, cariño, dónde has estado?

Morgana miró a su alrededor. La mujer que le hablaba a Joe estaba holgazaneando en la puerta de una casa casi derruida. Su pelirroja cabellera estaba enmarañada y mugrienta. El vestido escotado mostraba sus pechos caídos. Morgana supuso que alguna vez ese vestido había sido rojo y dorado, pero ahora las manchas y varios rasgones no zurcidos oscurecían el material. La mujer le devolvió a Morgana una mirada desafiante.

- ¿Qué tienes ahí, Gato? Una cosita linda. ¿Puedo tenerla cuando termines con ella?

Morgana sintió una mano gomosa sobre su pierna y miró para ver a un hombre bajo y gordo, con una gran nariz y labios prominentes, que la miraba. Su grasosa mano le acariciaba el muslo.

Rápidamente, sacudió la pierna y lo pateó fuerte en el pecho, debajo del cuello. Desprevenido por completo, terminó sentado en medio del polvo y los desperdicios de la calle. Enfrente de Morgana, se oyó que Gato se reía entre dientes.

- Que eso te sirva de escarmiento, Luke. De ahora en más, mantén tus manos lejos de esto. Ella es una mujer para el Jefe.

Morgana oyó la risa de otra gente cuando el hombre gordo se levantaba de la basura. Se estremeció ante la mirada llena de odio que aquel le dirigía.

Varias personas habían salido para ver la procesión y todos parecían conocer a los tres hombres. Demostraban mucho interés por Morgana.

- ¿Dijiste que era para el Jefe? Apuesto que a Nancy no le va a gustar nada.

Los cuatro salieron del pueblo hasta la casa blanca que Morgana había divisado desde la colina. La gente del lugar no los siguió.

La casa tenía dos pisos altos y muy bien conservados. A los costados había un porche y el segundo piso culminaba en un torre redonda en una de las esquinas, con un techo cónico. Todo estaba rodeado por un cuidado jardín, que marcaba un gran contraste con los alrededores.

A una señal de Gato, Morgana pasó una pierna por encima de la montura y se deslizó hasta el suelo. Estaba tan cansada que se sentía como si nada de lo que sucedía fuera real. Se movía como una antómata y sentía muy poco.

La puerta principal no tenía llave. Gato condujo a Morgana a una espaciosa recepción y subieron por una ancha escalera alfombrada. Morgana dio un vistazo a los muebles tallados y a las suntuosas cortinas rojas.

En el piso superior, a la derecha, había una puerta. Gato la abrió para dejar ver una habitación grande y luminosa. Contra la pared había una espaciosa cama con baldaquín, tapizada con sedosa tela de color blanco. Toda ella estaba estampada con ramitos de anémonas marinas. La alfombra y el resto del cuarto estaba decorado en pálidos colores verdes y blancos. El lugar invitaba a descansar.

Al sentir la mano de Gato en su brazo, ella se puso tensa. Su risa de gato sonaba bajo en su oído cuando la empujó hasta el espejo de un tocador revestido en chintz. Se asombró ante su propia imagen. Se veía sucia y desgreñada como la mujer que había visto en el pueblo. Su rostro estaba manchado y tenía los párpados caídos. Pero lo que provocó la sorpresa fue la visión de su propio cuerpo cubierto por esos pantalones y esa camisa. Los pechos hacían presión contra la tela y los pezones estaban duros y rígidos. Había un espacio entre los botones que dejaba ver la curva y redondez de aquellos. Los pantalones se calzaban sobre los muslos y el cinturón marcaba la redondez de las caderas.

- ¿Te gustas? ¿No es así? - ¿Podría Gato leer su mente? La mano del hombre le acariciaba un muslo. - Demasiado malo es darte al Jefe - murmuró- . Pero él no es muy feliz ahora y sé que le gustarás. - Una de las manos abarcó uno de sus pechos, mientras que con un pulgar le masajeaba la punta ya rígida.- Me parece que me lo agradecerá mucho.

Acercó su cara a la de ella y Morgana la retiró. Oyó un gruñido de advertencia en su oído.

- Está bien, pequeña princesa. Te parece que eres demasiado buena ahora, pero unos pocos meses con el Jefe Martin te harán cambiar de parecer. - Se alejó unos pasos.- Estaremos aquí durante dos días. Luego nos iremos. Quiero que duermas algo. Mañana tomarás un baño. Si te llevara ahora adonde el Jefe, pensaría que eres una comadreja.

Morgana buscó algo para arrojárselo.

- No lo hagas. - Su voz sonaba mortal y después del último esfuerzo, Morgana se dio cuenta de lo cansada que estaba. Ya había sido muy insultada como para permitir que otra provocación la lastimase.- Ahora trata de dormir y no intentes hacer nada raro. - Sus ojos miraron hacia la ventana abierta.- Si te escapas, te enfrentarás a Luke y me parece que él no te tratará con respeto.

Morgana sintió escalofríos en su espalda cuando recordó al hombre gordo y sucio que le había tocado la pierna. Gato ya había dicho lo suyo.

Cuando abandonó la habitación, toda idea acerca de escaparse se había esfumado de la mente de Morgana. El lugar estaba fresco y la cama verde y blanca la invitaba. Se quitó las botas, los pantalones y luego la ajustada camisa. Mientras se arrastraba dentro de la cama, se maravilló ante la diferencia entre la ropa de los hombres y la de las mujeres. Estas últimas debían llevar mucho más que los primeros.

Las sábanas se sentían frescas y limpias y le hicieron bien a su lastimado y resquebrajado cuerpo. Estaba tan agotada que ni siquiera le importó la suciedad que traía encima. Gato tenía razón, debía de oler horrible. Antes de que cayera en el sueño, exhausta, vio que el rostro de Seth le sonreía y sus brazos` se extendían hacia ella.

Cuando se despertó ante las voces de Ben y de Joe afuera de la habitación, pensó que se había dormido por escasos minutos. El sol estaba bajo y sus rayos se inclinaban a través de la tupida alfombra verde.

- ¡Mira dónde vas! Me golpeaste en la pierna con esa cosa. - De todas formas, no veo por qué tenemos que traer esto aquí arriba. ¿Quién diablos quiere bañarse?

Morgana todavía no estaba despierta cuando se abrió la puerta para dejar pasar a Ben y a Joe que cargaban una bañera de cobre. Morgana se volvió sobre un costado, estirando la sábana bordada hasta su cuello.

Colocaron la bañera en el centro de la habitación y se volvieron para mirar a Morgana. Ante la visión de esta con sus marcadas curvas bajo las sábanas, el enojo desapareció de sus rostros.

- De seguro me gustaría trepar hasta allí con esa niñita. - Joe dio un paso hacia la cama, pero Ben lo tomó por el brazo.

- Vamos a buscar el agua.

En minutos regresaron con cuatro grandes baldes de agua caliente y los echaron a la bañera. Cuando los dos hombres se fueron, Morgana casi corre hacia ella. Se quedó completamente quieta durante algún rato, permitiendo que su cuerpo se regocijara en el agua caliente. Gradualmente, volvió a tomar conciencia de lo que la rodeaba y comenzó a fregarse el cuerpo y el cabello. Mientras se lavaba, notó que habían colocado toallas limpias en la habitación y que la camisa y los pantalones estaban limpios y doblados a los pies de la cama.

Ahora ella se daba cuenta de que había dormido durante veinticuatro horas ¡todo un día y toda una noche! Su mente estaba menos confusa. Comenzó a pensar.

De alguna manera, debía escapar. ¿Qué es lo que Seth querría que hiciera? Probablemente le diría que se quedara allí hasta que él pudiera venir a buscarla. Aunque no estaba muy segura de que él pudiera encontrarla.

La puerta se abrió y Morgana se volvió rápidamente. Una mujer vieja entró y mantuvo su cabeza gacha a los pies de la bañera.

- ¿Qué es lo que quiere?

La pequeña mujer mantenía baja la cabeza. Tenía el pelo oscuro y grasoso y el vestido estaba sucio y ajado.

- ¿Qué es lo que quiere? - volvió a preguntar Morgana. Como la mujer no contestó, la muchacha se encogió de hombros, salió de la bañera y se envolvió en una gran toalla blanca. En silencio, la anciana comenzó a llenar los baldes con el agua del baño.

Después de hacer varios viajes escaleras abajo, terminó de vaciar el recipiente.

Morgana se sentó frente al espejo del tocador y se peinó los nudos que tenía en el cabello, ahora limpio. - Seth, por favor ven - murmuró para sí- , rápidamente se vistió con la camisa y los pantalones limpios. La suave tela de algodón se sentía bien en su piel. Mientras se miraba toda entera al espejo, se preguntaba qué pensaría Seth de ella vestida con la ropa amplia que había usado. Recorrió con sus manos el cuerpo, observando que las puntas de sus pechos cobraban vida.

El sonido de la puerta que se abría la sobresaltó. - Ben sería realmente bueno contigo, dulce. - Morgana abrió la puerta de par en par y salió al pasillo donde estaba Ben. Sintió que una mano sucia le acariciaba la cadera.

- Ahora, te ves mucho mejor, pequeña Morgana - le sonrió Gato.- Mi regalo va a ser apreciado. - Los ojitos ladinos del hombre le devoraban el cuerpo y Morgana sentía que su cara se ponía roja. Le rozó la mejilla con un dedo delgado. Ella retiró el rostro.

- ¿Por qué no me deja ir? Nunca le hice daño alguno. Déjeme ir. - Su voz era una súplica.

Gato estaba vestido de negro y el color intensificaba sus ojos amarillos. La tomó de la mano y la condujo al comedor, donde estaba, ya servida, una gran comida. Acercó una silla para Morgana y, cuando ella se sentó, él lo hizo en una que estaba al lado.

- Encontrarás, Morgana, que a menudo las vidas de las mujeres hermosas están regidas por sus rostros y sus figuras más que por sus mentes. Tú eres una mujer para ser poseída, una mujer para amar, para luchar por ella, posiblemente para morir también.

- Habla estupideces. No soy hermosa y nunca lo seré. Toda mi vida la gente me dijo lo poco atractiva que soy. ¿Por qué habla de esta forma?

Los ojos de Gato se abrieron por un segundo. - Es difícil de imaginar que alguien pueda ser tan ciego. Aunque, en realidad, te vi con una gran tristeza. Posiblemente tu expresión, el vestido que tenías puesto y la forma en que arreglabas tu cabello, todo ello escondía tu belleza. Aun así, resulta difícil de creer. - Gato continuó comiendo.- La comida es excelente. ¿Deseas algo de vino? - le preguntó, mientras le llenaba la copa. Ella se dio cuenta de que estaba hambrienta. Sin decir palabra, comenzó a comer la comida más abundante que jamás hubiera recordado.

Seth observó el pueblo desde arriba del cerro. Había estado rastreando a los captores de Morgana durante siete días y ahora, que sabía que estaba cerca, decidió descansar un rato antes de intentar el rescate. Necesitaba fuerzas. Se daba cuenta, por lo que podía ver, de que no obtendría, de allí abajo, ninguna ayuda.

No había vaqueros que llegaran al lugar y entonces supo que su presencia causaría algún tipo de especulación. Había seguido a los forajidos hasta el pueblo esa mañana y sabía que estos no podrían haber llegado mucho antes de la noche anterior. Mientras se echaba el sombrero sobre los ojos y se dormía, Morgana también dormía. Pasarían horas antes de que ella se despertara con el baño caliente y la cena con Gato.

Seth despertó cuando el sol estaba bajo y rápidamente se dirigió al pueblo. Tal como había conjeturado, su presencia causó agitación. Por casualidad, ató el caballo a la entrada de la taberna. Pidió una cerveza y se abrió camino hasta la parte posterior de la sucia habitación, para sentarse a una mesa aún más sucia.

Después de unos momentos de observación, la gente del lugar pareció perder interés en el extraño y volvió a sus asuntos. Seth se recostó con su silla contra la pared, sorbió su cerveza y observó.

Escuchó con atención a un grupo que estaba muy cerca de él. Oyó que mencionaban el nombre de "Jefe" varias veces y luego "la mujer del Jefe" mientras se reían.

- ¿Le importa si me siento o lo está guardando para alguien?

Seth levantó la vista para ver a una mujer de cabellos rojos que lo miraba. Tenía los ojos y labios pintados con exageración y olía a perfume muy fuerte sobre un cuerpo sucio. Podría tener treinta o cincuenta años. Miraba a Seth con cautela. Seth se preguntaba qué era lo que le podría causar temor.

- Me encantará tenerla aquí. - Ante el gentil tono de voz, el gesto de precaución de la mujer se intensificó.- ¿Me invitaría con una cerveza? - Asintió en silencio.

- ¡Mesero! Una cerveza para la dama.

La gente del bar se volvió hacia Seth. Todos reían. - De seguro que es un forastero, señor. Janie es un montón de cosas, pero no una dama.

- Luke, no sabes nada acerca de una dama. Esa de ayer de seguro que te sentó sobre tu trasero - contestó la mujer que estaba sentada con Seth.

- ¡Tú! - se abalanzó el hombre hacia la mujer. Ella también se puso de pie, con las manos y los dedos como garras. - Odiaría tener que defender el honor de la dama. - Entre

cerró los ojos Seth y su voz sonó como el acero. El hombre gordo se detuvo y midió al forastero.

- Vuelve, Luke. Esa no vale una pelea.

Luke relajó los hombros y sonrió. - Tienen razón, muchachos. Perdón por haberlo molestado, señor. - No deseaba pelear con ese extraño corpulento. Le dio la espalda a Seth y volvió a su mesa.- Tienen razón, esa puta no vale nada - miró por encima del hombro como un chico que había perdido una disputa.

- Muchas gracias, señor. - Ahora, la mujer mostraba ojos de adoración.- Es que no me gusta ver que se mancille el nombre de una dama. - E hizo énfasis en la palabra "dama".

El mesero sirvió la cerveza para Janie y ella bebió de un trago casi la mitad del vaso. Se limpió la boca con el reverso de su mano y miró a Seth. - ¿Se queda por mucho tiempo?

- Eso depende.

- ¿De qué? - Tenía la voz y los ojos anhelantes.

- Me enteré de que hay una cuadrilla trabajando en los alrededores y puede que me interese el trabajo. - ¿Eres un alguacil?

Seth se rió con burla, extendió una mano y recorrió con un dedo la curva de sus pechos. - ¿Te gustan los alguaciles?

Janie había estado por primera vez con un hombre cuando tenia doce años y hacía tiempo que había perdido todo sentimiento por lo que los hombres le hacían a su cuerpo. Sin embargo, una vez, cuando tenía dieciséis, hubo un muchacho, un granjero grande, fuerte y limpio, que había sido bueno con ella. El muchacho había querido casarse con Janie. Ella lo habría hecho, también, de

no haber sido porque su madre descubrió cómo Janie había estado ganándose la vida durante cuatro años.

La mujer recordaba al muchacho con afecto y la amabilidad de Seth la hacía sentir aquella sensación que pensaba ya muerta.

Ella lo miró, con apetito sexual en sus ojos. - Me parece que no tienes aspecto de alguacil. - Hizo una pausa.- En verdad, me gustan los hombres grandes.

Seth se recostó más cerca de ella, viendo con mayor claridad las grietas del grueso maquillaje de la mujer. - Bien, todas las mujeres son parciales, todas ellas. - Ella abrió la boca y Seth pudo sentir el olor putrefacto que salía con su respiración.

- Lo que desee, señor, y es suyo. Será un placer para mí. - Le movió las escasas pestañas que bordeaban sus ojos.

Seth sonrió. - ¿Quién es este Jefe sobre el que estuve escuchando hablar desde que llegué? - Hizo un gesto hacia Luke y los otros hombres que estaban por allí.

Janie miró a su alrededor para asegurarse de que nadie la oyera. Se acercó más a Seth. - El Jefe Martin es el dueño. No viene al pueblo muy a menudo pero, cuando lo hace, se queda en la gran casa blanca que está al final del camino.

- Bueno, Janie. - Le puso una mano sobre el brazo.- ¿Cómo me puedo contactar con el Jefe Martin?

Janie puso una mano sobre la de Seth. - Gato llegó ayer y está en la casa del Jefe.

- ¿Gato?

Janie se estremeció. - Sí, parece un gato, uno verdadero con ojos astutos. Camina como un gato, también. A ninguna de las chicas les gusta ir arriba con él. Pensé que una vez me mataba. - Janie sonrió.- Pero esta vez trajo a su propia mujer. La vistió como un muchacho y la llevó a la casa del Jefe. Es una verdadera perra altanera, pero nadie se merece lo que Gato les hace a las mujeres.

Seth puso en tensión los músculos de su mandíbula. - Esta mujer que él trajo, ¿cómo es?

Janie frunció el entrecejo y miró a Seth, aunque él estaba mirando por todo el bar, sin que sus ojos vieran nada. - Cabello rubio... pequeña, como un chico. ¿Para qué quieres saber? ¿Estás interesado en ella? - La voz de Janie sonaba hostil.

Seth se volvió y la sonrió, mostrando dientes parejos y blancos y profundos hoyuelos en las mejillas. - Es sólo que me preguntaba para qué traer algo nuevo al pueblo, cuando aquí ya hay tanto.

Janie le sonrió, mostrando un diente roto en el costado izquierdo de la boca.

Seth terminó su cerveza. - Me tengo que ir.

- No te vayas todavía, señor. Ni siquiera sé tu nombre. - Lo siguió hasta la puerta, colgándose de su brazo.- Te dije que te daría todo lo que tú quisieras. - Le sonrió con coquetería.- Dime, ¿tienes todo tan grande como tu brazo?

- Seguro, cariño - le pellizcó el lóbulo de la oreja y abandonó el lugar.

Seth se dirigió hacia las afueras del pueblo, pasando la gran casa blanca. Había dos hombres en el porche, ambos estaban bebiendo y discutiendo. Ninguno coincidía con la descripción de Gato.

Seth ató su caballo no lejos de los fondos de la casa, escondido a mitad de camino de un arroyo profundo. Cuando estuvo completamente oscuro, se encaminó hacia la vivienda.

- No sé por qué Gato tiene que estar todo este maldito tiempo, y por qué nosotros no podemos estar lo suficiente con la pequeña. ¿De qué te ríes?

- Simplemente recordaba aquella mujer de la choza, camino hacia aquí.

- Sí, no estaba mal. Para nada mal.

Seth escuchó con cuidado. Parecía que sólo estaban ellos dos en la casa. Siguió escuchando un rato mientras fanfarroneaban y se dio cuenta de que estaban muy borrachos. En silencio, entró por una de las ventanas que estaba abierta. A través de la puerta principal, los podía ver a la luz de un farol. Al recordar la promesa que le había hecho al marido de la mujer violada, sintió remordimiento de no poder

matarlos en ese momento, pero los marcó para un destino seguro cuando fuera el tiempo.

Seth supuso que Morgana estaría arriba. Con precaución cruzó la sala y comenzó a subir hacia el segundo piso.

- ¿Qué fue eso?

Seth quedó paralizado a mitad de camino.

- No oí nada. Dame esa botella y deja de preocuparte. Ninguno se va a hacer el tonto con la propiedad del Jefe Martin.

Joe se rió. - Tienes razón. Devuélveme la botella.

Seth encontró una sola de las puertas cerrada con llave. No podía correr el riesgo de hacer ruido para abrirla, de manera que entró al cuarto contiguo. Tal como había deseado, había una puerta común, también cerrada con llave, pero una rápida revisión de la mesa de noche la puso al descubierto.

Con calma entró a la habitación de Morgana y la vio acurrucada debajo de las sábanas, con su largo cabello dorado extendido a su alrededor como si fuera una aureola. Sonrió con alivio.

Para evitar que gritara, le puso una mano sobre la boca. Al instante, abrió los ojos con terror. Cuando Seth vio que lo reconocía, retiró su mano. Los brazos de Morgana se le colgaron del cuello, dejando caer la sábana que cubría su cuerpo desnudo.

El la sostuvo en sus brazos, hundiendo la cara en el cabello suave y limpio de Morgana.

- Sabía que vendrías, Seth - le susurró entre lágrimas- . Lo sabía. Ellos dijeron que nadie nos encontraría, aunque yo sabía que estaban equivocados. - Ella se acercó más.- Perdóname por todas las cosas egoístas que alguna vez te dije. - Lo besó en el cuello.

- Morgana, mi dulce, debemos salir de aquí. Vístete y no hagas ruido.

El rostro de Morgana demostraba su miedo. - Seth, ellos son horribles. No sabes. Hicieron cosas horribles. No quiero recordarlas. - Tenía los ojos llenos de lágrimas.

- ¡No hay tiempo para eso ahora! ¡Vístete!

Rápidamente, se puso los ajustados pantalones y la camisa.

- Vamos - la apuró- . Sígueme y no hagas ruido.

En silencio y fácilmente pasaron a los dos borrachos y salieron de la casa. Pronto, llegaron al caballo de Seth. El montó y levantó a Morgana para sentarla, sobre la montura, en frente de él. Le besó la cabeza, murmurando una plegaria de agradecimiento.

Luego, azuzó a su caballo y subieron la colina.

8

Cabalgaron durante toda la noche. Morgana se acomodó contra Seth y durmió parte del camino, sintiéndose segura en sus enormes brazos.

Al amanecer, la joven se despertó en medio de un paisaje completamente diferente del que rodeaba la propiedad del Jefe Martin. Aquí, había árboles altos, erguidos y de corteza blanca. Se veían espectrales, ya que tenían marcas que parecían ojos. Las hojas eran casi redondas y la brisa suave hacía un susurro al pasar entre ellos. Era un lugar tranquilo y fresco. En algún sitio, cerca de allí, podía oír el ruido de agua que corría.

- ¿Dónde estamos, Seth?

- En las montañas de Nuevo México. Vine aquí hace años y encontré un lugar donde voy a dejarte. No hay muchos blancos que hayan estado aquí.

- ¿Dejarme? - Se volvió para mirarlo. La luz del sol en su cabello lo hacía ver muy rubio. Tenía la piel bronceada y había unas pocas marcas en las esquinas de los ojos.- No me dejarás sola en ningún lugar, ¿no es cierto?

- Lo debo hacer. El Gato y esos dos bufones nos seguirán. - Hizo una mueca.- No creo que te deje escapar sin tratar de recuperarte. Debo regresar y encontrarlos primero.

- No. Te pueden lastimar. Por favor, no me dejes. Sigamos adelante y alejémonos de ellos.

- Pequeña Morgana, ¿por cuánto tiempo piensas que los dos podremos seguir con un solo caballo? No hay posibilidad de evitarlo. - Ante su mirada de preocupación, le besó la frente.- No te preocupes. Regresaré pronto y luego te llevaré a mi rancho.

Morgana le sonrió. - Quiero ver tu rancho. ¿Es tan bonito como este lugar?

- No, no está tan alto. No hay álamos allí.

Desmontaron al pie del nacimiento de una pared. Seth ató el caballo, luego condujo a Morgana entre los árboles. Ahora, ella podía ver la antigua huella, casi cubierta de hierba, que subía en espiral. Treparon por ella, mientras Seth la llevaba de la mano.

Después de unos minutos, llegaron a un lugar plano y gastado en una roca. Había varios escalones y luego pudieron ver la villa. En el frente de la roca, había una abertura de alrededor de tres metros de largo por uno y medio de alto. Recostadas debajo de la protección de la roca, se levantaban antiguas construcciones de barro. Algunas se habían derrumbado, pero otras estaban enteras.

- ¿Qué es esto, Seth? - susurró Morgana, asombrada por esa ciudad fantasma.

- Son viejas ruinas indígenas. Hace unos años, Frank, Jake y yo bajamos hasta aquí y un viejo vaquero nos mostró el lugar. Estarás segura aquí.

Morgana lo abandonó para inspeccionar una de las casas más cercanas. Era muy pequeña. Había escaso lugar para que ella se parara. En la parte exterior de las casas el sol brillaba y calentaba, pero el interior resultaba fresco y oscuro. Morgana sentía que ellos no estaban solos. Parecía que las almas de los que habían muerto allí todavía se agitaban presentes, vigilando. Sonrió. Sentía que los espíritus eran protectores.

- Me gusta el lugar. La gente es buena.

Seth la miró extrañado y luego le devolvió la mirada. - Tie.nes razón. Te cuidarán mientras yo estoy fuera.

Morgana corrió hacia él, abrazándolo por la cintura y hundiendo la cabeza en su pecho. - Seth, quedémonos aquí. No nos podrán encontrar. Esperaremos algún tiempo, una semana y luego, cuando se hayan ido, partiremos.

Seth le levantó el mentón. - No quiero que llores más. Regresaré. Eso es todo.

Ella sonrió y se secó las lágrimas.

- ¿No queda algún beso para mí? - le preguntó. Morgana sé paró en puntas de pie y se le abrazó al cuello. Al principio, el beso de Seth fue gentil y luego ambos mostraron la necesidad que tenían uno del otro. El le besó la mejilla y luego el cuello- . Dulce pequeña. Odio tener que dejarte. - Abruptamente la separó de él.- Debo llenar las cantimploras. Regresaré en seguida.

Por un segundo, Morgana se sorprendió por la brusca manera de separarse, pero luego sonrió y se abrazó. Tenía deseos de bailar y de reír y de llorar, todo al mismo tiempo. Comenzó a tararear una tonada y a dar vueltas en la sombra del claro, siguiendo un paso de vals. Se compraría ropas hermosas y llevaría su cabello suelto. O de la forma en que Seth lo deseara. Todo lo que su hermoso y querido Seth deseara, era de él.

- ¿Puedo acompañarte? - Seth la tomó en sus brazos y entonces ellos se deslizaron al compás de la música que tenían en su inspiración. Riendo, cayeron al suelo y con un gesto inconsciente, Seth la abrazó por los hombros y acercó su cabeza

a su pecho.

Mientras se miraban, sus sonrisas desaparecieron y sus labios se encontraron en un beso intenso. Gentilmente, Seth colocó a Morgana en el piso y comenzó a acariciar su cuerpo. De forma experta, desabrochó los botones de la camisa y los abundantes y cálidos pechos de Morgana quedaron expuestos a sus caricias.

Ella le devolvió los besos con ardor, con la lengua y los dientes que gentilmente masajeaban los músculos del cuello y la abertura de su camisa. Comenzó a gemir y a arquear su cuerpo a la manera ancestral de las mujeres. Frotó su cuerpo contra los delgados y fuertes muslos de él, en forma intensa. Suavemente, acarició el bulto que encontró entre sus piernas.

De repente se oyó el sonido de un animal. Seth se separó rodando, con el corazón latiéndole y la respiración jadeante. Con rapidez, se sentó y le tomó las manos. Tenía los ojos brillantes y el cabello despeinado. En silencio, le abrochó la camisa. - No ahora, pequeña. - Su voz era ronca.- Cuando le haga el amor a mi esposa, no será a las apuradas, será cuando haya suficiente tiempo. - Respiró profundo.- Ponte de pie y escúchame. Tengo algunas cosas que decirte antes de irme.

Morgana escuchaba. No debía dejar las ruinas, por ninguna razón, ni siquiera para sentarse al sol en el frente de las casas. Le dejó comida, agua y frazadas.

- Ahora, si no regreso en tres días, trata de ir hacia el este. Aproximadamente a una distancia de cuatro días, está la choza de Meg y John. - Al ver la pregunta en los ojos de Morgana, dijo:- Sí, los conocí. Te ayudarán.

Morgana lo abrazó con desesperación. - Por favor, quédate Seth. No quiero volver a perderte.

- Tendrás tiempo para pensar. Quiero que te sientas segura acerca de nosotros.

Ella lo miró. - ¿Y qué pasa contigo? ¿Me deseas? - Su mirada se endureció cuando un pensamiento desagradable cruzó por su mente.- Quizá tú no me quieras. Quizá desees disfrutar de tu año de casado antes de recoger tu recompensa.

Ya había dicho esas palabras cuando se dio cuenta y se sintió asustada. La reacción de Seth la sorprendió. Echó hacia atrás su cabeza y se rió para luego levantarla en sus brazos.

- Dulce Morgana. ¿Sabes tan poco sobre mí que piensas que me casé por dinero? Me parece que me enamoré de ti cuando miraste con odio a Cynthia Ferguson la primera vez. Te veías tan triste en aquel horrible vestido marrón. La forma en que inclinabas tu cabeza me destrozó el corazón. Pero luego, sólo por un segundo, tus ojos se iluminaron. Y yo caí en la trampa. - Riendo, la besó.

- ¿En verdad es así, Seth? ¿Me amas?

- Siempre.

Ella frunció el entrecejo levemente. - Entonces ¿por qué no me lo dijiste?

Seth volvió a reír. - ¿Tú me hubieras reprendido? No me hubieras creído si te lo decía. - La besó con intensidad.- Mi amor, debo partir. ¿Harás lo que te dije y te quedarás aquí? - Cuando Morgana asintió, él continuó:- Regresaré pronto, ¿me seguirás amando... o habrás cambiado de parecer?

- ¡Oh, no! Seth, no lo haré. Te amo. - Se detuvo y lo miró con los ojos entrecerrados.- ¡Te estás riendo de mí!

Seth sonrió y la abrazó, luego la puso en el suelo. - Pensaré en ti todo el tiempo, mi amor. - Se volvió, sonrió y se fue.

Morgana escuchó los sordos ruidos del caballo de Seth que se alejaba. Cuando volvió a haber silencio, volvió su cara hacia la pared. No hacía tanto calor allí como cuando estuvo con Seth. Se sintió pequeña y sola.

Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. - ¡No! - se dijo en voz alta.- No lloraré, ya que Seth pronto regresará y no hay ninguna razón para llorar.

Después de un rato, decidió explorar las ruinas y así llenar el largo período de espera para que Seth regresara. Los fondos de la villa parecían haber sido lugar para los desperdicios y allí encontró muchos trozos de cerámicas y huesos.

Dos días después, se sintió aburrida de la villa y de los innumerables pedazos de recipientes rotos y de restos de antiguas telas. Tenía las ropas sucias y, sin pensarlo, se había bebido casi toda el agua que Seth le había dejado.

Con precaución comenzó a bajar los gastados escalones de piedra hasta el pie del cañón. Se aseguró de que siempre estuviera al amparo de los árboles y de que su cuerpo no quedara expuesto a la vista de cualquiera en el cañón o desde arriba del cerro.

Siguió a la vera del arroyo y encontró una pequeña pileta rodeada de juncos y piedras. Se quitó la ropa y entró al agua fría y clara. Después del baño, lavó los pantalones y la camisa de algodón y los extendió sobre una roca para que se secaran. Se tendió en el suelo y dormitó a la luz débil del sol. El placer sensual de la piedra caliente contra su carne desnuda la hacían recordar a Seth muy vívidamente.

De repente, un golpe. El agudo dolor en sus nalgas desnudas le hizo abrir los ojos. Rápidamente se volvió y vio a Seth encima de ella, con los ojos brillantes.

- ¡Te dije que no te dejaras ver! ¿Qué haces aquí toda tendida a la vista de todo el mundo?

Morgana frunció el entrecejo y, enojada, abrió la boca para hablar.

- No quiero que pronuncies una maldita palabra. Oí cómo bajabas el sendero como un búfalo. - Tenía los ojos furiosos.Cualquiera que estuviera encima de ese cerro te hubiera visto bañándote. Y ahora estás aquí, invitando a tener problemas.

La furia que había sentido la abandonó y casi se ve forzada a reprimir una risita nerviosa.

- ¡De qué demonios te ríes! Traté de asegurarme de que estuvieras a salvo, mientras yo arriesgo mi vida y tú te tiendes aquí y te ríes.

Morgana le sonrió con falsa inocencia. - Si me oíste bajar por el sendero, ¿por qué no viniste conmigo? ¿Por qué esperaste a que terminara mi baño? - Se puso de costado, con su cuerpo desnudo tentándolo.- Dijiste que invitaba a tener problemas. ¿En qué clase de problemas estabas pensando?

La tensión abandonó el cuerpo de Seth y entonces la abrazó. - ¡Diablos, Morgana! No deberías haber abandonado las ruinas. No estabas segura aquí abajo. - Se veía serio.

- ¿Qué me podría suceder ahora que tú estás aquí?

El se rió. - Debería propinarte una paliza aquí y ahora, pero me temo que la disfrutarías. - Bajó la voz y le dijo con sencillez:- Me preocupé por ti mucho. Por favor, no vuelvas a arriesgarte de esta forma.

Morgana se apenó de haberle causado tal preocupación. - No, no lo volveré a hacer. Seth, ¿ya todo... terminó?

El le acarició el cabello, mientras Morgana apoyaba la cabeza en su hombro. - Sí. Todo está hecho y no volveremos a hablar sobre ello. Envié un mensaje al rancho, para hacerles saber que todo estaba bien. - Le tiró hacia atrás la cabeza para mirarla, con ojos burlones.- Conocí una mujer en la taberna y ella se mostró muy amigable. Tengo la idea de que, si deseo regresar, seré bienvenido.

- ¿Qué quieres decir con regresar? ¿Y quién es esa perra?

- ¡Perra! Bueno, bueno, en verdad has aprendido mucho en estos meses. Casi podría pensar que estás celosa.

Morgana le dijo con frialdad: - Pienso que ella no estaría tan interesada en ti, si supiera que tu esposa de cuatro meses todavía es virgen. Se volvió para mirar el agua, moviendo ociosamente sus dedos entre su cabello mojado.- Por supuesto que tenemos castrados allí en casa. Quizás ella comprendería.

Seth tuvo que inhalar aire con fuerza. - ¡Mi Señor! Pensaste que a mi edad yo aprendería a no tratar de molestar a una mujer. ¡Ven aquí, arpía! - La besó y con su mano recorrió con libertad todo su cuerpo desnudo.- Esta noche tú serás mi esposa.

- Seth... - comenzó a decir.

- ¡,Qué es esto? ¿Miedo? ¿De alguien a quien acaban de llamar castrado? - Rió y le apretó la cabeza contra la dureza de su pecho de granito.- No te preocupes, mi pequeña - le susurró- . Te amo demasiado como para hacerte daño.

La sostuvo en silencio por un momento. - El agua se ve tentadora. Mujer, ¡ayúdame a quitarme la ropa!

En instantes, ambos estaban desnudos: dos cuerpos dorados empapados de luz solar. Uno de los cuerpos era grande, con la fuerza que se mostraba en todo su contorno, el otro era pequeño y delicado. Morgana extendió una mano para tocar los músculos de acero del pecho.- Me gustas así - le susurró.

Seth le sonrió y luego, rápidamente, saltó al agua de la pileta clara. Esta vez Morgana lo miró sin reparos, glorificándose con la manera en que el agua hacía brillar la magnífica espalda y los potentes brazos. Se quedó sentada en la orilla y se preguntó sobre los cambios que se habían producido en los últimos meses. Cuando Seth se paró, con el agua chorreándole, pensó: ahora estoy enamorada y ¡el amor todo lo

Librodot

cambia! Se puso de pie y corrió a su encuentro. Seth la encerró en sus brazos.

La condujo hasta un lugar con césped cerca del agua, se sentó y la atrajo hacia su pecho. Ante la cercanía de ella y la visión de su cuerpo perfecto, sintió que su masculinidad tomaba la rigidez del hierro. Se acercó más y ella sintió la vibrante fuerza contra su muslo. Lo buscó y lo sostuvo con firmeza. Seth lanzó el bajo gemido que ella ya había escuchado antes. El tamaño de él la asombró y sintió temor.

Seth 'lo sintió. Con gentileza, la besó en los labios, en el cuello, en los pechos, jugando con su lengua. Su boca iba cada vez más allá, mientras que sus manos le acariciaban la parte interna de los muslos. Morgana separó las piernas, cuando la lengua de Seth la

tocó en su lugar más íntimo.

Sus labios volvieron a encontrarse y con suavidad ella sintió que la penetraba. Seth no se movió hasta que pasó el primer dolor y ella comenzó a mover las caderas. Siguiendo su ritmo, con cuidado de no lastimarla, comenzó a moverse con ella, muy despacio. Luego, incapaz de contenerse, se movió con mayor rapidez hasta que quedó quieto sobre ella, soportando su peso con los codos.

Morgana sintió la cálida respiración de Seth en su oído. Lo que había experimentado era muy diferente de lo que había imaginado. La hizo sentir bien brindarle placer a Seth, al hombre al que amaba. No la había lastimado, aunque no había sentido la excitación que él había tenido, ni luego el rápido alivio.

- ¿Te dolió, mi querida? - le susurró.

Ella lo abrazó, con los brazos que no podían llegar a abarcar su amplia espalda. - No. - No deseaba decirle que no había sentido que hacer el amor era la gloriosa experiencia que había deseado.

Seth se separó y descansó su cabeza sobre el codo. Le sonrió: - No te preocupes, pequeña, será mejor otra vez.

Morgana estaba asombrada ante su comprensión.

- ¿No hay nada para comer aquí? Cuando un hombre cambia su condición de castrado a semental en un día, le aumenta el apetito.

Seth se rió ante Morgana, que se sonrojaba. Rápidamente se puso de pie y comenzó a buscar sus ropas. - ¡Aquí! - Le arrojó su propia camisa.- No estoy preparado para ver todo eso cubierto.

En minutos, ella regresó desde el refugio con las alforjas de Seth llenas de comida. El había comenzado a hacer un fuego en un matorral escondido del cañón. Juntos, calentaron las judías y Morgana hizo bizcochos.

- Si tan sólo Jean Paul pudiera verme ahora - se rió- . Pasamos una semana entera con la salsa blanca y ahora yo cocino galletas crudas sobre una fogata.

Después de la comida, Seth extendió las frazadas. Y, cuando la tuvo cerca, Morgana pudo sentir cómo crecía su deseo. Mientras la besaba y tocaba su cuerpo, ella comenzó a liberarse y sintió una nueva

urgencia. Seth pasó largo rato con su juego amoroso, antes de que se oyeran los suaves gemidos y sintiera el movimiento acompasado de los dos cuerpos.

Cuando hicieron el amor, esta segunda vez, ella no experimentó dolor. Su cuerpo se sintió bien. Deseaba que este nuevo sentimiento siguiera por siempre. Se sorprendió ante la creciente pasión de Seth y se desalentó cuando él se separó de ella.

El la sostuvo en sus brazos y pronto se quedó dormido. Morgana permaneció despierta por unos minutos. Por alguna razón, sentía que deseaba correr hasta caer exhausta. Pero el suave llamado de una lechuza finalmente la acunó hasta el sueño.

Al amanecer, se despertaron juntos. - Seth - le susurró. Seth le sonreía. Morgana extendió los brazos y él acudió con prontitud, con las mismas necesidades. No se acercó hasta que ella se clavó en su espalda sosteniéndole las nalgas, acercándolo más profundamente. Tenían los mismos deseos y cayeron uno en los brazos del otro hasta que se saciaron.

Morgana, con lentitud, se recuperó de su abandono. Se sentía avergonzada y volvió su cabeza. Había actuado como un animal.

- ¿Qué sucede? Morgana?, ¿sucede algo malo? - Le miró' los ojos llenos de lágrimas.- ¿Lágrimas, en mi pequeño gato salvaje?

Morgana comenzó a llorar más. - No soy un gato salvaje. Soy una mujer - gimió.

Seth se rió. - De manera que es eso. Es por esa madre tuya. A veces desearía haberla conocido. Aunque probablemente me arrepentiría de lo que le diría. - Dicho esto, besó las húmedas mejillas de Morgana.- Tu madre tenía algunas ideas equivocadas acerca de lo que hace a una mujer ser una dama. Te amo y tú me amas. Lo que hagamos juntos no está mal. - Le brillaron los ojos.¿Disfrutaste lo de esta mañana?

- Sí.

- Entonces eso es lo que importa. - Se puso de pie, le dio la mano y la ayudó a levantarse.- Vamos.

- ¿Adónde?

- Tomaremos un baño. Los búfalos huelen mejor que nosotros dos.

Morgana miró su cabello y notó que estaba mojado de sudor, como también lo estaba el de él. Seth tenía razón. Había disfrutado hacer el amor... más que disfrutado. Lo necesitaba. Y ella no iba a dejar que nadie se interpusiera.

- ¿A que no me alcanzas? - le gritó Morgana mientras corría hacia el agua.

9

Pasaron cuatro días en el cañón de las antiguas ruinas. Seth introdujo a Morgana en las alegrías del amor y, después de que los miedos iniciales pasaron, ella aprendió a devolver su amor con un abandono que los sorprendía a ambos.

- Morgana, querida, ya es tiempo de partir. - La voz de Seth era un murmullo en la quietud de la mañana temprana.

- ¿Ir adónde? - Se acurrucó Morgana, todavía somnolienta.

- Hoy debemos poner rumbo a casa. Ya hemos estado aquí suficiente tiempo. Quiero llevar a mi pequeña esposa de vuelta a mi rancho.

Pasó un minuto antes de que Morgana reaccionara y entonces, ella se sentó, alejando una frazada de su cuerpo. La visión de su cuerpo dorado con las abundantes curvas de sus pechos y caderas, siempre hacían que el cuerpo de Seth reaccionara. Extendió una mano para acariciarla y la atrajo hacia él, aunque, con la rapidez de un rayo, ella ya estaba de pie, fuera de su alcance.

- Hey - la llamó con suavidad- , ¿por qué no vienes conmigo aquí un rato?

Morgana corrió hacia él, atrayéndole la cabeza hacia su pecho: - Quiero irme. Quiero ver tu rancho y conocer a Lupita y además, deseo ser tu esposa.

- ¿Mi esposa? Eso es lo que deseo que seas en este preciso instante. - Seth metió la mano en su camisa.

Morgana rió y lo empujó lejos de ella. - Oh, no, no Seth Colter, te conozco. Haremos el amor y, luego, dormiremos y, luego haremos el amor y, así el día se habrá ido. Nunca me llevarás a casa hasta que sea vieja y fea y no me desees más.

Su razonamiento tenía sentido para él. - Probablemente tengas razón. Entonces ¿por qué no nos quedamos aquí por unos años? - La sujetó con sus manos.- Te prometo llevarte a casa cuando me canse de ti. - Cuando vio cómo lo miraba dijo:- Está bien, ya me levanto. - Mientras se ponía la ropa, Morgana lo oyó murmurar algo así como que estaba siendo tiranizado demasiado pronto.

El viaje hacia el este y el norte, hasta el rancho de Seth, les llevó tres semanas. A menudo, se detuvieron para hacer descansar el caballo, que tenía sobrepeso con dos personas arriba. Encontraron lugares donde hubieran podido comprar un caballo, pero Morgana había protestado. Esta era su luna de miel y a ella le gustaba la sensación de estar tan cerca de Seth.

Seth le dijo que llegarían a la casa en los próximos dos días. Morgana giró en la montura y le desabrochó la camisa a Seth para besarle la bronceada piel del pecho.

- Oye, ramera, ¿no puedes mantener las manos lejos de mí?

Morgana rió y suspiró, con su pecho contra la fresca piel de él. - Seth, ¿te parece que me adaptaré? ¿Te parece que le gustaré a la gente del rancho?

Seth le besó la cabeza caliente por el sol. - Mientras que a mí me gustes, eso es todo lo que importa. Además no hay mucha gente. Tú conoces a Jake y Lupita te adorará. Durante años, ella trató de conseguirme esposa entre todas sus parientes de catorce a cincuenta años. Paul es el que se encarga del lugar cuando estoy de viaje.

- Nunca mencionaste a Paul.

- Ha estado conmigo desde hace dos años. Entre Jake, Paul y yo hacemos todo el trabajo. En primavera, contratamos unos pocos hombres, pero se van en el otoño. Espero que no te disguste, mi amor; no te has casado con un hombre rico.

- Seth - ella se recostó contra él, disfrutando la sensación de los fuertes músculos contra su espalda- , ¿qué pasará con la plantación de tu padre? ¿No se enojó cuando viniste aquí en lugar de administrar la plantación? Tú eres su único hijo.

- Al principio lo hizo, pero pienso que luego envidió mi libertad. Se casó y luego nací yo, cuando él era todavía muy joven. Debía mantener una familia y entonces no podía aventurarse a nuevos territorios que no le ofrecían seguridad. La plantación será para mis hermanas y sus maridos.

- Parece extraño que el hijo de un hombre rico lo abandone todo y comience nuevamente, pobre.

- Pero el rancho de Nuevo México es mío, no lo heredé. Mi hijo podrá elegir dónde desee vivir, también.

- ¡Hijo! - murmuró Morgana y se palpó el abdomen. Estaría encantada de estar en casa, en una de las casas de este lugar encantado para ella, Seth y sus hijos.

Al día siguiente, a avanzadas horas de la tarde, divisaron la casa. Incluso desde la distancia, se veía enorme. - Bueno, cuando una casa se hace de adobe, supongo que la puedes hacer grande.

Era baja e irregular, con cercas y paredes, también bajas, que rodeaban las áreas exteriores de las habitaciones. En los fondos había otras cuatro construcciones, las casas de Lupita, Jake y Paul, y una especie de establo para los caballos y la vaca lechera de Lupita. Alrededor de las casas había varios árboles y por todos lados se podían ver pollitos que rasguñaban en el barro.

Morgana no vio otras señales de vida más que los pollos. Cuando estaban a un poco menos de cien metros, Seth desmontó, emitió tres silbidos bajos y, de repente, estuvo rodeado de perros. Estaban contentos de ver a su dueño y saltaban para saludarlo.

Sonriéndole a Morgana, todavía en el caballo, Seth le explicó: - Son los peores guardianes del mundo, aunque no me puedo deshacer de ellos.

- ¡Señor Colter! ¡Ha llegado! - Una mujer baja y rellena corrió hasta Seth y le arrojó los brazos a la cintura. Seth la levantó, la hizo girar y la besó con afecto en la mejilla.

- ¡Está tan flaco! - se rió, secándose las lágrimas- . ¿Allá no tienen ni frijoles ni tortillas? - Dejó de hablar cuando vio a Morgana.

- Esta es mi esposa, Lupita - le anunció Seth con orgullo, mientras levantaba a Morgana del caballo y la sostenía en brazos como si fuera una niña.

- Bájame - le dijo, sintiéndose avergonzada.

Lupita rió feliz. - Jake me ha estado hablando de usted. Me siento feliz de conocerla. Durante mucho tiempo le dije a este búfalo que no era bueno vivir solo.

- Bueno, Lupita, siempre es mejor la segunda. - Seth podía sentir los ojos de Morgana clavados en él. - Yo la quería a Lupita pero ella me rechazaba.

Seth ignoró los esfuerzos de Morgana por liberarse y la sostenía más cerca. - Recuerdo una vieja costumbre romana, por la que el marido lleva en andas a la novia adentro de la casa.

Lupita estaba radiante al ver el amor evidente que había entre los dos. No había esperado esto; no después de lo que Jake le había contado acerca de las constantes discusiones durante el viaje. Amaba a Seth como el hijo que nunca había tenido y sabía que esta mujer pequeñita que él sostenía tan fácilmente en brazos iba a ser su hija. Quizá pronto habría muchos bebés que cuidar. Se rió en voz alta.

- Ya ves que Lupita está de acuerdo en que te cargue. - Morgana se relajó en sus brazos cuando él comenzó a caminar hacia la casa.

- ¡Seth! - Morgana se volvió para ver a Jake que corría hacia ellos.- ¿Qué demonios te retuvo tanto tiempo? Frank ya estuvo dos veces para ver si estaban de vuelta. - Mostró una sonrisa sin dientes y le estrechó la mano a Seth.

- Bien, veo que has traído de vuelta a la pequeña niña.

Seth la atrajo hacia sí y dijo: - Hubiera regresado más pronto, pero este pequeño gato salvaje me mantuvo escondido en un agujero del cañón durante una semana. No me dejaba ir.

- ¡Seth! - Morgana escondió su cara enrojecida en el hombro de Seth. Entre dientes, lo amenazó contra su vida, pero él continuó llevándola en brazos muy feliz e ignorando sus protestas.

Cuando llegaron a la casa, se detuvo en la entrada y le buscó los labios. La besó mientras entraban al hogar.

Sintiendo que necesitaban privacidad, Jake y Lupita se retiraron, dejando solos a los recién casados.

Seth disfrutó al mostrarle a Morgana la casa y ella, inmediatamente, se enamoró de la misma. Había pocas habitaciones, pero cada una de ellas era enorme. La cocina estaba en el centro, con un porche abierto sobre un costado y un cuarto largo y angosto con muchas ventanas en el otro. La sala de estar tenía forma de "L" y

Morgana pudo apreciar que Jake ya había colocado allí los muebles que Nora les había dado.

La única habitación restante era un gran dormitorio„ con amplias puertas que conducían a un patio cerrado. La cama estaba contra una de las paredes, embutida en una ornamentada armadura. Había varios tapetes de marcados diseños decorados con colores brillantes. Todas las habitaciones, excepto la cocina, tenían hogares con forma de paneles de abeja.

Morgana se sentó en la cama. - ¡Me encanta! Es una casa hermosa, para nada parecida a lo que me describiste.

- Bueno, no quería desilusionarte. No es exactamente como Trahern House. - Miró a Morgana de soslayo, estudiando sus reacciones.

Ella no se volvió, aunque respondió con indiferencia - ¿Trahern House? No creo haber oído hablar de ese lugar. - Luego se volvió hacia Seth y le sonrió como invitándolo. Probó la cama con las manos.- Linda cama - murmuró.

Seth la abrazó. - Deseo que este sea tu hogar. Quiero que seas feliz aquí.

- No podría ser más feliz que lo que soy en este preciso instante. ¡Cuánto te amo!

Seth enredó sus manos en el cabello de Morgana y la empujó de espaldas a la cama. - ¡.Sabes que nunca hicimos el amor en una cama? - Le besó los labios y el cuello cuando ella movió sus muslos entre sus piernas.

La semana siguiente fue dichosa. Seth se hallaba fuera durante el día y Morgana estaba contenta de quedarse en la casa y ocuparse de las variadas tareas que había. Al mediodía, a menudo iba a buscar a Seth y lo llevaba a almorzar. También, muy a menudo, hacían el amor bajo los pinos.

Lupita le había prestado a Morgana algunas blusas bordadas y polleras amplias de colores brillantes. Estas le quedaban tan mal como las ropas de Kentucky. Lupita le dijo que ella debía ir a Santa Fe y comprarse trajes que le sentaran; Morgana se negaba a abandonar el rancho aun por un día.

Sin embargo, fue Una la que cambió las cosas.

Llegó una mañana, en un hermoso caballo negro. Morgana estaba afuera, dando de comer a los pollos, con un vestido de color pardusco y uno de los delantales de Lupita atado a la cintura. Sostenía dicho delantal por delante, ya que en él tenía la comida de los animales.

La presencia de Lena sorprendió a Morgana. Nunca había visto a alguien tan hermoso. El traje de montar que vestía era de color negro con un pequeño detalle de encaje blanco en la garganta. En sus piernas lucía unas botas altas de suave cuero negro. El cabello, negro azabache, estaba arreglado con sofisticación en brillantes rulos que desde la parte superior de la cabeza caían por su espalda hasta la

cintura. Inclinado sobre uno de sus ojos, llevaba un pequeño sombrero con una fina pluma de color rojo que rodeaba el borde.

- ¡Señorita Montoya! - Era la voz feliz de Lupita detrás de ella mientras Morgana se mantenía tiesa como una estatua. - Hace mucho que no venía. ¿Cómo ha estado? Venga y conozca a la esposa del señor Colter. Se llevarán bien ustedes dos.

Lena le sonrió a Lupita mientras, sin prisa y con gracia, desmontaba del caballo. Besó a la mujer mayor en la mejilla y allí Morgana pudo ver que Lena era pequeña como ella.

- Sí, oí hablar acerca de esta pequeña belleza de Seth. ¿Dónde está? - Ante la pregunta, Lena miró a su alrededor y vio a Morgana parada a pocos pasos. La observó por un momento y luego, con paso seguro, fue hasta ella y caminó a su alrededor.

- ¡Oh, sí! Puedo ver lo que Joaquín quería decir. Sí. Realmente tú escondes muy bien tu belleza. - Rápidamente se volvió hacia Lupita.- ¿Qué significa esto de permitir que la señora de la casa trabaje como un peón?

Lupita se llevó las manos a la cabeza. - Ella hace lo que desea y su esposo la deja. Cocina, limpia los pisos y, no importa lo que yo diga, lo sigue haciendo. Quizás usted pueda hablar con ella.

- Sí, me parece que tendré que hacerlo. - Se volvió hacia Morgana y le rodeó los hombros.- Ahora, deja eso - miró con desprecio la comida de los pollos que Morgana llevaba en su delantal- y vayamos adentro. A propósito, yo soy Lena.

Lena siempre había sido una consentida y creció creyendo que ella era el centro del mundo. Nunca tuvo motivo para creer lo contrario.

Morgana se sentía intimidada al lado de esta hermosa mujer que parecía estar en su casa. Lena le preguntó acerca del viaje de regreso al rancho. Morgana le contó brevemente la historia de Gato.

- Pienso que tuviste mucho coraje y demostraste inteligencia al mantenerte tranquila y esperar a Seth. Yo, hubiese matado a ese hombre.

Morgana se estremeció al recordar los ojos de Gato.

Lena, notando la reticencia de Morgana para hablar más en detalle del horrible episodio, cambió de tema. - Bueno, Morgana, debemos hacer muchas cosas para prepararnos.

- ¿Prepararnos?

- Sí. ¿No te mencioné que la razón de haber venido era para invitarlos a Seth y a ti a una fiesta en el rancho de los Montoya, dentro de tres días? No, supongo que no. Joaquín me dijo que había algunos problemas en tu guardarropa, que por alguna razón no tienes ropa propia y que tuviste que traer algunas prendas de las hermanas de Seth.

- Sí, fue una...

Lena miró a Morgana con cuidado. - No importa. Las dos nos iremos ahora para Santa Fe y, en dos días, la señora Sánchez te puede hacer varios vestidos.

- ¿Irrnos? Lena, no me puedo ir ahora. Todavía tengo varias cosas que hacer. Es necesario ordeñar las vacas esta tarde y tengo que amasar pan y... - No podía soportar la idea de separarse de

Seth durante tres días.

- ¡Qué tontería! ¡Pan y vacas!

- Seth. No quiero dejar a Seth. - La voz de Morgana sonaba más tranquila.

Lena comenzó a reírse. - ¡Ah! Ahora eso lo puedo entender. Y Seth, ¡un hombre tan apuesto! A mí tampoco me gustaría dejarlo, si fuera mío.

Morgana sintió que apretaba la mandíbula y miró a Lena con fuego en la mirada.

- Morgana, seamos amigas. Seamos honestas. Durante años, estuve algo enamorada de ese esposo tuyo, pero él me rechazó. - Lena no le mencionó que Seth había rechazado sus indirectas de mantener una relación permanente, pero que no lo había hecho con sus invitaciones a hacer el amor.

- No te preocupes - continuó Lena.- Nosotras seremos amigas. Pero, dime, honestamente, ¿te gustaría ir a mi fiesta con ese vestido?

Morgana comparó su vestido con el elegante traje de montar de Lena.

- Me parece que no. Ahora, iré yo misma a decírselo a Seth Colter. Le hará bien estar alejado de su esposa durante unos días. - Observó a Morgana.- Cuando logre llevar a cabo esto contigo, él estará más enamorado que lo que está ahora.

Dicho esto, se fue y, cuando Morgana oyó los cascos de su caballo, se dejó caer en una silla. Lupita se rió detrás.

- ¡Oh, esa! Tan llena de energía. No se preocupe, señora Colter, siempre hace a su antojo. Cuando Lena desea algo, no deja que nada se interponga en su camino.

- ¿Qué pasa con Seth? Ella lo deseaba. Es tan hermosa, Lupita. ¿Qué dirá Seth cuando nos vea a las dos juntas?

- Ni siquiera notará que hay otra persona en la habitación a excepción de su mujer. Será mejor que empaque algunas cosas, porque, si no me equivoco, partirán muy pronto para Santa Fe.

Morgana sabía que tenía razón y entonces se dirigió al dormitorio para prepararse. Por alguna razón, se sentía atemorizada ante el hecho de tener que alejarse del rancho. Miró la habitación, el hogar, las alfombras, la cama grande que había compartido con Seth durante varias noches.

- Esto es tonto - dijo en voz alta- . Estaré de regreso en pocos días y entonces Seth se sentirá feliz de verme y... Nuevamente se estremeció. En un impulso, sacó un baúl de una esquina de la habitación y buscó

en el fondo de este hasta que encontró el vestido rojo. Lo sostuvo a la luz y se volvió a maravillar ante la textura y el hermoso trabajo a mano del encaje que tenía en el corpiño. Nunca se lo había mostrado a Seth, ya que lo reservaba para una ocasión especial. Cuando se volviera a encontrar con él, después de este breve alejamiento, se lo pondría. Estaba a punto de llorar cuando rápidamente guardó la sedosa tela debajo de los vestidos comunes de todos los días.

- ¡Morgana! - Sintió que una emoción de placer le corría por el cuerpo. Corrió hacia él y lo abrazó. Parecía que habían pasado más de tres años desde la última vez que lo había visto.

- Yo también te extrañé, pequeña. - Le besó el cabello, le acarició la espalda y la mantuvo cerca.- ¿Qué significa esto de dejarme?

- No quiero ir, Seth. No necesito vestidos nuevos. - ¿Por qué sentía tanto temor de dejarlo?

Seth la alejó en sus brazos y la miró. - Lena me convenció. En realidad, me hizo dar cuenta cuán egoísta fui, teniéndote aquí sólo para mí. - Le sonrió y Morgana sintió que desfallecía de amor por él.- No te sientas así, es sólo por unos pocos días. Dentro de tres días, iré para la fiesta y te traeré de regreso a casa. No podría vivir lejos de ti por más tiempo.

Lena los miraba juntos. ¡Tanto escándalo para separarse por tres días! Luego, miró la amplia espalda y los hombros de Seth y recordó cómo él sentía, junto a ella, la manera de abrazarlo. - Si se tratara de él, quizá yo lloraría por una separación de tres días - pensó.

- ¿Todo empacado? - preguntó Seth cuando vio la pequeña valija sobre el piso del dormitorio.

Morgana asintió.

- ¿No me olvidarás? - le preguntó con ironía Seth.

Morgana lo miró con ojos suplicantes. - Te amo, Seth. Te amo más que a la vida misma.

Seth la mantuvo abrazada. - Yo también te amo. Más de lo que jamás imaginé que fuera posible. - La besó y Morgana le devolvió el beso con urgencia.

- Si no nos separamos ahora, Lena tendrá que esperar dos horas.

Rápidamente, condujo a Morgana fuera y Jake llevó su caballo junto al hermoso padrillo de Lena.

Durante kilómetros, Morgana se mantuvo mirando hacia atrás para comprobar si todavía podía ver la casa.

- Santa Fe no es lo que tú estás acostumbrada a ver en Kentucky, pero es una bonita ciudad y la señora Sánchez es una experta con la aguja. Simplemente le muestro un dibujo y puede sacar al instante una copia de la prenda. - Lena parecía no notar el silencio de Morgana.- Por supuesto, ahora que han descubierto oro en California, todo está cambiando. Me enteré de que pronto habrá una línea de diligencias desde Saint Louis a San Francisco. Cada vez entran más

mercaderías a Santa Fe, debido a que los comerciantes paran aquí en su paso hacia la costa.

Lena continuaba hablando mientras cabalgaban.

El sol ya estaba bajo cuando llegaron a la ciudad. Los edificios eran como el rancho de Seth, hechos de adobe con postes largos que salían desde abajo de los techos. Había pocos negocios, pero la ciudad se veía activa con toda la gente que se movía debajo de los amplios porches.

Lena se dirigió hacia el hotel. La habitación era amplia y cómoda. Ordenó un baño para Morgana mientras se fue a buscar a la señora Sánchez y algunos de sus propios vestidos, que siempre conservaba en la ciudad, en la casa de la modista.

Cuando regresaron, Morgana se estaba regocijando con el baño de agua caliente. La señora Sánchez era una mujer robusta toda vestida de negro. - Aquí está - dijo Lena- . Te tomará las medidas y comenzará a trabajar de inmediato. Sécate para que podamos poner manos a la obra. - Morgana sonrió cuando tomó la toalla de las manos de Lena. Se estaba acostumbrando a la forma en que aquella daba las órdenes.

Cuando Morgana se puso de pie, Lena abrió la boca. - Mi hermano me dijo que eras hermosa debajo de esas ropas, pero él no podía imaginar cuánto de verdad había en lo que hablaba. - Dicho esto, Lena y Morgana intercambiaron opiniones acerca de la ropa. Una vez que la costurera se fue, un mozo trajo la cena. Lena se fue a su propio cuarto y Morgana se dejó caer en la cama vacía. Era la primera vez en semanas que dormía sin Seth a su lado y tuvo que esforzarse para no llorar antes de dormir.

A media mañana del día siguiente, la señora Sánchez regresó con un vestido terminado. Morgana observó los ojos enrojecidos de la mujer y se dio cuenta de que había trabajado toda la noche.

Cuando Morgana se puso el vestido y se miró en el espejo, sintió que su humor se elevaba. El vestido lucía hermoso. Era de color azul brillante, el color de sus ojos y se calzaba en sus curvas a la perfección.

Lena la observaba. - Es extraño lo que un hermoso vestido puede hacer con una mujer.

- Lena, es hermoso. Jamás tuve antes un vestido así. ¿Te parece que a Seth le gustará?

- ¡Una mujer enamorada! Cuán cansadoras pueden llegar a ser. Por supuesto que a él le gustará y las mujeres lo odiarán.

Morgana sonrió ante lo que veía reflejado en el espejo.

- Ahora te arreglaremos el cabello y pronto estaremos en condiciones de mostrar a Santa Fe a su nueva ciudadana.

Una hora más tarde, Morgana se volvió a parar frente al espejo, reconociéndose apenas. El espejo le decía que era hermosa y ella mantenía la cabeza en alto. Rió con ganas.

- ¿Qué es lo que te divierte tanto?

- Pensaba acerca de una vieja amiga de Seth. Cynthia creyó que ella se casaría con Seth. Desearía que me viera ahora.

Lena también se rió. - Sabía que había más en ti que lo que vi al principio, cuando esparcías la comida de los pollos. ¿Te gustaría mostrarte frente a la admiradora de tu marido, no es así? - Los ojos le bailaban traviesamente.- Creo que podríamos ir hasta cierto negocio de Santa Fe antes de la cena.

Podrías encontrar algo que te interese allí.

Camino del negocio, la gente se volvía para mirar. Lena lucía un vestido de color rojo oscuro con guardas en rojo rubí. Morgana comenzaba a sentir placer por la forma en que las miraban y, cuando llegaron al negocio, se dio cuenta de que estaba feliz de haber viajado a Santa Fe.

- Buenas tarde, Marilyn. Vinimos a ver algunas piezas de tela. A mi amiga le gustaría llevar algunas para encargar camisas para su marido.

Ante la mención del nombre de Marilyn, Morgana supo de quién se trataba. Era bonita y su figura generosa, aunque la muchacha supuso que en pocos años sería obesa. Esta era Marilyn Wilson, la mujer que algunos pensaron que podría casarse con Seth.

- Sí- dijo Morgana- . Me gustaría algún algodón y alguna seda finos, si tuviera. - Miró a Lena y se condujo como si estuviera sofocando la risa. - Sabe. Soy muy nueva en esto y mi esposo es... un hombre muy grande. - Se rió con vergüenza.- Usted sabe cómo es esto, estoy segura, ¿señora..?

- Señorita Wilson.

- Bueno, sí, usted aprenderá en poco tiempo, estoy segura. - Morgana palmeó la mano de Marilyn.- Déjeme presentarme. Yo soy la señora Colter. Mi esposo y yo recién llegamos del largo viaje desde Kentucky y encuentro que su guardarropa está dolorosamente vacío. - Morgana fue hasta el mostrador, donde estaban apilados los carretes de tela, simulando no ver la expresión de asombro de la mujer.

Marilyn casi explotó: - ¡Seth!

Morgana se volvió con prontitud para enfrentarla, con amplios ojos azules de inocente expresión. - ¡,Conoce a mi esposo? Pero por supuesto que sí. Mi querido Seth es tan pícaro, ¿no es cierto? Incluso ya en casa, a veces tengo problemas con algunas mujeres. Por supuesto, que Seth y yo hemos estado comprometidos prácticamente desde que éramos niños.

- ¿Comprometidos? ¿Quiere decir que todo el tiempo que estuvo aquí, él estaba comprometido con usted?

- Por supuesto. ¿No se lo mencionó? - Morgana la miró con comprensión.- Lo siento tanto, mi querida. Seth ha sido siempre un bribón. Espero que no le haya causado ningún problema. Lena,

pienso que deberíamos hacer nuestras compras en otro momento. - Volvió a hacer una pausa para palmear la mano de Marilyn.¿Por qué no viene alguna vez al rancho de visita? Nos encantaría recibirla allá.

Ya fuera del negocio, Lena y Morgana caminaron en silencio durante un rato.

- Morgana, estoy contenta de que tú y yo seamos amigas, ya que en verdad, odiaría tener que tenerte de enemiga.

Morgana sonrió. Ella sólo había protegido lo que le pertenecía.

10

El rancho de los Montoya era enorme. La casa principal podría haber albergado a todo un ejército. En realidad, la forma de la casa daba la impresión de que había sido construida para contener un ataque. Encerraba por los cuatro costados un gran jardín y patio.

Se veía servidumbre por todas partes. Siempre había hombres trabajando en el jardín y, en cada habitación, una o dos mujeres limpiando o lustrando. Lena le presentó a Morgana a las dos muchachas que tendrían el trabajo exclusivo de atenderla. Morgana descubrió muy pronto que le gustaba ser mimada.

En poco tiempo, empezaría la fiesta. Lena ya había bajado para acompañar a su hermano a recibir a los invitados. Morgana todavía no había visto a Joaquín, en realidad, ni se había acordado de él.

Seth no había llegado aún.

- Señora Colter, él llegará pronto. Se la ve tan hermosa que se lamentará no haber llegado antes.

- Gracias, Margarita.

El vestido era de seda roja de tenue brillo, escotado al frente y dejaba ver los claros hombros de Morgana. Ella no estaba acostumbrada a los ajustados corsés, pero le gustaba la forma en que estos empujaban sus pechos hacia arriba de la tela. Su cabello dorado estaba arreglado de alto, con grandes grupos de rulos que le caían por la espalda.

Morgana oyó un golpe en la puerta y, como estaba esperando a Seth, se adelantó con ansiedad cuando Margarita la abrió. Su rostro se desilusionó cuando se dio cuenta de que era Joaquín.

- Mi hermosa pequeña Morgana, ¿es su viejo amigo una presencia tan desagradable después de todo lo que compartimos juntos?

Ella le sonrió y le extendió las manos. - No, Joaquín. Estoy encantada de verlo. Es sólo que esperaba que fuera Seth.

- Ese hombre siempre tiene suerte con las mujeres hermosas. - Morgana se perdió de percibir la leve irritación de su voz y la mirada de odio que flameó en sus ojos.

- Pero déjeme mirarla. - Todavía sosteniéndole las manos, le apreció cada curva hasta que Morgana sintió que la sangre le fluía al rostro.- Sabía que era hermosa, pero no cuán hermosa. Dejó caer sus manos y sacó algo del bolsillo interno de su saco.Lena me dijo lo que tenía puesto y ella pensó que podría prestarle algunas de las joyas de los Montoya. - Abrió una pequeña caja de cuero para dejar al descubierto una refulgente cadena de zafiros rodeados de diminutos diamantes. Había un par de aros que hacían juego.

- Joaquín, ¡son hermosos! Aunque no puedo ponérmelos.

- ¿Por qué no? No son un regalo, sólo un préstamo por una noche. De seguro ¿no querrá despreciar un préstamo entre amigos? Si lo prefiere, tómelo como algo que viene de mi hermana. Yo soy simplemente un mensajero.

Morgana se rió. - Joaquín, creo que podría transformar manteca en crema simplemente con sus palabras.

Joaquín sonrió, con ojos que la devoraban. - Desearía que así fuera, ya que hay algunas cosas que quisiera tener. Seth es un hombre de suerte.

Sobrevino un silencio confuso hasta que Morgana lo rompió pidiéndole a la mucama que la ayudara con las joyas. En su lugar, Joaquín las tomó y las sujetó alrededor de su adorable cuello. Morgana tuvo la impresión de que estaba a punto de besarla. De alguna manera, los momentos que pasó junto a Joaquín siempre fueron extraños. Deseó que Seth se apurara.

- ¡Se ven casi tan adorables como usted!

- ¡Oh, señora! Se ven realmente hermosos en usted. Su esposo sabrá que es la mujer más hermosa de todo Nuevo México. - ¿Realmente piensas eso, Margarita? Espero que le guste. . - ¿Que le guste? - sonrió Joaquín. Había oído de Lena la

forma en que se habían abrazado cuando se separaron. El sólo había podido ver la forma en que habían actuado en el viaje a Nuevo México. Mientras miraba a Morgana, que contenía la respiración en su vestido de seda, sufrió por no poder tenerla en sus brazos.- Morgana, pequeña, ningún hombre podrá resistirse a ti esta noche. Si ese esposo tuyo no cae postrado a tus pies, lo mataré yo mismo. - La fuerte risa de Joaquín ante su propio comentario hizo que Morgana lo mirara con curiosidad.

- Ya que su marido parece que aún no llegó, ¿puede concederme el honor de escoltarla abajo?

Morgana, en realidad, deseaba esperar a Seth, pero ya que Joaquín había sido tan amable con respecto a las joyas, tomó la mano que este le extendía y bajaron a la fiesta.

- ¡Morgana! Hay mucha gente aquí que desea conocerte. - Lena bajó la voz.- Habrá muchas mujeres también que te odiarán. - Se rió ante la expresión de asombro de Morgana.- Durante años, Seth fue el soltero más codiciado de la región. El y Joaquín fueron perseguidos por toda mujer que tuviera una hija en edad de casarse dentro de los cuatrocientos kilómetros de Santa Fe. - Ella tocó el vestido de seda de Morgana.- ¿No es la seda más agradable que la comida para pollos? - Dicho esto, se rieron juntas.

Lena había tenido razón cuando le dijo a Morgana que sería odiada por algunas de las mujeres. La muchacha sintió que alguna gente había venido sólo para verla, para juzgar a la flamante esposa de Seth Colter. Mientras estrechaba las manos de incontable número de personas, escuchaba comentarios de todos los costados.

- No es de extrañarse que Colter haya aguardado tanto tiempo. Estaba esperando tener lo mejor.

- Por supuesto, si yo hubiera permitido que mi Katherine se vistiera en esa forma, hubiera tenido a varios candidatos a su alrededor, pero yo prefiero la modestia y una cierta respetabilidad.

Morgana se volvió ante este comentario, obviamente dicho para que ella lo escuchase. Vio a una matrona pasada de peso que le lanzaba una mirada de rabia. Cerca de la mujer había una niña alta y delgada, con dientes salientes y afilada nariz. Morgana le sonrió y se recordó a sí misma, tímida en aquel baile de hacía escasamente un año atrás. Aquella había sido la noche más afortunada de su vida: había conocido a Seth. Por enésima vez, volvió a mirar hacia la puerta.

- No parece que se esté divirtiendo mucho.

Le sonrió a Joaquín. - Simplemente desearía que Seth estuviera aquí. Espero que no haya sucedido nada en el rancho.

- Es el tema de conversación de todo el mundo aquí. No hay mujer en esta casa que no vendiera su alma para ser tan hermosa como usted lo es. Y se para ahí y se preocupa por problemas del rancho. Venga conmigo y bailemos y así les daremos más tema de conversación.

- Tiene razón, Joaquín. Debo dejar de preocuparme.

Joaquín la condujo al salón de música y nuevamente Morgana se sintió agradecida con tía Lacey que le había organizado las clases de baile.

- ¿Quién hubiera pensado que era tan hermosa? Ahí viene una mujer que tiene la expresión de odio más marcada y la dirige directamente hacia usted.

Morgana se volvió para ver a Marilyn Wilson que la observaba. La acompañaba un hombre delgado que tenía un fino bigote. Parecía tan joven como Morgana.

- ¡Pero si es la señora Colter! Qué sorpresa tan agradable.

- Hola, señorita Wilson. ¿Está disfrutando de esta fiesta?

- ¡Oh, sí! - Miró primero a su acompañante y luego a Joaquín. - Aunque hubiera tenido que pensar que una recién casada debería estar bailando con su marido. - Le sonrió.- Por lo menos durante las primeras semanas.

Morgana devolvió la sonrisa y dulcemente le dijo: - Mi esposo se retrasó esta noche, pero es agradable ser una recién casada. ¿no le parece? Oh, perdón. Por supuesto, no tendría por qué saberlo, ¿no es así? Joaquín, ¿podríamos tomar champagne? De pronto me ha dado sed.

En la mesa larga que estaba contra una de las paredes, Joaquín le sirvió una copa de champagne helado. - Es usted letal con sus enemigos, ¿no es así?

- Oh, sí, supongo - se distrajo Morgana cuando echó una ojeada hacia la puerta.

- Venga, pequeña, no estoy acostumbrado a que las mujeres me encuentren aburrido.

- Oh, Joaquín, no es usted; es sólo que estoy preocupada por Seth.

- Vamos a caminar por el jardín. La fuente se ve maravillosa a la luz de la luna.

Ella lo miró con cierto recelo.

- Le prometo no acosarla y ni tan siquiera besarla en los labios.

Morgana le sonrió, tomó su mano extendida y luego caminaron juntos a través de la puerta abierta que conducía al jardín iluminado por la luna.

Seth entró en el preciso momento en que su esposa, vestida de seda roja, le sonreía a Joaquín. Vio cómo lo tomaba del brazo y juntos iban hacia el jardín.

Tuvo el impulso de correr tras ella y golpear a ese español. Le hubiese gustado ver a Joaquín en el suelo, con sangre que le corriera de la nariz. ¡Al diablo con ella! La dejó sola un minuto y se escapa con otro.

- ¡Seth! Es bueno verte - Marilyn siguió con la vista la puerta abierta. Asimismo, había visto a Joaquín y a Morgana salir juntos.- Bien, ¿no le vas a pedir a una vieja amiga que baile contigo?

- ¡Marilyn! - El recién llegado se había dado cuenta de que ella estaba allí.

- Seth, cariño, ¿te gustaría tomar algo? Se te ve como si hubieras sufrido una fuerte impresión.

Seth se dejó llevar hasta la mesa. Después de tomar tres vasos del whisky de doce años de añejamiento se sintió más fuerte. - ¿Te sientes ahora mejor, cariño?

- Sí. - Miró a Marilyn. Sus grandes pechos estaban a punto de salirse del vestido. En los últimos meses, él no había mirado a otra mujer que no fuera Morgana. Después de otro vaso de whisky, Marilyn comenzó a mirarlo mejor.

- ¿Le gustaría bailar ahora, señorita Wilson? - le preguntó con cortesía.

Marilyn se sintió bien al volver a estar en los brazos de Seth. Ninguno de los hombres que había tenido la hicieron sentir de la manera en que Seth lo hacía. La mayoría de ellos se interesaba por ellos mismos, aunque cuando Seth le hacía el amor, él se aseguraba de que ella disfrutara, también.

- Hace unos días conocí a tu esposa. - Ella atrapaba su atención.- Me pareció tan extraño que fuera una recién casada y que recorriera la región con Lena. Tú sabes cómo es Lena. Pensé, en ese momento, que era extraño y aquí, esta noche, ella está coqueteando como... como una... Bueno, estoy segura de que comprendes mi apuro. - Le envió una mirada de soslayo para asegurarse de que estuviera escuchándola.- Y ese Joaquín Montoya, entre toda la gente. - Sonrió cuando vio que los músculos de Seth se ponían en tensión.- Sí, todos están hablando de ellos, acerca de cómo se quedan en lugares

apartados, riendo y bebiendo champagne. Estoy segura de que si tuviera un esposo, yo no...

Seth dejó caer los brazos y rápidamente abandonó la habitación, por la misma puerta que Joaquín y Morgana habían pasado minutos antes.

Unos pocos se volvieron a mirar y Marilyn casi rió en voz alta de la alegría. Pequeña perra, pensó, yo te enseñaré a no humillarme.

La primera cosa que Seth oyó fue la risa de Morgana. - Bueno, parece que mi pequeña esposa se está divirtiendo.

_¡Seth! - Corrió hacia él y arrojó sus brazos alrededor de su cintura.- Estaba tan preocupada. Llegaste tan tarde.

El se deshizo del abrazo, manteniéndola lejos. - Sí, ya puedo ver lo preocupada que estás.

- ¡Seth! ¡Por el amor de Dios! ¿No estarás celoso, no es así? Joaquín y yo caminamos por el jardín durante unos minutos. Eso es todo. No estarás todo el tiempo de nuestro matrimonio enojándote cada vez que yo le hable a otro hombre, ¿no es cierto?

Seth miró a Joaquín. - No - dijo con calma- , pienso que no pasaré el resto de nuestra vida enojándome, ya que quizá no tengamos toda la vida en pareja que hubiéramos tenido. Ahora, si me disculpan, creo que tengo otros asuntos en qué ocuparme antes de tratar de mantener alejada a mi esposa de su amante o amantes. Buenas noches.

Seth se había retirado antes de que ella hubiera reaccionado ante su acusación. Comenzó a caminar hacia la casa siguiéndolo a Seth, pero Joaquín la tomó por un brazo.

- Morgana, no puede ir tras él después de la forma en que la ha tratado. No, simplemente espere a que él vuelva a pedirle perdón, a rogarle su perdón.

Morgana lo observó. - No comprendo por qué él debería sentir celos. El es el único hombre por el cual me he interesado. ¿Cómo puede acusarme de las cosas que él hizo?

Joaquín le puso un brazo consolador sobre el hombro. - El estaba equivocado y pronto lo sabrá. Volverá a usted y todo estará bien. Ahora, alégrese. Una pelea de enamorados no es el fin del mundo. Volveremos a entrar, bailaremos y demostraremos que el mundo no nos interesa.

Morgana se soltó de su brazo, sin ver cómo Joaquín fruncía el entrecejo. - A mí sí que me interesa. Me interesa más de lo que usted pueda imaginar. Lo amo más que a mi propia vida y él lo debe saber. Debo encontrarlo.

Con calma, Joaquín estuvo de acuerdo. - La ayudaré. Ahora iremos a mis establos y encontraremos a este ignorante que tiene por marido y, si lo prefiere, se puede pasar la noche explicándole.

- Pero, Joaquín, sus invitados.

- ¡Uf! Lena es la que adora las fiestas. Ni siquiera se dará cuenta de que me he marchado y estará feliz de que su belleza no esté presente para competir con la suya.

Parecía que hubieran viajado durante horas cuando Joaquín se detuvo en una pequeña casa que Morgana no había visto antes. Joaquín comenzó a desmontar enfrente del lugar.

- Joaquín, ¿qué es lo que hace? Seth no está aquí.

- Debemos hacer descansar los caballos y yo, por otro lado, tengo mucha sed.

Estaba muy oscuro, pero Morgana aún podía distinguir la expresión de determinación que había en el apuesto rostro de Joaquín.

El interior de la casa no era de esperar. Había espejos por todas partes y las paredes estaban revestidas en seda de color rojo. Enfrente había una pequeñísima sala de estar y luego un enorme dormitorio. Los muebles eran dorados y blancos, mientras que la cama estaba tapizada en una versión de pura seda color carmesí.

- ¿Qué es este lugar, Joaquín?

- ¿No lo adivina? - Morgana se volvió con prontitud ante el cambio de voz del hombre. Tenía los ojos con una expresión de dureza. Le miraba en forma abierta todo el cuerpo. Sin querer, Morgana se cubrió los pechos con las manos.

- Joaquín, ¿por qué me mira de esa forma?

El se le acercó y le tomó la mano, besándosela. - La he deseado desde el primer momento en que la vi. Ese marido suyo ni siquiera se da cuenta de su belleza. Me sentí contento de ver cómo ustedes dos peleaban constantemente y también cuando él no pasaba las noches con usted, en la carreta.

Morgana retrocedió, alejándose y comenzando a sentir mucho miedo. - Pero, Joaquín, yo amo a Seth.

- ¡Seth, Seth, Seth! Eso es lo que oigo de tantas mujeres, de mi propia hermana y de esa vaca de mujer que es Marilyn Wilson. ¿Piensa que uno debe ser tan grande como Colter para ser un hombre? Le aseguro que no es así. Ven, pequeña Morgana y yo te enseñaré lo que es la ternura. Te enseñaré el fino arte de amar, no la crueldad de estos norteamericanos.

- Joaquín, me gustaría irme ahora. - Ella se dirigió con firmeza hacia la puerta.

- Oh, no. - La tomó de un brazo, atrayéndola hacia él y estrechándola contra su cuerpo.- Esperé mucho tiempo para esto. - Los labios de él sobre los de ella la hicieron estremecer. Eran demasiado suaves y húmedos. No la hacía sentir lo que los labios de Seth.

Morgana se retorció en sus brazos, separando su boca de la de él. - No, Joaquín. - Los labios de Joaquín se deslizaron hasta su garganta dejándole una huella mojada, como la de una babosa.

Librodot

- ¡No! - Casi gritó esa palabra y luego lo empujó con todo su ser, tomándolo desprevenido, Joaquín casi se cae. La miró a los ojos y el odio que ella encontró allí la hizo reparar en el peligro que corría.

- De manera que me rechazas. Jugaste conmigo durante el viaje, y aún no significó nada. No se utiliza a un Montoya para luego dejarlo. Ahora recibirás tu castigo.

Morgana gritó cuando él se acercó y la amordazó. Ella luchó, pero Joaquín era sorprendentemente fuerte y la podía sostener con facilidad.

Recuerda esto, pequeña, tú has elegido tu destino. Podríamos haber sido amantes, pero ahora... - Finalizó atándole las manos y luego los tobillos, para después arrojarla sobre la cama.- Ahora ese marido tuyo morirá por tus juegos. - Rió al ver que los ojos de Morgana se abrían con una expresión de horror.

Caminó hacia la entrada. - Estaré de vuelta en unas horas y luego tengo planes para ti.

Después de volver a mirarla con deseo, se volvió abruptamente y abandonó el lugar.

11

Cuando Seth abandonó la fiesta de los Montoya, cabalgó duramente más de una hora hasta que se dio cuenta de lo que le estaba haciendo a su caballo. Se detuvo y descansó. La ceguera del primer momento había desaparecido y el fresco de la noche lo ayudaba a limpiar su cabeza de la furia y el alcohol que había bebido.

Poco a poco, comenzó a recordar la forma en que el rostro de Morgana se había iluminado cuando lo vio, la manera en que había corrido hacia él. ¡Demonios con Montoya! Seth había caído en la trampa y Joaquín había disfrutado cada momento de su debilidad.

Morgana, dulce Morgana. Era tan inocente que probablemente ni siquiera se daba cuenta de cómo era Montoya. Había sido un tonto al dejarla sola. Montó su caballo y puso camino de regreso al rancho de los Montoya. Estaba tan perdido en sus pensamientos que no oyó que alguien se aproximaba. De repente sonó un disparo y una bala entró en el hombro de Seth.

Antes de que pudiera sacar su propio revólver, el atacante se lo arrebató y luego tomó las riendas de su caballo. En silencio, condujo a Seth hacia el rancho de los Montoya. De la herida fluía sangre y con cada paso se incrementaba el dolor.

Cuando Joaquín regresó a Morgana unas horas más tarde y le quitó la mordaza, ella trató de razonar con él. Le sonrió y ella se preguntó por qué nunca antes había entendido la frialdad de su sonrisa.

- ¿No sería bueno ahora tratar de salvar tu vida o la de tu marido?

- ¿Qué le ha hecho a Seth? ¿Dónde está?

- Ah, dulce y noble Morgana, ¿te gustaría salvar la vida de tu marido? Si tú lo pudieras hacer, ¿qué me darías a cambio? Morgana lo miró directamente a los ojos. - Cualquier cosa - murmuró.

- Sí, creo que lo harías. Muy malo que Colter tuviera una esposa así y nunca se diera cuenta. Sí, tú le puedes salvar la vida y muy fácilmente. Todo lo que tienes que hacer es escribir una carta.

- ¿Una carta? - volvió a sentir que el miedo crecía en su estómago.

- Sí. Como verás, he tratado durante mucho tiempo de que Colter me vendiera el rancho. Pensé que había triunfado, pero luego él trae una esposa. Una mujer hace que un hombre se establezca.

- ¿Por qué habría de querer el pequeño rancho de Seth cuando el suyo es tan grande?

- Una buena pregunta, mi pequeña, pero sucede que el rancho de tu marido tiene la fuente de agua para mi rancho. En cualquier momento él puede llegar a cortar el agua para mi casa y mi ganado.

- Seth nunca harías una cosa así.

- ¿Quién puede decirlo? No me gusta confiarle mi fortuna a un extraño.

- ¿De manera que usted piensa que Seth le venderá el rancho si yo me voy?

Librodot

- Sí. Exactamente. Aunque primero tengo planeado hacer que él no desee volver a ver el lugar jamás. Eso es importante y allí es donde entra en escena tu carta.

El temor que Morgana sentía en su interior creció.

- Quiero que le escribas una carta breve donde le digas que nosotros dos nos vamos juntos, que lo habíamos planeado con anterioridad, cuando estuvimos juntos en el viaje.

Los ojos de Morgana se abrieron por el horror. - No - murmuró. No podía hacer tal cosa. Si alguna vez volvía a encontrar a Seth, él la odiaría. Aun si lograse escapar, él no querría volver a verla. Seth creería en la carta. Joaquín lo debía saber.

- ¿No? Hace un momento me dijiste que harías cualquier cosa para salvar su vida. Supongo que les diré a los hombres que lo maten. - Dicho esto, se volvió hacia la puerta.

- ¡No! Haré lo que me pida. No lo lastime. Por favor.

- Así está mucho mejor. Voy a traer una pluma y papel.

Morgana escribió la carta con manos temblorosas. Sabía que estaba escribiendo el fin de su matrimonio. Seth no querría volver a verla.

Rápidamente, Joaquín le quitó la nota, la volvió a maniatar y remplazó la mordaza. Mientras le quitaba el collar y los aros, le besó el cuello y Morgana se encogió ante la repugnancia que sintió. Los ojos de Joaquín se endurecieron y levantó una mano para pegarle.

- No. No mancillaré esta piel adorable. Tengo planes para ti. Estoy seguro de que habrá muchos hombres que le harán más a ese cuerpo hermoso que simplemente pegarte en la mejilla.

Los ojos de Morgana estaban como los de un muerto. No lo miraba, pero mantenía la vista fija en la nota que Joaquín tenía en la mano.

El hombre abandonó la habitación. Morgana sintió que su vida se iba con él.

Los dos hombres de Joaquín condujeron a Seth hacia el oeste, lejos del rancho de los Montoya. El dolor que tenía en el hombro se había intensificado y la pérdida de sangre lo había debilitado. Por fin llegaron hasta las paredes de una derruida choza de adobe. Desmontaron y también, penosamente, lo hizo Seth. Era casi el amanecer y el cielo comenzaba a iluminarse. Hizo presión con un pañuelo sobre la herida para tratar de detener la hemorragia.

Los dos hombres no dijeron palabra. Sólo lo observaban, apuntándolo con el revólver continuamente.

Cuando vieron a Montoya que se acercaba, utilizó toda la fuerza restante que le quedaba para correr hacia él.

- ¿Dónde está ella? ¿Qué le has hecho?

Rudamente, los guardias empujaron a Seth contra el suelo. Uno de ellos lo pateó en las costillas. Levantó el pie para volver a golpearlo pero Joaquín lo detuvo.

Seth volvió a recobrar la respiración y se esforzó por sentarse, apoyándose contra una pared de barro.

- ¡Qué' preocupación por tu pequeña esposa! Es malo que ella no te retribuya con el mismo sentimiento. Como verás, los dos hemos planeado este, eh... encuentro... durante mucho tiempo.

- No te creo - la voz de Seth sonaba áspera. La respiración lo lastimaba y sabía que tenía las costillas rotas.

- De alguna manera, presentía que no lo harías. Por lo tanto te traje una notita de mi amada. Léela.

Seth entrecerró los ojos. Leyó la nota dos veces. Decía que ella siempre había amado a Joaquín y que se iba con él.

Seth recordó cuando, en la caravana, él la había visto besando a Joaquín. Aunque también recordaba los cuatro días que habían pasado en el cañón y las semanas que siguieron después. ¿Cómo alguien podría actuar de esa forma? El había creído que ella lo amaba. Mientras pensaba en todo esto, estrujó la nota.

- Veo que te das cuenta de que dice la verdad. - Joaquín sonrió con desprecio. Pensó en lo tontos que eran estos gringos. Colter no podía ver que la mujer vivía sólo para él. Lo adoraba y el imbécil era ciego a esa devoción.

- Ahora tomaré tu caballo y te dejaré.

Seth se puso la mano sobre la herida sangrante. Cuando hubieron andado algunos metros, Joaquín se volvió y apuntó su pistola a la cabeza de Seth, luego disparó. La cabeza de la víctima cayó pesadamente sobre su pecho.

Joaquín se volvió hacia el hombre que tenía a la izquierda: - Tiene un anillo en el dedo meñique de la mano izquierda. Tráemelo.

Cuando tuvo el anillo en la mano, los tres hombres se dirigieron hacia el este. Una vez que Joaquín les diera a los dos hombres instrucciones precisas, este marchó solo hacia la pequeña casa donde Morgana se encontraba cautiva.

Durante horas, ella había intentado zafarse de la áspera cuerda que la sujetaba hasta que su piel quedó en carne viva y sangrando. El sonido de la puerta que se abría hizo que le latiera el corazón con fuerza.

- Bueno, mi pequeña, veo que todavía estás aquí. - Le quitó la mordaza.- Es muy malo tener que cubrir una boca tan linda. - Se inclinó para besarla y se molestó al ver que Morgana giraba su cabeza.

Joaquín se dejó caer en una silla, sin prestar atención a las sogas que le mantenían atadas las muñecas y los tobillos. - ¡Ya terminó! - suspiró.

Morgana volvió sus ojos llenos de lágrimas, demasiado asustada como para preguntar qué era lo que quería decir.

- Oh, sí, tengo algo para ti. - Se puso de pie y le desató las muñecas y las manos. Mientras Morgana se frotaba los entumecidos miembros,

Librodot

Joaquín le mostró el anillo. Al instante, ella supo lo que este hombre quiso decir. Abruptamente lo miró a los ojos.

- Creo que reconoces el anillo, ¿no es así? Me parece recordar haberlo visto en tu pequeña mano, cuando estuvimos en las carretas. - Dicho esto se lo arrojó a la falda y se volvió a la silla.

Cuidadosamente, Morgana levantó el anillo. Se lo había dado su madre antes de morir. Después de que ella y Seth llegaran al rancho, Jake lo había llevado a Santa Fe e hizo que lo agrandaran para el dedo más pequeño de Seth. El nunca se lo había quitado desde que ella se lo había colocado. Que Joaquín tuviera el anillo, significaba que Seth había creído en la nota.

- El creyó - murmuró, más para ella que para Joaquín.

- Más que eso, dulce Morgana. Parece que tu marido tuvo un accidente desafortunado y ya no es un problema para nadie.

- ¿Accidente? - Morgana no comprendía- . ¡Accidente! ¿Qué quiere decir? Me dijo que si escribía la nota, no le haría daño, que lo dejaría vivir.

Morgana, debes aprender a no creer en todo el mundo. - Su voz era sumamente sarcástica.- No podría dejarlo vivir cuando él sabía que yo me llevaba a su mujer, ¿podría? Con el dueño del rancho Colter muerto y su esposa desaparecida, debe llegar a ser fácil obtener el lugar. Incluso, aunque no quisiera el rancho, hubiera matado a Seth Colter. - Sus ojos brillaban de odio.- Me gustaría matar a todos los Seth Colter.

Morgana chilló y arremetió contra él, mostrando sus manos como garras. Lo mataría ella misma. Cuando sus pies todavía atados la hicieron caer sin remedio, gritó su furia y lo maldijo.

- ¡Qué vocabulario para un pajarito tan hermoso! - Le tomó las manos por detrás. Morgana giró su cabeza e hincó los dientes en el brazo de Joaquín. El emitió un gruñido y la golpeó en la cara con una violencia tal que su cabeza giró. La volvió a maniatar y le colocó la mordaza, para luego tirarla sobre la cama.

Tenía los dientes apretados mientras la miraba. - Mis hombres están haciendo arreglos para ti, ahora. Dentro de unas horas, volveré para una última visita.

Seth estaba muerto. Joaquín lo había matado. El mundo se hallaba lleno de individuos como Gato y Joaquín. Inclusive las casi preciosas cinco semanas que había pasado junto a Seth, habían sido mancilladas por sus celos. Ahora él había muerto, y lo había hecho pensando que ella lo había traicionado.

- ¿Es ella? - La voz sonaba profunda con un marcado acento. Morgana había yacido allí durante horas, con las lágrimas cayendo sobre su mordaza. Ya no le quedaban más lágrimas. No era incluso consciente del entumecimiento de sus pies y muñecas. Cuando Joaquín entró, no le mostró interés alguno, a él o a los hombres que lo

acompañaban. El se asombró al ver la expresión de su rostro. Era como si estuviera muerta, tan muerta como su esposo.

Cuando le deshizo las ataduras, Morgana permaneció quieta. - Mi amor, me gustas más cuando te enojas conmigo. - Morgana no respondió y ni siquiera se frotó las lastimaduras de sus castigados miembros.

- Trop petite. - El hombre que había hablado primero, ahora mostraba su desprecio abiertamente. Era bajo, muy robusto y vestía unas ropas mezcla de algodones y de pieles de animales. Tenía el cabello enmarañado y tan largo que alcanzaba sus hombros. Además, lucía un aro de oro en una de sus orejas.

- No me gustan tan pequeñas. No duran todo el viaje hacia la costa. Y estas rubias, es demasiado problema mantener a los indios alejados. A ellos les gusta el cabello claro. - Dicho esto, tomó un mechón del cabello de Morgana y le dio un tirón para verle la

cara.- A esta, algo le mató el espíritu. Será difícil evitar que se haga algún daño.

- Bueno, Jacques, ¿qué es lo que quieres? ¿Más dinero? - Nos traerá muchos problemas.

- ¡Toma! - Joaquín arrojó algunos billetes en la callosa mano del francés.

Jacques volvió a tomar el cabello de Morgana, forzándola a ponerse de pie. - Debe tener algo más para ponerse. - Con un rápido movimiento, le rasgó el vestido de seda roja por el frente.

Joaquín se oyó a sí mismo respirando fuerte. Dio un paso hacia adelante. Luego, se detuvo.

- ¡Piel y huesos! Esta va a ser un gran problema pero, si sobrevive el cruce de las montañas, darán un buen precio en lo de Madame Nicole. - Balbuceó algo en un idioma gutural, a un hombre alto y fuerte que estaba parado en la puerta. El hombre era el

primer indio que Morgana veía en su vida. Vestía una túnica larga, que alguna vez fue blanca, sobrecalzas de cuero y mocasines.

Morgana lo miraba sin sentimientos. No había hecho ningún esfuerzo por cubrir su cuerpo. Ahora vio que el indio se iba y rápidamente reaparecía con un atado. Se lo arrojó sobre la cama.

- ¡Póntelo! - le ordenó a Morgana. Como no respondía, la abofeteó en la mejilla. Le arrojó el atado. Sin decir palabra, Morgana se puso de pie y se terminó de sacar el vestido, mientras que el francés, utilizando su cuchillo, cortaba las ataduras de su corsé y de su enagua.

Morgana se sentía como si ya estuviera muerta. No le prestó atención a Joaquín, que mostraba un ávido interés por su cuerpo. Sin prisa, deliberadamente, se puso una camisa y pantalones de cuero. Luego se enfundó unos mocasines que subían hasta sus rodillas. Las ropas resultaban demasiado grandes para ella y escondían sus curvas.

El grupo salió del lugar y uno de los indios la arrojó sobre la montura de un velludo pony. El francés tomó las riendas del pequeño

caballo y lo condujo. Morgana no pensaba acerca del lugar donde la estaban llevando.

Cabalgaron bajo el caliente sol de Nuevo México durante horas. El rostro de Morgana estaba quemado y le dolía la espalda por las largas horas que había pasado sobre el caballo. Solamente una vez el francés le había pasado la cantimplora con agua.

Ni los indios ni el francés decían palabra y Morgana quedó libre de pensar en la muerte de Seth.

El sol estaba bajo cuando llegaron a un gran campo. Morgana estaba vagamente consciente de la gente que los rodeaba y de los perros que ladraban. La bajaron del caballo y la arrastraron, tropezando por el camino, hasta un refugio hecho de palos y cueros - una toldería.

La joven cayó contra la pared posterior de la choza, pero el cansancio de su cuerpo le impedía sentir los afilados palos que presionaban contra su piel. Cuando sus ojos se acostumbraron a la luz mortecina del lugar, vio que allí había otras tres mujeres. Dos de ellas la estaban mirando y una se acurrucaba en una de las esquinas, con el rostro vuelto hacia la pared. La mayor abandonó la choza y regresó con un cucharón de agua. En silencio, lo sostuvo contra los labios de Morgana, haciendo que lo bebiera de a poco. Luego, extendió una gruesa frazada sobre el piso y con delicadeza guió a Morgana para que se tendiera. Por fin la cubrió con otra frazada.

- Duerme ahora, dulce. Ellos partirán mañana y necesitas descansar. - Acarició la frente de Morgana y entonces ella pronto se quedó dormida.

A la mañana, Morgana casi no se podía mover por el entumecimiento de su cuerpo, pero la mujer que la había ayudado la noche anterior le dijo que debía cooperar o, de lo contrario, Jacques las lastimaría a todas. Morgana no pudo dejar de percibir la súplica que había en sus ojos.

Sin decir palabra, siguió las directivas que le daba para levantar la toldería y sujetar los palos a una narria que luego era arrastrada por un caballo. Un indio la llevó para que montara uno de los ponys.

Viajaron en larga columna durante dos días, deteniéndose solamente durante unas horas a la noche. La mujer, que seguía mostrándose amiga de Morgana, cabalgaba a su lado y la obligaba a comer tiras de carne seca y a beber agua.

Luego de dos días, volvieron a acampar, armando las tolderías. Mientras Morgana estaba cortando algo de pasto seco para el techo de la choza, Jacques se detuvo a su lado.

- Mis centinelas recién regresaron para decirme que nadie nos sigue. El pequeño español me dijo que había matado a tu marido, pero yo no le creería a un hombre como ese. Eh ma petite? - Morgana lo miró como si fuera la primera vez que lo veía. Era bajo, grueso y con una cicatriz que le cruzaba una ceja y un abdomen que colgaba por

encima de su cinturón. Se lo veía viejo, como si cada hecho de su vida hubiera marcado una línea en su castigado rostro. Mostró una mano sucia y le acarició a Morgana un pecho. Sin pensarlo, Morgana dio un salto hacia atrás.

- Ah, de manera que... la petite vuelve a la vida. Sucede así, en general. Ahora tienes suerte. En otros viajes, dejé que mis amis apaches se regocijaran con las blancas. Pero ellos no son gentiles y una de las mujeres murió. Yo pierdo dinero cuando una de las mujeres muere. Otras aparecieron en lo de Madame Nicole con bebés indios en sus vientres. A mi vieja amiga no le gusta nada. Dice que los hombres blancos son criaturas tan estúpidas que no les gusta ir donde estuvo un piel roja antes. - Tomó el mentón de Morgana y la estudió.- Sí, le gustarás a Madame Nicole. - Morgana trató de liberarse de su garra de hierro y el francés se echó a reír.

- ¡Qué espíritu para una cosa tan pequeña! Ten cuidado, Ricitos de Oro, o puede que yo personalmente me encargue de ti. - Se volvió y abandonó el lugar.

Morgana permaneció de pie durante unos minutos, mirándolo con odio. Luego entró a la choza y se quedó dormida. Era la primera noche, desde que la habían llevado del rancho de los Montoya, que soñaba. En sus sueños, vio a Seth: ella corría hacia él, con los brazos abiertos. Cuando estuvo lo suficientemente cerca como para verle los ojos, los encontró tristes y Seth le dio la espalda y comenzó a alejarse. Morgana lo llamó, suplicando al principio, y luego su llanto se hizo cada vez más desesperado.

Despertó con el cuerpo bañado en sudor, para sentir que una mano le presionaba con fuerza la boca. - Estás bien ahora. Yo te cuidaré. Sólo quédate tranquila o ellos te escucharán.

Morgana sintió que la acunaban. Era bueno sentir los reconfortantes brazos de una mujer mayor que la abrazaba. Durante los tres días que llevaba prisionera, había prestado poca atención a lo que la rodeaba o a las otras mujeres cautivas. Ahora se daba cuenta de que necesitaba desesperadamente el apoyo de esta mujer.

Ella le hablaba con resignación mientras la sostenía en brazos. - Yo vivía en la ladera de la montaña con mi esposo y mi pequeño hijo, alrededor de tres días de viaje hacia el este de donde te recogieron. No era una vida fácil. Los inviernos eran crudos y Bobby estaba siempre afuera con las ovejas. - Hablaba sin expresión en la voz. - Los tres acabábamos de sentarnos a comer cuando se abrió la puerta y el francés, y dos de sus indios entraron a la' casa. Sin decir palabra, mataron a Bobby y al pequeño Jimmy. Tenía sólo tres años de edad. Me miraron de arriba a abajo, como si fuera un animal. Di un salto para alcanzar el arma de Bobby, no para matarlos, sino para suicidarme. No quería seguir viviendo después de lo que le habían hecho a mi bebé. Me atraparon. De manera que, aquí estoy.

- ¿Por qué? - preguntó Morgana entre lágrimas. - ¿Quién es esa Madame Nicole? ¿Qué es lo que quieren de nosotras? ¿Por qué no nos mata? Si nos matara, entonces yo podría estar con Seth.

- ¿Seth es tu esposo?

Morgana asintió.

- No estoy segura, pero creo que él es tratante de blancas. No se guarda a todas las mujeres. - Se estremeció.- Sólo aquellas que pasan la inspección.

- ¿Tratante de blancas? - preguntó Morgana- . No comprendo. No se pueden vender mujeres blancas.

- Bueno, parece que él puede y que lo va a hacer. Oí que ellos hablaban de San Francisco.

- Alégrate de ser pequeña y bonita. - Morgana se volvió hacia otra mujer. Aunque estaba oscuro en la choza, sabía que la mujer era joven, con brillante cabello rojo, y bonita aunque de un modo descarado. Tenía la boca demasiado ancha para ser hermosa.Su mamá no tuvo suerte. - Inclinó la cabeza hacia la niña que estaba en una esquina, llorando en silencio.- Ellos violaron a la madre y luego la mataron. La niña tuvo que mirar. - La muchacha que estaba en el rincón tenía alrededor de dieciséis años.

- Mi nombre es Jessira - dijo la pelirroja- , aunque todos me llaman Jessy.

- Y yo soy Mary - agregó la mujer que sostenía a Morgana. Parecía sobreentendido que ellas no usarían sus apellidos. Morgana susurró su nombre.

- ¿Morgana? Nombre extraño para una niña - dijo Jessy. Cuando Morgana mantuvo su silencio, Jessy continuó:- La niña se llama Alice. - Se volvió hacia Morgana.- ¿Cómo te atraparon? ¿Qué sucedió?

Mary interrumpió las preguntas de Jessy. - No la molestes ahora, Jessy, necesita descansar. Es demasiado pronto para que hable.

Jessy continuó: - Puedo imaginarme cómo te sientes, pero para mí cualquier cosa es mejor que mi hombre. Ellos lo asesinaron, también, pero no siento pena. En realidad, estoy casi feliz de ir a San Francisco. Siempre estuve ansiosa de ir desde que oí hablar acerca del oro.

- Vamos a dormir. - Mary puso punto final a la historia de Jessy.- Ellos quieren que empecemos pronto. Recordemos que, a pesar de todo, estamos juntas en esto.

La noche siguiente volvieron a acampar. Morgana estaba comenzando a adaptarse y a tomar parte en el armado de una toldería. Las tres mujeres se sentían, en gran medida, más cerca unas de otras y, la mayor parte del tiempo, trabajaban bien en grupo. Alice todavía no le hablaba a nadie y realizaba su trabajo de una forma extraña. Morgana se unió a las otras mujeres para cubrir los errores y la lentitud de Alice.

Morgana colocó el último atado en el suelo, al lado de la choza. Cuando se enderezó, sintió una mano en su cabello. Sabía que era uno

de los indios. Los había visto obsevándola cuando se trenzaba el cabello por las mañanas. A pesar de ella misma, no pudo evitar que un grito se instalara en su garganta. Cuando abrió la boca, una mano se la tapó, una mano que tenía sabor a tabaco y caballos.

Morgana sintió que su cuerpo se estremecía de miedo. No le gustaban los indios. Ellos nunca demostraban sentimientos.

Con gentileza, el Apache le soltó su trenza y sostuvo la mata de cabellos sedosos como si fuera una cortina que atrapaba la luz del sol. Balbuceó algunas palabras guturales y pareció complacido mientras pasaba su mano por la suavidad de los cabellos.

De pronto, un disparo sonó cerca de sus pies. El indio dejó caer las manos y tomó su cuchillo. Morgana se volvió para ver a Jacques con un rifle en la mano, apuntando al Apache que estaba detrás de ella. Los dos hombres intercambiaron unas pocas palabras en ese lenguaje gutural y entonces el indio se retiró, enojado.

Jacques se acercó a Morgana, cuyo cuerpo se estremecía de miedo. El francés le tomó la trenza ya deshecha y dio vuelta los cabellos en sus dedos.

Los ojos de la joven estaban clavados en los del francés. De pronto le preguntó: - ¡,Adónde nos lleva? ¿Por qué me raptó?

Todavía sosteniéndole el cabello, el francés se rió, con una risa profunda y retumbante. - No me gusta que mis mujeres sean delgadas, pero un hombre se puede tentar con tus ojos y tu cabello. - Acercó su cara a la de Morgana y ella instintivamente la retiró.- Me haces preguntas. Te las responderé, ma petite. Durante un tiempo, yo negociaba con pieles, pero ese es un trabajo duro. Conocí a Madame Nicole y decidimos hacer un negocio juntos. Yo le traigo lindas mujeres y me paga por ellas. - Sonrió ante el asombro de Morgana.

- ¡Usted no puede vender gente!

- Oh, pero sí que lo puedo hacer, pequeña. Madame Nicole encuentra que las mujeres que están mal dispuestas, a menudo complacen a sus clientes más que aquellas que acceden prestamente a todos los caprichos. ¡Bah! No quedan hombres verdaderos en este país. Yo no necesito pelear con una mujer para demostrar que soy un hombre. Recuerda una cosa... no me tientes a enojarme, linda. Madame Nicole me pagará bien por una como tú. No me gustaría perder el dinero. - Abruptamente, la dejó sola, mirándolo.

- Yo lo pensé mucho. - Jessy estaba parada detrás de ella.Oí sobre algunas de esas casas en San Francisco. Una mujer puede vivir lujosamente allí.

Morgana se volvió para mirar a Jessy. Los acontecimientos de los últimos días habían sido demasiado para ella. Enceguecida, comenzó a correr. Tropezaba con los perros que la mordisqueaban al pasar, pero ni se daba cuenta. Sólo tenía un pensamiento en su mente, un deseo sorprendente: escapar, liberarse de sus captores. La razón la había abandonado.

Se detuvo cuando Mary la alcanzó, sacudiéndole un brazo hasta lastimarla. - ¡Morgana! ¡Deténte! Mira a tu alrededor. No puedes escapar, te matarán primero. - Los dedos de Mary se clavaron en la carne de sus antebrazos.- Mírame y escúchame. Esta no es la manera de escapar. ¿Cuánto tiempo piensas que puedes sobrevivir en esta tierra?

- No me importa. Sólo quiero irme de aquí. Aun si ello significa mi muerte, no puedo enfrentar el hecho de continuar viviendo sin Seth. No puedo enfrentar lo que ellos han planeado para nosotras. No puedo.

Los ojos de Mary estaban llenos de dureza. - Por supuesto, que los puedes enfrentar. No importa lo que ellos hagan, todavía estamos vivas y debemos sobrevivir.

Morgana dejaba resbalar alrededor una mirada perdida mientras las lágrimas rodaban lentamente por sus mejillas. - ¿Sabes lo que ellos planean hacer con nosotras? Nos van a vender como prostitutas. ¡Prostitutas! ¿Sabías que hace unos meses ni siquiera conocía el significado de esa palabra? Ahora ¡yo me voy a convertir en una! Es divertido, ¿no te parece?

Comenzó a subir la voz. - Hace cinco semanas, yo era virgen. Ahora... - Comenzó a reírse con desesperación.

Mary levantó la mirada para ver que los indios las rodeaban, señalando a Morgana. Detrás de ellas, Jacques se abría Raso hacia el grupo, con una mirada de furia en su rostro. Mary comenzó a sacudir a Morgana. - ¡Deténte! ¡Deténte! Causarás más problemas si llamas la atención. Ahora entra a la choza.

Morgana siguió a Mary y esta sintió alivio al ver que el francés se volvía y se alejaba.

En la choza, Mary se volvió hacia la joven. - ¿Por qué no la ayudas? - le preguntó, haciendo un gesto hacia donde estaba Alice- . Parece que Jessy y yo no podemos llegar hasta ella. Quizá, si tú ayudaras a alguien, no estarías tan encerrada en ti misma.

En silencio, Morgana se sentó al lado de la niña. Mary tenía razón. Ella no era la única allí. Tomó la mano de Alice y la llevó hasta su falda.

- A veces pienso que si lloro lo suficiente o si deseo algo con fuerza, abriré los ojos y lo conseguiré. Entonces estaré de nuevo en mi hogar... junto a Seth., - El nombre hizo que Morgana comenzara a llorar nuevamente.

- ¿Sabes cómo fue que llegué aquí? - continuó MorganaUn vecino, un amigo, deseaba que yo me acostara con él. Me negué, y entonces él mató a mi marido y le pagó a Jacques para que me llevara. Toda mi vida mi madre me dijo que los hombres eran horribles, criaturas perversas a las que les interesa poco o nada de las mujeres. Luego conocí a Seth. Durante un tiempo, peleé con mis sentimientos hacia él. Seth es... fue... el hombre más apuesto que una se pueda imaginar.

Era tan gentil y tan bueno. Todos en el rancho lo querían. Incluso tenía unos perros viejos, tan holgazanes que ni siquiera ladraban hasta que el extraño estaba prácticamente dentro de la casa. Seth tenía un corazón demasiado bondadoso como para deshacerse de ellos.

Morgana se detuvo. Alice la estaba mirando, con lágrimas que brillaban en sus dulces ojos marrones. Morgana abrazó a la niña y le llevó la cabeza hasta su hombro.

Sólo había dos años de diferencia en sus edades, pero Morgana se sentía lo suficientemente adulta como para ser la madre de Alice. Permanecieron en silencio durante un rato y luego Alice comenzó a hablar, muy despacio.

- Mi padre se fue para los campos de oro y dijo que enviaría por nosotras cuando fuera rico. Una vez que se marchó, mi madre dijo que no podía vivir sin él, por lo tanto empacamos y pusimos rumbo al oeste. Nos uniríamos a una caravana en Santa Fe. Nunca, llegamos tan lejos. Había cuatro carretas. Ellos... ellos mataron a

todos, todos los hombres. Nos llevaron a mi madre y a mí con ellos - siguió entre lágrimas- . Cuando llegamos al campo, Jacques rasgó nuestras ropas. Hizo que un indio me sostuviese mientras ellos... mientras ellos... - No pudo terminar de hablar y hundió su cabeza en el hombro de Morgana. Después de unos minutos, comenzó nuevamente.- Me obligaron a mirar. Ella me dijo que me amaba, justo antes de morir.

Morgana le acarició el cabello. - Debemos mantenernos vivas. - ¿Por qué? ¿Para que nos hagan lo mismo que le hicieron a mi madre?

- No lo sé, Alice. Pensé que deseaba morir, pero mi vida debe valer algo. Sé que a Seth no le gustaría que yo muriera. Sé que, si él estuviera aquí, me diría que debo vivir... no importa para qué.

Los días se transformaron en semanas. Viajaron sin pausa todo el tiempo. El viaje de Kentucky a Santa Fe había resultado lujoso comparado con el viaje de los indios. Morgana aprendió mucho acerca de los seguidores apaches del francés. Las mujeres se encargaban de todo el trabajo, levantando las chozas todas las noches y preparando las comidas. Una de las indias, Pequeña Flor, tenía un bebé que cargaba en su espalda, en una especie de tabla que parecía una cuna.

Después del intento de tocar a Morgana, los indios dejaron a las cuatro blancas cautivas en paz. Les daban carne seca y raíces que las indias juntaban durante el viaje.

Morgana se encargó de cocinar para las cuatro. Pequeña Flor, que tenía la misma edad de Morgana, le enseñó cómo moler maíz y cocinarlo sobre los guisos que hacían con las piezas de caza traídas por los hombres. Poco a poco, comenzaron a entenderse entre ellas mediante señas y unas pocas palabras que intercambiaban en las dos lenguas.

Durante la noche, Pequeña Flor retiraba a su hijo de la cuna y lo dejaba jugar sobre una frazada, mientras ella cocinaba. Morgana le hizo algunos gestos a la india para pedirle que la dejara sostener al pequeño.

- ¿Qué estás haciendo con ese salvaje? - Morgana se volvió para ver la enojada cara de Mary.- ¿No te das cuenta de que podría haber sido su propio padre el que asesinó a tu precioso Seth?

Morgana estaba tranquila, mirando al bebé que había extendido su mano regordeta hacia la dorada trenza de la mujer. Le sonrió y él murmuró entre gorjeos demostrando alegría mientras tenía el cabello entre sus manitas. - Los hombres blancos mataron a mi esposo, aunque no hubiera habido ninguna diferencia. Los niños son inocentes, no importa quiénes sean sus padres.

- ¡No, cuando ellos son indios! - Furiosa, giró sobre sus talones y abandonó a Morgana y al niño.

- Déjala. - Era Jessy.- Es sólo que no puede soportar ver a otro niño desde que el suyo se fue. Ahora con respecto a mí, eso es algo que espero nunca llegar a tener. - Miró con desprecio al niño que Morgana sostenía en sus brazos y que con felicidad se llevaba su rubia trenza a la boca.- O están berreando o, de lo contrario, necesitan atención. - Hizo un gesto con su cabeza y miró a Morgana.- Me parece que a ti te gustaría tener uno. Quizá ya estás esperando uno.

Morgana levantó la cabeza. Pensar en el hijo de Seth hizo que su cuerpo resplandeciera. Su rostro se iluminó. - Sí - dijo con calma- . Me gustaría. Me gustaría mucho tener un niño... un hijo de Seth.

Jessy regresó a la choza y Morgana se quedó con el pequeño. La muchacha ahora tenía una esperanza y, a medida que los días pasaban, comenzó a orar con fervor para que fuera cierto que estaba esperando un hijo y para que, si así ocurriera, el niño sobreviviera al viaje.

12

Jake había estado cabalgando durante tres días cuando vio por primera vez a un grupo de buitres que volaban en círculo. Se quitó el sombrero, se secó el sudor de las cejas y espoleó el caballo para avanzar. Al pie del arroyo se topó con las ruinas y junto a ellas, distinguió una forma oscura. Disparó su revólver a las aves, para dispersarlas. Algo en su interior le decía que allí estaba Seth, tendido sin moverse, bajo el sol caliente de Nuevo México. No era consciente de las lágrimas que comenzaron a rodar por sus mejillas. Tenía un único objetivo y ni siquiera su visión borrosa lo hacía alejar la mirada de aquel.

Seth se hallaba tendido sobre su estómago, con la sangre que formaba un halo alrededor de su cabeza y cruzaba sus hombros. Con cuidado, Jake volvió el pesado cuerpo del hombre, sosteniéndole la cabeza en sus brazos. Ahora su llanto era más fuerte y se limpiaba la nariz con la manga de su camisa.

- Seth, hijo. ¿Me oyes? Soy Jake. Vine para llevarte a casa.

Pasó una hora antes de que Jake pudiera aquietar el frenético latido de su corazón lo suficiente como para escuchar el de Seth. Cuando sintió el pulso débil, elevó sus ojos llenos de lágrimas hacia el cielo y ofreció una plegaria de agradecimiento.

Colocó la cabeza lastimada del hombre sobre el suelo y fue por su cantimplora. Despacio, echó unas pocas gotas de agua sobre los secos y partidos labios de Seth. Este movió la cabeza y se quejó.

- Simplemente no te muevas, hijo. Estarás bien. Bebe despacio, ahora.

- Morgana. - La voz de Seth era un susurro áspero y su respiración irregular.

- No hables. Sólo deja que el viejo Jake te cuide. Como lo he venido haciendo desde que eras un chico.

Jake mojó su pañuelo y comenzó a limpiar la cara de Seth. No había forma de saber la importancia de sus heridas, debido a que todo su cuerpo, desde la cintura hacia arriba, estaba cubierto de manchas de sangre seca. Jake usó casi toda el agua de sus dos cantimploras para limpiar la horrible herida que Seth tenía en la cabeza.

- Debo llevarte a casa ahora, para que nos podamos encargar de ti. - El hombre sonrió al enorme cuerpo de Seth.- Siempre fuiste grande, para tu propio bien. Ahora te apuesto a que desearías tener un tamaño normal, algo que el viejo Jake pudiera manejar.

Jake usó la manga de su camisa para secarse las lágrimas. - Aquí me tienes llorando a gritos como un bebé. Siempre me preocupé mucho por ti. - Jake estudió los árboles que estaban a la vera del arroyo, juzgando su tamaño. Le acarició la frente a Seth. Se sobresaltó al percibir signos de fiebre.- Vamos a tener que sacarte de aquí al estilo indio.

Librodot

Saber que Seth todavía estaba vivo le daba a Jake nuevas energías, incluso después de los tres largos días a caballo. Despacio, con cuidado, armó una narria con dos árboles jóvenes y tiras de frazada. Esto le llevó varias horas, ya que debía hacerla fuerte para que fuera posible transportar el enorme cuerpo de Seth, sin ningún contratiempo.

El caballo estaba cansado y protestó cuando Jake sujetó la narria a la montura. El sol caía, tornando el horizonte rojo y anaranjado. Jake sabía que él y su caballo debían descansar, pero si esperaba hasta la mañana, significaría tener que viajar bajo el sol.

Tomó a Jake toda su fuerza colocar a Seth sobre la narria. El herido no emitió sonido, casi no abrió los ojos, aunque Jake podía ver el dolor reflejándose en el rostro mientras él intentaba moverlo. Esta todavía semiconsciente y Jake sabía que Seth estaba usando toda su fuerza para controlar el dolor. La herida que tenía en el hombro volvió a abrirse y a sangrar. La del costado de su cabeza estaba hinchada y podía empezar a infestarse.

- Eso está bien, hijo. La peor parte terminó. Ahora vamos a ir despacio y te llevaremos a casa.

Viajaron de noche. Jake condujo al caballo la mayor parte del tiempo, en lugar de montarlo. De esa forma podía ver más claramente y conducir al cansado animal por el terreno desparejo y los arbustos de mezquita. A menudo, Jake se detenía y lavaba el rostro de Seth con agua fría. El enfermo parecía darse cuenta de que lo estaban cuidando. Comenzó a relajarse y a abandonarse a su dolor.

La fiebre se incrementó y perdió del todo la conciencia. Balbuceaba el nombre de Morgana una y otra vez en su delirio.

- Encontraremos a la pequeña. Tan pronto como lleguemos al rancho, la encontraremos. Probablemente ella ya esté allí, preocupada por tu suerte.

Cuando el sol comenzó a subir, Jake comenzó a buscar un lugar donde pasar las horas más calurosas del día. No se animaba a viajar con Seth expuesto al sol.

Encontró un arroyo con fondo barroso y, después de cavar un hoyo de un metro de profundidad, tenía suficiente agua como para lavar las heridas de Seth. Bajo la sombra de un pino, le rasgó la camisa y comenzó a examinar la herida. La bala lo había traspasado, haciéndole un grande, aunque limpio, agujero.

Por primera vez desde que había encontrado a Seth, la alegría de hallarlo vivo comenzó a tornarse en rabia. - ¿Por qué alguien querría lastimar a mi muchacho? - La respiración de Seth resolló a través de sus dientes apretados.

- Mataré a quienquiera que haya hecho esto. Disparar a un hombre y luego dejarlo morir en su propia sangre. Ellos ni siquiera se aseguraron de ver si estaba muerto, simplemente lo dejaron que se pudriera al sol. Un hombre no trataría así ni a un perro.

Cuando movió a Seth sobre un costado para cortar el resto de su camisa, la cara del hombre empalideció y Jake vio el dolor reflejado en sus ojos vidriosos. Con cuidado, Jake le palpó un costado del cuerpo y se dio cuenta de que tenía las costillas rotas. Se quitó la camisa y la ató alrededor de las costillas de Seth.

Luego le cubrió el cuerpo para que no se enfriara y el hombre se quedó dormido. Jake ni siquiera tenía una camisa para cubrir su cuerpo huesudo de las piedras de arena y de las hojas de pino que había en el suelo, sin embargo se tendió junto a la narria de Seth y se quedó dormido.

Era tarde cuando despertó, la respiración de Seth era liviana y acelerada y, cuando Jake le tocó la frente, estaba fresca y los dedos se notaban fríos. Estaba intentando moverse, patear las frazadas pero, al mismo tiempo, trataba de retenerlas.

- Calma, muchacho. Quédate tranquilo ahora.

- Morgana...

- Vamos hacia ella. La encontraremos. Sólo quédate tranquilo y ella estará pronto contigo.

Viajaron durante varias horas y Jake comenzó a sentirse más preocupado por Seth. Mientras caminaba al lado del caballo, comenzó a juntar las piezas de lo que él sabía, pocos días antes de que hirieran a Seth. Y, desde el momento en que el vino al rancho Colter, sabía que Joaquín Montoya era el responsable de todo.

Lupita no había dormido mucho desde que Morgana se había ido con Lena a Santa Fe. De alguna manera presentía que las cosas no iban a resultar bien. Cuando ni Seth ni Morgana regresaron, al otro día de la fiesta, estuvo segura de que algo había sucedido. Paul se había reído, aunque Jake se preocupó por Seth tanto como ella lo hacía. Esperaron todo el día y la noche y bien temprano al segundo día, partió para encontrar a Seth.

- Te sentirás avergonzado cuando los encuentres acurrucados en alguna cabaña de por ahí. De la forma en que ellos se comportan aquí, puede ser que no regresen por semanas - había bromeado Paul con Jake.

La boca sin dientes de Jake se había cerrado sobre sus encías. - Mejor que me encuentren con las manos en la masa que quedarme aquí cuando el muchacho puede que esté necesitando ayuda.

Paul se rió con más fuerza. - ¡Muchacho! ¡Seth va a estar encantado con esto! Tú tienes la mitad de tamaño que él y pienso que no va a necesitar ninguna ayuda con esa esposa que tiene.

Jake había ignorado lo que el hombre decía y terminó de ensillar el caballo.

Lupita había estado nerviosa y siempre alerta desde aquel momento, por lo tanto cuando oyó los primeros ruidos, se hallaba lista en cuestión de segundos. Apenas divisó a lo lejos la cansada figura de Jake iluminada por la luna, se puso en camino para recibirlo. La

Librodot

presencia de la narria la detuvo. Se volvió y corrió hacia la cabaña de Paul.

En minutos el joven capataz estaba vestido y corría junto a Lupita en busca de Jake.

Jake se movió hacia Seth y Paul fue hacia él. Ahora que lo había traído a casa, sintió que su propia fuerza desfallecía. En silencio, los tres llevaron a Seth dentro de la casa y lo pusieron en la gran cama doble que él y Morgana habían compartido tan recientemente. Lupita comenzó a cortar los vendajes que Jake le había hecho, terminó de sacarle el resto de las ropas y lo lavó. Su cuerpo estaba caliente y se quejaba cuando la tela fría tocaba su piel afiebrada. Lupita se dio cuenta poco a poco de las voces que venían de la habitación contigua.

- No puedes ir a cualquier lado, viejo. ¡Ni siquiera llegarías hasta el corral!

- ¿A quién diablos te crees que estás llamando viejo? Fui yo el que lo trajo a casa. - Jake levantó sus puños hacia Paul.

- ¿Qué sucede aquí? ¿No hay ya lo suficiente para preocuparnos para que ustedes se estén peleando? y ¿por qué todavía estás aquí? Uno de ustedes debería ir...

Jake bajó los puños y revisó su revólver. - Eso es justo lo que iba a hacer, a matar a Montoya.

- Jake, tendrás que dejar que el comisario maneje esto. No puedes aparecerte en el rancho de los Montoya y matar a Joaquín.

- ¡Comisario! ¡Matar! - casi gritaba Lupita.- Hay un hombre que se está muriendo y ustedes dos hablan de matar. Antes de que cualquiera mate a otro, ¡quiero un doctor aquí!

Tanto Paul como Jake miraron a Lupita con rostros pálidos.

- Jake, necesitaré tu ayuda aquí. - Ella sabía lo cansado que el pequeño hombre debía hallarse.- Paul, ve al pueblo y consigue al doctor y luego al comisario, pero un doctor es lo que más necesitamos. - Regresó a la habitación, dio unos pocos pasos y luego se volvió hacia los dos hombres.- ¿Debe un hombre morirse para que ustedes dos se muevan?

Rápidamente. Jake siguió a Lupita y Paul se fue al pueblo.

En las horas que siguieron, Seth comenzó a hablar, principalmente repetía el nombre de Morgana una y otra vez. Mientras Lupita seguía lavándolo, notó que su mano izquierda estaba cerrada en un puño.

- Jake, ¿qué es lo que tiene en la mano? - Tuvieron que ser los dos los que forzaron a Seth a abrir el puño. Jake leyó la nota, primero para él y luego para Lupita.

Se dejó caer pesadamente en una silla. - ¿Cómo pudo ella hacer esto? ¿Cómo pudo dejar a un hombre como Seth por un Montoya? - Miró a Seth, con lágrimas en los ojos.- Ella le hizo esto, es como si hubiera apretado el gatillo ella misma.

- No, - la voz de Lupita era un susurro- . No lo creo. No. - Miró a Jake.- Es un trampa. Ella lo amaba. No se podía disimular tanto.

- Tenemos pruebas de que ella trató de engañarlo y la prueba involucra a Montoya.

Los ojos de Lupita se mantuvieron en los de Jake. - Tú puedes creerle a ese pedacito de papel, pero yo creeré lo que sé que es verdad. La señora Colter estaba muy enamorada de Seth y no lo dejaría por decisión propia.

Jake le dio la espalda. - Veremos lo que dice el comisario - balbuceó.

Era casi de día cuando Paul regresó con el comisario. Jake, finalmente, se quedó dormido en la silla que estaba junto a Seth, pero se levantó rápidamente, para mostrarle la nota al comisario.

- Espera, Jake. Sé cómo te sientes, pero no puedo simplemente dispararle al hombre. Fuimos primero al rancho de los Montoya y el señor Montoya tenía testigos que dijeron que él estuvo toda la noche allí. Esta nota menciona a Joaquín, aunque no podemos estar seguros de cuándo fue escrita.

- ¡No me interesa cuántos testigos pueda tener el pequeño bastardo! ¡Casi mata a mi muchacho!

- Está bien. Volveremos a ir. Lo enfrentaremos con la nota. El doctor llegará en cualquier momento. Había ido a Pecos, de manera que le llevará un rato. Paul, ¿estás listo?

Sin poder hacer nada, Jake los miró partir. El doctor llegó una hora más tarde.

Hizo cumplidos a Jake por los cuidados que le había dispensado a Seth durante el viaje y después que lo hubo examinado, les dijo que no había nada más que hacer sino esperar y ver si cedía la fiebre. Le envolvió ajustadamente las costillas rotas, para evitar que respirara muy profundamente y llegara a clavarse una de aquellas en los pulmones.

La fiebre de Seth se mantuvo muy alta durante días. Lupita y Jake se turnaban para mojar el sudoroso cuerpo y forzarlo a tomar algo de caldo. Hablaba mucho acerca de Morgana y de cómo la amaba, de cómo la deseaba. Estuvo todo el tiempo llamándola, preguntando dónde estaba, sintiendo casi en su delirio que ella no se encontraba allí. Con cada mención del nombre de Morgana, el odio de Jake hacia ella crecía.

Después de casi una semana, Paul y el comisario regresaron al rancho Colter. Durante todo el tiempo habían estado buscando a Joaquín y a Lena Montoya. Cuando habían regresado al rancho de los Montoya, la mañana después de que Jake hubiera traído a Seth, se encontraron con que los sirvientes estaban cerrando la casa. Joaquín y Lena se habían marchado inmediatamente, después de la primera visita del comisario.

- No entraba en sus planes que Seth estuviese vivo - gritó Jake sintiéndose frustrado.

- Alguien debe tratar de encontrar a la señora Colter. - Los tres hombres se volvieron para mirar a Lupita.

- Pero si fue ella la que provocó todo esto. Ella y Montoya tenían planeado escapar juntos. Es probable que después de todo, no sea la hermana de Montoya la que se fue con él.

- Jake tiene razón. - La voz de Paul era calma y cansada.Pienso que debemos dejar esto en manos de Seth. Cuando él se reponga, decidirá si cree en la nota de su esposa o no. - La expresión de Paul no dejó en ninguno dudas de lo que este sentía hacia Morgana.

Con un suspiro de resignación, Lupita volvió junto a Seth.

Pasaron otras dos semanas antes de que la fiebre cediera. - ¿Lupita?

Lupita se volvió desde la ventana por donde estaba mirando. Voló hacia Seth. - Señor Colter. Ya está bien. - Su voz denotaba tanto alegría como alivio.

Seth le sonrió con debilidad. - Pienso que todavía no estoy del todo bien. Me duele todo. ¿Cuánto hace que estoy enfermo? - Son tres semanas ahora.

- ¡Tres semanas! ¿Dónde está todo el mundo? ¿Dónde está Morgana y Jake y Paul... la comida? Nunca antes tuve tanto apetito como ahora. Dile a Morgana que quiero algunas de aquellas galletitas y una de aquellas cosas de queso y tocino sobre una corteza de pan. - Sonrió al ver que Lupita abandonaba rápidamente la habitación.- ¡Dile a Morgana que la quiero ahora! - gritó a través de la puerta.

Se sentó en la cama apoyándose contra una almohada. Recorrió con su mano el costurón que tenía en uno de los costados de su cabeza y en donde la cicatriz se extendía por debajo de su cabello. Le dolían las costillas y el hombro, también las piernas sentían lo suyo. ¡Tres semanas! - murmuró- . Apuesto a que Morgana debe haberme extrañado, pero la recompensaré por todo el tiempo perdido.

Sonrió para sí. Aromas desde la cocina le llegaban y Seth se preguntaba dónde estaría Morgana. ¿Qué era lo que la retenía tanto tiempo?

Estiró los brazos hacia adelante para elongar sus músculos, aliviando algo del entumecimiento de las tres semanas en la cama. - Tres semanas en cama. - Se rió.- Apuesto que pasaré las próximas tres semanas en cama, también, pero no por la misma razón. ¡Y no yo solo! ¿Dónde está ella?

Fue en ese momento que notó la marca blanca de su dedo meñique. ¡El anillo de Morgana! ¿Dónde está? Y luego, de golpe, recordó todo, con el horror de cada detalle.

Se cubrió los ojos con las manos, tratando de borrar las imágenes... Joaquín y Morgana en el jardín... Joaquín dándole a él la nota... Joaquín apuntándolo con la pistola y disparando.- No - susurró- . ¡Por favor, Dios mío, no!

- Aquí traigo montones de comida. Jake y Paul vendrán en un minuto. Estarán felices de verlo bien. Se preocuparon mucho por usted. - Lupita se apresuró con la bandeja, pero la sonrisa abandonó su rostro cuando vio la cara de Seth. Supo que cicatrizar su cuerpo había sido fácil comparado con lo que tendría que enfrentar para cicatrizar su espíritu.

- Es todo verdad... lo que recuerdo. ¿No es así?

Lupita hubiera vendido su alma para poder decirle que todo era un sueño, que su adorable esposa venía hacia él, que llegaría en unos momentos. - Pienso que no es verdad. La pequeña señora no haría tal cosa. Creo que alguien debería salir y tratar de encontrarla.

- Bueno, yo no lo haré. - Seth y Lupita se volvieron para ver a Jake en la puerta. - Encontramos la nota. Déjala ir. Si ella se quiere ir de aquí, déjala.

El dolor que Seth tenía reflejado en los ojos era más de lo que Lupita podía soportar. - Ella lo ama. Lo ama mucho. No podría haber actuado de la forma en que lo hizo y no amarlo. El día que Lena la vino a buscar, no quería irse. Quería quedarse en su casa. Ella era muy feliz aquí.

- ¡Basta! - Seth se dejó caer sobre las almohadas.- Para mí... ella está muerta. No quiero volver a oír su nombre. No hablaremos nunca más de ella. - Tenía los ojos fríos, pero tanto Lupita, como Jake podían ver el dolor en ellos.- Pienso que sería bueno para mí dormir, ahora.

- Pero ¡su comida! Necesita alimentarse.

- ¡No, Lupita! No tengo apetito ahora.

Jake silenció las protestas de Lupita con una mirada severa.

- Está bien, muchacho, sólo descansa y ponte bien. La comida esperará a que despiertes.

La recuperación de Seth fue lenta. A este parecía no importarle quedarse en cama y no mostraba interés por nada. Jake trataba de pedirle su opinión acerca de lo que él y Paul estaban haciendo en el rancho, pero Seth ni contestaba. Finalmente, comenzó a moverse por la habitación, haciéndolo sólo desde la cama a la silla. Se sentaba y miraba las paredes. Lupita lo animaba a sentarse en el pequeño patio del dormitorio, aunque a Seth parecía no importarle dónde estaba.

A medida que el dolor se superaba en el cuerpo de Seth, se incrementaba el dolor en su mente. Recordaba continuamente a Morgana.

Ella parecía estar en todas partes. Comenzó a dormir en el sofá de la sala de estar, ya que no podía soportar hacerlo en la cama que ellos habían compartido. Un día salió a cabalgar con Jake y le pareció verla allí afuera. Un grupo de árboles le hizo recordar el día en que ella le había traído el almuerzo y luego había escapado, riendo y quitándose las ropas. Si hasta la luz del sol le hacían recordar su cabello y su piel.

Pronto comenzaron las nieves y Seth se acordó de los planes que él había hecho para hacer el amor durante las largas nevadas. En

Librodot

vísperas de la Navidad, Lupita decoró la casa con chili y pochoclo. Seth observaba cómo Lupita, Jake y Paul adornaban el pequeño árbol de Navidad, como si se hallara sumergido en un letargo.

En Nochebuena, Seth recordó la caja de música que había comprado para Morgana en Kentucky. Iba a ser su regalo de Navidad. Habían pasado semanas desde que había estado por última vez en su propio dormitorio. En este momento se dirigió hacia allí y encontró la caja. Le dio cuerda y escuchó la melodía. ¡Cómo le hubiera gustado la delicada talla que esta poseía!

- ¿Por qué, Morgana, por qué? El no podría haberte ofrecido más amor que yo. ¡No es posible! - Las lágrimas nublaban su vista mientras con el puño cerrado aplastaba de un golpe la pequeña caja.

Miró con odio al aparato destrozado y entre dientes, juró: - Si alguna vez te encuentro, Morgana, te mataré. - Con su brazo empujó los restos de la caja y los tiró al piso.

Abandonó la habitación y anunció a los otros que en primavera dejaría el rancho y se iría a los campos auríferos de California.

En el mes de marzo de 1850, cuando recién se habían ido las nieves, Seth partió hacia California. Después del gran tránsito que había tenido esa ruta el año anterior, ahora estaba bien definida. Se hallaba sólo a pocos kilómetros de Santa Fe cuando se encontró con la caravana de los Chandler.

13

Al pequeño grupo formado por los indios, el francés y las cuatro mujeres cautivas, le llevó cinco semanas llegar a las montañas. Después de una semana de viaje agotador, el humor de todos estaba irritado. Las noches se hicieron más frías y el fresco del otoño se sentía en el aire. Morgana calculó que estaban por los primeros días de octubre de 1849, y sabía que no estaba esperando un hijo de Seth.

- No sé por qué parece que siempre soy yo la que tengo que .hacer la mayor parte del trabajo aquí. - Cuanto más se acercaban a San Francisco, más furiosa se ponía Mary. Descargaba su miedo y su odio en todo el mundo.

- Con Morgana cocinando, no veo cómo puedes pensar que tú haces la mayor parte del trabajo. - La felicidad y excitación de Jessy eran evidentes.

- Por favor, ¿pueden dejar de pelear? - les suplicó Alice entre lágrimas.

- ¡Es sólo por estos indios! Siempre están a nuestro alrededor. Una no puede dar un paso para sus necesidades que ya hay uno de ellos mirando. Siempre estoy lista para gritar.

Jessy miró a través del campo a uno de los bravos Apaches, que le devolvió la mirada. - Los indios no son del todo malos. Ese Mano Amarilla no está del todo mal.

- ¡Tú, pequeña y sucia prostituta! ¡Debería arrancarte el cabello!

- ¿Tú y quién más?

Mary levantó sus manos como garras y se dirigió al rostro de Jessy. Morgana, rápidamente, dio un paso para separarlas.

- ¡Basta, ustedes dos! Ellos pueden decidir que no valemos el trabajo y nos matarán ahora.

- La muerte es, quizá, mejor que la vida que tienen planeada para nosotras. - La cara de Mary se retorció mientras miraba de soslayo a Morgana y a Jessy.

Los lamentos de Alice se oyeron por todo el campamento.

- ¡Oh, Dios! ¿Va a empezar todo de nuevo? Esa niña se asusta de su propia sombra. - Jessy echó sus ojos hacia arriba.

El llanto de Alice se hizo más fuerte y Mary corrió a consolarla. - Si tuvieras algún sentimiento, te darías cuenta de que es sólo una criatura.

- ¡Criatura, el diablo! Quizá te interese saber, señorita Sabelotodo, que esa "criatura" y. yo tenemos la misma edad.

Tanto Morgana como Mary se volvieron asombradas hacia Jessy. Había algo en el aspecto de Jessy que hacía difícil definir su edad, que de alguna manera podía estar entre los catorce y los cincuenta. Ninguna de las dos habían antes considerado su edad. - Eso es - se rió- . En junio, cumplí los dieciséis. Mi papá nunca pudo decirme la fecha exacta de mi nacimiento. - Se volvió y dejó a las tres mujeres, mirándola.

- Soy mayor que ella - susurró Alice.

A lo largo del río Gila, la ruta se hacía tan angosta que los caballos estaban inquietos y asustadizos. Los nervios de las cuatro cautivas estaban aún más tensionados.

Después de pasar el río, llegaron a una zona de bosques. Jacques les dijo que aprovecharan el agua, ya que sería la última vez que la verían durante largo tiempo. En un par de días comenzarían a cruzar el desierto.

- ¿Podemos tomar un baño antes de irnos?

Jacques le tocó la mejilla con un dedo largo y áspero. Morgana le clavó la mirada con coraje. Ni tan siquiera trató de alejarse. - Tú eres una tentación, ma petite. Por supuesto que se pueden bañar. Todas ustedes pueden jugar en el agua durante toda la noche. - Le sonrió y con sus ojos recorrió el cuerpo de la mujer enfundado en cuero. Dejó caer la mano desde su mejilla hasta su hombro y luego su brazo, acariciando, con su pulgar, la suave curva de uno de sus pechos. Los ojos de Morgana estaban fijos en los del hombre y pudo controlar la repulsión interna que sentía.

Jacques se volvió y la abandonó, riéndose con una risa gutural mientras se alejaba.

- Me gustaría clavar un cuchillo en esa garganta - dijo siseando, Mary.

- No te ocupes de él. Ve por Jessy y Alice. ¡Vamos a tomar un baño! - Se apresuró a ir a la tienda.- Un baño verdadero. Piel y cabellos limpios. Pienso que nunca antes deseé tanto algo así. - Hizo una pausa dentro de la fresca, oscura y vacía tienda.- Excepto tú, Seth - dijo en un susurro- . Tú eres lo único que me hizo feliz. Ahora deseo cosas tontas. ¡Oh, Seth! ¿Por qué tuvo que suceder todo esto? ¿Por qué tengo que seguir viviendo? ¿Por qué no puedo morir y volver a estar contigo? - Se dejó caer al suelo y comenzó a llorar.

- Morgana, es verdad lo que... - Jessy se detuvo al ver a Morgana. Se arrodilló a su lado y la abrazó.- ¡Ah, Morgana, tú eres la fuerte entre nosotras! No te dejes vencer. Si tú lo haces, nosotras no tendremos nada para mantenernos.

- Seth está constantemente en mi mente, a cada segundo. Todo lo que miro me hace recordarlo. ¡Hasta los árboles, Jessy! Sí, hasta los árboles me traen su recuerdo. El era algo... grande, el hombre más grande que jamás haya visto. No exageradamente alto, pero grande. Sus brazos eran así de largos alrededor de mi cintura. Y era tan apuesto. - Morgana sonrió y las lágrimas comenzaron a desaparecer.- Tenía que luchar con las mujeres que lo perseguían constantemente.

- ¿Qué pasa con ustedes dos? - Se oyó la irritada voz de Mary a través de una de las paredes.

Morgana se secó los ojos. - Estoy bien ahora. Vamos a bañarnos. - Se volvió para sonreírle a Jessy.- Gracias por escucharme.

- Morgana, decidí que este Seth nunca existió. - Tenía serio el rostro.- Ningún hombre podría ser amable y buen mozo.

Morgana le mostró una sonrisa brillante. - Seth es especial. - Con alegría corrió hacia el agua, dejando que Jessy notara que ella había dicho "es", como si su esposo estuviera vivo.

Jessy fue la última en entrar al agua y se sorprendió de ver a todos los indios, a Jacques y a algunas de las mujeres paradas allí con las tres mujeres blancas.

La risa profunda de Jacques llegó hasta ella. - Mis indios no se bañan y están muy interesados en aquellos que lo hacen. Ellos sólo quieren mirar.

- Bueno, yo no me voy a desvestir delante de ningún indio. - Mary se volvió hacia el campamento.

Jessy se rió. - ¿Y qué harás tú, Morgana? Me parece que los bichos se han metido debajo de mi piel, hace tanto tiempo que no me baño. No voy a dejar, por unos pocos indios mirones, perder esta oportunidad de estar limpia. - Se sentó en el suelo y comenzó a sacarse el calzado indio que usaba. En segundos se puso de pie, estaba completamente desnuda y corría alegremente hacia el agua.

Las otras tres mujeres la miraban sin hablar. Los indios y Jacques comenzaron a reírse mientras Jessy se zambullía debajo del agua, mostrando las suaves y redondas nalgas en la superficie.

- Esto es grandioso - gritó.

- Es una tonta, además de una ramera - murmuró Mary- . Estos animales no necesitan ser tentados. No me sorprendería si uno de ellos la atacara.

Alice se abrazó a Mary, con miedo en el rostro.

- ¿Estás segura de que no me quieres acompañar, Morgana? Puedo sentir cómo desaparecen dos meses de suciedad y de bichos. Alcánzame mis ropas, ¿quieres? También quiero que ellas estén limpias.

Morgana recogió la ropa de Jessy y comenzó a arrojársela.

- Sabes... si ellos lo desearan, nos podrían rasgar las ropas en cualquier momento. ¿Qué es lo que tiene este baño de diferente?

- Tienes razón, Jessy. - Rápidamente, Morgana se desvistió y caminó hacia el agua.

- ¡Mi Dios, Morgana! Creo que comenzaste una pelea. - Jessy señaló hacia Jacques, que le sonreía a uno de los indios. El indio hizo un gesto obsceno, que incluso Morgana comprendió.

Jacques se rió y la llamó: - ¿Oíste eso, rubia? Oso que Corre me ofrece seis caballos y cuatro frazadas para que deje que seas su tercera esposa. ¿Te gustaría eso? Es un buen precio y él es un guerrero valiente.

Morgana miró al indio, que tenía el cabello pesado de la grasa y lucía un rostro manchado con restos de pintura y comida. Sin quererlo, se estremeció. Cuando se recobró, miró los ojos de Jacques. -

¿Piensa que Madame Nicole ofrecerá seis caballos y cuatro frazadas o piensa que yo valgo más que eso?

Jacques le observó los abundantes pechos que estaban por encima de la superficie del agua, su pequeño mentón y los refulgentes ojos azules, la gran mata de cabellos dorados que caían en cascada a su alrededor. Echó hacia atrás la cabeza y comenzó a reír.- Me traerás muchísimo más de Madame Nicole, estoy seguro de eso.

- Morgana, tú tienes más coraje que tres personas juntas.

- No es así, Jessy. Es sólo que no me interesa. Si puedo llegar a San Francisco, quizá me pueda escapar y regresar al rancho de Seth. Por lo menos, allí me sentiré más cerca de él.

- No importa qué, Morgana, tú tienes suerte, suerte de haber tenido un amor como ese, aunque haya sido por corto tiempo. Simplemente una vez quisiera yo enamorarme de un hombre y que él lo haga de mí. Lo que quiero decir es verdadero amor, no como lo de aquellos hombres que le pagaban a mi papá.

- ¡Que le pagaban a tu padre!

- No se lo digas a Alice ni a Mary, pero mi padre me colocó como prostituta cuando yo tenía trece años. Puedes darte cuenta ahora por qué no sentí nada cuando el muy bastardo murió.

Morgana estaba demasiado asombrada como para hablar y entonces sólo miraba.

- No debería habértelo dicho - murmuró Jessy con calma y comenzó a alejarse nadando.

- No - la tomó Morgana por el brazo- . Es sólo que pensaba cómo odiaba yo a mi padre y nunca lo conocí. Supongo que nunca sabemos por qué agradecer. Si no hubiera sido por mi padre, nunca hubiera conocido a Seth. - Se detuvo y sus ojos se agrandaron.Si no hubiera conocido a Seth, él todavía estaría vivo.

Los dedos de Jessy se clavaron en la carne de Morgana. - ¡Morgana! ¡Deja ya de culparte! Puedes patearte durante cincuenta años que no podrás cambiar el pasado. Recuerda a Seth con todo el amor que sentiste por él, pero no sigas odiándote.

Morgana frunció el entrecejo ante la actitud de Jessy. - ¿Estás segura de que sólo tienes dieciséis años? Hablas como si tuvieras noventa.

Jessy rió. - Salgamos de aquí antes de que ellos cambien de parecer con respecto a nosotras.

Terminaron de lavarse el cabello y las ropas. Se las pusieron mojadas sobre sus cuerpos para que se secaran. El sol ya casi no se veía en el horizonte, enviando colores brillantes. Mientras Morgana estaba sentada, junto al fuego, frente a la tienda tratando de desenredarse el cabello con los dedos, Pequeña Flor se acercó y se paró a su lado. Distraídamente Morgana le sonrió a la mujer. Pequeña Flor se fue para volver minutos después con un hermoso peine hecho de caparazón de tortuga. Le hizo un gesto a Morgana y esta asintió. La

india se sentó detrás de Morgana y comenzó a peinarle los largos mechones, mientras Morgana le sostenía el bebé.

- ¿Qué crees que estás haciendo, al permitir que esa animal te toque?

Morgana casi ni notó la rabia de su compañera, prefiriendo ignorarla. Mary se volvió sumamente enfadada.

Cuando Pequeña Flor terminó, Morgana le pidió que le prestara su cuchillo. Después de un momento de duda, ella se lo dio. Morgana se cortó un grueso rulo dorado y lo ató con un trozo largo de hierba. Luego lo colocó en las ataduras de la cuna del niño.

Inmediatamente, Pequeña Flor tomó la cuna y corrió a mostrarles a las otras mujeres y al esposo.

- ¿Qué sucede? ¿Qué es todo ese ruido? - preguntó Jessy.

Morgana se rió, mirando al niño que tiraba de los flecos de su camisa. Le contó a Jessy acerca de lo que había hecho con su cabello.

- Bueno, debe significar algo, ya que ahí viene el jefe.

Jacques le explicó a Morgana que el mechón de cabellos era considerado como un gran regalo y que entonces ella debía elegir un regalo en retribución.

- Me gustaría mi libertad.

- Eso no está en manos de Pequeña Flor. Elige otra cosa.

- No quiero un regalo, sólo su amistad.

- Ella se sentirá insultada si tú no aceptas un regalo. - Ante la mirada de disgusto de Morgana, él se volvió y le habló a la bonita india con palabras suaves. A esta se le iluminó la cara y se fue corriendo hasta su tienda.

Rápidamente regresó y le dio a Morgana un brazalete de plata y turquesas. La turquesa era una obra de arte, estaba trabajada dentro del metal en cientos de pequeños óvalos, como si fueran margaritas que dieran vueltas y vueltas. La alhaja era sorprendentemente delicada.

- Era de un guerrero Zuñi. Ellos hacen cosas hermosas. - Dile a Pequeña Flor que es hermoso y que se lo agradezco mucho.

Cuando Jacques le repitió sus palabras, Morgana se inclinó y besó a la mujer en la mejilla. Pequeña Flor dijo algo.

- Ella dice que ahora ustedes son hermanas.

- ¡Hermanas! ¡Bah! ¡Hermanos de estos sucios sinvergüenzas! ¡Antes querría estar muerta!

Jacques se volvió hacia la enojada cara de Mary. - Para ti, eso se puede arreglar muy pronto.

Más tarde, Morgana odiaría recordar el viaje a través del desierto. Nunca había imaginado que un lugar tan horrible pudiera existir. Levantaban campamento antes del amanecer y volvían a acampar antes del momento más caluroso del día. No se hacían fogones. Los ricos guisos que ellos habían disfrutado eran un recuerdo. Comían

carne seca y cereales. Se racionaba el agua de manera estricta y la comida seca se atascaba en sus gargantas.

Morgana se tapaba los oídos para evitar escuchar los llantos del bebé de Pequeña Flor. La madre no tenía suficiente cantidad de agua como para producir la cantidad de leche necesaria para su hijo, que siempre quedaba con apetito. Morgana compartía su ración de agua con la india hasta que Jacques la descubrió.

- ¿Piensas que me he tomado todo este trabajo de cruzar contigo las montañas para que desaparezcas? Si le das más de tu ración de agua, mataré a la india y entonces su hijo ya no tendrá nada de leche.

Algo bueno sucedió en el cruce del desierto, Jessy y Mary dejaron de pelear durante un tiempo, ninguna de las dos tenía energía para hacerlo. Durante las calurosas tardes, se tendían en la escasa sombra que podían encontrar y respiraban el aire caliente. Los caballos se guardaban debajo de un refugio, con los arneses puestos todo el día.

Finalmente, poco a poco, comenzaron a encontrar plantas y así supieron que San Francisco estaba cerca. Morgana sentía que tenía una cadena en su cuello y soñaba con Seth.

Temprano, una mañana, Jacques y dos de los indios ensillaron caballos para las cuatro mujeres cautivas y, dejando atrás a los otros indios en el campamento, se pusieron en marcha para hacer el último trecho hacia San Francisco.

14

Después de cabalgar duramente durante tres días, llegaron a San Francisco a la madrugada. Jacques las condujo por callejones hasta el costado de un edificio de tres pisos. Las mujeres estaban demasiado cansadas como para notar lo que las rodeaba. Una pequeña y bonita mulata les abrió la puerta.

- Llama a Madame Nicole ahora mismo. Dile que Jacques está aquí.

La muchacha desapareció y en seguida apareció una mujer de amplio busto con cabello negro como el carbón. Tenía la piel hermosa, sin manchas ni arrugas. Podría haber sido muy bella, a no ser porque pesaba más de cien kilos. Sorprendentemente, se movía como si fuera una muchachita. Su andar era gracioso y sus movimientos delicados.

- ¡Jacques! ¡Qué bueno verte! - Tenía una voz juvenil y agradable. Además, poseía un leve acento francés que resultaba muy sentador.

Jacques abrazó a Madame Nicole y levantó su pesado cuerpo del suelo. La mujer se sonrojó como si fuera una colegiala. - ¡Jacques... demonio! ¡Cómo te extrañé! - Se deslizó hacia el piso y lo besó en la boca. Después de unos segundos, se separaron.

- No quedan muchas mujeres que valgan la pena - dijo, mirando a la mujer con una mirada conocedora- . De manera- que te traje algunas de esas muchachas flacas que a esos hombres afeminados de aquí les gustan. Pienso que te va a gustar una de ellas.

La mujer lo miró con ojos inquisitivos. - No estaré por perderte, ¿no, Jacques?

Jacques le sonrió mirándola de arriba a abajo. - Me llevaría juntar las cuatro para hacerla mitad de mujer que eres tú.

Ella le sonrió, con una sonrisa que era pura alegría. - Más tarde descubrirás lo que quiero decir. Pero primero, los negocios. - Inmediatamente, la mujer se transformó de amante en empresaria y trató de ponerle precio a cada una de las cansadas y sucias mujeres.

- ¿La rubia, oui?

Jacques le hizo un guiño a manera de respuesta. - Apenas si podía mantener a mis Apaches alejados de ella. Es realmente una belleza cuando está limpia.

- ¡Bien! Llegan a tiempo para Navidad. Vamos a hacer felices a cuatro hombres esta Navidad.

Madame Nicole batió las palmas dos veces, haciendo sonar sus muchas pulseras. Al instante, aparecieron cuatro mucamas. Les dio órdenes y Morgana se encontró con que era llevada, por una escalera angosta, hasta un dormitorio. Ante la vista de una cama, la primera que había encontrado en meses, entró en una especie de trance. Caminó hacia ella como hipnotizada.

- ¡No, no! - La muchacha tomó a Morgana por el brazo.Madame no permite que nadie tan sucio duerma en su cama limpia. Carrie traerá el agua. Primero debe bañarse. - Condujo a Morgana hasta una silla y corrió una especie de pantalla que puso al descubierto una tina de

porcelana con patas doradas. La muchacha, Carrie, llegó y pronto la bañera estuvo llena de agua caliente. Morgana dejó que la desvistieran y luego se metió en la tina.

El agua parecía meterse en su cuerpo, incluso en sus huesos, y disfrutó la fuerte fricción que las chicas daban a su piel y cabeza. Cuando Madame Nicole entró, ella estaba recién saliendo de su baño y envolviéndose en una toalla caliente.

La robusta mujer la apreció como si se tratara de un mueble. - ¡Oh, la la! Tú eres, por mucho, la mejor de las cuatro. En realidad, puedes ser la mejor que jamás haya presentado. Conseguiré un precio muy alto.

Morgana la miró con desprecio. - ¿Qué derecho tiene usted a vender a una persona? Soy un ser humano, no una mercadería.

La mujer llevó la cabeza hacia atrás y se rió. - De manera que tenemos aquí a un cruzado. A menudo me olvido que gente, como tú todavía existe. En general, las mujeres que Jacques me trae han vivido en medio de la pobreza todas sus vidas. Ellas se encuentran con que todo esto es - su mano abarcó la habitación- un sueño. Les gusta el lujo y la limpieza.

Morgana apretó los dientes. - ¡Pero su gente mató a las familias! Mi esposo fue asesinado.

- ¡Oh, sí! Eso es necesario. - Dejó de lado el tema.- No podemos tener a parientes enojados que nos persigan. Yo perdería a todos mis clientes. De cualquier forma, los hombres son fácilmente remplazables.

- ¡No todos los hombres!

- De manera que tú no has estado con tu enamorado lo suficiente como para que la magia desapareciese. Después de que tus manos se cuarteen por el jabón y tu cuerpo se gaste por tener niños, estarías agradecida de cambiar por una vida así.

- ¡No importa lo que sea, esto es un prostíbulo! ¡No me usarán!

- Las mujeres que Jacques me trae, no las uso en mi casa. Ellas son vendidas a hombres muy ricos. A menudo se casan bien después o, si sus amantes se cansan de ellas, les dan importantes sumas de dinero para que vivan cómodas por el resto de sus vidas. - Hizo una pausa y miró a Morgana.- Sí, estarás bien. Eres todavía más bonita cuando te enfureces.

Nicole se acercó al espejo y miró mientras una de las mucamas terminaba de secar y vestir a Morgana con un camisón de color rosado. - Como puedes ver, me gusta conocer a mis niñas y tratar de elegir los hombres que les sienten a sus tipos. Tu Jessica ya adora estar aquí. Será fácil encontrar un hombre para ella. Y Al¡ce... le encontraremos un señor mayor, uno que la proteja y la tenga como mascota. Entonces ella será feliz. Mary necesita de un hombre que la golpee en todo momento. ¿Y tú, Morgana? ¿Qué

tipo de hombre para ti?

Morgana la miró con odio. - No soy de ningún tipo. Soy una persona y no se me puede poner en ninguna categoría.

- ¡Ah!, pero recién acabas de describirte. Necesitas un hombre que te cuente sus problemas. Uno que te pueda escuchar y al que tú escuches. Y, como amante, necesitas a uno que te deje, a veces, planear los movimientos, uno al que, de tanto en tanto, puedas controlar, aunque no muy a menudo.

Morgana la miraba llena de asombro. La mujer estaba muy cercana a la verdad. Confundida, se alejó de ella. Había visto demasiado.

Nicole se rió. - Como ves, estoy en lo justo. Todos los hombres y todas las mujeres entran en sus compartimientos. El mundo es demasiado viejo como para que haya algo nuevo. Ven ahora y métete en la cama. Queremos que mañana estés fresca y bonita. Hay montones de arreglos que hacer para preparar nuestro especial de Navidad.

A pesar de la rabia que sentía, Morgana se quedó dormida casi instantáneamente.

Durante tres días, vivió entre una conmoción de modistas. Después de un tiempo, se acostumbró a estar desnuda delante de varias mujeres e incluso, ocasionalmente, de algún hombre, mientras la envolvían en telas y le pinchaban adornos en distintos lugares. No se le permitía estar fuera de su habitación ni visitar a las otras cautivas. Echaba de menos a Jessy y deseaba poder hablar con ella.

Después de los primeros tres días, la dejaron sola, aunque todavía no se le permitía abandonar el cuarto. Encontró que la puerta estaba sin llave aunque, cuando se dirigió al portal, su paso se vio bloqueado por un hombre de color que sostenía un látigo en su mano. Madame Nicole le informó luego que Samson siempre estaría allí. Parecía que nunca dormía.

Le dieron una de las últimas novelas románticas de la señora Weston para que leyera, pero ella la apartó de su vista, luego de los primeros capítulos. No podía leer sobre flores y romances cuando su propia vida era tan dura.

Apenas el primero de los vestidos estuvo terminado, Madame Nicole le informó a Morgana del té que se serviría en su honor. Allí, ellas conocerían a algunos de los jóvenes más elegibles de San Francisco.

Morgana se sintió maravillada ante esa mujer. Tal como ella lo entendía, Madame parecía no tener contacto alguno con la realidad. Un extraño hubiera pensado que las cuatro mujeres eran las cuatro queridas hijas de Nicole, en lugar de sus esclavas.

Morgana fue llevada a una habitación toda decorada en blanco y dorado. Las sillas y sofás estaban tapizados de terciopelo blanco y sobre el piso había una alfombra blanca. Toda la madera, incluyendo los marcos de los espejos, estaban profusamente tallados y dorados.

- ¡Morgana!

Ella y Jessy corrieron a abrazarse. - ¡Te ves hermosa!

- ¡A pesar de mí! - El pelo rojo de Jessy había sido bajado de tono, supuestamente con una tintura. Su cuerpo ágil estaba exquisitamente engalanado con una suave vestido de color violeta. - Aunque es ella la que tuvo el cambio más grande - le susurró a Morgana.

Morgana se asombró de ver que la dócil Alice estaba casi irreconocible. - Ha estado parada frente al espejo desde que vino. Mary tiene ataques de furia ya que la niña rara vez la mira, después de todo lo que Mary hizo por ella durante el viaje.

Alice sostenía su mentón en alto, asintiendo levemente hacia Morgana. Pasaba todo el tiempo girando de un lado a otro para poder apreciar cada uno de sus ángulos. Mary estaba al borde de las lágrimas, suplicando que Alice se sentara a su lado.

Jessy y Morgana intercambiaron miradas, la primera llevando sus ojos al cielo raso. Ambas se cubrieron la boca para reprimir una risita nerviosa.

- ¿Te han tratado bien, Morgana? Este es el lugar más fino en que jamás haya estado. Vestida así, parezco toda una dama. Madame dice que todos los hombres que vienen aquí son caballeros. Me gustaría conseguir un verdadero caballero.

- A mí no me interesa en lo más mínimo, Jessy.

Jessy miró a su amiga con tristeza. - Nunca vi a nadie sufrir por alguien de la forma en que tú lo haces.

La puerta se abrió y Madame Nicole entró, seguida por dos jóvenes muy apuestos. - Damas, ¿me permiten que les presente al señor León Thomas y al señor Joel Westerbrooke?

Morgana casi se echa a reír. - ¿Era esta una tarde para un té convencional?

La voz de Mary se alzó. - Nos mantienen aquí como prisioneras contra nuestra voluntad. ¿Nos ayudarían? ¡Traigan al comisario!

Los dos jóvenes se volvieron con sus rostros color escarlata. De inmediato, apareció Samson. Se llevaron a Mary.

Más tarde, Morgana pudo recordar poco de la conversación. Alice y Jessy se acercaron con avidez a los dos jóvenes. Morgana los observaba, con poco interés, y se mostraba satisfecha de que todo llegase a su fin.

Nicole llegó mientras Morgana estaba cenando en su habitación. - Fuiste inteligente al quedarte callada esta tarde. Los hombres sueñan con tener una mujer silenciosa y hermosa. Es por mucho el mejor partido.

Morgana tuvo que esforzarse mucho para reprimir su furia. - No estaba jugando un partido.

Como una madre, Nicole le palmeó el hombro. - Ya en San Francisco se está hablando de la pequeña celebración de Madame Nicole y se oyen rumores de que una belleza sensacional se ofrecerá en la fiesta. Pensé que eso te daría seguridad. La subasta es sólo por

Librodot

invitación. Todos estos hombres tienen un gusto impecable y gran cantidad de dinero. - Le sonrió mientras decía esto.

- Dudo de que sonriera si usted estuviera cerca de ser vendida como un animal.

Nicole se rió en voz alta, con una risa profunda. - ¿Cómo piensas que entré yo en este negocio? En realidad, chérie, la subasta es muy excitante. Daría mucho por ser tan joven y tan hermosa como tú. Ser rematada, peleada por muchos hombres jóvenes y apuestos. Sí, eso es muy reconfortante. Sucede sólo una vez. Deberías disfrutarlo. - Volvió a mirar la furiosa cara de Morgana.¡Los jóvenes! ¡Todos están tan llenos de causas justas! A esta le gustaría poder mostrar su bonito cuerpo a hombres que realmente lo sabrían apreciar. La otra preferiría compartirlo con un solo hombre, uno al que pronto se acostumbraría y de quien se aburriría. ¡Tienes tanta suerte, Morgana, y ni siquiera te das cuenta! La juventud pronto se desvanece. ¡Usala! ¡Disfrútala!

- Se dio cuenta de que sus sentimientos poco significaban para Morgana.- ¡Bah! La juventud se desperdicia en los jóvenes. Buenas noches.

Un día antes de Navidad, Morgana se quedó sola. Dormitó y soñó con Seth. Durante todo el día, sus pensamientos permanecieron clavados con fuerza en él. Esa tarde, oyó que una caja de música sonaba y se volvió hacia el tocador, desde donde provenía el sonido. En el espejo, ella no vio su propio reflejo sino el de Seth. La miraba con odio, todos sus rasgos contorsionados. Quedó paralizada de horror. Luego, oyó un golpe. El sonido de la música desapareció y la imagen de Seth se desvaneció.

Estaba todavía encerrada en su cuarto cuando Madame Nicole entró acompañada de dos mucamas. Instantáneamente, la mujer notó que algo ocurría.

- ¡Morgana! ¿Qué sucede? Estás temblando. - La sostuvo por los hombros, pero la joven seguía mirando hacia el espejo. Nicole siguió su mirada y no vio nada. Se interpuso entre Morgana y el espejo.

- Dime.

- Vi... Vi. - La voz de Morgana era un susurro áspero.

- ¿Qué es lo que viste en el espejo? ¡Muchachas! Que el agua esté bien caliente. - Las tres mujeres la desvistieron y la acompañaron hasta la bañadera.

Poco a poco, Morgana comenzó a perder esa mirada perdida y Nicole suspiró con alivio. - ¿Qué es lo que viste en el espejo? - le preguntó con calma.

La voz de Morgana sonaba sin emoción. - Mi esposo.

Jacques me dijo que estaba muerto. Sólo pensaste que lo viste. - Clavó los ojos en los de Morgana. Había algo en ellos que le decía la verdad: esta visión no era simple imaginación. - ¡Mon Dieu! - exclamó y se persignó. Abruptamente, abandonó la habitación.

A la noche, cuando Madame Nicole abrió las ofertas cerradas, supo quién ganaría a Morgana. Si sólo él ofertara. Esta noche ella rezaría el rosario varias veces antes de dormirse.

Las dos muchachas del servicio estaban más silenciosas que nunca mientras vestían a Morgana. Las ropas eran exquisitamente finas, el encaje de la enagua estaba hecho a mano. El corsé se armaba en satén bordado con pequeñas rosas. El vestido, también de satén, ostentaba un hermoso tono verde esmeralda. Tenía un corte simple y sin demasiado adorno, pero el escote se pronunciaba, dejando al descubierto sus hombros.

Las jóvenes trabajaron mucho en su cabello, arreglándolo en lo alto y con ondas tupidas y sueltas de rulos. Verificaban todo el tiempo la cantidad de hebillas que utilizaban, tratando de que fueran las menos posibles. Dos veces las quitaron dejando caer todo su trabajo sobre la espalda de Morgana. Después del tercer intento, parecieron satisfechas. Su humor mejoró cuando se vieron más comprometidas con su obra y a menudo reían nerviosamente.

- Madame Nicole está muy contenta con usted. Dice que puede llegar a ser la mejor mujer que jamás haya ofrecido. Los hombres estarán muy felices.

- La haremos lucir. Carrie y yo hemos hecho esto muchas veces, aunque nunca con alguien tan bonita como usted. Algunas veces usamos maquillaje sobre el cuerpo; usted no lo necesita.

Como el silencio de Morgana se prolongaba, ambas dejaron de hablar.

- Ahora quédese aquí mientras nosotras vamos a prepararnos. No haga nada que arruine su arreglo.

Transcurrieron los que parecieron sólo unos minutos antes de que las muchachas reaparecieran. Morgana abrió la boca ante sus vestidos. Eran negros, con ajustadas mangas largas y cuellos cuadrados bien escotados. Muy ajustados a la cintura y se completaban con faldas muy brillantes, que terminaban a mitad de los muslos. Las piernas de las jóvenes estaban enfundadas en medias de seda negra. Cada una tenía puestos zapatos negros de taco alto.

Morgana jamás había visto que una mujer expusiese sus piernas de esa manera. Aun si los vestidos hubieran llegado hasta los tobillos, le habrían parecido indecentes. Pero esto superaba la imaginación.

- Estos son nuestros vestidos especiales para la subasta. ¿No le parecen bonitos?

- ¡Pero dejan ver tanto! ¿Cómo pueden aparecer ante un hombre de esa manera?

- ¿Así? Querida, usted va a mostrar muchísimo más esta noche. - Morgana miró a la muchacha.- ¿Qué quieres decir?

Carrie no quiere decir nada. Ahora vamos. - Por encima del hombro de Morgana, le echó a Carrie una mirada dura.

En la sala, Morgana se encontró con las otras tres mujeres, cada una atendida por muchachas vestidas exactamente igual que las que la acompañaban. Las cuatro cautivas apenas si se saludaron, cada una temerosa de los acontecimientos que sobrevendrían.

Las condujeron a un lugar estrecho, detrás de un escenario. Ellas podían oír las voces amortiguadas de hombres, de muchos hombres, del otro lado de la cortina.

Madame Nicole corrió hacia ellas. - Niñas... tengan cuidado de que no se arruguen sus vestidos. Primero irá Mary, Jessy, Alice y la última - miró a Morgana con ojos de adoración- nuestra Morgana. - Dicho esto desapareció y fue recibida del otro lado con un cortés aplauso.

Nicole se dirigió a la audiencia con una voz acaramelada. - Mis queridos caballeros: la primera dama es Mary. Mary deberá ser domesticada para poder sobreponerse a algunos aspectos desagradables de su personalidad. Pero, como nuestro señor Shakespeare señaló, hay formas de domar a una fierecilla. - Se oyó una risa amable.- Pido disculpas por ,tener que pedir la ayuda de Samson, aunque espero que comprendan que Mary° bien vale este esfuerzo extra.

Oyeron los suaves sones de una orquesta.

- ¿Qué te parece que está sucediendo? - Jessy se inclinó hacia Morgana.

Oyeron la voz de Mary desde el escenario: - ¡No! - luego el golpe del látigo de Samson.

Alice miró con ansiedad en el rostro, habiendo perdido algo del recientemente adquirido coraje. Escucharon el llanto de Mary. Después de unos minutos, cesó la música y oyeron el sonido de papeles que se rompían.

- El señor Thomas Millsant acaba de hacer la adquisición - anunció Nicole con alegría.

Se oyó el correr de cortinas del otro lado del escenario y las tres mujeres se volvieron para ver a Mary, con su cara hundida en las manos, su cuerpo brillando en la tenue luz.

- ¡Oh, mi Dios! ¡Está desnuda! - Alice parecía a punto de desmayarse.

Antes de que Jessica pudiera hablar, sus ayudantes la apuraron hacia el otro extremo de la cortina. Morgana pudo ver su rostro asustado antes de que desapareciera.

Nuevamente Morgana oyó cómo Nicole describía la personalidad de una de "sus" mujeres. Hizo exclamaciones acerca de la dulzura y complacencia de Jessy. Volvió a oírse la música, pero no hubo protestas de parte de la mujer. Cuando cesó la música, se oyó un aplauso cortés e interesado.

Morgana no miró hacia el otro extremo del escenario cuando Jessy se retiró. Trató de poner su mente en blanco, de dirigirla hacia un lugar distinto del que estaba. Ella sabía ahora lo que le iba a suceder.

Alice pasó junto a ella. Sólo vagamente escuchó cómo Madame Nicole exponía sobre las virtudes y la virginidad de la muchacha.

Sólo parecieron pasar segundos cuando escuchó los aplausos, mucho más altos que los anteriores, y la voz de Nicole anunciando al ganador.

Las dos mucamas la ayudaron a ponerse de pie. Le alisaron el cabello y el vestido. Morgana oyó a Madame Nicole.

- Ahora, caballeros, verán a la que estaban esperando, sobre la que todo San Francisco ha oído hablar. Debo advertirles que, si las ofertas no son lo suficientemente altas, las rechazaré. Aquí está nuestra joya.

La música comenzó y Morgana fue llevada al escenario. Estaba agradecida de que hubiera tanta luz apuntando a sus ojos, ya que, de esa forma, no podía ver a los hombres que tenía enfrente. Trató de concentrarse en algo agradable, aunque no pudo encontrar nada que la distrajera.

Las muchachas la hicieron desfilar hacia adelante y hacia atrás y luego, tal como sabía que lo harían, comenzaron a desvestirla. A medida que la quitaban prenda tras prenda, la hacían girar para mostrar cada una de sus partes. Morgana estaba consciente de las voces bajas y calmas de los hombres que allí se encontraban.

Su cuerpo relucía, bañado por la luz de cientos de velas rosadas. Les llevó a las muchachas casi media hora quitarle a Morgana las ropas. Finalmente, quedó ataviada sólo con zapatos de tacos altos y medias de seda negras, sostenidas con ligas por encima de las rodillas. Las jóvenes la hicieron girar y le quitaron las hebillas del cabello, dejando que este cayera en cascada sobre su espalda.

Fue entonces cuando la audiencia rompió en aplausos. Parecía que sonaban como un trueno, como si allí estuvieran presentes cientos de hombres. Oyó cómo se movían sillas. Deseaba salir corriendo, esconderse, pero las muchachas la sostenían de los brazos y Samson bloqueaba la salida.

La sacaron de allí después de lo que le parecieron horas. La hicieron desfilar hacia adelante y hacia atrás con sus cabellos sueltos.

Las mucamas le pusieron una bata y ella se dejó caer en la cama de su habitación, mientras lloraba amargamente. Madame Nicole entró tras ella. - ¡Estuviste sensacional! ¡Mi subasta pasará a la historia! ¡Una ovación de pie!

- Consiguió lo que deseaba. Para usted todo terminó; para mí es sólo el comienzo. Me vendieron a Dios sabe quién. A algún hombre que me usará como le plazca.

Nicole amaba a sus niñas, de alguna forma, y se sintió lastimada al oír hablar a Morgana con una voz tan llena de veneno. La tomó en sus brazos, mientras la mujer lloraba en su amplio pecho. - No, chérie, no es que no tenga sentimientos. Durante años llevé a cabo estas subastas en Nueva Orléans. Esta es mi segunda subasta en San

Francisco y gracias a ti ya soy un éxito. Me has dado renombre y te estoy agradecida.

Mientras hablaba sostenía los trémulos hombros de Morgana. Mirándole los ojos llorosos, le explicó: - Una vez yo también fui joven. No sé lo que significa amar a alguien, con amor verdadero. Te he dado una nueva oportunidad en la vida. No tomé la oferta

más alta y rezo porque nadie lo descubra. Tu benefactor te cuidará bien mientras cicatrizas tus heridas. Cuando vuelvas a estar bien, cuando tu mente vuelva a ser tan hermosa como tu cuerpo, podrás comenzar de nuevo y buscar un nuevo amor.

Morgana se secó los ojos. - No entiendo lo que está diciendo, lo que quiere decir.

Nicole se puso de pie. - Ya lo harás y espero que algún día dejes de odiarme. No es fácil sacrificar una buena ganancia. ¡Niñas! Pónganle a Morgana el vestido de viaje. El señor Shaw tiene un carruaje esperando. - Le hizo a Morgana un gesto de despedida y se retiró.

- ¡El señor Shaw! Un hombre tan apuesto. - Carrie volteó los ojos.

- Madame Nicole te apaleará si descubre lo que estás diciendo. - Ambas muchachas se rieron.

- ¿Por qué actúan de esta forma, primero Madame Nicole y ahora ustedes dos? ¿Qué hay de malo con este hombre, este monstruo al que me han vendido?

Las jóvenes se miraron entre sí y siguieron riéndose. Les temblaban los dedos de tal manera que casi no podían terminar de vestirla con la capa de color marrón chocolate.

- ¡Salgan de aquí! ¿Me oyeron? - La voz de Morgana era baja, pero se hacía cada vez más alta a medida que crecía el pánico en todo su ser.- ¡Váyanse!

Con movimiento rápido, las muchachas dejaron la habitación, cerrando la puerta tras de ellas. De inmediato se volvió a abrir. Morgana no levantó la vista y continuó mirándose las manos. - Les dije que se fueran. Ya tengo bastante...

Levantó la mirada hacia un hombre extremadamente apuesto. Tenía alrededor de cuarenta años, pero su piel era clara y juvenil. Su cabello rubio estaba peinado con ondas hacia atrás. Los ojos eran azules, los hombros anchos y su pecho robusto. Las piernas se veían delgadas.

Morgana lo miró sin decir palabra. Parecía demasiado perfecto como para ser real. El se movió hacia ella para mirarse en el espejo. Lo que Morgana vio la asombró. Los reflejos del espejo eran muy similares. Tenían el cabello y los ojos muy parecidos.

- Es como si fuéramos hermanos, ¿no es así? Cuando te veía allí adentro, me sorprendía ante nuestra semejanza. Vuélvete y déjame que te mire. - Le tomó el mentón con su mano.- Mmmm, sí. Temía que Nicole hubiera usado maquillaje para cubrir imperfecciones, pero puedo ver que no es así.

Morgana se deshizo de él. - Supongo que usted es el señor Shaw.

- No tienes que decirlo como si yo fuera un insecto. Sí, soy Theron Shaw. Puedes llamarme Theron.

- Bien, señor Shaw - puso énfasis en las palabras- , ¿qué es lo que tiene planeado para su esclava?

- ¿Mi esclava? Bueno, supongo que debes sentir alguna hostilidad después de la vulgar presentación de Nicole. Pero yo no tengo planes para ti. Es algo tarde ahora y estoy cansado. Mañana es Navidad y podremos pasar el día entero discutiendo tu futuro. ¿Nos vamos?

- Mis deseos son sus órdenes.

- Casi ni puedo esperar a que acabes con ese sarcasmo. Terminarás de una vez, ¿no? Quiero decir que no es tu personalidad normal mostrarte tan cínica, ¿no es así?

Morgana no le contestó, pero él comenzaba a molestarla.

- Sólo déjeme despedirme de mi amiga. - Morgana oyó la voz de Jessy detrás de ella y se volvió para abrazarla.

- Tengo a mi hombre lindo. Mis chicas dicen que es muy rico y un verdadero amante. - Su sonrisa demostraba pura felicidad.- Me contaron la trampa que te tendió Madame Nicole. Lo siento, Morgana, te mereces más.

- ¿Vienes, Jessica?

- Voy enseguida, amor. ¿Oíste eso? Me llama Jessica. Alégrate y quizá pronto nos podamos visitar. Adiós. - Se besaron una vez más en la mejilla y se separaron.

Theron ayudó a Morgana a subir al elegante carruaje. No hablaron hasta que se detuvieron ante una simple casa blanca de dos pisos. Era nueva aunque no tenía adornos, al contrario de todas las casas nuevas.

El interior era algo que ella nunca había visto antes. Theron observó atentamente su reacción y la sorpresa de Morgana lo dejó complacido.

- ¿De modo que te gusta?

- Es hermosa. Nunca vi nada igual como para compararla.

- Bueno, como ves, este es mi negocio. Soy importador y coleccionista. La mayoría de la gente decora sus casas con lo que está de moda, pero yo elijo lo que me gusta de cualquier período de la historia que desee. Es por eso que puedes ver porcelanas chinas mezcladas con alfombras marroquíes. Esa silla azul es italiana, de fines del siglo XVII. Me dijeron que fue hecha especialmente para un rey, aunque quien me la vendió no estaba seguro de qué rey se trataba. - Sus ojos reían, mientras hablaba.

Theron la condujo por una hermosa escalera, el pasamanos estaba tallado con flores y vides.

- Esta escalera proviene de nuestro sur. La casa se quemó y esta es una de las pocas cosas que se salvaron. ¿Sabes algo de pintura renacentista? Brueghel, Rembrandt y un hombre nuevo, Ingres. Me

gusta la curva de la espalda de esta mujer, ¿a ti no? Es físicamente imposible, por supuesto, pero una línea bellísima.

Morgana tenía dificultades para poder absorber todo.

- Morgana, estás cansada. Por favor, perdóname. Aquí está tu habitación. Me temo que esta noche te tendrás que arreglar sola. No tenía planeado traer invitados hoy. Jeannette se encargará de ti por la mañana. ¿Hay algo en que te pueda ayudar? ¿Algo de comer, quizá?

Sin hablar, denegó con la cabeza. El le deseó las buenas noches, dejándola de pie ante la puerta cerrada, con su pequeña valija sobre el piso.

La belleza y el gusto de la casa habían constituido una sorpresa para ella, pero la habitación quitaba la respiración. Las paredes estaban recubiertas de una seda azul pálido, con estampados esfumados. El cielo raso era blanco. El piso de madera lustrada, con pequeñas alfombras blancas esparcidas aquí y allá. La cama se veía enorme, decorada en el mismo material de las paredes. Había un tocador bajo, una cómoda de patas altas y un gabinete. con frente de cristal, todo en madera color miel, igual que el piso. El gabinete contenía varias estatuas de jade. No había ningún elemento en esta habitación que no pareciera estar especialmente hecho para ella.

Le llevó algunos minutos recuperarse, saber que Theron entraría a la habitación en cualquier momento para hacer cumplir sus derechos de propietario. Rápidamente, se quitó el traje de viaje marrón y se puso el camisón rosado que Madame Nicole le había dado. La prenda se veía vulgar en esa habitación.

Cepilló su cabello con el cepillo que encontró sobre el tocador. Había también un juego para manos de muchas piezas labradas en rico mármol verde. Se metió en la cama y apagó la luz. Esperó con ansiedad durante unos minutos, pensando en lo que diría a Theron, a fin de convencerlo para que le devolviera su libertad. Los acontecimientos del día resultaron demasiado arduos para ella, de manera que, al cabo de un rato, se quedó dormida.

Cuando despertó por la mañana, la luz del sol se colaba por las puertas dobles. Una joven mujer, con el uniforme blanco y negro de mucama, le sonreía, mostrándole unos dientes perfectos.

- Buenos días. El señor Shaw me dijo que no debía despertarla, pero ya que lo hizo, estoy segura de que a él le encantaría que lo acompañase en el desayuno.

- Estoy segura de que no tengo elección en la materia - murmuró Morgana.

La mucama la miró con una expresión de molestia. - Soy Jeannette. El señor Shaw dice que usted será su nueva asistente.

Fue el turno de Morgana de mirarla con molestia.

- ¿Asistente? - Vio cómo Jeannette fruncía el entrecejo al ver el vulgar camisón del prostíbulo que Morgana tenía puesto.

- Perdone, señora. Buscaré una bata. - En segundos regresó con una brillante bata de satén, con guarniciones de marabú en el cuello y en el dobladillo.- Adorable, ¿no es así? El señor Shaw posee un gusto exquisito.

Theron se hallaba sentado a la mesa, leyendo el diario. Cuando vio a Morgana, se puso de pie y le tomó la mano para acompañarla hasta una silla que estaba a su lado. - Espero que hayas dormido bien.

Morgana sentía ahora cierta cautela hacia este hombre. Cuando el mayordomo entró a la habitación, Theron se volvió hacia ella. - En verdad, Morgana, no hay necesidad de que te sientas como un conejito asustado y te encojas ante mí. Estarán todos los sirvientes del vecindario hablando de cómo te maltrato.

Antes de que pudiera pensar en lo que había escuchado, el mayordomo volvió a entrar con un plato cubierto con un cubreplatos de la misma porcelana. Lo colocó delante de Morgana, retirando luego la tapa.

- iOeufs demi- devil! - exclamó Morgana. Hace un año que no probaba huevos preparados así. Tomó un bocado con su tenedor mientras Theron la observaba con expresión de asombro.¡Delicioso! Su cocinero debe recibir una felicitación.

- ¿Sabes algo de cocina francesa? - Theron obviamente pensaba que era esperar demasiado.

- Sí. Estudié durante algún tiempo con un gran cocinero francés.

Theron sonrió y su cara semejaba la de un dios griego. - Nos vamos a llevar muy bien.

Durante el resto de la comida, ellos hablaron exclusivamente de cocina. Morgana tuvo tiempo de observar el brillante mantel blanco, la porcelana de Limoges azul y blanca, los accesorios de plata y los claveles azules y blancos que flotaban en un recipiente de plata.

- Jarvis, tomaremos café en el invernadero.

Morgana tomó el brazo que le ofrecía Theron para conducirla a través de la arcada, en el extremo de la sala de estar. La habitación era una media cúpula con paneles de vidrio redondos fijados con listones de madera oscura. El lugar estaba lleno de verdor y de orquídeas de todos colores. En el medio, había una estatua de mármol blanco de un clásico griego, de cuerpo perfecto. Fácilmente podría pasar por la estatua de Theron. Morgana se volvió hacia él.

- Veo que notas el parecido. La encontré en Grecia. - Se volvió para observar una clase de orquídeas. Morgana se dio cuenta de que se mostraba confundido por la vanidad aparente de tener una estatua tan parecida a sí mismo.

- ¿Piensas explicarme sobre mi futuro hoy?

- Sí. - Pareció aliviado al poder cambiar de tema.- Ya te dije que era importador de objetos de arte. Viví y trabajé en Nueva York la mayor parte de mi vida, pero cuando me enteré de que habían descubierto oro aquí, supe que mi negocio sería necesario en el lugar.

Cuando los hombres descubren oro, sus esposas necesitan formas de gastarlo. Primero, hacen que sus maridos les construyan casas enormes y luego, que las llenen. Ahí es donde yo aparezco. Les proporciono objetos para que compren; objetos caros, hermosos y adorables. Desafortunadamente, el dinero no es acompañado a menudo de buen gusto.

Morgana sorbía su café. - ¿Dónde entro yo en todo esto?

- En Europa o en Nueva York, mi trabajo no presentaría ningún problema. Allí, la gente me comprende. ¡Pero aquí! Este nuevo oro transforma a un granjero o a un peón en un millonario de la noche a la mañana. Con toda esta nueva fortuna, es todavía un ignorante. Ellos visten a sus gordas y sudorosas esposas con satenes de color púrpura y piensan que ya son damas, que todos los hombres las desean. - Hizo una pausa.- Lo siento, estoy poniendo demasiada emoción en todo esto. Me di cuenta de que necesitaba una compañera, una mujer que me ayudara en el momento de hablar con estos ignorantes. Solo, parece que doy miedo. Además, los maridos son más proclives a complacer las extravagancias de sus mujeres cuando hay una mujer hermosa en la habitación.

- ¿Es esto lo que usted desea de mí? ¿Qué sea su asistente?

- Sí - le dijo simplemente.

- Yo no comprendo. ¿Por qué tuvo que comprar a alguien en un burdel? Podría contratar a cualquiera.

- Tú crees que es muy simple, aunque no lo es. Tú no has tenido la fiebre del oro. No sabes lo que le hace a la gente. Las mujeres que vienen aquí, lo hacen con sus maridos o con sus padres y no desean trabajar, sólo quieren pasar sus días al sol, batiendo cedazos cargados de piedras. En estos días, resulta muy difícil contratar a alguien para un trabajo estable. Además, como puedes ver, no puedo soportar la fealdad. Las hijas de granjeros no me atraen. Durante un tiempo, tuve una asistente, sin embargo, ella me dejó por uno de esos borrachos que poseía unos cientos de dólares en oro en sus sucios bolsillos. - Su voz sonaba con desprecio.- Por lo general, no se atienden tales asuntos en lo de Madame Nicole. Un amigo mío, el señor Leon Thomas, puso énfasis en el parecido de nosotros dos y entonces me sentí intrigado. Madame Nicole me ofreció una invitación. Compro objetos para ganarme la vida... objetos preciosos. Y, cuando te vi, hice la oferta.

- ¡Pero usted no puede comprar personas!

- ¡Por favor! - Levantó una mano para protestar.- No entremos en esa discusión nuevamente. Madame Nicole me dijo que tu esposo había muerto y que tú estabas sola. Yo necesitaba una asistente y tú necesitabas un hogar. ¿No podemos llamar a esto un inteligente trato de negocios?

- ¿Un trato de negocios? - susurró Morgana. Los ojos se le llenaron de lágrimas cuando recordó que aquellas eran las palabras que le había dicho a Seth, hacía sólo un año.

- Discúlpame. Creo que volví a decir algo inconveniente.

- No, no es usted. Es un viejo recuerdo, que todavía está vivo en mi mente. No me recuperé aún de la muerte de mi esposo. A veces, pienso que nunca lo haré.

A esto siguió un silencio comprometedor.

- Tal como te decía, podrías trabajar para mí y aprender mi negocio y quedarte conmigo hasta que pagues el precio que pagué por ti. Tendrás todos los lujos.

Morgana consideró la idea por un momento. Podría volver a Nuevo México, al rancho de su padre. Sabía que de acuerdo con las circunstancias, estaría calificada para heredar los bienes. Pero, ¿qué haría ella sola en el rancho? Quizá sería mejor ganarse la vida.

- ¿Qué incluye este trato de negocios además de la decoración?

Theron le sonrió, pareciéndose aún más a la estatua de mármol. - Si quieres preguntar si tengo planes para que seas mi amante, la respuesta es no. Aunque seas hermosa, no me interesas en ese sentido.

Un rápido recuerdo del cocinero de su madre, Jean- Paul, le vino a la mente. Y entonces comprendió y le devolvió la sonrisa. Madame Nicole realmente le había hecho un favor.

- Sí, acepto su oferta.

- ¡Bien! Ahora podemos ponernos a trabajar. Jeannette dice que las ropas que has traído son atroces. Ya puedo imaginar el gusto de Madame Nicole. - Se estremeció con delicadeza.- Ya que somos tan parecidos en nuestro color, sé los colores que te sentarán bien, colores ricos y vibrantes.

- Eso es lo que decía mi suegra. Ni rosados ni beiges para Morgana, rojos, azules y negros.

Theron le tomó la mano y se la palmeó. - Vamos a formar un buen equipo, tú y yo. Hablarán de nosotros en todas partes. Mira. - Se detuvo delante de un gran espejo y Morgana se volvió a sorprender ante la semejanza entre ellos. Cabellos rubios, con delicados rulos... brillantes ojos azules... los mismos labios carnosos.Por supuesto, que soy lo suficientemente viejo como para ser tu padre, pero de alguna manera dudo de que lo sea. - Le brillaron los ojos y Morgana se rió.

- Pienso que vamos a disfrutar de nuestra sociedad.

Las semanas que siguieron fueron casi un cuento de hadas. Theron era un compañero agradable y un gran observador de la gente. Juntos, se reían de las posturas de los nouveaux riches. El impecable gusto de Theron engrandecía la belleza de Morgana. Muy pronto ella se transformó en una celebridad en San Francisco. Todas las miradas se volvían donde quiera que fueran. Tenían constantes invitaciones.

Los hombres alentaban a sus esposas a contratar a Theron para que los ayudara a gastar sus fortunas. Muchas veces este se veía obligado a rescatar a Morgana de las ardientes manos de algún marido.

Jessy envió a Morgana una invitación para tomar el té en uno de los salones de moda. Era una de las pocas veces que Morgana había paseado por San Francisco sin Theron.

Jessy y Morgana se abrazaron, contentas de volver a verse. Morgana observó el vestido barato de tafeta de Jessy, todo deshilachado y manchado, pero la felicidad que esta tenía reflejada en los ojos tapaba cualquier problema de dinero.

- Últimamente él ha tenido alguna mala suerte en los campos del oro. Hizo muchas inversiones malas.

- Pero eres feliz, Jessy, ¿no es cierto? Eso es lo que importa.

- Oh, seguro. Tom y yo todavía nos llevamos bien. De todas maneras, tengo otro amante. No me mires de ese modo, Morgana. No soy como tú. Nunca pude amar a un hombre por vez. Dime acerca de ti. Me enojé cuando aquellas dos muchachas me contaron el tipo de hombre al que Madame Nicole te había vendido. Quizá tú ahora también tengas un amante.

Morgana se rió. - Jessy, necesito que estés a mi lado todo el tiempo. Algunas veces mi mente se pierde en muebles estilo Luis XIV y esmaltes franceses. Tú siempre pareces saber lo que quieres.

- Conozco esos muebles, pero no importa cuán bonitos sean, no remplazan a un hombre. No contestaste a mi pregunta, ¿tienes un amante?

Morgana estaba seria. - Sólo hubo un hombre en mi vida y eso es lo que deseo. Nadie va a remplazar a Seth. Jessy, no me mires como si estuviera loca. Soy feliz, tan feliz como se puede ser sin Seth. Theron y yo somos amigos. El es bueno conmigo y a mí me gusta decorar.

- Tienes razón, en verdad pienso que estás loca. Aunque si eres feliz, eso es lo que cuenta. Me debo ir o Tommy decidirá que lo he dejado y me arrojará las cosas a la calle. Sabes, no podía decirle que me encontraba contigo. Si alguna vez se entera de que conozco a la famosa Morgana, me molestará hasta la muerte para que te presente. - Se separaron, riendo.

En mayo, cuando Morgana había estado con Theron durante casi cinco meses, comenzaron a llegar las nuevas caravanas del este, cargadas de gente que quería probar suerte en los campos auríferos. Entre ellas estaba la caravana de Chandler.

15

Los Chandler ya habían tenido un largo y pesado viaje desde Vermont. Manejaban dos carretas, una llena de implementos de granja y algún equipo minero, la otra cargada con los elementos de la casa. Ed Chandler se puso contento cuando se encontró con el hombre robusto que era Seth Colter. Había hecho todo lo que pudo para cuidar a una esposa y a dos jóvenes damitas. Sus hijas eran bonitas y parecía que todos los hombres jóvenes de las veintiséis carretas de la caravana estaban cortejándolas.

El señor Colter había dicho poco acerca de él; en resumen, que se dirigía hacia el oeste. De inmediato, Ed le había ofrecido un trabajo. Si lo ayudaba con el ganado y las carretas, tendría las comidas que preparaban su mujer y sus hijas y, también, a alguien que se hiciera cargo de su ropa.

Ed se rió para sí cuando le estrechó la mano para cerrar trato. Seth lo miró con ojos interrogantes. - No estoy seguro de haberle hecho un gran favor, señor Colter.

- ¿Por qué, señor Chandler?

- Tengo dos hijas, ambas expertas en romper corazones. Me temo que le van a causar ciertos problemas.

El rostro de Seth estaba serio. - No creo que deba preocuparme por un corazón roto.

Ed Chandler lo miró pensativo. Había algo demasiado serio en este joven.

A la mañana siguiente, temprano, Seth se dirigió hasta la carreta y conoció a las mujeres Chandler. Los ojos de Ivy Chandler estaban constantemente alertas, vigilando a sus hijas. Las niñas, Gladys y Sudey, eran bonitas, altas, de buena contextura física y con un hermoso cabello castaño rojizo. Gladys tenía diecisiete y Sudey dieciocho. Cuando el padre les presentó a Seth, se miraron y asintieron. Seth se tocó el sombrero y se retiró.

Pasó un minuto antes de que las muchachas se repusieran. Gladys fue la primera en hablar. - Papá, ¿por qué no nos hablaste del señor Colter?

- Lo hice, ayer. - Le sonrió. Sabía exactamente lo que querían decir.

- ¿De dónde viene?

- ¿Es casado?

- ¡Niñas! Por favor. Sé casi nada acerca del señor Colter.

Fue sólo ayer que lo conocí y le ofrecí el trabajo.

- ¿Piensas que fue inteligente hacerlo, Ed? Quiero decir, en realidad no sabemos nada de él y pasaremos tres meses juntos. - ¡Tres meses! - suspiró Gladys.

- Un extraño. ¡Un extraño alto y buen mozo! - siguió Sudey.

- ¡Niñas! No quiero continuar escuchando más de esto. El señor Colter es un empleado de su padre. Aunque estemos en este medio salvaje, no hay excusa para no comportarse como una dama.

Las dos jóvenes mostraron un gesto avergonzado y contrito. Apenas la madre volvió la espalda, ambas se miraron y sonrieron. El padre, al observarlas, difícilmente pudo contener la risa.

- No las animes, Ed - le susurró Ivy a su marido.

Durante el día, Seth cabalgaba al frente de las carretas para buscar piezas de caza. Por las noches, los nuevos habitantes colocaban en círculo las carretas, formando una especie de fuerte para protegerse de cualquier peligro.

- ¿Puedo traerle algo de guiso, señor Colter? Lo hice yo misma.

Seth le sonrió a la muchacha, dándose cuenta de su existencia por primera vez. - Sí, me gustaría, especialmente si lo hizo usted.

Gladys pareció brillar ante el cumplido y le sonrió mientras observaba cómo Sudey fruncía el entrecejo. - ¿Café, señor Colter? - le preguntó la hermana a su vez.

Ivy Chandler observó a sus dos hijas con cautela. A la noche, cuando ella y su marido estuvieron juntos en la carreta, le dijo: - Ed, tienes que hablar con tus hijas. Son demasiado atrevidas. Desde que vino el señor Colter, ya ni siquiera les hablan a los otros muchachos de la caravana. Persiguen al pobre hombre hasta que este ni puede hacer su trabajo.

- Ivy, no están haciendo ningún daño. Recuerdo cuando yo estaba buscando novia. Parecía que tú aparecías en todos los lugares a los que iba.

- ¡Edward Chandler! ¿Estás insinuando acaso que yo te perseguía?

Ed sonrió con ganas. - No, querida. Se trataba sólo de una coincidencia, estoy seguro. Pero el señor Colter parece triste. Aun cuando está rodeado de gente, parece solo.

- Yo también noté eso.

- Pienso que dos bonitas niñas luchando por él es lo que necesita.

Tanto Gladys como Sudey hicieron varios intentos por atraer la atención de Seth; no obstante, ambas se dieron cuenta de su fracaso.

Gladys se sintió complacida cuando vio que Seth se alejaba caminando del campamento. Lo dejó caminar unos cuantos metros y luego comenzó a correr detrás de él, llamándolo por el nombre. Cuando Seth se volvió, ella se cayó doblándose el tobillo.

Rápidamente, Seth estuvo a su lado, tomándole el pie con las manos. Mientras le hacía un masaje, buscó en el rostro de la muchacha algún signo de dolor. No había nada de eso; a Seth no le importó. Había conocido sólo a una mujer que no había jugado estos juegos para conseguirlo. No esperaba encontrarse con otra.

- ¿Duele?

- ¡Oh, sí! - se quejó, tratando de soltar una lágrima.

- Déjeme ayudarla a ponerse de pie. - Le rodeó los hombros y ella se apoyó en él. Dio un paso y se dejó caer al suelo.

- Lo siento, señor Colter. Parece que no puedo caminar. Quizás usted pueda ir a buscar a mi padre y entonces él me llevará de vuelta a la carreta. - Lo miró seductoramente a través de sus largas pestañas.

Con facilidad y riéndose para sí, se inclinó y levantó a la robusta jovencita.

- ¡Señor Colter! No tiene por qué cargarme. Soy demasiado grande para eso.

- Usted no pesa más que un pájaro, señorita Chandler - le mintió Seth.

Ed Chandler se molestó al principio, al ver que su hija se había lastimado, pero notó la sonrisa en el rostro de Seth, él suponía que era un truco de Gladys.

Sudey estaba furiosa con su hermana. A la noche, en la carreta, le tomaba con furia el tobillo de Gladys. - No es verdad que te hayas lastimado. ¡No tienes ningún derecho a actuar así!

- ¿Y quién dice que no tengo ningún derecho?

- El es mío. ¡Lo he deseado desde el primer momento en que lo vi!

- Bueno, también yo. - Se volvió hacia su hermana, con aire presumido.- No puedes imaginar lo que es estar en sus brazos. El es tan fuerte.

Sudey se trepó hasta donde estaba Gladys y le tomó un mechón de cabellos con los dedos.

Los gritos de ambas atrajeron a su madre.

Ivy Chandler les habló algún tiempo sobre la conducta que ambas estaban teniendo con el señor Colter. Les recordó a las muchachas que conocían muy poco acerca de este hombre, que era posible que tuviera esposa e hijos en algún lugar.

Las jóvenes se mantuvieron alejadas de Seth durante una semana. Una noche, Sudey miró hacia afuera de la carreta y vio a Seth sentado junto al fuego que ya se apagaba. En silencio, salió de la carreta y se unió a él.

- No podía dormir - le explicó.

- ¿Café? - le sirvió una taza.

Ella se frotó los brazos. - Las noches en la montaña son terriblemente frías, ¿no le parece?

Seth fue hasta su caballo y tomó una manta. Sudey se puso de pie mientras él se la ponía sobre los hombros y levantaba su rostro para que la besara.

Instintivamente, la besó. Ella se acercó a él. Sus labios eran muy receptivos, pero Seth no sintió nada.

Con enojo, la alejó. - Creo que será mejor que vuelva a la carreta.

Sudey, absorta y feliz, le sonrió.

Seth observó cómo se alejaba, sus manos crispadas a un costado del cuerpo. ¡Maldición! ¡Maldición, Morgana! Fue hasta su improvisada

cama y se tendió. Trató de recordar el beso de Sudey, pero todo lo que veía era a Morgana. Comparaba a todas las muchachas con ella. Sudey lo había deseado, aunque, en todo lo que él podía pensar, era en el cuerpo de Morgana. Pasó largo rato antes de que se quedara dormido.

Después del beso, Sudey se tornó muy posesiva con el ayudante de su padre. Cuidaba de que sus camisas estuvieran cosidas y que su plato estuviera siempre lleno. Sin embargo, cuanto más juntos estaban, más lejano se lo veía a Seth.

Cuando Ivy Chandler le preguntó a Sudey acerca de este nuevo sentimiento de posesión, ella le contó sobre el beso.

Estaban llegando al borde del desierto cuando Ivy enfrentó a Seth con lo que le había contado su hija.

- Simplemente deseo saber cuáles son sus intenciones, señor Colter. Mi hija es muy joven y atrevida, lo sé... pero me gustaría saber dónde se encuentran los dos.

- Lo siento, señora Chandler. No quise tomar ventaja con su hija. Siento lo que sucedió. En cuanto a las intenciones que tengo con respecto a su hija, debo confesarle que ninguna.

- ¿Está usted casado, Seth? ¿Tiene una esposa en algún lugar? - La voz de la mujer era gentil. Ella se dio cuenta del dolor que le causaba su pregunta.

- Sí, tengo una esposa en algún lugar. Aunque, por el momento, no sé dónde.

La mujer le puso la manó sobre el hombro. - Lleva un gran peso sobre sus espaldas. Espero que algún día encuentre algo de paz.

Ivy habló con sus hijas acerca de la esposa de Seth. Ambas se mostraron molestas, pero finalmente decidieron volcar sus intereses en otro lugar.

El cruce del desierto resultó más penoso de lo que cualquiera pudiera imaginar. Todos, en la caravana, soñaban con agua. Fue un grupo cansado y harapiento el que llegó a San Francisco en mayo de 1850.

Librodot

16

- Recuerde que, si alguna vez necesita algo, sólo tiene que venir a buscarnos - dijo el señor Chandler a Seth.

Las muchachas observaron cómo se alejaba. - Quienquiera que sea su esposa, es una mujer muy afortunada.

- Yo deseo casarme con un hombre como él, grande y tranquilo, que camine como él lo hace. - Ambas miraron a Seth y se rieron.

- Si mamá te escucha, ya sabes lo que diría.

- Lo sé, pero es difícil que mamá comprenda, ella nunca se enfrentó con un hombre como Seth Colter. Cualquier mujer que lo dejara, estaría loca.

Seth ató su caballo y entró a la taberna. Una explosión de risas se oyó de un grupo de tres hombres bien alimentados que vestían como empresarios.

- El viejo Charlie aquí pagó tres mil dólares por un papel chino, simplemente porque la pequeña doncella le dijo que ella misma supervisaría la colocación. ¡Tres mil dólares por tres días de su compañía! Bastante caro, ¿no?

El hombre de cara enrojecida se rió. - Por supuesto, que él debe conseguir mantener el papel.

- Eso es todo lo que consiguió. Seguro que no consigue nada más.

Nuevamente, se oyó la explosión de risas.

- Lo más inteligente que ese hombre bonito hizo fue comprar a la pequeña dama en lo de Madame Nicole. Mi esposa lo ama, aunque yo nunca pude soportarlo. El es tan bonito. Pensé que pertenecía a una repisa y no al mundo en que vivimos. Sin embargo, con esa dulzura de Morgana, puede pasar todo el tiempo que desee en mi casa. Ya que, por supuesto, eso me da muchas oportunidades de verla a ella.

- Hey, señor, ¿dijimos algo que le interesara? - El tono de voz del hombre sonaba algo beligerante.

Seth le sonrió levemente y con cautela. - Estaba sólo escuchando. Oí el nombre de Morgana. Conocí a una muchacha que se llamaba así.

- Venga a sentarse con nosotros y cuéntenos de su Morgana. No puedo creer que exista otra mujer como Morgana Colter en San Francisco.

Seth trató de esconder sus emociones. ¡Era Morgana! Y la pequeña perra usaba su apellido. Uno debería pensar que, al menos, debería usar otro nombre... - Seth... Blake es mi nombre. - Los tres hombres se presentaron como Charley Farrell, Joe Beal y Arthur Johnston.

El hombre de la cara roja era Joe. - Nuestra Morgana es una verdadera belleza. Una pequeña de cabello rubio, ojos azules y ¡qué cuerpo! - Sonrió y miró a los otros hombres buscando su consentimiento.

- No podría ser la Morgana que yo conocí. Ella no era más bonita que su caballo. - Sonrió y tomó un sorbo de cerveza. Esta Morgana de

ustedes suena interesante. ¿Cuáles son las posibilidades, digamos, de tener una cita privada?

Los tres hombres comenzaron a hablar todos juntos hasta que Charley los hizo callar. Se recostó en su silla y habló él. - Bueno, señor Blake, esta pequeña doncella viene realmente de alto. Quiero decir de muy alto. - Les echó miradas furiosas a los otros dos que protestaban.- Como verá, ella solía trabajar en la casa de Madame Nicole, un verdadero burdel de primera clase. Uno prácticamente debía mostrar los dientes con un carruaje lleno de oro sólo para ver uno de los shows de Nicole. Bueno, esta pequeña Morgana fue la estrella de ese lugar, solía salir al escenario donde dos muchachas la desvestían para que todo el mundo la viera. Por supuesto, esta era una muestra especial con invitación. - Nuevamente, les echó a los otros miradas de advertencia, mientras estos lo miraban boquiabiertos y preguntándose dónde terminaría esta historia fantástica.

- Ahora ella se fue de lo de Nicole y trabaja para este rubio. El es muy bonito y se parece a Morgana. Son una verdadera pareja, paseando juntos, yendo a la ópera. Bueno, como le decía, la pequeña dama es cara. Ella y este tipo venden cosas para su casa. Si uno tiene dinero suficiente y compra suficientes artículos, entonces recibe algún pequeño favor. ¿Sabe a lo que me refiero?

Seth se las arregló para sonreír, aunque nunca llegó alegría a sus ojos. - Supongo que no sé a lo que se refiere.

Charley continuó: - Art, aquí presente, simplemente termina de decorar toda la casa y es un verdadero placer, ¿no es así?

Arthur asintió en silencio.

- Verá, Joe y yo todavía estamos trabajando en nuestras casas. Ya llevo gastados tres mil dólares y eso todavía no es suficiente como para que disfrute.

Art tosió nerviosamente. - ¿Vino a probar suerte en los campos auríferos, señor Blake?

Seth terminó su cerveza. - Sí, pienso que lo haré. - Se volvió hacia el tal Charley.- ¿Dónde vive esta Morgana?

Charley casi no podía contener la risa. - Muchacho, no tendrás oportunidad así vestido. Incluso en lo de Madame Nicole no se dejaba entrar a ningún buscador de oro. Necesita prendas finas como estas. - Luego le dio indicaciones para llegar a la casa de Theron y Seth abandonó el lugar.

Charley esperó hasta que el hombre estuvo afuera del edificio antes de permitir que se escapara su risa. - El hombre tratará de hacer todo para llegar hasta ella. La verá y pensará que está en venta y... - Se dio cuenta de que los otros dos hombres no compartían su diversión.- Vamos. ¿No ven la broma? ¿No pueden imaginar la cara del viejo Theron cuando este estúpido vaquero le haga una oferta por su pequeña joya?

- Charley, la señorita Colter es una dama y tú sabes lo que hay detrás de las ventas de Nicole. Morgana Colter no trabajaba en ningún prostíbulo y tú lo sabes. No me importa el vaquero, pero si Morgana y Theron se enteraran, nos podrían perjudicar.

- Y además, a mí me gusta esa muchachita. Es una dama agradable y se mantiene a sí misma. Nadie ha visto ni siquiera el interior de su habitación, aunque todos hayan tratado de hacerlo.

- ¡Al diablo! ¿No puede un hombre hacer una broma? Sólo me estaba divirtiendo con el hombre. - Terminó de beber su cerveza.- Salgamos de aquí. Charlotte invitó a Morgana y su bonito amigo a tomar el té y quiere que yo esté allí. - Los miró a los otros dos con reproche.- Un hombre tiene derecho a soñar, ¿o no?

Los sentidos de Seth estaban aturdidos. ¡Ella estaba aquí! Estaba en San Francisco. Un burdel de primera clase, había dicho aquel hombre. ¿Había ella dejado a Montoya o era él quien se había cansado de ella?

Sin tener casi conciencia de lo que hacía, siguió las indicaciones del hombre hasta la casa de Theron. Se quedó parado, mirando, durante un largo rato antes de darse cuenta de que la puerta estaba abierta.

- Theron, ¿no deberíamos llevar algunas de las muestras de tapicería? Quizá Charlotte quiera cambiar de opinión respecto de aquel brocado.

- Morgana, ¿nunca aprenderás? Esa mujer nunca cambiará de opinión, a menos que le apuntes con un arma. Podríamos intentarlo, ¿no te parece? Señora, o usted elige lo que le decimos o la matamos - se mofó- . ¿Qué tal está eso?

- Oh, Theron, a veces desearía que pudiéramos hacerlo. ¿Qué es lo que le sucede a esta gente con el púrpura? - Ella sonreía y se volvía en la dirección en que se encontraba Seth un instante antes de que este desapareciera detrás de la casa.

Sintió que se le aflojaban las rodillas y buscó el brazo de Theron para sostenerse.

- Morgana, ¿qué sucede? Jarvis, ve a casa de los Farrell y diles que Morgana está enferma, que no podemos ir. - Theron levantó a Morgana y la llevó a su habitación.

Seth miraba desde la calle, sintiendo que, en un segundo, montaba en cólera. Se volvió y abandonó el lugar.

- Seth. Era Seth, Theron. Yo lo vi.

- Pero Morgana, si Seth está muerto. Debe haber sido alguien que se le parecía.

- ¡Theron! - Sus ojos estaban encendidos.- Era Seth. Está vivo. Tengo que encontrarlo. - Dicho esto, comenzó a salir de la cama.

- No ahora, no lo harás. No me gusta el color que °tienes. Jeannette, trae un té para Morgana. - Dirigió a Jeannette una mirada llena de significado y esta asintió.

- Theron, debes entender. Existe una razón por la cual debo encontrarlo ahora, sin demora. Quizá me odie. Puede pensar que lo dejé por otro hombre. Le dijeron que así lo hice.

- ¿Cómo puede creer eso? Morgana, tú no te das cuenta de lo mucho que hablas acerca de ese hombre. En verdad me gustaría conocerlo, ya que estoy seguro de que tiene un aura dorada y sus pies se posan sobre pequeñas nubes. Si algo es bueno... cualquier cosa - objetos de arte, comida, pegamento para papel- tú lo comparas con Seth. Si es malo, entonces no es como Seth.

- Theron, ¡por favor! - lo miró con desesperación.

- Aquí está su té. - Nuevamente, él y Jeannette intercambiaron miradas.- Bebe esto y luego hablaremos acerca de la forma de encontrar a tu Seth.

Morgana sorbió el té y luego, ante la insistencia de Theron, lo terminó.

- Ahora, vamos. - Ella se sentó en la cama con las piernas colgando y de repente se llevó una mano a la frente.

- ¡Theron! Pusiste algo en el té. ¿Cómo se supone que voy a encontrar as Seth? ¿Cómo yo...? El me odia... Se quedó dormida profundamente.

- Señor Shaw, ¿qué tiene ella? Nunca la vi tan molesta. ¿Cree que realmente vio a su marido?

- No lo sé, pero tengo planes para hacer una serie de averiguaciones mientras duerme. Será fácil encontrar a un hombre con sandalias y con una túnica blanca, ¿no lo crees así?

- ¿Sandalias? - Jeannette lo miró preocupada y luego le sonrió.

- ¡Señor Shaw! No debería decir esas cosas.

- Si se despierta, trata de calmarla. Regresaré pronto.

Theron pasó parte de la tarde y de la noche tratando de encontrar a Seth. Sabía poco acerca de él excepto que era muy grande. El mesero de una de las tabernas parecía recordar a un hombre como ese, aunque no estaba seguro. Ese día, habían llegado a San Francisco dos caravanas y él había estado muy ocupado. Era bien entrada la noche cuando regresó a su casa.

Morgana lo encontró en la puerta, y se dio cuenta, por su cara, de que la búsqueda no había sido exitosa. Cayó de rodillas, deshaciéndose en lágrimas. - Seth, Seth. - Su llanto rayaba la histeria.

Theron la sostuvo, acunándola gentilmente. Durante los cinco meses que habían vivido juntos, se habían hecho muy amigos. Theron pensaba en Morgana como en una hermana menor. Disfrutaba en molestarla y protegerla a la vez.

- Morgana, dulce, no llores. Lo encontraremos. Aún si debemos dar vuelta la ciudad, lo encontraremos. Enviaré hombres a los campos para que lo busquen. Lo que sea necesario para encontrarlo, lo haremos. Ahora, por favor cálmate. No soporto verte llorar.

Como Morgana no podía dejar de llorar, por los meses de soledad y anhelo acumulados, Theron la llevó de vuelta a la cama.

- Morgana, por favor, me estoy volviendo demasiado viejo como para subir estas escaleras todo el tiempo - la regañó. La falta de respuesta de Morgana lo llevó a la seriedad del tema.- Si descansas, yo volveré a salir y lo buscaré, ahora.

Theron la dejó, preocupado por la mirada de desesperación que descubrió en sus ojos.

Le tomó a Seth sólo unos pocos segundos y el ofrecimiento de algo de oro hacerle prometer al pequeño sastre que le arreglara un traje en unas horas.

Era de noche cuando abandonó el negocio. Ya no se parecía a los sucios y cansados buscadores que venían del este. El traje gris y la camisa blanca resaltaban su piel bronceada y su cabello.

Con pasos largos llegó hasta la tranquila casa de First Street. Un carruaje se detuvo y dos hombres se acercaron a la puerta. Un mayordomo alto la abrió, sonrió y los hizo entrar.

Seth golpeó a la puerta. El mayordomo lo estudió con cuidado. - Sí.

. - Soy nuevo en San Francisco, recién llegué hoy y me enteré de que se podría pasar un momento de diversión en lo de Madame Nicole.

- Un momento, por favor, señor. Lo consultaré. - Cerró la puerta. En unos momentos se volvió a abrir y Seth vio que aparecía una robusta mujer con hermoso cabello negro.

- Madame Nicole, ¿no es así? - Seth hizo una leve reverencia. Sus ojos la devoraban, haciéndola sentir tan hermosa como su vanidad se lo permitía.- Seth Blake para servirla, señora.

- Bueno, señor Blake, Edwards me dice que le gustaría visitar mi humilde establecimiento.

Seth le sonrió, mostrando sus hoyuelos.

- Señor Blake, declaro ciertamente que usted puede seducir a una muchacha. - Los ojos de la mujer recorrieron el macizo pecho de Seth.- Creo que podría reservármelo para mí. - Lo tomó en forma posesiva del brazo y lo condujo dentro de una gran sala de estar.

- ¿Se quedará mucho tiempo en la ciudad, señor Blake?

- No lo sé todavía. Poseo un rancho en Nuevo México. Pensé que podría probar suerte con el oro.

Madame acompañó a Seth hasta una mesa servida con hors d'oeuvres y vinos. Cuando Seth rechazó la comida, ella le hizo más preguntas.

- Dígame, señor Blake, ¿qué le interesaría tener esta noche? Nicole tiene una gran variedad de señoritas.

- Bueno, hoy vi a una que me interesó. Creo que una vez trabajó para usted, una pequeña rubia, de ojos azules. Me parece que ahora ella trabaja con un importador.

- ¡Ah, Morgana! - Sonrió Nicole. - Estuvo aquí un tiempo, sí. Pero fue vendida.

- ¿Vendida?

- Sí, dos veces al año hago una subasta de mujeres hermosas. La oferta más alta es la que se lleva a la dama. Morgana fue la mujer más hermosa jamás ofrecida en San Francisco.

- Nicole no vio la tensión de los músculos de la mandíbula de Seth. El hubiera deseado que no fuera verdad, que los hombres hubieran mentido. - De manera que ¿ella trabaja aquí?

Nicole no deseaba decirle a este apuesto y posiblemente rico joven que ella nunca había tenido a esa bella mujer trabajando para ella. Su reputación podría verse dañada.

- Sí, yo tengo a muchas mujeres hermosas trabajando para mí. Déjeme enseñarle algunas. - Batió las palmas y al instante, aparecieron tres mujeres delgadas, vestidas con camisones casi transparentes.

Nicole había estado rodeada de hombres durante muchos años y conocía sus necesidades. Había algo que preocupaba a este hombre, algo más profundo que la simple necesidad de estar con una mujer. El casi ni miraba a las que estaban en la habitación. Nicole levantó una mano y las despidió.

- Seth, no lo conozco, pero creo que conozco su problema. Usted está enamorado.

Seth levantó una ceja como burlándose.

- Vuelva a ella. Dígale que la ama. Llévela por la fuerza si fuera necesario, pero déjele conocer lo que siente.

¡Dejar que Morgana supiera lo que él sentía! Sí, él se lo diría. Le diría cuánto la odiaba. Sonrió. - Sí, pienso que tiene razón. Buenas noches, Madame Nicole.

Nicole lanzó una carcajada cuando Seth se marchó. Ella Besaría ser esa joven mujer. Sería algo maravilloso tener a un hombre como ese en los brazos.

Jeannette apagó la luz en la habitación de Morgana, contenta de que esta, al fin, se hubiera dormido. Cerró la puerta en silencio y bajó las escaleras.

Seth no hizo ningún ruido al abrir las puertas del balcón y entrar al dormitorio. Aun a la luz de la luna la belleza de la habitación era evidente. Fue hasta el tocador y tocó el cepillo y el peine, tomándose tiempo para llegar hasta la cama.

Morgana tenía el cabello extendido a su alrededor y enredado en uno de sus puños. Mientras dormía, tenía pequeños sobresaltos, como si estuviese llorando.

Seth extendió una mano y tocó una mata de cabellos dorados con un dedo. Era tan suave. No había recordado lo suave que era aquel cabello. Ella se movió, retirando las mantas hasta su cintura. Tenía puesto un exquisito camisón de satén. Las cintas estaban sueltas en el frente y la tela abierta dejaba expuesta la suave curva de sus pechos.

En ese momento pasaron muchas cosas por su mente: Morgana tomando sol sobre una de las rocas del cañón, Morgana cocinando su desayuno y luego sentándose en su falda para dárselo.

Y luego la carta. Aquellas pocas palabras, diciéndole que ella amaba a Joaquín.

Los ojos de Seth perdieron toda suavidad. Extendió sus dos manos para tomarla del cuello, pero se detuvo. La había amado y lo había hecho desde el primer momento. El la había respetado mientras ella decidía si quería o no ser una mujer. Había esperado y observado durante mucho tiempo. Gato y sus dos secuaces se habían sentado tranquilamente al lado del fuego. El ni les había dado la oportunidad de ir en busca de sus armas. Los había asesinado y se había marchado. ¡Por ella!

Comenzó a quitarse el saco. Cuando se hubo quitado todas las ropas, levantó las cobijas y se metió en la cama con Morgana.

Gentilmente, comenzó a acariciarle los pechos. Atrajo sus labios a los de él, casi sin tocarlos, luego delicadamente comenzó a mordisquearle el labio inferior. En su sueño, Morgana sintió la tan anhelada presencia de Seth. Se movió contra él, abriendo sus labios. La punta de la lengua de Seth le trazó el contorno de sus labios.

Sus besos trazaron un camino sensual a través de la mejilla hasta la oreja. Los dientes le mordieron aquel pedazo de carne tierna. - Morgana - susurró. Ella se acurrucó más cerca. Mi querida. Morgana abrió despacio los ojos, lánguidamente, con los brazos abiertos para rodearle los hombros.

Abrió por completo los ojos y luego la boca para gritar. Seth la silenció con sus propios labios. Morgana tenía los ojos salvajes y comenzó a luchar.

Rápidamente, le puso los dedos sobre sus labios. - ¿No conoces a tu esposo?

Lo miró con asombro durante un momento y luego las lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas. - Seth, sabía que eras tú, lo sabía. ¡Oh, Seth! ¿Qué sucedió? Lo atrajo hacia ella. - Seth, te amo. Te amo tanto. - Ella no podía ver la tensión de la mandíbula, el frío de sus ojos.- Seth... ¿admitió Joaquín finalmente que él...?

La mano de Seth le cubrió la boca. Sus ojos estaban oscuros de pasión. - Más tarde, dulce. Más tarde me podrás contar todo.

Una duda se abrió paso en la mente de Morgana. Pero él tenía tal urgencia.

- ¿Me has extrañado? ¿Pensaste en mí? - Las manos de Seth le recorrían el cuerpo, haciéndola extasiar de deseo. Los brazos de ella lo abrazaron más y entonces su cuerpo se curvó en el de él.

- Sí, oh sí - le susurró en el oído mientras lo besaba.

- ¿Me deseas? ¿No es así, Morgana? - Nuevamente, ella tuvo un mal presentimiento, una duda. ¿Qué había de extraño en Seth?

Seth le quitó el camisón. El cuerpo de Morgana gritaba de deseo. Sus caricias la provocaban haciéndole perder los sentidos. Era como si ella fuera sólo un cuerpo, sólo deseo.

Le recorrió con sus labios el cuello, con el peso de su cuerpo sobre ella. Ella lo atrajo más hacia sí. El sintió su urgencia y esto hizo que sus besos se movieran más lentamente.

- Seth, Seth, - gemía una y otra vez.

Los labios de Seth recorrían su cuerpo, besando sus pechos, una mano sostenía las de ella para mantenerlas quietas, con la otra masajeaba la parte interna de sus muslos. Siguió bajando más y más, llegándola a tocar toda.

Cuando llegó a sus pies, le besó los dedos, mordiendo la parte suave de ellos con sus dientes. - Por favor, Seth, ahora, ahora.

Abruptamente, la hizo girar, sus dientes y lengua y los labios marcando una huella por la piel suave y perfecta.

Cuando llegó al cuello, comenzó a hacerle el amor. Mantuvo sus labios sobre los de ella para apaciguar sus gemidos. Llegaron al éxtasis juntos.

Se quedaron tendidos y en silencio por unos momentos. Ambos cuerpos eran uno e inseparables.

Seth se movió para tenderse a su lado. Le besó el cuello y los párpados.

El cuerpo de Morgana era un fuego. Las yemas de sus dedos tenían una gran sensibilidad, todos sus nervios estaban increíblemente vivos. Buscó el cuerpo de Seth, acariciándole la amplia espalda en toda su longitud, sintiendo cada músculo y la textura de su piel. Le besó el cuello, recorriendo con su lengua los músculos y tendones.

Enredó sus dedos en el vello de su pecho, siguiendo con los labios la huella sensible de sus dedos. Sus manos alcanzaron su masculinidad y vagaron, delicadamente, acariciándolo hasta que oyó los sonidos bajos que salían de la garganta de Seth.

Esta vez, ella se trepó sobre él, lentamente, llegaron a nuevos picos de deseo y finalmente cayeron uno en brazos del otro, saciados.

Contenta, Morgana se durmió, con la mejilla contra el pecho de Seth y sus cabellos haciéndole cosquillas en la nariz. La voz baja de Seth la despertó del primer sueño feliz que había tenido en muchos meses.

- ¿Hiciste esto con los hombres en lo de Madame Nicole? - ¿Mmmm? - se acurrucó más cerca de él. Seth estaba allí, vivo y en sus brazos. Ella le besó el pecho.

- ¿Era Joaquín un buen amante? ¿Te hacía mover las caderas y acariciarlo con las manos?

Morgana abrió de pronto los ojos. - Seth, debo decirte... La apartó con rudeza de él. - No, yo soy el que debe decirte. Sé todo sobre ellos. Sé lo de Madame Nicole.

Ella se llevó la mano a la boca, con los ojos muy abiertos. - No.

Seth salió de la cama, buscando sus ropas. - Dime, ¿reaccionaste con todos ellos como lo has hecho conmigo? No me extraña que seas una puta tan cara. Dime, ¿cuánto compartías con tu "socia"? ¿Era ella la que te ubicaba o conseguías tú tus propios clientes?

- No - susurró, con las lágrimas que ya rodaban por sus mejillas. Morgana estaba de rodillas en la cama, con el cabello húmedo y enmarañado cayéndole alrededor.- No, Seth. Estás equivocado.

- Bueno, señora. En verdad, te lo estás buscando. Imagino que no has suplicado con muchos hombres. ¿Lastima acaso su vanidad encontrar que alguien pueda rechazarte? Sé que estás acostumbrada a hacer eso tú.

El llanto de Morgana le impedía hablar y todo su cuerpo temblaba.

Seth casi volvió a reconsiderar la situación, pero rápidamente tomó su sombrero y caminó hacia las puertas del balcón. - Recuerdo hace algún tiempo, cuando dejaste una luz en tu ventana para que yo pudiese trepar hasta tu dormitorio. Es irónico, ¿no te parece? - Se detuvo y buscó en el bolsillo de su chaqueta, luego le arrojó varias monedas de oro. Las tiró al piso, al lado de la cama.- ¿Puedes compartir esto con tu amigo, el decorador. Adiós, esposa. - Hizo que esta palabra sonara desagradable. Y casi al instante, estaba en el balcón.

Cuando Theron encontró a Morgana una hora después, esta estaba calma, sentada en silencio contra la cabecera de la cama. Algo estaba mal. Prefería verla histérica a la calma glacial que veía en sus ojos. Se sentó a su lado y le tomó una mano fría.

- ¿Qué sucedió?

Morgana se volvió hacia él y le sonrió. Era una sonrisa que Theron nunca había visto antes y sintió que un escalofrío le recorría la espalda. - Acabo de recibir una visita de mi esposo, el hombre que amé por tanto tiempo, el hombre con quien soñé día y noche. - Hablaba con voz monótona.- Después de que usó mi cuerpo y que me hizo reaccionar, me agredió, me acusó de tener muchos hombres.

- Morgana, realmente no comprendo nada de esto. ¿Por qué querría él lastimarte de esta forma? ¿No entiende él nuestrarelación?

Morgana se rió. - Creo que mi esposo no comprende nada.

No dejó que le explicara. Vio solamente el lado malo de todo. - Morgana comenzó a contarle a Theron su casamiento con Seth, cómo ella le había pedido que se casase con ella, cómo había luchado con sus sentimientos hacia él. Le contó de los celos de Seth y de la traición de Joaquín.

¿El ni siquiera te preguntó si la carta era cierta? ¿Nunca se le ocurrió que fuiste llevada contra tu voluntad?

- Es irónico, ¿no te parece? Me juzgó y me condenó... y yo soy inocente. Creo que no quiero seguir hablando, Theron.

La expresión en los ojos de Morgana lo asustó. Morgana siempre tenía palabras amables. Nunca dejaba de sonreír. Pero ahora sus labios se curvaban mostrando enojo.

- Quizá podamos encontrarlo. Encontrarlo y decirle la verdad de lo que sucedió contigo; que nada de aquello fue tu culpa.

Morgana se volvió hacia él con fuego en la mirada. - ¿Debo ir a él y decirle que soy inocente? ¿Qué debería hacer, suplicarle, rogarle que me perdonara... por nada? Lo amé y él debería haberlo visto. Así se lo dije esta noche, pero decidió ignorarlo. El cree que soy una de las prostitutas de Nicole. ¿Y qué si lo hubiese sido? ¿Y qué si su pequeña y pura Morgana hubiera sido mancillada por otros hombres? ¿Debería matarme en ese caso? No le interesó ni tan siquiera para escucharme, para descubrir lo que me sucedió en todo este tiempo.

Respiró y se recostó sobre las almohadas. - No era el hombre que yo pensaba. No quiero volver a oír su nombre nunca más. - Morgana, por favor, escúchame...

- Me gustaría dormir ahora. Creo que la señora Farrell querrá que pasemos con ella todo el día, discutiendo acerca de su comedor y yo necesito fuerzas para poder digerir el gusto de esa señora. Buenas noches.

Theron la besó en la frente, apagó la luz y abandonó la habitación.

Morgana se quedó dormida, recordando la espalda de Seth mientras desaparecía en el balcón.

La muchacha interesaba cada vez más en el negocio de Theron. En los meses siguientes, trató constantemente de no pensar en Seth, en que realmente estaba vivo. ¿Tenía él una amante? ¿Lo cuidaba otra mujer?

Todo lo que tenía que hacer era encontrarlo, decirle que Joaquín la había forzado a escribir aquella carta, que ella no había tenido ningún otro hombre... ¡No! ¡Cómo osaba ella tan siquiera suplicarle! El era un hombre vanidoso y arrogante y ella no se rebajaría.

Poco a poco, los clientes de Theron notaron el cambio en Morgana. Antes, ella había recibido los acosos de los hombres con sonrisas y bromas. Ahora, trataba de sonreírles con sorna. Ya no retribuía sus avances con bromas amistosas. Las noches que pasaba con Theron a menudo se transformaban en tristes silencios. Antes, ellos casi no pasaban momentos sin acompañarse, ahora Theron quedaba algunas noches en soledad.

- Llévatelo, Jeannette. La sola visión de comida me provoca náuseas.

Jeannette se llevó la bandeja y la puso sobre el tocador.

Luego tocó la frente de Morgana con su mano.

- ¡Basta! No me ocurre nada malo. Es sólo que no tengo apetito.

Jeannette se mostró calma. Theron le había contado acerca del ataque de Seth. - No, señora, no sucede nada malo con usted. Le digo que, en unos pocos meses, usted estará perfectamente bien.

- ¡Meses! ¡No seas absurda! Simplemente no me siento bien. En unos pocos días volveré a estar bien.

Yo diría que, en alrededor de seis meses, usted volverá a estar bien.

- ¡Seis meses! Jeannette, ¿puedes dejar de delirar como una demente y llevarte la comida? Si hasta el olor hace que se me dé vuelta el estómago y... - Su rostro se puso pálido. Miró a Jeannette a los ojos.

Sonriendo, la mucama tomó la bandeja y comenzó a caminar hacia la puerta. - Estoy segura de que el señor Shaw querrá que el doctor la examine, para confirmar la fecha. Pero pienso que él dirá seis meses.

Cuando Morgana se quedó sola, se recostó en la cama. - No. No puede ser - susurró. Se llevó las manos al estómago. Estaba tenso, pero tenía una leve redondez. - Un bebé... ¿Qué es lo que haré con un bebé? ¿Un bebé cuyo padre odia a su madre? - Recordó su propia orfandad paterna. Le había dolido de muy distintas maneras, ser criada sin un hombre en la casa.

La visita del doctor confirmó lo que Jeannette había sabido durante un tiempo y que Morgana no había ni siquiera imaginado.

Theron se veía feliz con la noticia. - ¡Un bebé en la casa! ¡Encantador! ¡Maravilloso! Convertiremos el cuarto de huéspedes en una nursery. Decoración china, ¿te parece bien? Por supuesto, soy muy parcial con los chinos. O ¿qué te parece lo italiano, algunas líneas clásicas, muy fluido? Color. Podemos hacerlo con naranjas y sienas, o colores fríos.

- Theron, por favor. Recién acabo de enterarme de esto. Todavía no sé lo que haré.

- ¿Lo que harás? Bueno, por supuesto te quedarás aquí. Jeannette y yo te cuidaremos. Vamos, Jeannette, dejemos que Morgana descanse ahora. Te veremos en la mañana, estoy algo cansado, también. Este fue un día muy emocionante.

Cuando se quedó sola, los pensamientos de Morgana giraban en su mente. Un bebé, su propio hijo. Sonrió. Sí, ella quería a este niño y mucho. Necesitaba alguien a quien cuidar.

Sin embargo, ¿cómo lo, o la criaría?

Su vida con Theron era agradable, aunque un bebé necesitaba más que una madre que decoraba casas ajenas, una madre a la que los hombres de la ciudad trataban con gran placer pensando en poseerla. ¿Qué sucedería si este niño descubría que su madre había sido vendida en la subasta de un burdel? ¿Qué pasaba con la herencia de Morgana? No había pensado en ello durante mucho tiempo, sin embargo, si tenía al niño, quería que él creciera con seguridades.

Iría a Albuquerque y se encontraría con los abogados de su padre. Luego llevaría a su hijo de regreso a Kentucky y a Trahern House.

Pensar en Trahern House hizo que las lágrimas volvieran a sus ojos. Muchas veces, cuando había sido feliz con Seth, se había reído de Trahern House, pensando en lo solitaria y estéril que sería su vida sin Seth. ¡Ah! ya nunca ella estaría sola. Tendría un hijo.

Le tomó a Morgana una semana bonvencer a Theron de lo racional que resultaba su plan. Ella volvería a Nuevo México y luego a Kentucky.

- Morgana, ¿cómo te puedes ir? Tú eres como mi hermana menor. ¿Cómo va a ser la vida sin ti? Por favor, quédate.

No era fácil pensar en dejar a Theron, o abandonar todo el lujo que él le ofrecía. Cuando lo dejara, ella tendría que mantenerse sin ayuda alguna, sería responsable de sí misma y de otra vida también.

Recientemente, había comenzado a funcionar una línea de diligencias que unía Santa Fe con los campos auríferos de California. En esa compañía Theron compró el pasaje para Morgana.

Fue un adiós lleno de lágrimas. - Si alguna vez necesitas algo, ya sabes dónde encontrar un amigo - le dijo Theron mientras ella subía los altos escalones del coche.

El viaje de regreso a Santa Fe resultó horrible. El coche se balanceaba y sacudía con cada piedra que chocaba con las ruedas y había miles de ellas.

Se detuvieron solamente para cambiar caballos. Los pasajeros se vieron forzados a tomar lo que fuera y a comer en el coche. Las ventanas tenían trozos de lona que los protegían, pero un coche cerrado, con seis personas sin higienizarse y bañadas en traspiración, era insoportable. Al principio, charlaron, uno de los hombres en particular que trataba de atraer la atención de Morgana, aunque después de unos días, estaban todos demasiado cansados como para mantener una conversación. Al comienzo, Morgana había tratado de mantener su cara y sus manos limpias; cuando se tocó el cuello la suciedad le quedó adherida y entonces desistió.

Cuando llegaron a Santa Fe, estaba demasiado cansada, hambrienta y sucia incluso para recordar por qué había venido. Tenía las piernas entumecidas y casi no podía tenerse en pie.

- Por favor, déjeme ayudarla con eso. - Alguien le tomó el equipaje y ella se volvió para encontrarse con un par de ojos amigos.

- ¡Frank! - le gritó, mientras el cansancio de su cuerpo hacía que se le nublara la vista.

- ¡Morgana! - Frank la levantó y la hizo girar.- La última vez que la vi, los bandidos se la llevaban.

Los ojos de la mujer se nublaron. - Pasaron muchas cosas terribles desde entonces. - Se volvió, frunciendo el entrecejo. Si él pensaba de ella lo mismo que Seth, la odiaría, también.

- ¡Eh, pequeña! - La hizo girar para mirarla.- No me mire de esa manera. Me enteré de cada detalle de la historia por Jake.

No conozco la parte suya, pero estoy seguro de que no abandonó a Seth por Joaquín.

- ¿No?

Librodot

- Diablos, no. Cualquiera podía ver la forma en que ustedes dos estaban juntos. Nunca antes vi gente tan cabeza dura como ustedes dos. Ambos perdidamente enamorados y sin admitirlo.

- ¡Oh, Frank! Gracias.

- Salgamos de aquí. Apuesto a que se quiere lavar. La llevaré al hotel y luego mañana, después de que haya descansado, podemos ir al rancho.

- No, yo no puedo volver al rancho Colter.

- Ahora cállese, que yo la cuidaré. No toleraré su necedad. Mañana usted irá al rancho. Es allí donde pertenece, especialmente con ese niño que está esperando.

Los ojos de Morgana se agrandaron por la sorpresa.

Frank rió. - Siempre tuve ojo para las damas. La única cosa que la cambia es ese pequeño vientre redondo. Y, con seis niños propios, sé lo que provoca eso.

Morgana se sintió agradecida de que Frank la cuidara. Se mostró feliz de que alguien se encargara de su baño y de la cena en la habitación. Una vez que se quedó sola, se solazó en el agua caliente y comió con avidez. Eran sólo las seis de la tarde cuando se acostó en aquella cama blanda.

Tarde, a la mañana siguiente, Frank la pasó a buscar con una calesa. Morgana había descansado y tenía fuerzas para protestar acerca de ir al rancho de Seth, pero Frank no quiso escucharla.

- Ese es su hogar. Por supuesto que usted va a ir.

- Pero, Frank, debo ir a Albuquerque y ver a los abogados de mi padre.

- Está bien. Los podrá ver más adelante. Primero debe volver a casa. Lupita la estará esperando con los brazos abiertos y tortillas calientes. No podría pedir más.

Morgana estaba triste. - ¿Y Jake? ¿Y Paul? ¿Me esperan ellos con los brazos abiertos? ¿A la mujer que se escapó con otro hombre? Ni siquiera sabe si el niño que espero es de Seth.

Frank sonrió. - Usted es más obstinada que lo que recuerdo. Sé que el niño que está esperando es suyo. Eso es suficiente para mí. Si Seth Colter y usted estuvieron en la misma ciudad durante los últimos meses y él no es el padre, entonces hay algo malo con él; no con usted. Ahora, si terminó su almuerzo, será mejor que nos pongamos en marcha.

Mientras se dirigían por el largo camino al rancho Colter. Morgana trató de no pensar en lo que la recibiría allí. Hablaron de la familia de Frank, que Morgana no había conocido y de la vida de Nuevo México en general. Morgana le contó a Frank acerca de los cientos de personas que llegaban a San Francisco cada semana. Hablaron sobre Theron y el trabajo que hacían juntos, lo hizo reír con las historias de la gente y de las fortunas que no sabían manejar.

Lupita oyó la carreta que se acercaba mucho antes de verla. Caminó lentamente para encontrarlos. Desde que Seth y Morgana se habían ido, había habido un cambio en el lugar. No había más risas. Jake y ella comían en la gran cocina mientras Paul lo hacía afuera. A Paul no le gustaba la tristeza del interior.

Al instante, reconoció a Frank y pensó que había traído a su hija mayor con él. Algo acerca de la pequeñez de la persona que se sentaba junto a Frank la hizo comenzar a moverse. No puede ser - susurró- . Y luego comenzó a correr hacia el carruaje.

- ¡Señora Colter! ¡Ha vuelto a casa! - La robusta mujer prácticamente levantó a Morgana de la carreta. La abrazó muy fuerte y Morgana le devolvió el abrazo.

- Lupita, será mejor que tengas cuidado en cómo tratas a esta futura madre.

Lupita abrió la boca por la sorpresa, luego alejó a Morgana para volverla a abrazar.

Librodot

17

- Frank, debes quedarte para ayudarnos a celebrar el regreso de la señora Colter.

- Por favor, Frank, necesito su ayuda. Necesito que alguien me crea.

Las dos mujeres miraron a Frank con ojos implorantes.

- No, Morgana, usted no me necesita. No cuando tiene a Lupita luchando por usted. Debo regresar a casa. Mi mujer querrá saber qué me retuvo en Santa Fe toda una noche. Quizá la necesite a usted para que me defienda a mí. Jake es un picaflor comparado con Louisa.

Lupita y Morgana observaron cómo Frank se alejaba en la calesa, cuando desapareció de la vista, se volvieron a mirar. - Lupita... yo...

- No hay necesidad de que me explique nada. Nunca creí una palabra de todo eso. Ahora, salgamos de este sol. Si va a haber un bebé, hay muchas cosas que hacer.

- Pero, Lupita, yo no puedo regresar aquí para vivir, no después de todo lo que sucedió. Frank casi me forzó a venir.

- Y él tenía razón. Este es su hogar. Este es el lugar donde debe nacer el hijo de Seth.

Morgana se detuvo. - De Seth... ¿Cómo lo sabes? ¿Qué te hace estar tan segura de que es su hijo? Yo me fui por mucho tiempo.

- Señora Colter - rió Lupita- no tiene que explicarme nada a mí. Jake y Paul son los que necesitan explicaciones, no yo. Ahora vamos adentro o ese bebé va a sufrir una fiebre por el sol.

Morgana se miró asombrada el abultado vientre. Posó su mano sobre él. Hacía tan poco que se había enterado de que iba a tener un hijo que no tuvo tiempo de pensar en ello, de acostumbrarse a su presencia.

- Sí - le sonrió a Lupita- . Nos tendremos que encargar de ella.

- ¿Ella? ¿Ya sabe lo que va a ser?

Riéndose, una en brazos de la otra, entraron. Estaba fresco dentro de la casa de adobe. Las habitaciones familiares trajeron a Morgana de regreso al hogar. Todo había sido bueno en esta casa. Todos los momentos más felices regresaron flotando hacia ella.

Se volvió hacia Lupita: su rostro reflejaba la alegría de estar de vuelta.

- Tienes razón. Este es mi hogar. Este es el lugar donde va a nacer la hija de Seth. - Observó cómo la sonrisa de Lupita se ensanchaba.- Sí, este es el hijo de Seth.

Lupita volvió a correr hacia Morgana y la abrazó. - Sabía que se encontrarían. Lo sabía. ¿Cuándo va a venir el señor? ¿Por qué dejó que viajara sola? Tendré que reprocharle bastante por esto.

- No, Lupita. Seth no sabe nada acerca del niño. El no vendrá. - Hizo una pausa.- Ahora me dejarás que te explique.

- ¡No! No importa. Lo que sucede entre ustedes dos es asunto de ustedes. Venga a la cocina y déjeme que alimente a estas dos niñas.

- ¿Dos niñas? - Morgana sonrió cuando se dio cuenta de lo que quería decir Lupita.- Lupita, ¿te parece que podemos hacer algunas empanaditas esta tarde?

El resto del día fue una bendición. Fue bueno quitarse el corsé que había usado en San Francisco. La fresca blusa de algodón y la pollera de Lupita se sentían maravillosas sobre su cuerpo. Se cepilló el cabello, feliz de no tener a una mucama detrás sosteniéndole una tijera de enrular.

- Ahora se parece a usted. Los pollitos corrían y se escondían de usted hace un rato.

- Sí - Morgana rió.- Me vuelvo a sentir yo. Como si realmente hubiese regresado a casa. Lupita, no importa lo que suceda, yo tengo derechos aquí, ¿no es así? Deseo que mi hijo nazca aquí. - Las lágrimas volvieron a aparecer.- Aquí fue donde fui más feliz. Donde Seth y yo fuimos felices.

- Sí, Morgana, nadie la hará ir. El hijo de Seth crecerá aquí.

- Mírame. A veces pienso que pasé el último año llorando. Creo que deberíamos empezar a cocinar. ¿Paul come tanto como solía? Por supuesto que era Seth el que comía más que todos nosotros juntos - rió. Se enjugó los ojos con su mano.- No va a ser fácil, ¿no es así Lupita? Sé que Jake creyó la historia de Joaquín.

Lupita la miró con comprensión. - No, no va a ser fácil. Aunque pronto valdrá la pena, Morgana.

Mientras Morgana ponía harina y manteca para hacer una masa, dijo con calma: - Me gusta que me llames Morgana.

Esa noche cuando Jake entró a la casa y vio a Morgana, se sintió destrozado. Deseaba matarla. Y, al mismo tiempo, deseaba irse y no volverla a ver. Se quedó parado, mirando a la joven mujer que había causado la desgracia de todos.

Lupita fue la primera que habló: - Paul, entra también y da la bienvenida a Morgana.

- ¡A ella! Es por ella que Seth se fue. No es justo que un hombre tenga que abandonar su propia casa. Debemos ir a buscar al comisario por lo que ella hizo. Se cansó de sus amantes, ¿lo hizo, dulce?

Sintiéndose completamente vencida. Morgana se volvió para irse. - No tiene remedio, Lupita, me iré. - Luego vio cómo Lupita apuntaba con un arma a los dos hombres.- ¡Lupita! ¡No! No importa. Prefiero marcharme que causar todos estos problemas. Por favor.

- Tiene razón. Váyase. No la queremos aquí. - Jake avanzó hacia ella, a pesar del revólver de Lupita.- El casi muere por su culpa. Cuando se recuperó de las heridas, todavía estaba enfermo. Enfermo de traición.

Lupita se interpuso entre Jake y Morgana. - Jake, nos conocemos desde hace mucho tiempo y odio tener que usar esto, pero si das un paso más, te dispararé en la pierna. - Los ojos de Lupita se mostraban

Librodot

recios.- Ella tiene derecho a ser escuchada, derecho a contar su parte de esta historia.

- ¡Ella no tiene derechos! ¡Casi lo mata!

- Te lo dije, Jake. Ni un paso más. Ahora ustedes dos se sientan allí y escuchan. - Hizo un gesto con el arma señalando el sofá.

- Lupita, esto no va a funcionar. Puedes ver que me odian. No importa lo que yo diga, nunca me creerán.

- ¡La carta! Vimos la carta que le escribió a Seth. ¿Cómo pudo escaparse con ese Montoya cuando tenía a Seth?

Morgana se había ido al dormitorio a buscar sus valijas. Sólo quería salir de la casa, estar lejos de esta gente, de dos hombres que la odiaban y de una mujer que estaba a punto de dispararles un revólver por ella. La acusación de Jake la trajo a la realidad. Era lo mismo que había sucedido la noche que Seth había entrado a su dormitorio. Ella le había rogado que la escuchase, pero él había sido demasiado egoísta como para molestarse. El recuerdo de esa noche comenzó a volver a ella... con todos sus detalles. Y fue entonces que se abalanzó sobre los dos hombres.

- ¡Ya tuve suficiente de los hombres de Colter como para que me alcance por el resto de mi vida! ¿Ustedes me acusan de traición? ¿Nunca se les ocurrió a ustedes que su precioso Seth hiciera algo malo? Sí, yo le escribí aquella carta a Seth, una carta que pensé iba a salvarle la vida. Sí, sigan mirándome sin creerme. No sé por qué me molesto con ustedes dos. Sí, ¡lo hago! Estoy harta de que me acusen por cosas que nunca hice. La noche de la fiesta, esperaba a Seth. Lo esperé y esperé, mientras que casi no hablaba con nadie; todo lo que deseaba era que él viniese a mí. - Morgana largó una risa amarga.- Cuando lo hizo, se lanzó en un ataque de furia debido a que yo había osado salir a caminar por el jardín con Joaquín. Tú tienes razón Jake, cuando dijiste que fue tonto querer a Joaquín en lugar de Seth. Nunca consideré a Joaquín. Nunca. Amé a Seth y a nadie más. Después de que Seth se alejara enojado del lugar, yo lo seguí. Joaquín me acompañó, para

ayudarme a encontrarlo, según me dijo. Después de cabalgar varias horas, Joaquín me llevó prisionera a una casa extraña, me ató y me amordazó.

El primer rapto de furia se le había pasado ahora, dejándola débil. Se sentó, mirando el hogar vacío. Cuando continuó, su voz sonaba calma. - Joaquín dijo que mataría a Seth a menos que escribiera la nota. El aseguró que, si Seth creía que yo me había ido, odiaría el rancho Colter y se lo vendería a él.

- ¿Por qué? ¿Por qué querría Montoya este pequeño lugar? - Morgana no levantó la mirada.

- Algo acerca de los derechos del agua. Decía que Seth podría cortarle el suministro de agua en cualquier momento. - No vio que

Jake y Paul asentían ante esto.- Sin embargo, después que escribí la carta, él regresó para decirme que lo había matado.

Sabía entonces que Seth había muerto, odiándome. - Se quedó en silencio durante un rato.

- ¿Qué sucedió? - la voz de Jake era gentil ahora.

Morgana lo miró y le sonrió con ironía. - Oh, muy poco, realmente. Joaquín le pagó a un francés para que me hiciera desaparecer. El francés me llevó junto con otras tres mujeres a través de todo el país y me vendió a la dueña de un burdel en San Francisco. Nos subastó al mejor postor, después de lo que ustedes llamarían una ceremonia de reconocimiento.

Morgana reía entre sollozos. Su relato se hizo más alto y rápido. - Tuve suerte. Me compró un hombre que fue bueno conmigo. Nunca me tocó. Era feliz, después de todo el horror sufrido. Luego apareció Seth. Estaba vivo. Entró a mi habitación. Me hizo el amor. Yo me sentía tan feliz, más feliz que lo que jamás estuve en mi vida. Le dije cuánto lo amaba. Entonces comenzaron las acusaciones. El le creía a Joaquín. No a mí. Ni siquiera quiso escucharme. Quería saber por qué Joaquín me había dejado. Descubrió lo del burdel, aunque pensó que yo había trabajado allí como una ramera. El... él...

Lupita estaba de rodillas frente a Morgana, abrazándola con sus amplios brazos. - Salgan y déjenla en paz. Ya ha tenido suficiente. Y espero que ustedes dos sientan lo que yo creo que sienten.

Mansamente, los dos hombres se pusieron de pie y caminaron hacia la puerta. Luego Jake se volvió y regresó hasta Morgana. Con delicadeza apartó a Lupita y abrazó a Morgana en sus delgados brazos. Con su voz ronca le dijo: - Todos le hicimos mal, Morgana. Conozco a Seth y a su padre. Bajo esos rostros calmos, hay hombres celosos, a menudo dados a acusar y a preguntar después. Estoy muy arrepentido de haber cometido este error. - La alejó y luego la miró a los ojos:- ¿Podrá perdonarnos? ¿Se quedará con nosotros?

Morgana le sonrió a este hombre ya viejo. - No lo sé, Jake. No tenía planeado regresar aquí. Frank insistió en que yo...

- Por supuesto que ella se quedará. Tenemos un bebé en camino. Un pequeñito igual a Seth. - Lupita sonrió con alegría.

- Es una niña - agregó Morgana.- Una linda y dulce niñita.

- ¡Un bebé! - fue la exclamación de Paul.

Jake se recuperó de su sorpresa. - Sí, un jovencito. Morgana va a tener un bebé. Le enseñaremos a andar a caballo, a marcar el ganado...

Morgana empezó a reír. - Va a ser una niña y me gustaría traerla al mundo antes de que ustedes le enseñen a andar a caballo.

- El aprenderá a usar el lazo, también, como su papá.

- Ella aprenderá a hacer pasteles, como su mamá. Lupita, estoy hambrienta.

Todos rieron. - Los niños necesitan mucha comida para crecer. Vamos a alimentar a uno. - Esa noche, fue un grupo feliz el que se sentó a la mesa. Lupita volvió a guardar el revólver en el aparador. Era bueno volver a oír risas en la casa. Si tan sólo Seth volviera. Ofreció una plegaria silenciosa a su santo preferido por su regreso. - Quizá regrese antes de que nazca el bebé - susurró.

- Pero, Jake, no puedo quedarme aquí. ¿Qué sucederá si Seth regresa? No quiero verlo. Ni siquiera deseo verlo. No, después de lo que hizo. Le rogué, Jake, le rogué que me escuchara.

- Ahora, niña, no se irrite. Cruzaremos ese puente cuando sea necesario. Lo primero que se necesita es alguien que la ayude con el bebé. ¿A quién más tiene?

No había nadie. No podía regresar con el tío Horace y la tía Lacey. Los padres de Seth la recibirían, pero aquello sería lo mismo que permanecer en el rancho Colter.

- Ya ve, usted sabe que no hay nada más que hacer. De manera que no se preocupe más y coma algo para ese muchacho.

- Niña - agregó Morgana distraídamente.

Después de los primeros días en el rancho, ella comenzó a relajarse. La casa era familiar y la gente de allí la cuidaba. Comenzó a pensar más en el bebé. Cada día, su vientre parecía abultarse más y más. A menudo, lo frotaba, sintiéndose feliz con su presencia.

- Cecilia. ¿Qué te parece ese nombre, Lupita? Le voy a poner un nombre muy femenino. ¡Me cansé tanto de los comentarios de la gente sobre mi nombre! Cecilia es un buen nombre. ¿Otra tortilla? Están calientes.

- No sé por qué siento tanto apetito. Parece que no importa la cantidad que coma, cada vez estoy más hambrienta.

Lupita le sonrió mientras Morgana untaba la tortilla con manteca fresca. Le sirvió un vaso de leche. - Es que ahora come por dos.

- Sí, supongo que sí. - La boca de Morgana estaba llena.

Supongo que debería preocuparme acerca de mi gordura, pero de alguna manera, no me importa. Me siento como una... gran almohada, contenta de no hacer nada. Ni siquiera me importa si Seth regresa. Es como si nada me interesara. Sólo deseo tener a Cecilia.

Morgana levantó la mirada cuando Jake entró a la cocina.

- Niña, ¿todavía está comiendo? ¿No sabe que es la hora del almuerzo y todavía está comiendo el desayuno? - Se volvió hacia Lupita.- Le va a reventar la piel. ¿Por qué la dejas comer tanto?

Morgana levantó un brazo y se lo miró, Jake tenía razón. Tenía la piel tirante y brillante. Los tobillos y las piernas estaban igual. De alguna manera, no le interesaba. Le sonrió a Jake. - Estoy feliz de que sea la hora del almuerzo, ya que tengo apetito.

Jake la observaba con creciente preocupación mientras ella comía sin detenerse. Después del almuerzo, Morgana anunció que iría a

caminar. Jake se sintió aliviado al ver que se alejaba de la cocina de Lupita.

Más tarde, mientras Jake estaba en el granero, vio a Morgana que pasaba por la puerta abierta. - Morgana - oyó que la llamaba Lupita. El miró sin poder creerlo cómo Lupita le ataba a Morgana una bolsa a su espalda.- Es por si tiene apetito - oyó que le decía Lupita.

Jake pensaba dar su opinión sobre las necesidades alimenticias de Morgana, pero recapacitó. Siempre que hablaba, Lupita lo ignoraba y Morgana le sonreía con dulzura mientras seguía comiendo. Ella ya comía más que los otros tres juntos.

A medida que el tamaño de Morgana se incrementaba, también lo hacía su tranquilidad. Ella no se había sentido tan tranquila desde que había dejado Trahern House. Nada la molestaba. Las emociones que una vez la habían sobresaltado en su interior ya no le importaban. No pensaba más que en la comida y en el nombre del bebé. Todos eran nombres de niña.

Pasaba las mañanas con Lupita. Siempre que se olvidaba lo que se suponía que estaba haciendo y miraba al vacío, Lupita terminaba la tarea por ella. Después del almuerzo, caminaba. Lo hacía durante horas, muy lentamente. Nunca seguía un camino definido y aun, más tarde, parecía no recordar dónde había estado. Lupita siempre se aseguraba de que su bolsa estuviera llena de comida y Morgana siempre regresaba con ella vacía.

Cuando el tiempo se puso más frío, Jake trató de persuadirla de que dejara sus largas caminatas; ella nunca parecía escucharlo. El no podía entender aquella ensoñación y estaba preocupado por el aspecto de la mujer.

Todo el cuerpo de Morgana se veía hinchado y tirante. Después de los primeros meses, ya no podía calzar sus propios zapatos. Lupita le trajo un viejo par de huaraches. Morgana todavía usaba las ropas de Lupita. La blusa de algodón mexicana que una vez colgaba holgada sobre el cuerpo diminuto, ahora casi reventaba las costuras. Sus hombros y pechos abultados hacían presión contra la tela bordada.

Un día, mientras Jake y Paul la observaban dirigirse hacia los árboles para su caminata diaria, Paul comentó. - Un pato. Parece un pato. - Ambos se rieron ante la acertada comparación. Morgana oyó sus risas y los saludó.

- Algo le sucede. - Jake vio cómo se alejaba.- Incluso si uno le dijera en la cara que se parece a un pato, no le importaría. Algunas veces, cuando uno le habla, ella parece no escuchar.

- ¡Mujeres! Nunca las entendía, especialmente a una que cambia tanto como Morgana. Ella es toda dulzura cuando Seth está aquí y luego regresa escupiendo fuego. Ahora es como una de esas gallinas, que ponen huevos.

Jake sonrió, mostrando sus encías sin dientes. Eso es lo que es, una gallina en su nido.

Enero de 1851 fue un mes muy frío y había días en que Lupita hacía que Morgana se quedara en la casa y se olvidara de caminar. Morgana se sentía feliz de permanecer junto al fuego, mordisqueando bizcochitos y empanaditas.

El bebé se puso cada vez más activo. Morgana se masajeaba el abultado vientre y estaba feliz al sentir cada patada. Nunca pensó en el momento del nacimiento, sólo en la hora en que tuviera a su hija en brazos.

En el noveno mes, Morgana suspendió las caminatas. Tenía las manos demasiado hinchadas como para coser y los pies ya no le entraban en los viejos huaraches.

Con cada día que pasaba, Jake se ponía más nervioso. - ¿Cuándo va a nacer ese niño? - preguntaba.

Ni Morgana ni Lupita le prestaban atención.

- Ustedes, mujeres, parecen no comprender que ese niño está muy cercano a ser mi nieto. Estoy preocupado. He visto a muchas mujeres que iban a tener hijos, pero nunca vi a ninguna que hubiera ganado tanto peso.

Morgana le sonrió. - Lupita, ¿sabes lo que me gustaría comer? Frutillas. Puedo sentir su sabor, rojas y jugosas. En Kentucky, solíamos comer las frutillas más dulces. ¡Y duraznos! El jugo corría por tu brazo. Creo que me podría comer una canasta de duraznos. Y...

- ¡Vaya! Eso es lo que pienso. No es saludable para una mujer comer tanto, o incluso para un hombre. Está tan gorda que hasta hay que ayudarla a ponerse de pie y a sentarse. Ese bebé se puede morir. ¡Dios! Si ese bebé no nace pronto, me voy a volver loco. - Tomó su saco y salió al aire frío.

Mientras Paul observaba, con su pipa en la mano, cómo Jake salía, oyó que Morgana hablaba. - Y las moras, arriesgaría mi cuerpo por tener un puñado de moras en este momento.- Paul se rió para sí.

Lupita había comenzado a dormir en la casa grande. Cuando oyó a Morgana moverse en la habitación, rápidamente fue a ver lo que sucedía. Morgana estaba tratando de no cambiar las sábanas.

Apenas vio a Lupita, comenzó con su explicación. - Supongo que Jake tiene razón, como mucho. Me duele el estómago y, cuando finalmente me duermo, me despierto para encontrarme con toda la cama mojada. Espero que no le digas: se preocupará aún más.

Lupita se acercó a Morgana y la llevó hasta una silla. - Ahora, siéntese y yo cambiaré la cama. ¿Le duele todavía el estómago?

- Sí... oh... Lupita. ¡El bebé! Lupita, es el bebé, ¿no es así?

- Sí. Muy pronto ahora tendrá a su bebé.

- Estoy tan contenta. Victoria. ¿Qué te parece Victoria? - ¿Qué diablos sucede aquí? Pensé que se había levantado para comer algo.

- ¡Fuera! Vamos a tener un bebé.

- Oh. - La cara de Jake se puso sombría. - Traeré al doctor. - Se volvió hacia la puerta.

- No necesito a ningún doctor metiendo sus narices aquí. Sentí al bebé y está en la posición correcta. Ya traje a muchos como para que un hombre me diga lo que tengo que hacer. Ahora salgan de aquí, ustedes dos - dijo mientras Paul también entraba por la puerta principal- . Los llamaré cuando tengamos al nuevo Colter entre nosotros.

El parto fue fácil. Parecieron sólo minutos los que pasaron antes de que Lupita dijera: - Veo la cabeza. Vuelva a pujar. Bien. Despacio... ah.

Morgana cayó sobre las almohadas, todo su cabello cubierto en sudor. - Victoria. Déjame ver a mi niña.

- Morgana, madrecita, su niñita es un niño. Un niño muy grande y saludable.

Rápidamente terminó de bañar al bebé y lo envolvió en una manta de algodón. Morgana extendió los brazos para recibirlo. Lupita terminó de limpiar a la madre y de examinar que no hubiera complicaciones de postparto.

Podía oír a Jake y a Paul en la habitación contigua. - Ellos querrán verla ahora. ¿Le parece bien?

- Sí. Es hermoso, ¿no, Lupita? Tiene un montón de cabello. Mírale las manos.

En silencio, Jake y Paul miraron a Morgana y a su hijo. - Va a ser tan grande como su papá.

- ¿Cómo se llama? ¿Cecilia? - se rió Paul.

Morgana le sonrió. - Adam. Mi pequeño y dulce Adam. - Mientras ella decía el nombre, Adam frunció la carita, abrió la boca y dejó escapar un llanto.

- El bebé tiene hambre. Tendrán que irse ahora y nosotras lo calmaremos.

- ¡Hambre! - Jake estaba indignado.- Estuvo comiendo como un cerdo durante nueve meses y ahora que no tiene más que diez minutos de vida ya tiene hambre.

Todos se rieron mientras Lupita los echaba de la habitación. Las mujeres se quedaron solas con el bebé. Pasó algo de tiempo hasta que la leche de Morgana resultara suficiente para el gran apetito de Adam.

A la mañana, Jake se sintió aliviado al ver que Morgana comía sólo un desayuno normal. Lupita se rió de él. - ¿Pensaste que tu niña se iba a ver como yo? No. Era sólo el bebé con ganas de comer. Ella pronto estará delgada, como antes. Ya verás. Adam le está dando bastante ejercicio. Es un bebé muy sano.

Desde el día en que Adam nació, nunca faltó alguien que le brindara su atención. Le parecía a Morgana que a veces ella tenía que pelear para tener a su propio hijo. Al principio, se había sentido atemorizada, pero pronto se dio cuenta de su fuerza. Amaba el agua y alegremente mojaba a su madre cuando esta lo bañaba.

Durante los primeros tres meses, Morgana estaba contenta de estar en la casa y atender las necesidades de su hijo. Después de ese

Librodot

tiempo, comenzó a sentirse inquieta. Así desapareció la tranquilidad que sentía durante el embarazo. Comenzó a cabalgar durante períodos cortos cada día y el peso que había aumentado desapareció, dejando su cuerpo ágil y delgado una vez más.

Mientras estudiaba su cuerpo durante la noche, encontró muy pocos cambios. Sus pechos estaban abultados, porque todavía estaba amamantando, pero su abdomen se veía otra vez piano y sus piernas delgadas. Recordaba su embarazo como si fuera un sueño de mucho tiempo atrás y se estremeció cuando se acordó de cómo había aumentado su peso. - Oh, bueno - murmuró en voz alta, por lo menos no habrá más niños. - Ese pensamiento le trajo a Seth a la mente y, por primera vez en muchos meses, volvió a sentir rabia y resentimiento. Era imperdonable la forma en que la había tratado.

La ropa de algodón de Lupita volvió a quedar muy suelta en su cuerpo. De manera que, en uno de los viajes a Santa Fe para la provisión de mercaderías, Paul regresó con la señora Sánchez y varios rollos de tela. La modista se quedó en el rancho Colter durante tres semanas y las tres mujeres cosieron sin descanso en el nuevo guardarropa de Morgana. Se hicieron dos trajes de montar, varios conjuntos de diario y más vestidos para ir de compras o de visita. Morgana había traído ropa de noche desde San Francisco.

A menudo le escribía a Theron y este se mostraba encantado de recibir noticias del bebé. Theron y Jeannette estaban bien. El no había contratado a otra asistente. Todavía sus clientes preguntaban por Morgana. Como siempre, Theron le rogaba que regresara.

Esas cartas ponían a Morgana algo triste. Aunque estaba rodeada de gente a la que amaba y a su vez la amaba, había momentos en que se sentía sola.

En agosto de 1851, Adam cumplió seis meses de vida. Era un bebé feliz y le gustaba todo el mundo. Frank vino a visitarlos y Adam pronto se prendó de él. Frank lo llevaba a pasear a caballo y el niño reía feliz. Algunas veces Morgana acusaba a Jake y a Paul de embobarse con el niño.

En setiembre, Morgana cumplió veintiuno. Lupita planeó una fiesta. Morgana se puso un vestido de satén azul oscuro que Theron le había comprado. Cuando se lo probó, se sorprendió de ver que le quedaba suelto.

- Ha perdido demasiado peso. No come lo suficiente. La he estado observando y usted está sufriendo por algo o... por alguien.

Morgana denegó con la cabeza mientras la robusta mujer le tomaba la cintura para achicarle el vestido. - Eso es todo, Lupita. Soy perfectamente feliz. Tengo todo lo que necesito aquí.

- Excepto un hombre.

- Lo tengo a Adam.

- Sí, señora.

- ¡Lupita! - Pero ya se había marchado. Morgana sonrió para sí. Está equivocada, pensó, perdí peso porque trato de evitar que Adam se trepe a la estufa. Cualquiera perdería peso teniendo que correr detrás de Adam. Besó a su hijo que dormía, con el cabello rubio que se enrulaba alrededor de su rostro. Se movió e hizo unos leves movimientos de succión con la boca. Sobre la mejilla, le apareció un hoyuelo profundo. Como el de Seth, pensó. Como el de Seth. Trató de borrar la idea de su mente y salió a recibir a los invitados.

Mucha de la gente que allí estaba esa noche eran extraños y Morgana se sintió agradecida cuando la fiesta terminó. No bien se quitó el vestido azul y se puso su camisón de todos los días, miró la cama y se puso a llorar.

- ¿Qué sucede conmigo? - se preguntó- . Lo tengo todo, pero quiero más. Su voz despertó a Adam y se sintió contenta de ir a reconfortarlo. Pasó mucho tiempo antes de que pudiera quedarse dormida.

Ese año comenzó a nevar temprano y el invierno se hizo sentir más y más. Adam parecía crecer un poco todos los días y ella y Lupita estaban siempre ocupadas cosiendo ropa para él. Jake y Paul tallaron caballos y vacas en madera, creando, poco a poco, todo un rancho completo con casa, granero, cercas, carretas y hombres. Lupita llenaba la pequeña casa de juguete con muebles y comida. Incluso hizo una réplica de Adam. El niño recompensó a todo el mundo con gritos de alegría y alguno que otro abrazo pringoso.

Día a día los recuerdos de Seth aumentaron en Morgana y comenzó a sentirse muy inquieta. Deseaba salir del rancho por un tiempo. Estaba preocupada por el regreso de Seth.

En febrero, Adam cumplió un año. Lupita y Morgana hornearon una gran torta de cumpleaños y Frank y Louisa trajeron a sus seis hijos para celebrar. Durante unos minutos, Adam se sintió cohibido delante de los otros niños, pero pronto se integró. Frank lo hizo volar por el aire. - Vas a ser tan grande como tu papá, ¿no es cierto?

Jake sonrió. - Cada día se le parece más. Aunque no da la impresión de ser tan testarudo como él, al menos hasta ahora.

Lupita observó que el rostro de Morgana empalidecía ante la mención de Seth. La mujer sabía que los recuerdos la estaban atormentando y sintió pena por su pequeña señora.

Poco después del cumpleaños de Adam, Morgana escribió al abogado de su padre, en Albuquerque. Declaraba brevemente que ella había cumplido con los términos del testamento y que le gustaría saber acerca de la herencia. Esperaba que ella y Adam pudieran ir juntos, posiblemente incluso a Europa.

Durante semanas, esperó con ansiedad una respuesta, aunque nada obtuvo. Pensó que quizá debía escribir de nuevo; Lupita le aconsejó que esperara un poco más. El correo, en Nuevo México, era muy lento.

Librodot

Cuando Morgana salía a cabalgar en la mañana, Adam la acompañaba. A menudo llevaban una canasta con comida para hacer un picnic.

Ninguno de los dos veía el par de ojos que los observaba todos los días. Mientras el sol se ponía y Jake, Paul y Adam caminaban por la casa, tampoco se percataban de la presencia de un observador. Una vez el caballo, al lado del cual jugaba Adam, fue picado por una avispa y entonces el animal retrocedió. Sólo el niño vio los fuertes brazos bronceados que lo empujaban de abajo de los cascos de hierro del animal.

Habían pasado casi dos meses desde que Morgana había escrito la carta. Estaba sentada debajo de un árbol, a cierta distancia de la casa, un lugar al que a menudo llevaba a Adam de picnic. El arroyo que bañaba el rancho iba hasta allí; la hierba era verde y la sombra fresca. El caballo, que pastaba cerca, relinchó pero en ese momento Morgana se hallaba absorta en sus propios pensamientos. Decidió enviarle otra carta al abogado. - ¿Por qué no había respondido?

- Comer. - Adam le sonrió a su madre cuando esta lo levantó del caballo.

- No, no comer. Yo soy mamá, ¿recuerdas, Adam? - Ma ma ma.

- Sí, eso es. Mira Adam, una mariposa. - Se la señaló, aunque Adam siguió mirándola a ella. Trató de formar palabras, y no salió ninguna. Luego levantó los ojos, desde Morgana hacia algo que estaba detrás de la cabeza de su madre. Rió ante lo que vio allí.

Morgana rió con él. Sus sonrisas con hoyuelos eran contagiosas. Todavía sonriendo, se volvió a mirar lo que el niño había visto. Se llevó la mano a la boca. Rápidamente, se puso de pie y mantuvo a Adam detrás de ella. El niño luchó por poder espiar desde detrás de sus polleras.

Había un indio que se sentaba en forma majestuosa sobre un pony blanco y negro. Era delgado, su cabello lacio y negro, le caía justo hasta sus lóbulos. Brillaba a la luz del sol de la mañana. Estaba con el torso desnudo. Tenía una tira colgando del cuello, de la cual pendía una pequeña bolsa, decorada con cuentas negras y rojas.

Tenía las piernas enfundadas en calzas de cuero con flecos a los costados. Era igual a los Apaches que la habían tenido prisionera. Su propia voz la sobresaltó. - ¿Qué es lo que quiere?

El indio desmontó con facilidad. Observó a Morgana y a Adam y se adelantó unos pasos. Morgana se volvió y levantó a Adam, abrazándolo. El niño la empujó. Deseaba caminar, no ser llevado a cuestas. Morgana lo abrazó aún más.

- Váyase. Déjenos solos. - Adam miró con preocupación a su mamá. ¿Qué sucedía?

- Estoy realmente apenado de haberla asustado así. Déjeme presentarme. Soy Gordon Matthews.

Los ojos de Morgana se abrieron. La voz del indio era profunda, algo musical. Sus palabras estaban articuladas con cuidado y con pronunciados finales agudos, como solía hablar la gente de Kentucky que Morgana siempre había conocido.

El hombre los miró de cerca, como si esperase algo. Cuando Morgana abrazó más a Adam, Gordon se encogió de hombros y se sentó a la vera del arroyo.

- Sí - dijo- . Usted se parece a las fotografías. - Se volvió y le sonrió, mostrando dientes blancos y parejos.- Yo realmente no debería hacer esto, lo sé. El tío Charley solía decir que yo jugaba a ser un indio. Es realmente algo ostentoso de mi parte, ¿no es así?

- Osten... - Morgana soltó a Adam, que había decidido quitarle una guarnición de su traje de montar. Se sentía confusa.

- En verdad me divierto con el juego y, en estos días, lo estoy jugando a menudo. En el rancho, los hombres olvidan que soy medio indio. Entonces me gusta disfrazarme siempre que puedo. Tengo muchos problemas con mi cabello. Como ve, tiende a enrularse, de manera que debo usar algo de manteca de cerdo sobre él. Estoy seguro de que mis ancestros me deshonrarían por no usar grasa de búfalo, pero estos son tiempos modernos, ¿no es así? - Dicho esto, se detuvo.

- Morgana, por favor, siéntese a mi lado. Me va a quedar el cuello duro si permanece de pie.

Morgana se alejó aún más. - ¿Quién es usted? ¿Cómo sabe mi nombre?

Gordon suspiró y luego se puso de pie. - Pienso que uno debe estar en mejor forma para jugar a los indios. - Se masajeó el cuello.- ¿No le dice nada el nombre de Gordon Matthews?

- No.

- ¿Su padre nunca se lo mencionó en sus cartas? - ¿Mi padre? ¿Cartas?

- Morgana, por favor. Deje de asustarse. No la lastimaré. - Déjeme tener a Adam y luego podremos hablar.

Morgana miró el cuerpo de manera tal que Adam quedó más lejos del hombre.

- Es su decisión, pero le está arruinando su traje. Adam... mira. - Mientras hablaba, sostenía la bolsita con cuentas y el niño la alcanzó. Gordon le extendió los brazos y Adam se lanzó hacia ellos. - Otro año y él será más grande que usted, Morgana. Ahora, sentémonos.

Gordon se volvió a sentar, se quitó la bolsa de su cuello y se la dio a Adam que alegremente se fue gateando con su premio.

- Es un jovencito muy apuesto. Creo que se parecerá a su padre. Seth es un hombre grande, ¿no es así? - Gordon se volvió para mirar a Morgana.- Sabe, usted se parece mucho a su padre cuando frunce el entrecejo de esa manera. Bueno, ya que no lo sabe, le explicaré. El tío Charley siempre me decía que me llevaba horas ir al grano. Mi padre siempre agregó que mi educación interfirió con mi pensamiento.

Quizás ambos tenían razón. - Se rió entre dientes.- Morgana, hablo en serio. A menos que se siente, no le explicaré ni una palabra. El cuello me está empezando a doler.

La mente de Morgana daba vueltas. Era absurdo. Se veía como un indio, uno de los sucios indios que habían viajado con Jacques. Pero hablaba como un yankee educado. Morgana se sentó en la orilla del arroyo, a varios metros del hombre.

- Administro las Tres Coronas.

- ¿Las Tres Coronas?

- De veras no lo sabe, ¿no es así? Su padre y el mío eran socios en el rancho al sur de Albuquerque, ese rancho se llama las Tres Coronas. Hace tres años, mi padre murió en un accidente.

Morgana vio que un gesto de dolor le cruzaba por el rostro. Adam regresó y comenzó a tirar del brazalete de plata que Gordon usaba en su antebrazo. Gordon le sonrió al niño, se quitó el brazalete y se lo entregó. Con prontitud, Adam se lo llevó a la boca, lo probó y luego se volvió a reír, sosteniendo las posesiones de Gordon, una en cada mano.

- Por cierto se trata de un muchacho con mucha energía. Apuesto a que nunca le da un momento de paz.

- Siga con su historia, señor Matthews.

- Gordon. No comprendo cómo usted no sabe nada de su padre cuando él sabía tanto de usted. En la casa, hay fotografías y dibujos suyos por todas partes. La muestran en todas las edades. En algunas está a caballo y en otras, en la ventanilla de algún carruaje.

- Nadie hizo dibujos míos. ¿Cómo podrían ser míos? No volví a ver a mi padre desde que nos fuimos de Nuevo México. Mi madre rehusaba contestar preguntas sobre él.

- Ya veo. ¡Esto es un rompecabezas! Supongo que no recuerda mucho de Nuevo México. Después de todo usted no tenía más edad de la que tiene hoy Adam cuando se fue de aquí.

- Recuerdo haber viajado en carreta y haber sentido mucha sed.

- Ese debe haber sido el viaje a Kentucky. Su madre era muy testaruda. Cuando decidió irse, se fue. Rechazó esperar al guía que su padre había contratado. Por supuesto que, en aquellos días, el rancho no era nada, sólo una choza de adobe. Y su madre tenía que cocinar y lavar para dos hombres y para mí. En ese momento, la esperaba a usted y se manejaba con torpeza. Odiaba la suciedad y la sequía. Papá y yo solíamos escuchar cómo se quejaba todo el tiempo con tío Charley, su padre, durante horas, todos los días, acerca de lo áspera que tenía la piel, de lo cansada que estaba, de cómo odiaba todo.

Gordon extendió una mano y tomó la de Morgana. - Tranquila, yo ya sé que usted hizo gran parte del trabajo en este rancho.

Ella le retiró la mano. - ¿Cómo sabe lo que yo hago aquí?

- Estuve mirando. - Gordon se rió al ver la expresión de sorpresa en el rostro de Morgana.- Le dije que demasiado a menudo me pongo a

jugar a los indios. De manera que, cuando tengo oportunidad, lo hago. Me queda bien, ¿no le parece? - Señaló las calzas que le cubrían las piernas, que eran muy musculosas.

Adam volvió hasta donde estaban Gordon y su madre. Tenía problemas para mantener ambos tesoros en sus manos, de modo que Gordon le colocó la bolsita alrededor del cuello y le colgó el brazalete de una de las tiras que sostenían la bolsa. Adam vio una flor y la tomó, retirándose con una parte de ella. Cuando la puso sobre el regazo de su madre, se recostó de espaldas demostrando alegría. Pronto volvió a ponerse de pie y se fue corriendo, tropezando en el camino.

- Usted se parecía mucho a Adam cuando tenía la misma edad, pero, por supuesto, en escala menor. Incluso en aquel entonces tenía el mismo cabello de dos colores que tiene hoy y que se enrula delante del rostro. También, sonreía mucho, como Adam, pensaba que ninguno era un extraño. Pienso que la adopté desde el momento en que la vi, con alrededor de veinte minutos de vida. El día en que yo volví a casa y usted se había ido, lloré amargamente hasta que caí enfermo. Pasó una semana antes de que pudiera volver a comer bocado.

- Gordon... yo... esto es todo nuevo para mí. La impresión que yo tenía de Nuevo México era muy distinta. Mi madre casi ni lo mencionaba y, cuando lo hacía, era para contar las penurias que allí había sufrido.

- También sé mucho sobre su madre. No - le sostuvo el brazo a Morgana- . Adam debe caerse cientos de veces antes de aprender a caminar. Déjelo hacer... Siempre supusimos que aquellas cartas eran suyas. Las que llegaron después de la muerte de tío Charley eran de un hombre, de alguna agencia. Supongo que siempre fueron de él.

- ¿Qué cartas?

- Alrededor de un año después de que se marcharan, esas cartas comenzaron a llegar, muy regularmente. Nunca leí una, pero el tío Charley nos contaba en detalle el contenido. Es divertido saber que usted no sabía nada de nosotros y que nosotros sabíamos todo de usted. Crecía oyendo hablar todos los días de la pequeña Morgana. ¿Se acuerda de cuando se cayó del caballo cuando tenía ocho años y se lastimó una pierna? Cuando el doctor la cosía, usted gritaba tanto que el mozo de la cuadra tenía problemas para mantener tranquilos a los caballos.

- Sí, recuerdo - dijo Morgana con tranquilidad- . Le resultaba todavía imposible creer que este hombre supiera tanto de ella.

- Papá, el tío Charley y yo siempre esperábamos aquellas cartas y los dibujos. Mi favorito era uno de usted saltando por primera vez, cuando tenía siete años. El sombrerito le caía sobre el rostro.

- ¡Esto es demasiado! Mi madre nunca me contó sobre mi padre nada bueno, de todas formas. Creí pensando muy poco en él. Trahern

House y mi madre lo eran todo en mi mundo. Y luego ¡el testamento! ¡En aquel momento odié a mi padre!

- Sí. - Gordon desvió la mirada, confundido.- Traté de discutir eso con él, pero el tío Charley me respondió:- Esa maldita mujer hizo que ella odiara a los hombres. Si no hago algo, se pudrirá en aquella vieja casa y se secará como una pasa, como lo hizo su madre. Le sugería que estipulara que usted viniera aquí, pero que dejara la parte del casamiento. Sin embargo, él aseguró que, en cuanto se supiera lo del testamento, aparecerían montones de jóvenes que la acosarían para casarse. Eso era lo que él deseaba para su pequeña y preciosa hija. Sabía que su madre la había hecho temerosa de la gente, en especial de los hombres. El sólo deseaba que ellos vinieran a usted para que así pudiera elegir a uno. No buscaba otro fin que ese.

Morgana miró el agua del arroyo, perdida en sus pensamientos. Ella había pensado que su padre la había querido castigar por algo y sólo había querido ayudarla. Ella les había temido a los hombres, a todo, y él se había enterado. Había evitado que ella se recluyera. Se había preocupado por ella, y mucho.

Gordon dio un salto para atrapar a Adam que casi caía en_ el agua helada. - ¿Por qué no te quedas aquí? - Sin alterarse, Adam se lanzó a buscar más flores.

- Realmente me sorprendí cuando le pidió a Seth Colter que se casara con usted.

Morgana movió la cabeza con sorpresa. - ¿Cómo sabe esto?

- Al poseer una inteligencia superior, lo pude deducir. Después de que murió el tío Charley, las cartas siguieron llegando durante un tiempo. Me puse furioso cuando me enteré de lo que su tío Horace quería hacer. Estaba a punto de partir para Kentucky cuando llegó la última carta que decía que se había casado con Colter. Le escribí a uno de los viejos amigos del tío Charley en Kentucky y me enteré de que Colter era una pieza de gran valor y de cómo se habían escapado después de haberse visto una vez. Sabía que alguien que había sido criada como usted lo fue, no atrapaba piezas como Colter en una sola noche. Además, el detective ya me había contado cómo Horace la hacía vestir. De manera que sumé dos más dos. Y ¡estuve en lo cierto!

- Sí, estuvo en lo cierto. Durante un tiempo funcionó bien.. ¡Adam! - Morgana se puso de pie de un salto, pero Gordon ya corría ágilmente tras el niño para evitar, una vez más, que cayera en el arroyo. Gordon lo arrojó por el aire y el niño rió con ganas.Yo soy Gordon. ¿Puedes decir Gordon?

- Or.

- Suficiente. Or es entonces.

- Comer, comer. - Gritó Adam.

- Buena idea.

- Gordon, todo esto es demasiado para mí. Usted dio vuelta todo lo que yo creía sobre mi padre, e incluso sobre mi madre.

Gordon le sonrió. - Bueno, entonces, sigamos el consejo de Adam y comamos. Me gustaría probar algo de las recetas que aprendió con Jean- Paul. Le costó al tío Charley una fortuna.

- ¿Fue mi padre el que le pagó a Jean- Paul?

- Por supuesto. No pensará que su madre permitiría entrar a un hombre en la casa sin mucha persuasión, ¿no le parece?

Morgana extendió todos los alimentos que había traído para el almuerzo. - Hay algo que nunca comprendí. ¿Por qué mi abuelo materno le dejó Trahern House a su yerno en lugar de a su hija?

Gordon se llevó un pequeño bocado a la boca y le extendió otro a Adam, que se llenó de hoyuelos al sonreír. - El viejo Morgan Trahern era un señor muy inteligente. El sabía cuán malcriada era su hija. Le dejó todo a su yerno porque sabía que ella no tenía capacidad mental como para manejar semejante propiedad. También esperó evitar que la muchacha dejara a su padre. Aunque el tío Charley fue demasiado suave. Podría haberla hecho quedar con él en Nuevo México. Trató de convencerla para que la dejara con él, pero... - Gordon se volvió a llenar la boca de comida y se encogió de hombros- ... el tío Charley nunca presionó a nadie.

Los ojos de Morgana se encendieron por un instante. - Excepto a mí. Utilizó su testamento para forzarme a hacer lo que él deseaba.

Gordon le sonrió. Le brillaban los ojos. - ¿Todavía enojada? Bueno, todo se ve como si hubiera salido muy bien. - Frotó su mejilla contra la cabeza de Adam.

Terminaron el almuerzo con prontitud. - Excelente, Morgana. Jean-Paul valió su precio.

- Merci beaucoup, monsieur.

- Ahora, regresemos a la casa.

- Gordon, espere.

- No, sé lo que va a decirme. No daría un níquel por una docena de indios. ¿Eso suena a Jake, no?

Morgana tuvo que reírse, ya que la imitación de Jake sonaba muy buena.

- Observe esto. - Rápidamente Gordon fue hasta sus alforjas y tomó una barra de jabón. En minutos, se bañó en el arroyo y luego regresó hasta su caballo para vestirse. Fue hasta detrás de unos árboles y en pocos minutos salió a la luz vestido con una camisa de algodón azul y pantalones de un azul más oscuro. No parecía para nada un indio.

Sonrió al ver que Morgana estaba sorprendida. - Ojos de Cielo, el guerrero Comanche, se transformó en Gordon Matthews, un hombre blanco común, aunque atractivo.

- ¿Ojos de Cielo?

Gordon miró con fiereza, luego hizo girar hacia arriba sus ojos. - Ojos del color del zafiro azul que cautivan a las mujeres de los cuatro estados, y usted ni siquiera lo notó.

Morgana lanzó una carcajada, la primera risa sincera que había tenido en mucho tiempo.

- Eso está mejor. Ahora se la ve más parecida a la niñita que solía cabalgar conmigo en mi pony.

- Or, Or - Adam se tomaba del pantalón de Gordon, pidiendo que lo levantase.

Lentamente, todos cabalgaron hacia la casa, Adam delante de Gordon. Morgana tenía muchos pensamientos en mente como para seguir hablando, de manera que Adam y Gordon mantuvieron solos una conversación.

Jake los estaba esperando, junto a la casa, con un rifle. Morgana sentía que a él no le gustaba que ningún otro hombre se acercara a Adam.

- Este es Gordon Matthews. El y yo somos socios en la propiedad de las Tres Coronas. Es...

- ¡Las Tres Coronas! Encantado de conocerlo, señor Matthews. ¡Oí hablar de las Tres Coronas desde la primera vez que vine a Nuevo México. ¿Dice usted que Morgana es su socia? - Jake estrechó la mano de Gordon con gran calidez. Mientras caminaban juntos hacia la casa, Gordon se volvió para mirar a Morgana. Se puso dos dedos detrás de la cabeza y los movió como si fuesen plumas. Luego le guiñó un ojo y volvió a la conversación con Jake.

Morgana reía del juego de Gordon. Se sentía mejor que hacía mucho tiempo. Corrió detrás de Adam, que trataba de alcanzar a los dos hombres.

La cena de esa noche fue pura diversión. Adam decidió qué le llevaran su silla al lado de la de Gordon. - Gor - aprendió a decir.

Morgana se sentó en silencio, absorta en sus pensamientos, casi sin escuchar la conversación de los otros.

- ¿Cuántas cabezas de ganado tienen en un lugar como ese? - Preguntó Jake.- ¿Qué pasa con los indios? ¿Hay problemas con ellos?

Morgana pudo percibir la silenciosa risa de Gordon ante tal pregunta. Después de la cena, los dos se fueron a caminar juntos, con Adam que los seguía gateando.

- Puedo percibir la diferencia de altitud entre Santa Fe y Albuquerque. - Adam caminó más despacio y Gordon lo levantó. - Ven a vivir conmigo, Morgana.

Ella no se movió y quedó con la mirada fija hacia adelante. - Sé que algo sucede aquí. Nadie menciona a Seth, pero siento que todavía está vivo.

- Sí, lo está - le susurró Morgana.

- Pase lo que pase, es asunto tuyo. No tengo por qué saberlo, aunque si sé que a tu padre le hubiera gustado que vinieras al rancho. Sé que me encantaría que vinieras conmigo. Soy un solterón. La gente de mi padre vive en el este. La gente de mi madre es Comanche y, a pesar de mis juegos, sé muy poco de ellos. Aquí hay demasiados

recuerdos para ti, Morgana. Ven conmigo. Te daré un hogar para ti y para Adam. Mientras hablaba le acariciaba el cabello al niño que se había dormido.

- No lo sé, Gordon. En verdad, no lo sé. Lo que dijiste de que hay demasiados recuerdos aquí, es cierto. Déjame pensarlo y pronto te contestaré. Ahora, debo llevar a dormir a mi hijo.

Morgana caminó delante de Gordon que llevaba a Adam en brazos. - ¿Sabes que estoy enamorado de tu madre desde que tenía veinte minutos de vida? No me importa dónde está tu padre, ya que tengo planeado remover cielo y tierra para ser tu papá. ¿Te gustaría eso, hijo? - Besó la mejilla con hoyuelos del niño.- Iremos al rancho. Y dentro de un año, yo seré tu papá.

Le llevó a Gordon dos días persuadir a Morgana para que fuera a las Tres Coronas. La oposición principal vino de parte de Jake; no podía soportar la idea de que Adam se alejara.

- Debo hacerlo, Jake. ¿Qué sucederá si Seth regresa? Entonces no podré quedarme aquí. No quiero verlo.

Gordon casi no podía controlar su júbilo mientras cargaba la carreta con la ropa de Morgana y de Adam. - Enviaré a alguien con la carreta de vuelta y así sabrán si llegamos bien.

El - adiós fue triste. - Escríbanos. Cuéntenos de usted y del niño. La casa estará vacía sin ustedes dos - lloraba Lupita. Paul le dio a Adam otros dos caballos de madera, tallados, para su rancho. Jake fue quien lo tomó peor, ya que casi no quiso salir a despedirlos.

Adam lo saludó con la mano durante largo rato, disfrutando del placer poco común de viajar en una carreta. Cuando llegaron a Santa Fe, el niño estaba inquieto y Morgana se sintió contenta de detenerse. Deseaba comprar algunas telas para confeccionarle ropa nueva. Los días se alargaban y las tardes se hacían más calientes. Gordon le había dicho que haría más calor a medida que bajasen las montañas hacia Albuquerque.

Gordon se llevó al niño con él y prometieron encontrarse, en una hora, al lado de la carreta. La última parada de Morgana la llevó hasta un negocio que ella no había visto antes. Se trataba de uno en que vendían sedas y terciopelos importados, encajes hechos a mano y algodones rústicos, como los que Gordon necesitaba para la ropa de Adam. No oyó los pasos que se acercaban detrás de ella.

- Bueno, señora Colter, es una sorpresa volver a verla aquí.

- ¡Señorita Wilson! - Marilyn Wilson era la última persona que Morgana hubiese deseado ver.- ¿Cómo ha estado? ¿Es suyo este negocio?

- He estado muy bien, gracias, y sí, mi padre me compró este negocio hace seis meses. Me enteré de que regresó sola desde San Francisco.

Morgana cerró los puños.

- Dígame ¿como está Joaquín Montoya? ¿No fue extraña la forma en que él y su hermana empacaron para partir hacia España, sólo unos días después de la fiesta? - Antes de que Morgana pudiera contestar, Marilyn continuó:- Todo Santa Fe pensó que era extraña la forma en que usted y Joaquín se fueron en medio de la fiesta. Por supuesto, tal como se lo dije a Seth, ustedes dos ya habían pasado bastante rato juntos.

- Usted...

Ninguna de las dos mujeres oyó que se abría la puerta. - Entonces, por supuesto, todo Santa Fe supo que Seth pasaba el invierno solo en el rancho Colter.

- Perdón. - Ambas mujeres se volvieron para ver a Gordon y a Adam. El niño se soltó de la mano del hombre para correr hacia su madre y mostrarle los pequeños árboles de madera que Gordon le había comprado.

Morgana levantó a su hijo. - Bonitos, ¿no? Harán juego con el resto del rancho. Oh, señorita Wilson. - Morgana actuaba como si recién se diese cuenta de la presencia de la mujer.- Déjeme presentarle a mi hijo. Adam, esta es la señorita Wilson. - Adam miró a la mujer durante sólo un segundo y luego comenzó a balbucear algo sobre los arbolitos. Sonreía, mostrando unos hoyuelos iguales a los de Seth.

Gordon tomó a Adam. - Supongo que es hora de que abandonemos Santa Fe. - No le gustaba la encendida atmósfera que había entre las dos mujeres.

Cuando llegaron a la puerta, Morgana se volvió. - Supongo que todo Santa Fe no sabe acerca de mi hijo. Pienso que no hay duda de quién es el padre. Adiós, señorita Wilson.

En la carreta, al principio, Morgana permaneció en silencio. Luego, unos kilómetros lejos de Santa Fe, comenzó a llorar. Gordon llevó la carreta debajo de algunos álamos. Sin decir palabra, puso a Adam en el suelo y luego bajó a Morgana de la carreta. La sostuvo en sus brazos y la dejó llorar. Luego se sentaron debajo de un árbol y Gordon la acunó con delicadeza. Adam oyó a su madre y se acercó a investigar. Cuando se dio cuenta de que estaba llorando, él comenzó a llorar, también. Gordon trató de mantenerlos, a uno en cada brazo, pero cuanto más lloraba uno, más lloraba el otro.

Le llevó algunos minutos darse cuenta de que Morgana había empezado a reírse. - ¿Qué es lo que resulta tan divertido?

- Tú. El gesto de tu cara. Dos personas llorando en tus brazos y tú tratando de consolar a ambas. Nunca vi tanta frustración.

Gordon le sonrió. - Tendré que recordar el gesto para la próxima vez que llores, de manera tal que te haga reír. De todas formas, valió la pena para tener la oportunidad de abrazarte.

La seriedad de Gordon hizo que Morgana se diera cuenta de su posición. Rápidamente se movió de su falda y se llevó a Adam con ella.

El niño volvió a estar feliz cuando notó de que su madre sonreía y entonces se fue a explorar los alrededores.

- ¿Deseas decírmelo todo?

Morgana asintió.

- ¿Quién era esa mujer? Parecían conocerse muy bien.

- ¡Conocernos! Solo vi a esa... arpía unas pocas veces. Y cada vez que lo hice, me trajo problemas. ¡Su lengua afilada y viciosa ayudó a romper mi matrimonio!

- ¡No! Fueron los celos y el temperamento de Seth lo que causó la separación.

Morgana miró a Gordon enojada.

- Jake me contó toda la historia.

- ¡Jake te lo dijo! No tenía derecho. ¿Se lo dice a todos los que conoce o sólo a los invitados nocturnos?

- Cálmate, Morgana. El pensaba que yo debía saber y pienso que tenía razón. Dijo que era culpa de Seth y que tú tenías todo el derecho a estar enojada.

- ¡Enojada! ¡Creo que siento una emoción un poco más fuerte que el enojo! No quiero volver a verlo, no después de la manera en que me trató. Cuando llegue al rancho, haré que el abogado de mi padre arregle el divorcio.

Gordon sintió que estaba ganando su mejor batalla Comanche cuando se enteró de esto. - Morgana. - Le levantó el mentón y le sonrió, pero ella todavía tenía un gesto adusto.- Oh, no.

- ¿Qué sucede?

- Es mi mejor sonrisa para derretir muchachas y ni siquiera hizo que dejaras de fruncir el entrecejo. Debo estar perdiendo la mano.

- Gordon - Morgana le sonrió- , ¿qué es lo que haría sin ti?

- Espero que nunca lo averigües. - Sus ojos traicionaron su seriedad y Morgana desvió la mirada, sintiéndose confundida.

Pasaron la noche haciendo campamento. Era la primera vez que Morgana había dormido al aire libre desde que Jacques la había llevado a San Francisco.

- ¿Tienes frío, Morgana?

- No, Gordon, gracias por llevarnos a Adam y a mí al rancho. Necesitaba un cambio y tú llegaste en el momento oportuno.

Gordon se metió entre sus propias cobijas. - Es puro egoísmo, Morgana - se susurró a sí mismo.

18

- ¡Eh, señor, mire por dónde camina! - El hombre con un ojo bizco miró a Seth. - ¿Está enfermo o qué le pasa?

Seth miró al hombre, sin verlo. - ¿Qué?

- ¿Oyó hablar acerca del oro de Cypress Pass? Por lo que decían, es el hallazgo más importante hasta ahora. ¿Usted va a ir? - Miró a Seth.- ¿Está seguro de que no está enfermo?

- No, estoy bien. ¿Dónde está Cypress Pass?

- No hay necesidad de preguntar, simplemente siga a toda esa gente. - Señaló con una mano sucia hacia la confusión que reinaba alrededor.

Seth miró a la gente en las calles por primera vez. Eso era lo que él quería, trabajar.

- ¿Toda esa gente va en busca de oro?

- Muchacho, señor, ¿dónde ha estado? Seguro, eso es lo que sucede. Todo el país sabe acerca del oro y usted aquí, parado en medio de ello y... Escúcheme, amigo, simplemente vaya al almacén y consiga algún equipo. El tendero sabe lo que se necesita. - Observó cómo Seth se dirigía hacia el negocio.- Y cómprese algo de ropa. Esos trajes son muy finos para los campos de oro... Seguro que allí consigue lo que necesita. - Murmuró esto último para sí.

Mientras Seth caminaba hacia el negocio, se volvió. °- Morgana, gritaba su cerebro. Regresaré a ella, no puedo soportar esto.- Su mente era un torbellino y veía la cara de Morgana, con las lágrimas que le corrían por las mejillas. Oyó que le decía: - Te amo, Seth - una y otra vez. Aunque, después de lo que él había hecho, nunca lo volvería a aceptar. - ¿Qué había sucedido con Montoya? ¿Qué pasaba con ese Shaw con el que vivía?

Se detuvo. No, todo había terminado. El y Morgana habían terminado. Ella había elegido su propia vida y ahora no lo incluía a él. El se había vengado de ella y ahora podía seguir adelante con lo suyo. Ya había llorado bastante durante el último invierno. Recordó el dulce cuerpo de Morgana, su cabello dorado, la ansiedad de sus besos. Y el "Te amo, Seth", que gritaba en su mente, una y otra vez.

- ¡No! - Se llevó las manos a los oídos. Un hombre y una mujer se volvieron para mirarlo, luego se encogieron de hombros y continuaron caminando.

- Todo terminó. - Se volvió nuevamente hacia el negocio. Sí, pensó, ya me tomé la revancha. Pero ¿por qué no resultaba agradable?

El tendero apenas si miró desde el libro mayor en el que estaba trabajando. La presencia de Seth, su tamaño impresionante y el traje caro que vestía hicieron que le echara un segundo vistazo. - ¿Lo ayudo, señor?

- Necesito algunas cosas para lavar oro.

El empleado suspiró. Eran todos lo mismo, jóvenes y viejos. La fiebre del oro atacaba a todos por igual. Buscó debajo del mostrador, sin dejar su banqueta. Tomó la parte superior de una bolsa de arpillera y la arrojó sobre el mostrador, a su lado. Cuando golpeó, se oyeron ruidos metálicos. - Son cincuenta dólares, en efectivo.

Seth contó el dinero. - ¿Cómo sabré la forma de trabajar con todas estas cosas?

El empleado volvió a concentrar su atención en el libro. - Pregúntele a cualquiera en el lugar. Cualquiera que tenga más de tres años de edad puede enseñarle.

- Gracias.

El empleado observó cómo se iba el hombre, meneó la cabeza y volvió a su libro. Consideraba a los buscadores de oro gente tonta. El había hecho su propio hallazgo de oro y nunca se había roto la espalda durante meses al sol.

Seth fue hasta las caballerizas para conseguir un caballo. Se cambió su traje fino por la ropa de trabajo de algodón. Con desprecio, arrojó el conjunto en una esquina del establo. Dicha prenda había visto demasiados malos recuerdos para él, como para que quisiera conservarla.

- La luna estaba alta y el camino hacia el lugar del hallazgo de oro era fácil de encontrar.- Cuando llegó a Cypress Pass, el sol comenzaba a iluminar el horizonte. Le llevó muy poco tiempo a Seth encontrar un lugar en el arroyo y aprender a usar el cedazo para lavar oro.

Después de varias horas de estar agachado, le dolía la espalda y el cuello. Su cabeza hervía y sentía la piel quemada a través de la camisa. El dolor era bueno: esperaba que bloqueara los vívidos recuerdos de Morgana. Volvió a trabajar con el cedazo con renovada energía.

En verdad, no vio cuando el sol se ponía, sólo notó que ya no podía ver el cedazo. Miró a su alrededor y notó que un hombre entraba en una carpa, llevando una linterna. Caminó hacia el hombre.

- Le ofrezco veinte dólares por la linterna.

El hombre lo miró con expresión de sorpresa, luego sonrió. Tenía uno de los dientes frontales astillado y descolorido. - Seguro.

Seth volvió al arroyo. Cuando el sol volvió a salir, todavía estaba allí. Los otros lavadores de oro le prestaron poca atención al recién llegado. Todos sabían cómo era cuando les atacaba la fiebre por primera vez.

Al mediodía, Seth comenzaba a decaer. Sus ojos estaban nublados y sentía la cabeza liviana. Tenía, además, problemas para mantener el cedazo con firmeza. Sólo vagamente sintió la mano que se posaba en su brazo y le tomaba el cedazo. En algún lugar de su mente, algo le susurraba - Morgana- , pero él se dio cuenta de que no era posible.

- Aquí tiene, coma esto.

Se sentó con pesadez. Cuando le llegó el aroma del guisado, se dio cuenta de que no había probado bocado por mucho tiempo. Tomó el plato y comió con voracidad. Le volvieron a llenar el plato dos veces más hasta que sintió que estaba satisfecho.

No quedaban árboles en ese horrible campamento, de manera que se tendió sobre sus mantas a la sombra de la carpa. Al instante, se quedó dormido. La muchacha lo miró y sonrió. Aunque Seth era el doble de su tamaño, algo hizo que sintiese que el hombre grande necesitaba ayuda, como si fuera un niño pequeño. Rápidamente, miró en derredor para ver si alguien la había visto. No había nadie. Regresó a la carpa de sus padres.

Cuando Seth despertó, la puesta de sol teñía el horizonte de un subido color rosado. Sus primeros pensamientos fueron para Morgana. Durante los primeros minutos de cada despertar, era como si nunca se supiera cómo estaban las cosas entre ellos. Siempre extendía un brazo, esperando encontrarla a su lado. Luego, recordaba.

- Le traje algo de comer.

Seth miró a la muchacha que estaba parada a su lado. Tenía el cabello más oscuro que el de Morgana, no era ni la mitad de bonita, y... ¡Demonios, Colter! No compares a todas las mujeres con Morgana.

Seth le hizo un gesto para agradecerle y comenzó a comer, lentamente esta vez. - ¿Me trajo comida más temprano hoy?

Con timidez, ella asintió, sin mirarlo a los ojos.

- Le doy las gracias. Me temo que perdí la noción del tiempo trabajando allí afuera. Unas horas más y no hubiese valido la pena salvarme.

Ella lo miró. Sus ojos traicionaban la opinión que tenía sobre su valor. Bajó las pestañas cuando vio que él también la miraba. Acampamos allí - señaló- . Estamos mamá, papá y Ben y yo. Ben es mi hermano mayor. - Había orgullo en su voz.- Mamá y yo cocinamos para algunos hombres, los que no tienen esposas. - Miró a Seth con ojos interrogantes.

- Bueno - él le sonrió- . Supongo que puede cocinar para mí. - La idea de una esposa era demasiado dolorosa para Seth.

La muchacha le devolvió la sonrisa. - Me llamo Lee Ann Coleman.

- Seth... Seth Blake.

Ella estaba comenzando a perder la timidez: - ¿No tiene una carpa, señor Blake?

- Seth. No, no tengo.

Ella se quedó en silencio, parecía estar considerando algo. - Lo vi trabajar allí. Debe estar terriblemente ansioso por volverse rico o de lo contrario está tratando de suicidarse.

Seth estaba serio. - Quizá haya un poco de ambas cosas.

- Debo irme ahora, señor... Seth. Mañana le traeré el desayuno. Será mejor que duerma ahora.

Seth la observó alejarse. El viejo vestido estaba descolorido y remendado, pero limpio. Le iba demasiado ajustado, mostrando su pequeño cuerpo robusto. Recordó las lujuriosas curvas de Morgana y la volvió a ver cuando ella lo miraba en el dormitorio del rancho. ¡Demonios! - pensó- , ¿saldrá ella alguna vez de mi mente?

Lee Ann estaba levantada a la mañana temprano, llenando el plato de Seth con huevos fritos y pan. Mientras iba a servir un jarro de café, su madre la sorprendió: - ¿Por qué no puede él venir hasta aquí como el resto de los hombres? ¿Qué tiene este de especial?

- Oh, mamá, él...

Corinne miró los ojos de su hija y luego sonrió. De manera que así estaban las cosas. Ella tenía alrededor de la edad de Lee Ann cuando

conoció a Larry. - Ve entonces y llévale el desayuno. Pero apúrate, porque necesito de tu ayuda.

La mujer vio cómo se alejaba su hija. Sabía que Lee Ann nunca sería una belleza, tenía un rostro muy simple para ello y su cuerpo robusto y sin gracia nunca podría llegar a ser elegante, sin embargo, poseía una gran corazón. Algunas veces cuando lo miraba a uno con esos ojos acuosos de color marrón, podía llegar a derretirle el corazón. Corinne no tenía dudas de que este recién llegado era un hombre con problemas. No problemas con la autoridad, sino probablemente una desilusión de amor. Lee Ann siempre se enamoraba de los desamparados. La madre suspiró. Demasiado a menudo, cuando Lee Ann los volvía a poner en pie, ellos la abandonaban. Dios, rogó a los cielos, que este sea diferente.

Seth ya estaba trabajando cuando Lee Ann llegó.

Se detuvo cuando la vio. - Estoy contento de verla. Tengo tanto apetito que podría comerme estos copos de oro.

Lee Ann se sentó a su lado, con las piernas recogidas debajo de su vestido y lo observó comer. - Me gusta ver a un hombre comer. Simplemente odio a esos que son tan diminutos que, cuando comen tres huevos en el desayuno, ya lo consideran una comida.

Seth recordó cómo Morgana y Lupita lo habían atosigado con comida. Vio que los huevos y el pan de Lee Ann estaban nadando en grasa. Eran un desconsuelo al recordar los brioches y omeletes de Morgana.

- ¿Es de por aquí?

- Nuevo México.

- Una vez pasamos por allá. Demasiado seco para mí. Me gusta más todo esto.

Seth miró el campo sucio y estéril que los rodeaba. Había muchas carpas y unas pocas barracas aquí y allá. Hacía ya tiempo que todos los árboles habían sido usados como leña. Incluso el arroyo corría descolorido por el lavado de los platos, la grasa de la cocina, los jabones y los desperdicios de los muchos baldes de residuos.

Terminó rápidamente su desayuno y regresó a su trabajo. Cuanto más trabajaba, más cansado se sentía y menos podía pensar. Aunque a la noche, bajo las estrellas, a menudo se tendía durante horas recordando a Morgana, cada palabra dicha, cada caricia compartida.

Pasó un mes. Los días se hicieron rutina. La otra gente del campamento había tratado de ser amistosa, pero el malhumor de Seth los hizo desistir del intento. Sólo Lee Ann quedaba con él, acercándole los alimentos tres veces por día.

Fue Lee Ann la que le consiguió una carpa. Uno de los buscadores había desistido y se volvía al este. La muchacha trajo todo sin consultarle a Seth. Seth le pidió que tomara todo el oro que necesitara de su siempre creciente tesoro escondido. Ella se sintió maravillada de

Librodot

que confiara tanto, aunque también quería retarlo por no esconder su oro como su padre lo hacía.

Esa noche, cuando Seth cayó literalmente sobre el duro catre, casi ni notó la diferencia que había con el suelo sobre el cual ya se había acostumbrado a dormir. Se había acostumbrado también a la presencia de Lee Ann y daba por sentado que esta le mantenía la comida caliente hasta que él estaba listo para comer, le lavaba, además, la ropa y se la cosía y mantenía ordenada.

Una mañana, después de haber estado en Cypress Pass durante dos meses, Lee Ann vio que estaba empacando su equipo en el caballo. Ya había desarmado la carpa y estaba enrollando las frazadas.

- ¿Adónde va?

Seth no se percató de la alarma que había en la voz de la joven. - Este lugar se está poblando demasiado. Oí hablar de otro sitio, río arriba y pensé que podría probar por allí, durante algún tiempo. El oro se está acabando aquí abajo. .

Lee Ann se volvió abruptamente y comenzó a correr hacia la carpa de sus padres.

Seth observó lo que hacía. Tenía planeado detenerse y despedirse de Lee Ann, pero cuando la vio irse, simplemente se encogió de hombros. Realmente, de una u otra forma, a ella no tenía por qué importarle que él se fuera. Parecía que él ya no se interesaba en nada.

Lee Ann corrió hasta su madre, sin aliento. - El se va, mamá, me quiero ir con él.

No había necesidad de decir quién era ese "él". Corinne sabía que su hija no había pensado en nadie más que en Seth Blake en los últimos dos meses. Abrió la boca para protestar, pero la mirada que había en los ojos de Lee Ann la hizo detenerse. Ella,

también, había sentido lo mismo con respecto a Larry. No tenía sentido tratar de persuadirla para que esperase que este hombre se casara con ella. Corinne y Larry no se habían casado hasta que Ben nació.

- Lo tengo que hacer, mamá - susurró.

Los ojos de Corinne se llenaron de lágrimas. - Lo sé. - Abrazó a su hija, con un abrazo desesperado y corto.- Bueno, apurémonos y preparemos tus cosas. Te llevarás la mula.

- Oh, mamá, no puedo. Papá la necesita.

- Está bien. También necesita a su hija. Si puede pasar sin una de ellas, también lo puede hacer sin la otra. Eso es todo. - Con prisa colocaron los otros dos vestidos de Lee Ann en una vieja valija de gobelino.

- ¿Mamá, les explicarás a ellos de mi parte?

- Lo haré. Ahora, cuídate. Y Lee Ann - le gritó a la muchacha, que ya estaba subiendo a la mula- , si algo sucede, regresa, ¿me oíste?

Lee Ann asintió y se alejó de la carpa.

Ella es tan joven, pensaba Corinne, y tan feliz. Por favor, Señor, que todo resulte tan bueno para ella como lo fue para mí.

Lee Ann alcanzó a Seth alrededor de un kilómetro y medio del campamento.

Seth le sonrió. - ¿Va al pueblo?

- No, me voy con usted.

Seth se detuvo. - ¿Usted, qué? No puede venir conmigo. La muchacha le sonrió. - Por cierto que puedo. Usted me necesita, para que lo cuide.

- ¿Qué pasa con sus padres? Y yo no necesito a nadie.

Lee Ann continuó sonriendo. - Mamá comprende. Ella se escapó con papá, tal como lo estoy haciendo yo con usted.

La miró con ojos entrecerrados, con dureza en la voz le dijo: - Usted no comprende. Dije que yo no necesito a nadie y no vamos a hacer lo que hicieron su papá y su mamá. - La sonrisa de confianza de Lee Ann no se oscureció.- Tiene que regresar. ¿No lo entiende? ¡Yo tengo una esposa!

Sólo por un segundo se oscurecieron los ojos marrones de Lee Ann. - Si usted tiene una esposa, ¿por qué no está aquí? Ahora necesita a alguien con usted y esa soy yo.

- Mi esposa... - comenzó a decir Seth. Se dio cuenta de que no tenía sentido seguir. En aquellos ojos tiernos descubrió una voluntad de acero- . No espere nada de mí, Lee Ann, porque no me queda nada para darle - le dijo con calma antes de volver a su caballo.

Mientras que Lee Ann espoleaba a su mula para seguir, pensó: - Por lo menos será más fácil pelear con un fantasma que con una esposa de carne y hueso. Lo haré olvidar. - Se sintió feliz cuando sonrió hacia la amplia espalda de Seth, donde los músculos bronceados se movían debajo de la áspera camisa de algodón.

Durante meses, Lee Ann y Seth viajaron de un campo a otro. Después de las primeras semanas, Lee Ann comenzó a perder su alegría natural. Seth ignoraba todos los intentos de establecer cualquier tipo de relación. Una noche, cuando ella se deslizó sobre el catre de Seth, él simplemente se encogió y le volvió la espalda. A la mañana, la había atraído hacia sí y ella se sintió tan feliz que rió en voz alta. El sonido de esa risa hizo que Seth la mirara, arrancándolo de su sueño profundo. Con rudeza, la empujó lejos de él.

Ella había pensado que él le hablaría más cuando vivieran juntos, pero lo que sucedía era que hablaba menos que antes. A medida que pasaban los días, Lee Ann dejó de sonreír y siguió con sus tareas sumida en una profunda tristeza.

Seth estaba consciente de Lee Ann y le dolía que fuera tan infeliz. Trató de hacerla volver con sus padres, pero cada vez que se lo mencionaba, ella se echaba a llorar. Finalmente, desechó la idea.

En uno de sus viajes al pueblo, conocieron a Johnny.

- Se queda por mucho tiempo, señor Daniels? - La muchacha era de un rubio muy pálido. Parecía no tener cejas ni pestañas. - Eso depende, señorita Emory, de si usted me va a visitar. - Le sonrió con unos dientes blancos y parejos.

Lee Ann observaba la escena con aire distraído. El joven tenía escasos veinte años, no como su Seth, pensaba. Miró hacia donde Seth estaba estudiando unos arneses. ¡Su Seth! Ni siquiera sabía que ella estaba allí. Volvió a mirar al joven de la tienda. Era buen mozo y las tres muchachas que tenía a su alrededor pensaban igual.

- El campamento de mi papá no está lejos. Tal vez le guste venir a cenar una noche.

- Eso haré, señorita Cookson, aunque estoy seguro de que mi apetito desaparecerá con alguien tan bonito como usted a mi lado.

Lee Ann miró a la señorita Cookson. ¡Tenía una nariz tan ganchuda! Se volvió disgustada.

- ¡Niñas! - Una mujer mayor llamó a las tres mujeres. De mala gana, se fueron, en medio de ampulosos adioses. Lee Ann mantuvo su atención en las legumbres.

- Ahora, joven, ¿qué puedo hacer por usted? - Se dirigió el empleado al señor Daniels.

- No estoy muy seguro. Nunca cociné. ¿Qué necesito?

Lee Ann sintió que su corazón se aceleraba ante la necesidad que percibió en la voz del muchacho.

- Judías, primero de todo. - Le alcanzó al muchacho una bolsa de judías secas.

- ¿No son un poco duras para comerlas?

Lee Ann no pudo contener una risita nerviosa. Todavía se estaba riendo cuando sintió una mano sobre su brazo.

- Déjeme que me presente, Johnny Daniels, señorita...

- Lee Ann. - Ella no podía dar el apellido de Seth y sus padres estaban ya muy lejanos.

- Bueno, señorita Lee Ann.

- No, simplemente Lee Ann.

- Está bien, sólo Lee Ann, quizá usted me pueda explicar cómo debo preparar esto - sostuvo la bolsa de judías- para que se pueda comer. - Los ojos de Johnny brillaban y Lee Ann respondió a la alegría que descubría en ellos.

Seth se volvió para ver a Lee Ann sonriéndole al muchacho. Hacía meses que no la había visto así. Había habido veces en que Morgana lo miraba con adoración. Trató de borrar tal imagen de su mente.

Caminó hacia Lee Ann y ella los presentó. Mientras Seth observaba cómo se encendía la cara de la muchacha, se dio cuenta de lo mucho que le debía por haberlo cuidado durante tanto tiempo. El no era una buena compañía, incluso para él mismo, mucho menos para una muchacha tan joven.

- ¿Por qué no invita al señor Daniels a cenar, Lee Ann?

Tanto Lee Ann como Johnny estaban felices ante el proyecto. Mientras dejaban la tienda, Seth oyó que Johnny le susurraba a Lee Ann. - ¿Es tu padre?

Seth se miró a sí mismo. Se sentía viejo. No le gustaba ver en qué se había convertido. Recordaba lo feliz que había estado las pocas semanas en que él y Morgana habían estado juntos.

Durante toda la cena de esa noche, mientras los tres se sentaban en la opaca luz de la carpa, Seth miraba a Lee Ann y a Johnny. Los ojos de ambos cobraban vida cuando descubrían que tenían intereses en común y averiguaban sus entornos. No pudiendo soportar por más tiempo, Seth abandonó la carpa, sintiendo la necesidad de aire puro.

- ¿Hicimos algo malo? - preguntó Johnny.

- No, él es así. Malhumorado. Dime algo más de tu familia.

Johnny frunció el entrecejo por un momento. Deseaba preguntarle a Lee Ann cuál era la relación entre ella y Seth, aunque apenas la conocía. Seth era un hombre extraño.

Seth caminó durante un rato. ¡Maldición, Morgana! Cada lugar que miro, me hace recordarte. Hace casi un año que no te veo y todavía no pude sacarte de mi mente por unas horas.

- ¡Te deseo! - Se detuvo y miró la luna. Fue una revelación. No importa lo que hayas hecho, todavía te deseo, Morgana.

¿Cómo hacer? No podía simplemente llegar a la casa de decoraciones de San Francisco y pedir verla. ¿Qué es lo que le podría ofrecer que ella ya no tuviera? ¿Por qué iba a abandonar todo el lujo y riqueza que tenía en California para regresar a un pobre rancho sucio de Nuevo México? No debías esperar eso de ella. Podía elegir a los hombres. Ya todo San Francisco adoraba su belleza.

¡Dinero! Esa era la respuesta. Volvería a ella cuando pudiera tender diamantes a sus pies. Entrecerró los ojos. O zafiros, como lo que lucía en la fiesta de los Montoya. Lo que ella deseara, se lo ofrecería. La amaba. Era hora de que lo admitiera. Se sentía como si se hubiera sacado un gran peso de encima.

Con decisión, caminó hacia la carpa. Tenía que ver a Lee Ann. Le debía mucho.

- ¡Lee Ann! - Entró de pronto a la carpa. Ella y Johnny se separaban de su primer beso tentativo. Seth supo en ese momento que podía utilizar a Johnny para retribuirle a Lee Ann.- Johnny, ¿te gustaría mudarte con nosotros? A Lee Ann le encantará tener te aquí y quizá nosotros dos podamos hacer algo de dinero.

- Sí, señor.

Lee Ann miró a Seth. Nunca lo había visto tan animado. Se le había cruzado por la mente la idea de que pudiera estar celoso y estaba dispuesta a sacrificar a Johnny por Seth. ¿Qué es lo que había provocado esa sonrisa en su rostro?

Lee Ann pensó que Seth había trabajado muy duramente antes, aunque no era nada comparado con lo que veía ahora. Los tres se

esforzaban en los campos. Atrás quedaron los días en que Lee Ann sólo se ocupaba de la cocina y del cuidado de Seth.

Algunas veces los tres iban a San Francisco. Lee Ann y Johnny se pasaban los días mirando negocios y casas que parecían crecer de la noche a la mañana. Seth nunca los acompañaba.

Seth se dio cuenta de que San Francisco crecería. Cientos de personas llegaban hasta allí cada día. La fiebre del oro las había atacado como una enfermedad. Mucha de esta gente se establecería en el lugar. Comenzó a utilizar el oro que había encontrado para comprar tierras. Les alquilaba esa tierra a los buscadores de oro. Se las arrendaba también para que construyeran edificios. Pero nunca las vendía. Lo que compraba, lo mantenía en su propiedad.

Lee Ann y Johnny estaban contentos de que Seth usara el dinero por ellos. Aunque, después de ocho meses, estaban cansados de vivir en una carpa. Querían casarse y comprar una casa. Seth trató de convencerlos de que mantuvieran las tierras que tenían, pero no quisieron. Seth les compró sus participaciones.

La boda fue tranquila y Seth envidió la alegría que veía reflejada en sus rostros. ¡Cómo hubiera deseado que él y Morgana se hubieran conocido en circunstancias normales y hubieran mantenido una relación común! Todavía estarían juntos.

- No pasará mucho tiempo, Morgana - se dijo.

Seth echó de menos a Lee Ann y a Johnny. Sin Lee Ann allí para que comiera, perdió peso. E incluso trabajaba muchas más horas. Se dedicaba a lavar más oro, cobrar sus rentas y comprar más tierras. No hacía otra cosa.

- Hola.

Seth alzó la vista para ver a una mujer de cabellos rojos y boca generosa. Tenía la ropa sucia, aunque se notaba que - alguna vez había sido de buena calidad.

- ¡Hola! - Le sonrió.

- Bueno, bueno. ¿No seré la envidia de todo este campamento? El mismísimo señor Apuesto me ha hablado. Seth se mostró molesto.

La mujer rió en voz alta. - Debería saber, cariño, que todas las mujeres del campamento han estado detrás de usted. No sólo es el hombre más apuesto aquí, sino que hace que los de las otras mujeres se vean como holgazanes.

A Seth le gustó la sinceridad de- la muchacha. - Bueno, supongo que debemos poner remedio a eso. ¿Qué le parece si salimos del sol y nos sentamos un rato?

- ¡Síii! Estoy segura de que le gustará, señor... - Blake, Seth Blake.

- ¿Seth?

- ¿Qué sucede?

- Nada, en realidad. Es sólo que el nombre de Seth me recuerda a alguien. Mi nombre es Jessy.

- Bueno, Jessy, estoy encantado de conocerla.

Seth le trajo a Jessy una taza de agua fresca, mezclada generosamente con whisky.

- Buena agua - sonrió- . ¿Está por acá tu mujer?

- No tengo mujer. Aquí, quiero decir.

Jessy se apoyó sobre un brazo y estudió a Seth. Estaba sentado en una caja de madera y se apoyaba en uno de los tirantes de la carpa.

Tenía sus macizas piernas extendidas por delante. Se lo imaginó desnudo. A ella le gustaba mucho lo que estaba imaginando.

- ¿Qué te parece tener un compañero de habitación?

Seth observó el cabello sucio de Jessy, la suciedad de su cuello. Le sonrió, mostrandole los hoyuelos. - Es la mejor oferta que me hicieron en el día, pero me temo que tengo que dejarla pasar.

_¡uf! Qué pena! ¿Quizá pueda cocinarte algo? - Eso me gustaría.

- Bueno, entonces... gracias por el trago y te veré después. Quizás inventa algo, Seth. Un hombre como tú resulta demasiado tentador como para sentirse vencida en el primer intento.

Seth volvió a su trabajo. La visita de Jessy le levantó el ánimo. Tal como lo había prometido, le trajo un plato repleto de un guisado indescriptible. Lo que cocinaba Lee Ann era un banquete real comparado con lo de Jessy.

- ¿Puedo traerte algo más? - le preguntó Jessy cuando terminó. Quizá quieras que te haga compañía esta noche.

Seth rió y le agradeció la comida y el ofrecimiento, aunque rechazó este último.

Jessy no se había sentido tan atraída por un hombre desde que la habían vendido, en lo de Madame Nicole. Ella siempre recordaba aquel episodio como la cima de su carrera, ya que había hecho que su cuerpo fuese su carrera. Amaba a los hombres y ellos amaban su sinceridad, su voluntad para reír.

Jessy había estado alcanzándole comidas a Seth durante un mes, cuando mencionó por primera vez a Morgana.

- ¿Sabes? Supongo que siempre seré parcial con un hombre que se llame Seth. Una vez conocí a una joven, una verdadera belleza, que se había casado con un hombre llamado Seth. Una nunca vio a nadie enamorarse de esa forma, verdaderamente enamorada. ¿Sabes lo que quiero decir? Bueno, su Seth había sido asesinado y uno pensaría que eso era el fin del mundo. Un vecino, puedes creer eso, un vecino, asesinó al esposo, porque ella no quería irse a la cama con él, la vendió a un francés y sus Apaches. Allí es donde la conocí. Lloró por su Seth durante todo el camino. Las primeras semanas deseaba todo el tiempo encontrarse esperando un hijo de ese hombre. Cuando vio que no lo estaba, pensé que se volvería loca... Oh, bueno, te estoy aburriendo. Me voy.

- ¡No!

Jessy se volvió para mirar a Seth. Tenía tal furia en los ojos que la mujer se asustó. La mano que tenía sobre su brazo la lastimaba.

- Cuéntame el resto de la historia. - Su voz sonaba áspera.

Jessy estaba molesta. Quizás él había visto el espectáculo de Madame Nicole y conocía la historia como para saber de quién estaba hablando. Se enderezó y se pasó una mano sobre su cabello enmarañado. Quizás él recordase que ella había estado en la subasta.

_¡Oh, Señor! Nos pasó de todo. El francés nos vendió a un prostíbulo. El de Madame Nicole. Es un lugar de clase. Quizá tú estuviste allí. - Ella vio que Seth asentía.- No trabajamos allí. Nos vendieron. Morgana obtuvo el precio más alto.

Jessy no se dio cuenta de que el rostro de Seth empalidecía. - ¿Qué le pasó a ella, a Morgana?

- Bueno, Madame Nicole se la vendió a un mariquita. Yo pensé que era un truco sucio, aunque a Morgana eso no le importaba. Ella no hablaba más que de su Seth. Para mí, es mejor tener uno vivo que uno muerto, no importa cuán bueno fuera el muerto. Ey, ¿estás bien? No tienes buena cara. ¿Es mi historia o mi comida lo que te hizo mal?

- Supongo que debe ser el sol. Tomé demasiado sol.

- Bueno, no se te ve nada bien, como si te hubieras enfermado. Será mejor que te quedes a la sombra durante todo el día. Ahora sí que me tengo que ir. - Le tocó la frente a Seth.- Estás un poco caliente. Más tarde regreso y te controlo.

- ¡Oh, Dios mío! Morgana, ¿qué te hice? - Se sentó en un pequeño taburete, con la cabeza entre las manos.- ¿Qué hice?

Comenzó a caminar, tal como lo hacía cuando estaba enojado, hacia la cima de la montaña. Los recuerdos comenzaron a pasar delante de sus ojos, más vivos esta vez que nunca antes.

Recordó la fiesta de los Montoya. Marilyn le había dicho que Morgana y Joaquín se abrazaban por los rincones. Sin embargo, ahora lo veía con otra óptica. Conocía a Marilyn, la conocía suficientemente bien como para pensar que había mentido y proyectado todo para conseguir lo que deseaba. Marilyn debía estar furiosa por su matrimonio, hubiera deseado que él pensara que su esposa tenía amantes.

¡La carta! ¿Por qué había escrito ella la carta? Jessy había dicho que Joaquín había intentado forzar a Morgana para que fuese con él a la cama. También podría haberla forzado a escribir la carta. ¿Pero por qué? Ella debería haber sabido que no la liberaría después de lo que sabía de él. Morgana no podía saber eso. Ella creía tanto en la gente.

¡Oh, Dios! ¡Por lo que tuvo que pasar! Montoya la vendió a unos Apaches, para que la usaran en una subasta de blancas. Seth había oído hablar de las subastas de Madame Nicole. Se estaban volviendo famosas en San Francisco. También se enteró de que algunas veces las mujeres vendidas eran reticentes a hacer sus nuevos trabajos. Se decía que Madame Nicole llegaba hasta ellas de forma muy misteriosa.

Luego, aquellos hombres en la taberna, cuando él llegó por primera vez a San Francisco. Era obvio que le habían mentido al forastero,

simplemente para divertirse a su costa sobre algo que él nunca podría poseer. Morgana no era para ser poseída. Ese era el punto. Ese había sido el enigma de su pequeña broma.

¡Por todo lo que había tenido que pasar! Recordó la noche en que él fue a su habitación, la forma en que ignoró todas las declaraciones de amor. Se sentó sobre una piedra, con la cabeza entre las manos. ¿Qué había hecho?

- Morgana, ¿podrás perdonarme? ¿Podré alguna vez enmendar todo esto?

Se puso de pie, mirando el sol. - Lo voy a cambiar todo, Morgana. Prometo aquí y ahora que te encontraré y enmendaré todo lo que te hice. No volveré a dudar de ti, no importa dónde tú estés ni lo que hayas hecho. Aunque me lleve el resto de mi vida, te convenceré de mi amor.

Seth comenzó a bajar la montaña, lentamente al principio y luego con pasos más vivos. Bueno, Colter, ya pasaste demasiado tiempo autocompadeciéndote. ¿Un año? ¡No! Habían pasado dos años desde la noche en que entró por asalto al dormitorio de Morgana. Sonrió con crueldad. Dos años de su vida los había dedicado a la autocompasión.

Eso había terminado para siempre. Regresaría a Morgana y lucharía por ella. Si ella lo odiaba, le llevaría más tiempo. Sin embargo, él haría que ella lo volviera a amar.

- ¡Seth! ¿Dónde has estado? Te estuve buscando. Tenía miedo de que mi comida te hubiera matado. - Jessy miró a Seth. Parecía diez años más joven. ¿Qué te ha sucedido? Te ves como si alguien hubiese muerto y te hubiera dejado una mina de oro.

Seth posó sus manazas sobre los hombros de Jessy y, para sorpresa de la mujer, le dio un resonante beso en la boca. No era el abrazo apasionado que ella hubiera deseado, aunque sí un comienzo. Le sonrió. Seth tenía los ojos azules brillantes. Jessy no había notado antes ese profundo azul.

- No sé lo que te está_ pasando, pero me gusta. ¡Ey! ¿Qué estás haciendo?

Seth estaba ensillando el caballo. - Jessy, estaré en deuda contigo hasta el día en que me muera. No importa lo que haga, nunca te podré recompensar. Aquí tienes. - Tomó una bolsa de cuero de una de sus alforjas y se la entregó a la asombrada mujer.

Jessy sopesó la bolsa y supo que contenía oro y pepitas. - ¿Para qué es esto? No comprendo lo que hice, pero sé lo que me gustaría hacer. - El buen humor de Seth era contagioso.

Seth se subió al caballo. - Jessy, ha sido un verdadero placer conocerte.

- ¡Espera! - Corrió tras de Seth y este se detuvo.- ¿Qué fue lo que hice? Debes decirme.

- Mi nombre no es Blake, es Colter... Seth Colter.

- ¿Colter! Tú eres... tú eres ¿el Seth de Morgana? Pero se suponía que estabas muerto.

- Morgana creyó que yo estaba muerto, pero cuesta mucho matarme a mí. - El se rió.- El Seth de Morgana. Dios. Espero que tú tengas razón. Adiós, Jessy y, si alguna vez necesitas ayuda, ven a Santa Fe, al rancho Colter. - Dio rienda a su caballo y partió para San Francisco.

- ¿Y tu equipo? ¿Y tu carpa? - le gritó. - Son tuyos.

Jessy se quedó parada y miró a Seth hasta que ya no pudo distinguir su amplia espalda. - Que el diablo me lleve. ¡El Seth de Morgana! Quién iba a pensar que estaba vivo. - Recordaba cómo Seth la había mirado.- No es de extrañar que ella haya sufrido por él durante tanto tiempo. ¡Dios! Qué no daría ahora mismo por tener un hombre como ese detrás de ella.

Se volvió hacia el campamento y se encogió de hombros. Jessy no era una soñadora y no se pasaba el tiempo deseando algo que no podía tener. El oro que Seth le había dado, la carpa y el equipo eran más que una recompensa. Imagínense eso, el Seth de

Morgana - murmuraba mientras entraba a la carpa de Seth. Era bueno tener un lugar propio.

El primer impulso de Seth, al llegar a San Francisco, fue tirar abajo la puerta de Gordon. Rió al darse cuenta de que ya había usado ciertas tácticas cavernícolas con Morgana. Esta vez, él iba a ir más lentamente. La iba a cortejar.

El primer lugar que visitó fue el negocio del pequeño sastre que le había hecho un traje hacía ya dos años.

Seth le sonrió apenas lo vio.

- Se lo ve mejor esta vez - le dijo el sastre- . La última tenía miedo de hablarle, tenía miedo de que me sacara la cabeza de su lugar.

- Hubiese sido posible. Dígame. ¿Me podría preparar otro traje?

- Déjeme adivinar. ¿Lo quiere en tres horas?

- Creo que usted y yo nos vamos a entender bien. ¿Le parece que esto lo podría acelerar? - Seth colocó varias monedas de oro sobre la mesa.

El sastre le sonrió. - Señor...

- Colter.

- Señor Colter, es un placer hacer negocios con usted. Comencemos con las medidas.

Más tarde, cuando Seth volvió a ponerse sus ropas de trabajo, el sastre le dijo: - Señor Colter, tengo curiosidad. Cuando usted vino aquí anteriormente... ¿hace un año y medio, o dos años atrás?.. vino en busca de un traje. Ahora, es lo mismo. Sé que todo esto tiene que ver con una mujer, aunque me gustaría saber si se trata de la misma, o de otra distinta.

La risa de Seth llenó la habitación. - Es la misma mujer. - Recogió su sombrero y casi ya había salido cuando se volvió.Y esa mujer es mi esposa.

El sastre lanzó una carcajada. No era habitual que un hombre fuera tan particular cuando se trataba de su esposa.

Seth se dirigió a un hotel, ordenó un baño caliente y con impaciencia se lavó la suciedad de varias semanas. Se sorprendió al verse a sí mismo. Por primera vez en dos años quizá se sentía vivo. Había admitido hacía mucho tiempo que amaba a Morgana, aunque nada lo había alegrado tanto como descubrir que Morgana siempre lo había amado.

Pasó otra hora en la barbería y luego fue a buscar su traje. - ¡Buena suerte! - le gritó el hombre cuando se alejaba.

Cuando Seth llegó a la casa de Theron, estaba temblando. - ¡Demonios! - pensó- . Parezco un novio en la noche de bodas. ¿Le daría Morgana la puerta en las narices? - Un mayordomo se apresuró a atender.

- Me gustaría ver al señor Shaw, por favor.

El mayordomo lo consideró y a Seth le pareció que estaba pasando un examen. - Si espera adentro, señor, veré si el señor Shaw se encuentra.

Seth esperó en una espaciosa sala. ¡De manera que aquí era donde Morgana había estado viviendo durante dos años y medio! Era muy diferente de la casa de adobe que estaba en su rancho. Estaba feliz de tener dinero ahora, feliz de poder ofrecerle a ella cosas así.

- Si me acompaña por aquí, señor…

Seth siguió al mayordomo hasta una habitación llena de elementos dorados y enmohecidos. Observó al hombre que se le acercaba. Había visto a Theron una vez, pero le había prestado poca atención. Era increíblemente apuesto, suave y rubio. Sus rasgos y el corte de su físico parecían demasiado perfectos.

- El señor Colter, creo. - Seth se sorprendió de que Theron lo llamase por su nombre.- Oh, sí, señor Colter, sé quién es usted. En realidad, seguí todas sus aventuras en los campos auríferos. Debo felicitarlo por su decisión de comprar tierras aquí. Creo que va camino de convertirse en un hombre muy rico.

- Usted tiene la mano, señor Shaw. Yo no sé nada sobre usted.

- ¿No se sienta, por favor? Cualquiera que haya vivido con Morgana ha oído hablar del gran Seth Colter. - La voz de Theron era sarcástica.

Theron caminó hasta un mueble de roble que estaba contra la pared. El frente del mismo estaba tallado. Era muy antiguo. Tiró de una perilla y bajó una especie de estante, que se sostenía con finas cadenas. - ¿Le sirvo algo, señor Colter? ¿Un brandy, quizás?

Seth asintió y Theron le alcanzó una gran copa de cristal. Ambos hicieron una pausa para saborear la bebida.

- Ahora, ¿en qué lo puedo servir en una tarde tan hermosa?

La mirada de Theron era fría. Este era el hombre por el cual Morgana había llorado, había estado a punto de morir. Seth Colter había tomado muy ligeramente tal devoción, se la había arrojado a la cara, la había usado en contra de ella.

- Me gustaría ver a mi esposa.

Theron bajó su copa y caminó hacia la ventana con las manos entrecruzadas en su espalda. Debía controlar su rabia. Este... patán de Kentucky se presentaba para ver a su esposa. ¿Dónde diablos había estado cuando ella lo necesitaba? Ni siquiera estuvo a su lado cuando nació su hijo. ¡El pequeño Adam! Probablemente ni siquiera sabía que tenía un hijo. En verdad, no merecía a Adam. Theron respiró profundamente y se volvió hacia Seth.

- Señor Colter, en mi opinión usted ha perdido todo derecho sobre su esposa.

Seth jugó con la copa de brandy. Dirigió a Theron una sonrisa fría. - Como usted dijo, esa es su opinión. Lo que suceda entre mi esposa y yo, es asunto nuestro solamente.

Realmente era una persona fría. - Hace ya algún tiempo que Morgana ha sido mi querida amiga y lo que le concierne a ella me concierne a mí. Creo que usted ha perdido prioridad en su vida.

Seth ensombreció la mirada y la clavó en su copa. - Tiene razón, señor Shaw. Me equivoqué. Le hice cosas horribles a Morgana. Quiero volver a empezar. Me gustaría decirle muchas cosas que le hubiera querido decir antes. Gran parte de nuestros problemas son producto de tontos malentendidos.

- ¡Oh! Por lo tanto, el amante perdido recupera al fin la razón y ahora corre donde su amada. Bueno, señor Colter, llega demasiado tarde. Casi dos años tarde. Morgana se ha ido.

Seth se puso de pie. - ¿Se ha ido? ¿Dónde está?

- ¿Piensa usted que se quedaría aquí, tranquilamente sentada mientras usted decidía si la quería o no?

Seth se dejó caer en su asiento, torpemente, dejando la copa de brandy sobre la mesa que había a su lado. Su voz sonaba tranquila. - Es toda mi culpa. Siempre tuve muy mal humor. Tengo treinta y cinco años y todavía no aprendí a controlarme. Nunca antes había amado a una mujer, no de la forma en que me enamoré de Morgana. No pude soportarlo cuando pensé que ella no me retribuía de la misma forma. No pensé, simplemente actué con furia. Usted mencionó mis inversiones. Lo hice por Morgana. Hace algún tiempo decidí que la amaba sin importar lo que ella hubiera hecho, incluso si ella había trabajado en un... burdel. Incluso si ella era su amante. Decidí que no me importaba, que si ella se podía comprar, entonces yo la compraría. Me propuse hacer mucho dinero. Hoy descubro lo tonto que fui, lo que le hice a Morgana. Ella me debe odiar. Sé que debe hacerlo y me lo merezco. Pero todavía la amo. - Levantó la mirada hacia Theron, que estaba parado al lado de la ventana.- Quiero enmendarme. No me

importa el tiempo que me lleve. Quiero probarle que la amo verdaderamente. - Volvió a mirar el piso. Había silencio en la habitación.

Theron se sentó enfrente de Seth. - Morgana se fue de aquí no mucho después de su, ah... visita. - Seth se movió incómodo, sin encontrarse con los ojos de Theron.- Ella dice que lo odia y tiene sus razones para hacerlo, aunque yo creo que lo necesita. Ahora

vive en el rancho de su padre, las Tres Coronas.

Seth lo miró. - Sí, conozco el lugar.

- Vive allí con una especie de primo político, el hijo del socio de su padre, un joven muy agradable, de quien Morgana se está haciendo muy afecta. - Seth miró a Theron con intención.- Si usted la quiere, le sugiero que vaya rápido.

Los dos hombres se pusieron de pie mirándose a los ojos. - Sé que no merezco su consideración, pero le agradezco.

Le estoy agradecido también por haber cuidado de Morgana.

Jessy parecía pensar que ustedes dos se querían mucho.

- ¿Jessy? Ah, sí, la amiga de Morgana. ¿Entonces fue Jessy la que le contó la historia de Morgana?

- Sí.

- Después de aquella noche, lo busqué durante mucho tiempo, aunque Morgana no quería ni siquiera pronunciar su nombre. Cuando descubrí donde estaba, ella ya se encontraba en Nuevo México.

- Tengo que hacer muchas cosas antes de dejar San Francisco. Debo organizar todo para cuidar de mis propiedades. Tan pronto como pueda, partiré hacia Nuevo México y hacia Morgana. - Estrechó la mano de Theron.- No va a arrepentirse de haber confiado en mí. Sé que la quiere mucho.

Seth abandonó la habitación y Theron lo observó. Se preguntaba si había hecho lo correcto. Morgana vivía feliz en el rancho con Gordon y Adam. No sabía si él estaba rompiendo con esto su paz. Pero sabía cuánto había amado Morgana a Seth. Y, por supuesto, ahora estaba Adam. No importaba nada, pero Adam era el hijo de Seth y este por lo menos merecía ver al niño.

Sonrió para sí. Le gustaría ver la cara de Seth cuando descubriera que tenía un hijo. ¡Y la de Morgana cuando viera a Seth! Reía solo en voz alta. Resultaba tentador pensar en un viaje a Nuevo México. Se estremeció. Nuevo México era tan cansador, incluso para considerarlo. ¿Cómo alguien querría vivir en esa tierra de nadie?

_¡Oh, bueno! - suspiró- . De vuelta al trabajo. - La señora Osborne necesitaba nuevas telas. A Morgana le hubiesen encantado estas. Había varios tonos del aborrecible púrpura y los estampados representaban gárgolas donde se suponía que estaban las jóvenes. Todavía extrañaba los agudos comentarios de la joven y, debía admitirlo, el revuelo que causaban cuando iban juntos a cualquier lugar.

Le llevó a Seth una semana organizar el cuidado de sus negocios en San Francisco. Encontró a un joven abogado. Tim Bradbury, que estaba desilusionado y disgustado con el negocio del oro. Seth era su primer cliente. Con los bienes de Seth para administrar, él podía comenzar su práctica legal. Se sentía agradecido. Para mantener ese agradecimiento, Seth le ofreció una participación en las rentas y un porcentaje en las ganancias que vinieran de las ventas de las tierras. Debía enviar las remesas de dinero a un banco, en Santa Fe.

Tenía clara la mente cuando partió para Santa Fe. Ahora estaba libre para prestarle toda su atención a su esposa.

19

Morgana se sintió felizmente sorprendida por la casa de las Tres Coronas. Estaba construida según la tradición española, como el rancho de los Montoya. Era realmente enorme.

- ¿Qué te parece? - le preguntó Gordon mientras admiraban la espaciosa casa desde la cima de la colina.

La casa era del mismo color que el paisaje que la rodeaba y parecía que siempre había estado allí, en medio de pinos y de los altísimos álamos.

- Hay un río cerca. - Señaló Gordon hacia una franja verde que corría no muy lejos.- ¿Estás sorprendida?

- Mucho. Es prácticamente una mansión. ¿Cuántas habitaciones tiene?

- Nunca las conté, pero tendrás toda una vida para hacerlo. - Gordon se volvió para mirar a Adam, que estaba en el fondo de la carreta y se había quedado dormido.- Será mejor que llevemos a Adam a una cama.

Morgana encontró que el interior de la casa era aún más hermoso que el exterior. Las habitaciones del primer piso eran grandes y aireadas. Todas se abrían hacia un espacioso patio, en el centro del cual había una pileta azulejada. Entre los árboles y los setos de flores, había estatuas y bancos de piedra esparcidos aquí- y allá.

- Está dormido. - Gordon regresó después de acomodar a Adam en la cama.- Ahora, conozcamos a la servidumbre y luego cenaremos.

- ¿Servidumbre? - se rió Morgana- . Me temo que me acostumbré a hacer todo el trabajo de la casa yo misma.

- Esta es tu casa y, si lo deseas, te puedes sentar y comer chocolates todo el día.

- ¡Chocolates! Te hubiese necesitado cuando estaba esperando a Adam.

Gordon se sintió molesto y luego sonrió. - ¡Oh! Sí, Jessy me contó acerca de tus hábitos de comida poco comunes.

Los sirvientes estaban alineados en el vestíbulo, al pie de las escaleras.

- Roselle, nuestra cocinera. Martin es nuestro mayordomo y factótum general. Esta es Carol, quien se encarga de las habitaciones superiores. Donaciano, nuestro encargado de cuadra. La hermana de Carol, Magda, viene durante el día para ayudar con las habitaciones de la planta baja.

Morgana estrechó la mano a cada uno. Roselle y Martin estaban casados y habían trabajado en la casa desde que se construyó. Carol era una joven de menos de veinte años, muy simple y algo tímida. Donaciano era sólo un muchacho, de alrededor de doce o trece años de edad. Morgana supo más tarde que Gordon lo había adoptado cuando sus padres se habían ahogado hacía dos años atrás.

Librodot

Gordon los condujo a la habitación contigua al vestíbulo, el comedor. La mesa de pino era enorme; tenía por lo menos doce sillas de la misma madera. Se veía cubierta por un inmaculado mantel blanco de linón y estaba puesta con la más fina porcelana de limoges y cristal. La platería era pesada y ornamentada.

- ¡Gordon! Es realmente hermoso.

Gordon sonrió ante su apreciación. A él le gustaba vivir cómodamente. - Roselle es una cocinera excelente y creo que te gustará.

La comida estuvo deliciosa, tal como Gordon lo había prometido. Martin sirvió los platos con experiencia. Gordon levantó una copa de champagne helado. - Por tu nueva casa. Con la esperanza de que encuentres paz y felicidad aquí y para que te quedes... para siempre.

Morgana le sonrió. - Espero que tengas razón.

Cuando finalizó la comida, Morgana sintió que su cuerpo se doblaba. Gordon la rodeó con sus brazos y la condujo hasta su habitación. Esta era muy femenina, con una colcha de encaje blanco sobre la cama. Las cobijas estaban dadas vuelta dejando al descubierto almohadas con bordes de encaje. Su camisón también estaba listo para ser usado: Gordon abandonó el lugar y ella se desvistió y pronto se quedó dormida.

Al salir de la habitación, Gordon se detuvo en la puerta. - Te amo, Morgana - le susurró.

Morgana se despertó ante los gritos de risa de Adam que venían del exterior. Sin perder tiempo, se puso su bata y fue a investigar. Adam estaba montado sobre los hombros de Martin, golpeándole alegremente la cabeza con su caballito de madera. - Comer, comer.

Gordon lo seguía, muy cerca de Martin. - Morgana, te despertamos. Lo siento, pero Adam estaba algo extrañado al despertar y encontrarse en este lugar ajeno.

Morgana le sonrió a su inquieto hijo. - Gracias por encargarte de Adam, Martin. - Lo levantó en brazos y Adam se tiró en ellos, casi haciéndole perder el equilibrio con su peso. Martin se fue escaleras abajo, frotándose la cabeza.

- Ahora, ¿dónde está la habitación de este monstruo? - Le sonrió con afecto mientras el niño reía, mostrando los dos típicos hoyuelos.- Sabes, me parece que se va a malcriar más aquí de lo que lo hacía en el rancho Colter.

Gordon le sonrió y la condujo hasta el cuarto de Adam. Mientras ella comenzaba a vestirlo, observó la habitación. Estaba llena de juguetes y de dibujos infantiles. Cuando estuvo vestido, Gordon ayudó al niño a subirse a un gran caballo hamaca.

Morgana se dirigió a investigar los dibujos, eran todos de una niña pequeña. Miró a Gordon con ojos interrogantes.

- ¿No la reconoces?

- Son... esa soy yo, ¿no es así?

- Todas. Estos eran tus juguetes. Cuando mi padre y tío Charley construyeron la casa, hicieron colocar los dibujos en la habitación. Esto se convirtió más o menos en un templo. Tu padre se pasaba horas en este lugar. Algunas veces, después de que llegara una carta, se encerraba aquí el día entero. Estoy feliz de que haya un poco más de vida ahora.

Morgana sonrió: - Con Adam no debes preocuparte de que cualquier lugar esté triste o tranquilo. ¡Adam! - Morgana trató de hacerse oír sobre los gritos de felicidad del pequeño sobre el caballo.- Vamos a comer el desayuno. - De inmediato, Adam dejó de hamacarse y desmontó. Al ver la molesta mirada de Gordon, Morgana le explicó: - Comer. Esa es la palabra mágica para Adam.

Gordon llevó al niño a desayunar. Morgana se puso un vestido de rústica tela de algodón, que se ajustaba y acentuaba su figura a la perfección. Luego se unió al resto. Tanto Adam como Morgana disfrutaron con placer del desayuno que Roselle había preparado.

Luego, Roselle preguntó si podía tener a Adam con ella en la cocina. Morgana dio su consentimiento y, mientras Gordon atendía los asuntos del rancho, se dedicó a explorar las habitaciones y los jardines.

Durante el almuerzo, Martin observaba a Adam sin perder detalle y se anticipaba a cada necesidad del niño. Morgana suspiró, sabiendo que toda esta atención no era buena para su impresionable hijo. Cuando Adam comenzó a frotarse los ojos, Morgana lo llevó a su habitación para la siesta.

Gordon regresó a la casa y pidió a Morgana que lo acompañase a cabalgar, para echar una mirada al rancho. Fueron bordeando el río y allí Morgana encontró un lugar ideal para acampar, debajo de un grupo de álamos. Cuando se bajó del padrillo que Gordon le había dado, se enganchó y tuvo que tomarse de la montura para sostenerse.

Gordon la tomó en sus brazos, sosteniéndola muy cerca de él. - Estoy seguro de que esto será el hecho relevante de mi día.

- Oh, Gordon - bromeó mientras se separaba- , siempre estás haciéndome bromas, cómo lo... - No terminó la frase.

Los ojos de Gordon estaban serios. - Créeme Morgana, soy muy serio. - Ella se volvió para esconder la consternación que invadía su rostro.- No se sentía preparada. Seth era todavía muy real. Cuando su recuerdo se desvaneciera, ella podría mirar a otro hombre.

La cena a la luz de las velas, a solas con Gordon, fue placentera y Morgana se sintió relajada. - A la salud de mi hermosa prima política, que se ha transformado en una aún más hermosa mujer, y levantó su copa para brindar.

A la mañana siguiente, temprano, oyó a Adam en el pasillo. Abrió la puerta de su habitación y el pequeño entró al dormitorio de su madre. Volvió a trepar a su cama, observándolo deambular por el lugar,

examinando las alfombras, tocando los frascos del tocador y golpeando la puerta que conectaba la habitación de Morgana con otra contigua.

- No hay nadie allí, Adam. - Morgana se volvió y se encontró con Gordon que miraba los divertidos ojos del niño. Estaba parado en la puerta.- Solía ser la habitación de tu abuelo, pero ahora está vacía.

Morgana se movió en la cama, atrayendo las sábanas hasta sus hombros.

- ¿Te importa si me llevo a Adam hoy? Me gustaría mostrarle el rancho y presentarlo a los hombres.

Morgana se sentó, mientras caían las cobijas. Gordon era como su hermano mayor. Era difícil pensar en él como en algo distinto, a pesar de sus protestas. - Gordon, no querrás llevarte a Adam. No sabes cómo es él. Hay momentos en que es más de lo que yo puedo manejar. Nunca terminarás de hacer ningún trabajo.

- Déjalo por mi cuenta. Si a ti te parece bien, me lo llevaré.

Gordon salió de la habitación y volvió a regresar con un pequeño sombrero. - Tiene una banda de cuentas. Lo compré en Santa Fe. Pienso que le irá bien. - Adam se prendó del sombrero, dando saltos frente al espejo de su madre, mientras se le subía su camisa de dormir y se veía un poco incongruente con aquel adorno.

~¿Estás seguro de que podrás manejar eso todo el día? - rió Morgana.

En respuesta, Gordon tomó al niño que reía, en sus brazos. - Será un placer. Ahora, vaquero, vamos a ponerte otros trapos.

Morgana oyó la risa de su hijo mientras Gordon y él se dirigían a la habitación del niño. Se recostó sobre las almohadas. Sí, pensó, esto es muy agradable. Había paz allí. No la asaltaba ningún recuerdo. Gordon era maravilloso, también. Sería bueno enamorarse de él, sí que lo sería.

Cuando Adam se fue, Morgana descubrió que tenía muy poco que hacer. Como era su costumbre, se dirigió a la cocina. Roselle se sorprendió al ver que Morgana se arremangaba y se disponía a amasar un gran bollo para hacer pan. Ambas mujeres pronto perdieron la noción de que eran la mucama y la señora de la casa y comenzaron, como es común entre mujeres, a cocinar y a charlar.

- Gordon siempre ha sido un muchacho muy solitario, in_ cluso cuando era pequeño. Hay veces en que me destroza el corazón.

- ¿Solitario? Gordon nunca parece estar para nada triste. - Disimula, con bromas y risas, pero es muy difícil crecer sin una madre.

- ¿Su madre no vivió nunca con él?

- No. Se fue poco después de que naciera, para volver con su gente. A pesar de las bromas que él hace, toma a sus parientes Comanche con toda seriedad. Nunca pasó mucho tiempo con ellos. Una vez, cuando era joven, vino un tío para verlo y Gordon estuvo con él durante dos semanas. Su tío indio le enseñó a vestirse como

Comanche y le dijo que debía estar orgulloso de su sangre indígena. Gordon se mostró bastante molesto cuando descubrió una mañana que el indio se había ido. Ahora se molesta mucho si se entera de lo que el hombre blanco le hace a los indios. - Roselle giró la cabeza para ver a Morgana.- Los hombres en el rancho tratan de olvidar que él es medio indio. A ellos no les gusta la idea de tener un jefe indio.

Morgana hizo un gesto de asentimiento.

El almuerzo resultó solitario para Morgana. Comió con Roselle y Martin en la cocina, aunque notó que la nueva presencia en la casa los hacía sentirse cohibidos.

Fue a su habitación a hacer una siesta. Por alguna razón, recordaba a Seth muy vivamente. Mientras se quitaba el vestido, casi sentía sus manos sobre el cuerpo. Aquel recuerdo le hizo sentir dolor.

Gordon regresó más tarde con el niño, que estaba cansado y asoleado. Morgana, sintiéndose feliz de estar ocupada, lo bañó y le puso una camisa de dormir limpia. Adam se quedó dormido mientras su madre lo terminaba de vestir. Cuando lo besó en la mejilla, recordó lo mucho que se parecía a su padre. Se castigó a sí misma por recordar a Seth en forma constante.

Durante la cena, Gordon se mostró feliz. - ¡Tendrías que haberlos visto! Nunca vi a hombres tan grandes hacerse los tontos de esa manera. Todo el día le estuvieron hablando como

bebés. - Uuh, ¿quiere ir a andar en caballito? Adam simplemente los miraba. No se atrevía a dirigirse a ninguno en particular. Se quedó conmigo. - Los ojos de Gordon brillaban de orgullo.

Gordon apoyó su mano sobre la de Morgana. - No puedo describirte lo contento que me siento de que tú estés aquí. Durante años estuve dando vueltas por esta casa solitaria. Algunas veces, para no quedarme aquí solo, dormía en la barraca, con los peones. Roselle y Martin han sido los verdaderos moradores.

Gordon le besó la mejilla. - Era realmente apuesto, de risa fácil y Adam lo adoraba. ¿Qué más podía esperar? se preguntó a sí misma. El beso de buenas noches de Gordon no le causó escalofríos en la espalda como hacían los de Seth. ¡No los compares! se volvió a reprochar. Cuando se metió en la cama, volvió a pensar en lo placentero que sería enamorarse de Gordon.

Los días comenzaron a transformarse en rutina y Morgana se sentía contenta, aunque no en un delirio de felicidad. A menudo Gordon se llevaba al niño durante el día y durante las noches la entretenía a ella con las historias de cómo los hombres trataban de ganarse a Adam y no lo conseguían.

Cuando Adam se iba, Morgana pasaba las mañanas en la cocina y las tardes cabalgando y mejorando su destreza con el padrillo. Muchas tardes, ella y Adam almorzaban junto al río. Era un lugar verde, pero en todo caso un lugar muy parecido a aquel en el que habían pasado sus tardes, en el rancho Colter.

Habían transcurrido tres meses en las Tres Coronas cuando Gordon mencionó por primera vez el divorcio. Ver a Morgana todos los días y no tocarla era toda una agonía para él. El deseaba saber lo que Morgana sentía por Seth. Quería el camino libre, sin fantasmas que se interpusieran entre ellos dos. La amaba lo suficiente como para esperar.

Estaban cenando. - ¿Morgana, has tomado alguna decisión con respecto a Seth?

Morgana lo miró, sorprendida. Hasta la sola mención de su nombre hacía que su estómago se encogiera y que la piel de su cabeza se pusiera en tensión. - No quiero hablar de él. - El coq au vin de Roselle perdió de pronto su atractivo.

Gordon la observaba con cuidado. Era como si sus palabras no concordaran con lo que sus ojos expresaban. - ¿Has considerado el divorcio?

Un divorcio, una separación permanente de Seth, del padre de Adam. Debía ser razonable. - Sí, creo que es lo apropiado. Pero no sé dónde está Seth. Estoy segura de que hay que encontrarlo antes del... divorcio. - Odiaba esa palabra y todo lo que se asociaba con ella.- No quiero volver a verlo.

- Entonces le escribiré a John Bradley y veré qué podemos arreglar.

Quedaron en silencio durante el resto de la cena. Tomaron café afuera en el patio. Morgana estaba ocupada con sus propios pensamientos. ¿Por qué la idea del divorcio es tan desagradable para mí? ¿Por qué me hace sentir que fallé? Discutió consigo misma acerca de lo absurdo de tal idea, pero sabía que la respuesta era la correcta. Por supuesto, no era su falla, sólo la de Seth. Seth y su mal humor.

- ¿Más café, Morgana? - Gordon interrumpió sus pensamientos.

Gordon sabía ahora que iba a ser una dura lucha. Morgana decía que odiaba a su marido, aunque él podía ver en sus ojos que mentía. Había que hacer algo.

Cuando habían transcurrido seis meses de la llegada de Morgana y Adam a las Tres Coronas, Gordon decidió dar una fiesta de bienvenida. Morgana había conocido a unos pocos vecinos que poblaban aquí y allá el campo. Se sentía feliz de organizar la fiesta, feliz de cocinar y de decorar la casa. Gordon lo estaba también de volver y encontrar a Morgana y a Adam en la casa. Por primera vez en su vida, no estaba solo. Su felicidad hubiera sido completa si no hubiera descubierto una mirada de anhelo en los ojos de Morgana.

Librodot

20

Fue el día de la fiesta cuando Gordon descubrió a la corpulenta figura que cabalgaba hacia él. La manera ágil y erguida en que se manejaba sobre el caballo demostraba una seguridad poco común. Gordon lo observó con interés mientras el extraño se aproximaba. No era un forastero común y tenía más años de los que aparentaba a la distancia.

- Me dijeron que usted es el jefe. - La voz del extraño era profunda, suave y muy agradable.

- Supongo que lo soy. Mi nombre es Gordon Matthews. - Gordon le extendió la mano y pronto la encontró en un fuerte apretón que el forastero le daba. Era una mano callosa y endurecida por el trabajo.

- Dave Blake. - Le sonrió y Gordon tuvo el repentino sentimiento de conocerlo. ¿Qué le resultaba familiar en ese hombre?

- Busco trabajo.

- ¿Qué experiencia tiene? - Gordon sabía que iba a contratar al hombre incluso antes de que contestara.

- Solía administrar la plantación de mi padre en el este y trabajé por aquí durante seis años.

Gordon le sonrió. - Siempre puedo usar una buena mano. Está contratado. Ese que está allí es Boyd, mi capataz. El le mostrará qué hacer. Vio cómo el hombre volvía a su caballo y se alejaba. La forma en que movía sus manos le resultaba familiar de manera irritante. Sin embargo, no recordaba haber visto al hombre con anterioridad.

El resto del día, observó cómo Dave trabajaba. No era como todos los novatos. No esperaba a que le dijeran lo que debía hacer. Era como si hubiera estado trabajando en el rancho durante años. Los otros hombres lo aceptaron rápidamente, ya que les gustaba la forma silenciosa en que se movía. No obstante ello, lo dejaban tranquilo y no lo bombardeaban a preguntas.

Gordon notó que uno de los miembros más jóvenes del personal le preguntaba a Dave qué es lo que haría cuando finalizara con la tarea que Boyd le había asignado. Gordon observó si había en su capataz señales de hostilidad. Boyd, que nunca fue un hombre ambicioso, estaba contento de dejar a Dave tomar la dirección que pudiera. De regreso a la barraca, Gordon buscó al nuevo empleado.

- Dave, lo observé trabajar hoy y deseaba darle la bienvenida a las Tres Coronas.

Dave sonrió a su empleador y este volvió a tratar de ubicar a quién le recordaba el rostro de este hombre.

- Tenemos una pequeña fiesta en la casa esta noche. Todos están invitados. Habrá mucha cerveza y bebida, y toda la comida que quieran.

Dave rió, con una risa profunda. - Me temo que uno puede conseguir más de lo que desea. Después de un día como este, podría

Librodot

comerme hasta mi caballo, incluso los cascos. ¿A qué se debe la celebración?

- Morgana y Adam viven conmigo desde hace seis meses, seis meses felices.

- Una fiesta porque dos personas se mudaron con usted.

Gordon se sintió molesto por un segundo, luego sonrió ampliamente. - Venga esta noche y conozca a mis invitados. Creo que se va a sorprender. - Se fue para regresar a la casa. Dave se iba a sorprender realmente, en especial después de haber pensado en Morgana como en un hombre.

Adam corría por las escaleras cuando vio a Gordon. Morgana corría detrás de él. El niño saltó, sabiendo que Gordon lo tomaría en sus brazos. Lo sostuvo muy cerca de él mientras miraba a la madre. Estaba hermosa. Se había lavado el cabello y lo tenía, todavía húmedo, suelto sobre la espalda.

- Uno de estos días va a saltarle a alguien y se caerá. ¿Cómo te ha ido hoy, Gordon?

- Ahora que estoy en casa, es un día hermoso. - Besó la mejilla de Morgana, bajó a Adam y los tres se dirigieron al patio para verificar los preparativos de la fiesta.- Contraté a un nuevo empleado hoy.

- ¿Oh?

- La cosa más extraña. - Gordon tenía la boca llena y Morgana lo miraba con cierto enojo.

- ¡Gordon! ¡Deja de comer eso! Ya los dispuse en una fuente y tú lo estás arruinando. Ahora dime, ¿qué es lo extraño?

- Este nuevo hombre que contraté. Sé que nunca antes lo vi, pero siento como si lo conociera. La forma de caminar, ciertos movimientos. Es como si lo hubiera visto cientos de veces.

- Quizá sea tu imaginación.

- Supongo que tienes razón. Me prepararé ahora. ¿Vas a usar lo que llevas puesto? - Miró el vestido de diario de Morgana.

- No seas tonto. Tengo un vestido que no has visto nunca. La seda es italiana y me queda espléndido.

- Contigo adentro, lo será.

Morgana lo observó irse y sonrió. Gordon era tan agradable. Siempre se preguntaba por qué no podía enamorarse de él.

Dave entró a la barraca y se ocupó de sus cosas mientras escuchaba la charla de los hombres.

- Una preciosura esa mujer, ¿no es así?

- Casi revientan mis pantalones cuando la veo cabalgar en ese caballo.

- Quizá un hada madrina me otorgue tres deseos y me convierta en su montura.

- Preferiría ser el caballo. Me podría montar en pelo.

Cuando estalló la carcajada general, nadie notó que el forastero salía del lugar. Y ninguno notó que él no estaba con ellos cuando partieron para la fiesta.

Dave regresó a la barraca vacía para bañarse y vestirse con tiempo. El traje le sentaba bien, resaltando su contextura muscular. La seda de la camisa opacaba el tejido oscuro de la camiseta. Se tomó su tiempo y, cuando comenzó a ir hacia la casa, la fiesta ya estaba en su apogeo.

Cuando Morgana bajó las escaleras, Gordon expresó su sorpresa. Nunca había visto a alguien tan encantador. El vestido verde esmeralda se reflejaba en sus ojos hasta que estos tomaban el mismo color. Había peinado su cabello en alto, con bucles tupidos que le caían por la espalda, hasta la cintura. Tenía sus pequeñas orejas a la vista y lucía unos aros de diamantes y esmeraldas que refulgían cuando se movía. El vestido dejaba al descubierto sus hombros y el escote bajaba hasta el nacimiento de su pecho.

- Morgana eres más hermosa que lo que pensé jamás posible. No sé qué decir.

- ¿Te gusta mi cabello? - Se dio una vuelta y tocó uno de sus rulos.

- Es encantador. Nunca vi tanto cabello en mi vida. - La miraba con ojos interrogantes.- ¿Es todo tuyo?

Morgana rió. - Señor, no es para nada amable preguntarle a una dama lo que es verdadero y lo que no sobre su persona.

Gordon admiró su figura voluptuosa. - Por lo menos sé que algunas cosas son genuinas.

Morgana volvió a reír ante el cumplido. - ¿Vamos?

Gordon la tomó del brazo y la acercó más a su lado. - Tu perfume es delicioso. - Sus labios le rozaron la mejilla y luego se movieron hasta los expectantes labios de Morgana. Fue un beso gentil, suave y muy agradable. Morgana le sonrió. Disfrutaba de sus besos y quizá llegara a amarlos.

Cuando entraron al patio, todas las miradas se volvieron. Por milésima vez, Gordon deseaba que el padre de Morgana hubiese escrito en su testamento algo que especificara que su hija se casara con él. Había hecho sugerencias, pero el tío Charley había reído y le había explicado que los tiempos feudales ya habían pasado, que el testamento que él estaba redactando ya era bastante malo. Deseaba asegurarse de que Morgana tuviera la posibilidad de elegir entre varios hombres.

Para Morgana, la fiesta resultaba muy parecida a la de Joaquín Montoya. Las parejas, todos extraños, murmuraban buenos deseos mientras Gordon la presentaba. El se veía tan orgulloso de ella, que casi desfilaba. A Morgana le encantaba estar a su lado y se sentía cómoda de su brazo.

Librodot

Casi ni conocía a los peones del rancho, ya que los había visto sólo desde la distancia. Después de los saludos, ni ella ni Gordon se dieron cuenta de las miradas conspiratorias del grupo.

Morgana había estado parada durante horas. Debía haber dicho "gracias" por lo menos mil veces. Los rostros de las personas se mezclaban y ya hacía tiempo que había desistido de tratar de recordar los nombres. Estaba pensando en ir arriba para ver a Adam, aunque ya había utilizado esa excusa dos veces.

Le sonrió a una mujer robusta que llevaba un vestido de satén color púrpura. - Dios, cómo odio ese color - pensó. Vio que Gordon se dirigía hacia ella. Quizá podría persuadirlo de que la llevara arriba para siempre. Se molestó cuando lo vio girar hacia la derecha, hacia una sombra que se encontraba detrás de ella.

- ¡Dave! Pensé que no venía. Quiero que conozca al "hombre" por el cual doy esta fiesta. Recuerde que le dije que se sorprendería. Morgana, quiero que conozcas al nuevo empleado que contraté hoy, Dave Blake.

Gordon observó el rostro de Dave para no perderse la reacción: - Dave, esta es Morgana Colter.

Se volvió al oír el estallido de la copa que caía. El rostro de Morgana quedó sin color. Miraba fijamente a Dave. - Morgana, ¿qué sucede? - Su vista pasó de Morgana a Dave, que aparentemente era la causa de la zozobra de Morgana.- ¿Conoces a Dave? - Había miedo en el tono de voz.

- No, creo que no tengo el placer. Quizá le recuerde a la señora... Colter a alguien que ella haya conocido.

- ¿Es eso, Morgana? ¿Te recuerda Dave a alguien? Morgana permanecía con la mirada fija y sin habla.

- Creo que llevaré a Morgana arriba. Hay algo en usted que la ha molestado.

- Por favor, hágalo. Siento haberla disgustado, señora Colter. Quizá me perdone cuando descubra que yo no soy el mismo hombre que piensa que soy. Buenas noches. - Observó cómo Gordon llevaba a Morgana escaleras arriba.

Cuando llegaron al dormitorio, Morgana todavía no había dicho una palabra. Gordon la levantó y la tendió sobre la cama, con el cabello extendido a su alrededor.

- Morgana, ¿qué sucede? ¿Conoces a ese hombre? ¿Te recuerda a alguien?

- Sí. - Su susurro sonaba ronco.

- ¿A quién?

- Seth. - Gordon casi no podía oírla. ¡Seth! ¡Dios! El había temido que todavía estuviera enamorada de su marido, pero, si había tenido tal reacción ante un hombre que sólo se le parecía... Le acarició el cabello que tenía sobre la frente. - Enviaré a Carol para que te ayude a desvestirte. Cuando todos se hayan ido, regresaré.

Carol llegó y se fue. Morgana quedó en cama con su camisón. Le había llevado bastante tiempo poder pensar. Ahora el primer momento de aturdimiento había pasado.

¡Seth estaba allí! Ella no lo había visto desde la noche aquella en casa de Theron. Aquella noche horrible, cuando la había acusado de... Se detuvo. No quería recordar. ¿Qué era lo que hacía?

El impacto de volver a verlo le había causado más dolor del que creía posible. Había esperado que la vida junto a Gordon la haría olvidar a Seth. ¡No había tenido tiempo suficiente! Necesitaba tiempo para conocer a Gordon y olvidar a Seth.

¡El no puede hacerme esto! Los ojos se le llenaron de lágrimas que rodaban por sus mejillas. Adam y yo somos felices. Ahora tenemos un hogar. ¿Por qué no nos deja vivir?

Se secó las lágrimas cuando vio que algo le sucedía... No tenía que dejar que algo la dañara. No, ella ya no lo amaba. Lo conocía por lo que era. Esta vez él no podría seducirla, ya que ahora sabía lo que había debajo de aquellos hoyuelos. Ella sabía cómo manejar la situación. ¡Lo ignoraría por completo!

Se sentó derecha en la cama y sonrió. Señora Colter, la había llamado. Bueno, señor Blake, usted será otro invitado, como Boyd y los otros. No habría favores especiales y tampoco ningún reconocimiento. Si él había regresado, a pesar de todo, para castigarla por lo que ella no había hecho, se sorprendería. No dejaría que la molestara. El ya no tenía ningún control sobre ella.

Morgana contestó al llamado de Gordon. La preocupación de este se desvaneció al ver la sonrisa de Morgana. - ¿Te sientes mejor ahora?

- Sí. Mucho mejor.

- Morgana, sólo quería decirte que tendrás que recordar que Dave Blake es una persona completamente diferente a Seth. Sólo porque exista un parecido físico, no significa que sean iguales.

- Tienes toda la razón. El señor Blake es otro hombre. Fue simplemente el impacto. No sé cómo podré disculparme. Pobre hombre. Debe haber pensado que estaba loca.

Gordon le palmeó la mano. Todavía se hallaba conmovido por los sentimientos de Morgana hacia Seth. - Lo dudo. Eres demasiado hermosa como para que cualquier hombre se ofenda por lo que hagas.

Morgana rió. - ¿No sabías que hubo un tiempo en que yo era muy poco atractiva?

Gordon no prestó atención a su pregunta. La idea era demasiado absurda como para considerarla. Le besó la frente, apagó la luz, y la dejó sola.

Antes de que Morgana se quedara dormida, vio la sonrisa en el rostro de Seth. No había cambiado en absoluto. Era todavía muy apuesto.

Librodot

Después de que la fiesta concluyó, Seth se sentó bajo las estrellas durante un largo rato. Los carruajes se habían retirado y la barraca permanecía en silencio.

El casi se había ido de la fiesta, cuando la vio por primera vez. La había observado durante casi una hora, tomando la precaución de que ella no lo viera. Supo en ese momento que ella estaba aburrida. A Morgana nunca le había gustado tener a mucha gente alrededor. Ella era feliz cuando se encontraban los dos solos. Había visto la forma en que Gordon revoloteaba a su alrededor, siempre observándola, protegiéndola. Era evidente que Gordon estaba enamorado. Eso era lo que había hecho que Seth quisiera irse. Sin embargo, al observar el rostro de Morgana, supo que ella no retribuía el amor de Gordon. No sabía si se había sentido alegre o triste, al descubrir que ella no estaba enamorada de Gordon. Una parte de él deseaba que ella fuera feliz, cualquiera fuera el costo de ello, pero su otro yo era egoísta y deseaba que estuviera sola.

¿Dónde estaba el Adam que Gordon había mencionado? El había dicho que la fiesta era para Morgana y Adam. Quizás ella amase a Adam. ¡Adam! ¿Cómo era él?

Seth se frotó las manos contra los muslos. Sentía que había ganado una vuelta en la batalla por Morgana, pero le había tomado mucha fuerza. Temía por el resultado de la segunda vuelta. Esta representaba la lucha por su vida.

Era todavía temprano cuando Morgana oyó que su hijo golpeaba a su puerta. - Mamá, comer. Mamá, comer. Caballo.

Todavía entre dormida, Morgana dejó la cama y le abrió la puerta.

Volvió a tenderse al segundo. Pero, antes de que lo hiciera, Adam se adelantó y comenzó a saltar sobre el colchón. - Caballo, caballo - gritaba- . Gor, caballo.

Morgana le sonrió a su robusto hijo. - Mi pequeño parlanchín, tengo que entender que tú quieres que Gordon te lleve en su caballo, ¿no es así?

Adam le sonrió, feliz de que su madre le hubiera comprendido.

- ¡Pequeño diablillo! Puedes tener a todos en este rancho imitando tus monosílabos, pero no a mí. - Se tiró sobre él, tomándolo de la cola de su camisa de dormir. Adam cayó sobre la cama, riendo sin poder contenerse.

Al oír el alboroto, Gordon entró a la habitación de Morgana a investigar de qué se trataba. Ver a la joven y a Adam luchando sobre la cama lo hizo reír. Luego se puso serio mientras observaba a Morgana. Esta tenía puesto un camisón de muselina, ajustado al cuerpo, que dejaba al descubierto sus suaves y doradas piernas. Cuando Morgana atrajo a Adam hacia sí, se marcó la línea de sus pechos, abundantes y sensuales. Sintió que aparecían pequeñas gotas de sudor sobre su labio superior.

Al sentir otra presencia en la habitación, Morgana se volvió. Vio a Gordon y siguió su vista que estaba clavada en las piernas desnudas. Rápidamente, corrió una sábana para taparlas.

- ¡Gor! ¡Caballo! ¡Comer!

Aún con la sábana hasta el cuello, Morgana era hermosa. Su cabello caía en desorden sobre los hombros, con algunos rulos dorados, otros del color de la miel y algunos casi blancos. Tenía el rostro arrebatado. Gordon se recuperó a tiempo para tomar a Adam cuando este saltaba a sus brazos.

- Buenos días - murmuró Morgana.

El rostro de Gordon dibujó una amplia sonrisa cuando miró a Adam. - Buenos días. Eres un hombre con suerte, Adam. Una de estas mañanas me gustaría meterme a la cama con tu mamá.

Morgana lo miró boquiabierta. Nunca antes había dicho una cosa semejante.

Mientras Gordon se volvía para abandonar el dormitorio con Adam en sus brazos, le sonrió. - En verdad deberías cerrar la boca, es hermosa.

Cuando Morgana se vistió, Gordon ya lo había hecho con Adam y había preparado algo de pan y queso para llevar. Tomó el desayuno sola, tratando de no recordar que Seth se encontraba en algún lugar de la finca.

- ¡Ey! Gordon traerá a Adam hoy. - Seth oyó que los hombres gritaban en la barraca. Bueno, en verdad ella había elegido un hombre muy popular esta vez, pensó. Mientras los hombres salían por una puerta, Seth, en silencio, lo hacía por la otra. Deseaba postergar el encuentro con el nuevo amante de Morgana tanto como fuera posible. Su caballo respingó cuando Seth le arrojó con rabia la montura sobre el lomo. Por supuesto, ella tenía todo el derecho a tener un nuevo amante, después de la forma en que la había tratado.

¡Pero ella era su esposa!

Quienquiera que fuera este Adam, debería luchar con Seth por el amor de Morgana, y Seth estaba decidido a hacerlo de todas las formas posibles.

- Dave, ¿está usted allí dentro?

Seth no deseaba hablar con Gordon. Probablemente quería que le estrechara la mano al bastardo. Si resultaba ser uno de esos pequeños mequetrefes, le estamparía el puño en la cara. Incluso si era tan grande como él, trataría de hacerlo de cualquier forma.

- ¡Dave! ¡Por fin! Hay alguien que quiero que usted conozca. Este es el verdadero jefe de las Tres Coronas. La palabra de este hombre es una orden.

Ahora sí que sé que lo voy a golpear, pensaba Seth. Lentamente se volvió, con las mandíbulas contraídas. Vio sólo a Gordon.

- Adam. - Gordon bajó la mirada y luego buscó tras de él. Se rió y levantó al niño.- Este es Adam Colter. Tal como le dije, él es el verdadero jefe de este rancho. Adam, este es Dave Blake.

La mirada de Gordon iba de uno al otro. Ninguno de los dos hablaba. Tanto el hombre como el niño se miraban con increíble intensidad.

Gordon no había visto a Adam tan quieto antes, o tan solemne quizá. Luego se dio cuenta del parecido. No era de extrañar que Morgana pensara que el hombre se parecía al padre del muchacho. Los dos tenían el mismo tono de azul en los ojos, el mismo cabello ondeado, aunque el de Adam era rubio miel mientras que el de Dave era más oscuro. Cuando hombre, Adam sería tan grande como Dave Blake.

Morgana tiene razón.

Sin mover los ojos de la penetrante mirada del niño, Seth preguntó: - ¿Acerca de qué?

- Bueno, Morgana dijo que usted se parecía al padre del niño. Ustedes dos pueden pasar fácilmente por padre e hijo.

Seth miró a Gordon y sonrió, mostrando hoyuelos como los de Adam. - ¿Es así? Bueno, me gusta este niño. ¿Le importa? - Dicho esto, le extendió los brazos a Adam.

- No, para nada, pero él en general no me deja. Somos muy buenos amigos.

Adam cayó en los brazos de su padre sin ninguna vacilación. Seth sostuvo al niño, recorriendo con su mano los brazos, las piernas y la cabeza. Le sonrió y el pequeño le devolvió una sonrisa que parecía un reflejo de la suya.

- Sí, señor, realmente me gusta este niño.

Gordon enderezó sus hombros. - Bueno, necesitamos empezar a trabajar. - Su voz sonaba fría. No seas tonto, se dijo para sí. Quizás Adam siente un parentesco con el hombre debido al parecido. No significa nada. Trató de calmarse. Se volvió para ensillar su propio caballo y este fue otro de los animales que tuvo que sufrir el enojo de una persona.

Seth sacó a Adam a la luz de la mañana. - Bueno, hijos eres realmente una sorpresa. Y tú representas una razón más para que haga que tu madre regrese. No va a ser una tarea fácil.

Adam le sonrió a su padre y extendió una mano para tocarle la mejilla. - Caballo.

Seth le sonrió a su vez y le besó la manita, tan parecida a la de él. - No, hijo, no soy un caballo. A veces tengo menos sentidos que ellos, aunque vendría a ser eso que se conoce como papá. ¿Puedes decir papá?

- Da ... da - rió Adam deleitándose como siempre que decía palabras nuevas.

- Está bastante cerca.

Gordon apareció y se paró junto a ellos. - Adam, ¿estás listo para subir al caballo?

Adam le sonrió a su amigo, contento con Seth. No hizo ningún movimiento para ir con Gordon. - Da da.

Gordon se mostró molesto y luego rió. - Su primer intento por decir Dave. Morgana se queja de que nadie, excepto ella, intenta enseñarle palabras nuevas. Se sentirá feliz de oír esta.

- Así lo espero.

Gordon tomó a Adam y lo colocó sobre la montura, luego montó detrás. Esperaron mientras Seth montaba. Adam vio a Seth sobre el caballo y se abalanzó sobre él. Seth lo tomó y lo sentó delante. La montura casi no podía con los dos.

Gordon tuvo que reírse. - Sabe, no es fácil para mí no sentir celos. Durante seis meses, Adam fue como mi hijo. Algunas veces prefería estar conmigo que ir con su madre.

Seth trató de que su voz sonara ligera y Gordon no notó la forma en que las manos del hombre sujetaban las riendas. - ¡La madre! Ahora, ella es una belleza. Debe haber sido para usted como tenerla a ella como esposa durante esos seis meses.

Gordon se rió en voz alta. - Desearía que tuviera razón. Eso es lo que piensan muchos de los hombres, pero Morgana tiene su forma de pensar. Ella tiene... problemas... relacionados con el padre del niño. Algún día... quizás. Ahora yo voy con paso muy lento.

- Yo habría pensado que vivir en la misma casa con una joven hermosa viuda era la clase de situación que todos los hombres sueñan.

- Es en verdad un sueño, pero es eso solamente. Oh... y Morgana no es viuda. Todavía está legalmente casada. - Dio vuelta con su caballo y luego miró hacia atrás.- Debo ser tan tonto como Adam. Generalmente no discuto mis asuntos privados con los empleados.

- Le agradezco la confianza.

- Bueno, aquí es donde nos despedimos. Debe trabajar con Boyd hoy y yo dirigiré otro grupo, Adam, ¿estás listo para venir conmigo?

Adam se apoyó con más fuerza contra el pecho de Seth.

- Da da. - Gordon se encogió de hombros.

- Bueno, es como si estuviera pegado con él.

- Es un placer. - Tenía la mano sobre la rodilla del niño.- No puedo imaginar a alguien más con quien prefiera pasar el día. - No estoy seguro de lo que me está pidiendo. Cuando está

cansado, es verdaderamente una molestia. Ahora está contento,

pero...

Seth le despeinó el cabello. - No hay por qué preocuparse. Lo cuidaré como si fuera mi propio hijo. - Seth dio rienda a su caballo y se dirigió hacia Boyd. El cuerpo pequeño de su hijo tan cerca del suyo se sentía cómodo y familiar, como si se hubiesen conocido durante años.

Los otros hombres miraron con extrañeza al nuevo empleado con Adam sentado delante de él. Gordon nunca permitió tener al niño fuera de su vista. Luego todos se mostraron indiferentes. Había algo en Dave Blake que lo hacía confiable, algo que hasta un niño de diecinueve meses como Adam podía percibir.

Seth pasó todo el día con su hijo. Era cierto que su trabajo hubiera resultado más fácil sin tener que cuidar a Adam, pero él había estado solo tanto tiempo como para llegar a resentirse por un poco de trabajo extra. Siempre que Adam se acercó a algún caballo asustadizo, una mano protectora lo guió para darle seguridad. Seth sintió una paz que nunca había experimentado antes. Estaba feliz de tomarse todo el tiempo con Morgana, ir lentamente, darle tiempo para que confiase en él. Ahora, él tenía a Adam.

Morgana estuvo nerviosa todo el día. Tan pronto como entró en la cocina, se cortó. Miró la herida sin verla. Roselle se la vendó. Más tarde, cuando estaba retirando una bandeja caliente del horno, se olvidó de tomar las agarraderas. Roselle le roció la palma con manteca fría y le dijo que se fuera de la cocina. Morgana no comprendía.

- Señora Colter, algo anda mal hoy. Vaya afuera, dé un paseo a caballo, lea, pero, por favor, aléjese de la cocina. Morgana se quitó el delantal y se fue a la sala. Roselle tenía

razón, algo estaba mal. Seth Colter había regresado a su vida. Ahora, ella estaba segura de que él habría visto ya a su hijo. Sabría ya que se parecía a él o quizá pensaba que Adam era hijo de Joaquín o de Theron.

Tomó "Alma rebelde" de la biblioteca. Pasó las páginas, ansiosa por encontrar el capítulo en que Jane y el señor Rochester se volvían a reunir. Mientras leía, comenzó a darse cuenta de que ella era Jane y Seth, el señor Rochester. Recordaba con claridad cada músculo de Seth. Dejó el libro y comenzó a pasearse por la habitación, comprobando si algo estaba fuera de su lugar.

El almuerzo fue una comida solitaria, además de tener que agregarle su nerviosismo. Hizo que Donaciano le ensillara el caballo y se dirigió hasta su lugar favorito, a la vera del río. Extendió una frazada y deseó que Adam estuviera allí para mantenerla ocupada. Al pensar en Adam, le vinieron a la mente imágenes del niño con Seth, juntos. Se preguntaba cómo se sentiría Seth al ver que su propio hijo prefería a Gordon. Adam quería estar con Gordon antes que con cualquier otra persona en el mundo.

Hacía calor y el lugar estaba lleno de libélulas y de otros insectos. Morgana se quitó las botas y medias, movió los dedos de los pies, feliz de sentirse libre. No pasó mucho tiempo antes de que se quedara dormida.

Se despertó aturdida, sin saber dónde se encontraba, con el cuerpo endurecido por haber estado en el suelo. Había bajado el sol. Ya había pasado la hora en que debía volver. Rápidamente, trató de arreglarse el

cabello, pero finalmente desistió. Sacándose las hebillas y la cinta, se los metió en el bolsillo.

Volvió con rapidez a la casa. Casi sin aliento, le arrojó las riendas a Donaciano. - Se me hizo tarde. ¿Le darías una buena cepillada, por favor? Tengo que irme... Gordon y Adam estarán aquí pronto.

Donaciano podía hacer cualquier cosa por su joven señora cuando ella le sonreía de ese modo.

Morgana comenzó a correr en dirección a la casa y luego se volvió para agradecerle a Donaciano. Se le cortó la respiración cuando chocó contra algo; una mano la tomó por detrás de la cabeza y se enredó en su cabello.

Levantó la vista y vio los brillantes ojos azules de Seth. Su mano le quemaba la piel y le causaba escalofríos en la espalda. Los ojos de uno estaban fijos en los del otro, ajenos al mundo que los rodeaba. La mano de Seth se movió por su cuello, los dedos le acariciaban los tendones y tocaban cada músculo. En su cabeza, el cabello estaba caliente, casi hirviendo. Sin quererlo, los ojos de Morgana comenzaron a cerrarse. Hacía tanto tiempo... De repente, los abrió. Seth la miraba con una leve sonrisa, era una sonrisa presumida. Ella dio un salto para alejarse pero él la sostuvo con facilidad.

- Allí está, Dave. Me preguntaba dónde había ido. - Gordon miró a Seth y a Morgana y Seth dejó caer su mano del cabello de ella. De inmediato, Gordon sintió la tensión entre ellos.

- La señora Colter chocó contra nosotros, cuando venía corriendo desde la cuadra.

Sólo en ese momento Morgana vio a Adam en los brazos de su padre. El niño dormía pacíficamente, con la cabeza apoyada en el hombro de Seth. Ella se volvió a Gordon con ojos de asombro.

- Lo sé. Es la cosa más extraña. Nunca vi a Adam prendarse con una persona como lo hizo con Dave. Pasó todo el día con él y no importó las veces en que insistí que viniera conmigo, siempre se rehusó. Por la forma en que se miraban, uno hubiera pensado que se conocían de toda la vida.

- Me temo que el niño está agotado. Si me muestran su habitación, lo llevaré a la cama.

La sonrisa de Seth la enfurecía. Era tan presumido, sólo porque a Adam le gustaba. Bueno, Adam era simplemente un niño. No tenía mucho conocimiento de toda la deshonestidad que había en el mundo. Ella le sonrió, con frialdad. - El señor Blake, ¿no es así? Yo puedo llevar sola a mi hijo a la cama. Adam. - Colocó las manos debajo de los brazos del niño aún dormido tratando de no tocar a Seth. Adam abrió los ojos y vio a su madre. Fue con ella y entonces Morgana lo llevó a la casa.

Gordon la observó alejarse, asombrado de su rudeza. - Dave, realmente debo disculpar a Morgana. Nunca antes fue ruda con nadie. Ella no es así. En verdad, es una persona muy cálida.

- Oh, está bien. Es sólo que parece que yo no le gusto. Quizá deba declinar su invitación para cenar.

- No, por favor, no lo haga. Le debo algo por haber cuidado a Adam. Sé que no es fácil hacer todo el trabajo del día y al mismo tiempo cuidar a un bebé. A propósito, mi capataz dice que usted trabajó muchísimo y muy bien y que sabe perfectamente lo que hace.

- Parece que me llevo mejor con los animales y con los niños; mucho mejor que lo que lo hago con las mujeres. - Ambos se rieron con ganas.

- Bueno, le creo a Adam. Toda persona que a él le guste, está bien para mí. Ahora, vamos a lavarnos.

Morgana comenzó a desvestir a su hijo. Estaba sucio y necesitaba un baño, pero no deseaba despertarlo para dárselo. Le lavó la cara y las manos y comenzó a ponerle la camisa de dormir. Una vez se molestó y movió las pestañas cuando ella lo tomó del brazo con fuerza.

- Lo siento, mi amor. - Lo besó en la mejilla y terminó de vestirlo con más delicadeza. ¡Maldito sea! ¿Por qué tuvo que regresar? Ahora que había visto a Adam, probablemente nunca quisiera darle el divorcio. Nunca podré hacer mi propia vida. Quizás él quería el dinero, aquel dinero que ella le había ofrecido para que se casara. Pero, de alguna forma, pensaba que no era eso.

Puso a Adam en la cama, retirándole el cabello de la frente y besándolo. Se sentó un minuto, mirando al niño. Era siempre tal torbellino que resultaba un placer verlo tan tranquilo.

Se dirigió a su dormitorio para vestirse para la cena. Sacó del guardarropa un vestido de color verde mar, regalo de Theron. Ella lo había elegido para hacer juego con las piezas de jade de su habitación. Comenzó a levantarse el cabello pero, cuando lo pensó mejor, decidió dejárselo suelto con el adorno de una cinta que combinaba con el vestido. Era como le gustaba a Gordon, pensó, mientras se estudiaba en el espejo. Y a Seth... ¡No! No pensaría de esa forma.

Esa noche era la noche de Gordon. Se portaría de manera especial con él. Olvidaría a Seth, sus ojos risueños y sus caricias. Sí, esa noche sería el comienzo de una nueva relación con Gordon y Seth Colter saldría de su vida para siempre.

Comenzó a bajar las escaleras. Por lo menos en ese momento no debía preocuparse por la presencia de Seth. Podía relajarse, a solas con Gordon.

- Siento llegar tarde, Gordon. Tuve que poner a Adam en la cama. Estaba tan cansado después de estar con ese horrible señor Blake.

¡Morgana! - El tono de Gordon era agudo.- Tenemos un invitado. - Le envió una mirada de advertencia.

La gran figura de Seth era ahora visible en el interior del comedor. Sus ojos brillaban juguetones. Su sonrisa era leve pero los hoyuelos se marcaban con profundidad, delatando una diversión extrema. ¡Diversión por su confusión!

- Lo siento, señora Colter, si su hijo está tan molesto por mi presencia.

- Estoy seguro de que Morgana no quiso decir eso, Dave. - Buscó ayuda en la mirada de Morgana.- Es sólo que...

- ¿Les importaría si comemos ahora? Tengo mucho apetito.

- La voz de Morgana era melosa y miró a Gordon con adoración. Gordon le devolvió la mirada con preocupación. Esta no

era Morgana. ¿Qué era lo que sucedía con ella?

Entró al comedor del brazo de Gordon, dándole levemente la espalda a Seth.

- Siento que estemos todavía con nuestras ropas de trabajo, pero llegamos demasiado tarde para cambiarnos.

- La señora Colter nos haría siempre avergonzar, no importa lo que tuviéramos puesto. - Seth sonrió al ver la mirada de furia de Morgana.

- Sí, lo haría. No creo que haya visto este vestido antes. ¿Es nuevo?

Miró a Seth con desafío en la mirada. - No. Mi antiguo empleador me lo obsequió.

Seth no le respondió. Tomó un sorbo de vino y le sonrió a los ojos de Morgana.

De manera que la cosa se jugaría así: si a él no le importaba. Bueno, a ella tampoco le importaría.

Se sentaron en silencio mientras Martin servía la cena. - Díganos algo sobre usted, Dave. Dijo que había estado en el oeste por algún tiempo.

- Sí, señor Blake, cuéntenos algo sobre su vida. Debe haber muchísimas cosas interesantes. - Su voz rayaba con la mofa.

Gordon se sentía algo avergonzado. Ella estaba realmente llevando la situación demasiado lejos. Le hablaría después de la cena. A él no le gustaba que se maltratase a ningún invitado.

Morgana ignoró las miradas que recibía de Gordon.

- Realmente, no hay mucho que contar. Durante los últimos dos años y medio estuve trabajando en los campos auríferos de California.

- ¡Buscando oro! Perdí a varios hombres por la fiebre del oro. Una vez, hasta consideré ir yo mismo.

- No es una forma muy agradable de vivir. Hay suciedad y el trabajo a veces se hace insoportable.

- Parece que usted lo disfrutó. Se quedó dos años. Eso es mucho tiempo; muchas cosas pueden suceder en dos años. - Miró a Gordon con afecto.

- Sí, vidas enteras se pueden crear en ese tiempo.

Morgana comprendió que se refería a Adam. El no había comprendido. - La gente puede comenzar vidas nuevas, si las anteriores terminaron.

Seth sonrió levemente.

- Bueno, esta conversación se está tornando un tanto filosófica para mi pobre cerebro indio - intervino Gordon. - ¿Indio?

- Bueno, le diré el secreto de esta casa: mi madre es Comanche. Pero conozco poco acerca del estilo de vida indígena. Mi madre me dejó cuando yo era un bebé y regresó con su gente.

Morgana miró a Gordon con ojos gentiles. - Sin embargo, hay veces en que puedes hacer un Comanche muy convincente, Ojos de Cielo. - La voz de Morgana era baja y acariciante.

Gordon estaba molesto. Uno habría pensado que compartían una broma de enamorados. Rió, aunque estaba confundido.

Morgana se volvió hacia Seth. Sonreía plácidamente, como si no hubiera notado nada.

Seth ahora escuchaba a Gordon y Morgana podía mirarlo, sin ser observada. Estaba vestido con ropa de algodón rústica. No era para nada torpe, allí sentado entre cristales y porcelanas. Cuando se llevaba, con aquella mano grande, la frágil copa de cristal a los labios, ella se preguntaba con qué facilidad controlaba su fuerza para no quebrarla. Tenía la camisa abierta en el cuello y quedaba al descubierto el vello rubio del pecho. Recordó el color de su piel, era de un color miel oscuro y luego se hacía más claro debajo de la cintura. Sus muslos eran puro músculo. Incluso recordaba los dedos de sus pies. Morgana se estremeció.

- Morgana, ¿tienes frío?

- No, para nada. - Trató de que su voz sonara ligera. A toda costa, debía evitar los ojos de Seth.

- ¿Qué es este postre? - preguntó Seth.

Gordon se volvió a Morgana en busca de una respuesta. - Babas au rhum - murmuró.

- Ah, sí, ahora recuerdo.

- ¿Está familiarizado con la cocina francesa, Dave?

- Sí, de alguna manera. Tuve un breve contacto con ella hace algún tiempo. Me acostumbré a ella.

- Morgana planifica los menús y a menudo cocina mucho. Debería probar sus desayunos, son realmente deliciosos.

- Me encantaría compartir uno de los desayunos de la señora Colter. - La miró por encima de una delicada taza de porcelana. Dejó vagar sus ojos desde el rostro hasta sus pechos.

Morgana detuvo su mano a mitad de camino antes de que llegara a cubrirse con ella. ¡El no tenía derecho a mirarla de ese modo! Era como si estuviera completamente desnuda. Buscó la mirada de Gordon para que la defendiera de aquel animal que estaba enfrente de ella. Pero él estaba ocupado con el postre y no había visto el intercambio.

La cena llegó a su fin y Morgana se dio cuenta de que le dolía el cuerpo por la tensión sufrida. Sólo deseaba relajarse, estar a solas.

- ¿Tomaría un brandy y un cigarro, Dave? - Sí, gracias.

- Morgana, ¿nos acompañas?

- No, creo que tomaré un té en el patio. ¿Puedes traerlo, Martin?

- Morgana tiene razón, es una noche hermosa.

- Entonces, quizá la señora Colter nos permita acompañarla.

- Morgana, ¿te importaría?

No había forma de excusarse. De manera que, en silencio, los tres entraron al patio. No había luna y casi no podían verse.

Gordon rompió el silencio. - El cielo aquí es tan claro y las estrellas tan brillantes. Si hay algo que me gusta de Nuevo México, es el cielo nocturno.

- Habla con conocimiento.

Morgana se sobresaltó. La voz de Seth sonaba muy cerca, demasiado cerca. Casi podía sentir su respiración. - ¿Pasó mucho tiempo en el este?

- Bastante, desafortunadamente. Mi padre me envió a Harvard.

- ¿De veras? ¡Seguramente fue el primer indio que se graduara en Harvard!

- Estoy seguro de que soy el primero aunque, como nadie nunca supo de mi madre, no es algo que pueda publicar.

Seth rió tranquilamente, con una risa que Morgana recordaba bien.

- Estoy seguro de que la gente del este siente lo mismo acerca de los indios que la gente de aquí.

- Sí. Todo hombre pequeño necesita a alguien a quien odiar.

- Dave, ¿se quedaría con Morgana por unos minutos? Me gustaría ir a echarle un vistazo a Adam.

- Yo iré, Gordon. No hay necesidad...

- Deseo hacerlo. Después de todo, no lo vi en todo el día. Dave me robó al niño por completo.

Morgana observó cómo se alejaba Gordon, llegando a distinguir sólo el contorno en la oscuridad. Con frenesí, buscó palabras que decir. - La primera vez que vi a Gordon, estaba vestido como un indio. Estaba terriblemente asustada, pero Adam no le temía. A él le gustó de inmediato. Algunas veces él prefiere ir con Gordon antes que conmigo. - Su voz era rápida y aguda. Se forzó para dejar de hablar y tomó un sorbo de té. ¿Por qué él no le decía nada? Vino para castigarme. Ahora ¿por qué no termina?

- Es un niño hermoso, señora Colter.

"Señora Colter". ¿Por qué seguía con el juego ahora que estaban solos? Necesitó alejarse de allí.

- Creo que Gordon regresará en unos minutos y yo debo levantarme temprano. Mañana iremos detrás de potros salvajes. De manera que, si me disculpa... La cena fue deliciosa y la compañía espléndida. Buenas noches, señora Colter.

Morgana se quedó sola, sin habla y observó cómo Seth se retiraba. ¡Qué desfachatez la suya! Buenas noches, señora Colter. ¡Realmente desfachatado!

- ¿Qué pretendía de ella? ¿Por qué había regresado? ¿Por qué era tan cobarde que no podía venir y decirle directamente qué era lo que

quería? Nunca antes había conocido a una persona tan falta de sentimientos.

Dejó su taza de té y se dirigió a su dormitorio. Comenzó a desvestirse. Lucharía contra Seth con todas sus fuerzas, se juró para sí, mientras se metía debajo de las cobijas.

El golpe en la puerta la sobresaltó y su corazón comenzó a latir. - Adelante. - Le temblaba la voz. Cuando vio a Gordon se tranquilizó.

- ¿Te encuentras bien, Morgana? Cuando regresé al patio, se habían retirado los dos.

- Estoy bien, Gordon. - Le devolvió la mirada. ¿Por qué su corazón no podía latir con la presencia de Gordon? ¿Por qué?

- El te molestó, ¿no es así? - Había un dejo de rabia en la voz de Gordon.- ¿Te dijo algo cuando yo me fui?

- No. Se comportó como un perfecto caballero.

Gordon le estudió los ojos durante unos momentos y luego se relajó. - Bien, me gusta Dave. Tiene experiencia y a los hombres les cae bien. Hoy se desató una pelea entre dos hombres. Tim vino a avisarnos a Boyd y a mí pero, antes de que llegáramos allí, Dave no sólo había detenido la reyerta sino que estaba riéndose con los dos. Boyd nunca obtuvo el respeto de los empleados de esa forma. Y Adam lo adora.

- Por favor, Gordon, estoy cansada de oír hablar de las virtudes de ese hombre. - Gordon la estaba mirando. Si ella no tenía cuidado, adivinaría más de lo que deseaba que supiera.- Lo siento. Estoy contenta de que tú y Adam estén bien con él. Sólo que necesito más tiempo antes de confiar en alguien completamente.

Gordon le sonrió. - Puedes tomarte todo el tiempo que necesites. - Le besó la frente.- Supongo que debería estar contento de que él no te guste. Siempre temí que, si Seth Colter apareciera por esa puerta, tú te arrojarías en sus brazos. Es bueno que no te guste un hombre simplemente porque se parece a él. Buenas noches.

A Seth le resultó difícil poder dormir. Los escasos momentos en que estuvo a solas con Morgana, en la oscuridad, habían sido un infierno. Había tenido que irse. No podría haber permanecido allí un minuto más sin llegar a tomarla en sus brazos.

Era la misma pequeña Morgana insegura que él había conocido años atrás, pero ahora había también algo distinto en ella. Miraba a la gente a los ojos. No tenía miedo de su propio cuerpo. No se escondía debajo de metros de tela. Ahora era una mujer y, si era posible, incluso más excitante que antes.

No obstante, no era el adorable rostro de Morgana el que flotaba delante de él mientras, por fin, dormía. El rostro era más pequeño, redondo y con hoyuelos.

Morgana estaba atontada cuando oyó el golpe en la puerta de su dormitorio. Parecía que no podía abrir los ojos y, en realidad, no quería. Oyó los gritos de Adam en el pasillo y luego se abrió la puerta.

- ¡Caballo! - Los pedidos de su hijo eran inconfundibles. Se volvió lentamente y centró su vista en Gordon y en Adam.

- Te llevaré a caballo en un minuto.

Morgana se puso seria. - Nunca aprenderá a hablar si ninguno lo obliga a pedir lo que desea.

- En realidad, estás de muy mal humor esta mañana.

- No lo estoy. Es sólo que no dormí bien. - Trató de salir de la cama.

- Tú te quedas aquí. Yo me haré cargo de Adam y enviaré a Carol con la bandeja del desayuno.

- Adam necesita un baño...

- El se volverá a ensuciar entre los caballos. ¡Morgana! Vuelve a la cama o pondrá a Adam allí contigo.

Morgana le sonrió. - Tú ganas. Nadie debe ser torturado de esa forma.

- Bien. Ahora vete a dormir y Carol vendrá en un par de horas.

Morgana trató de dormir pero, después de unos minutos, supo que el esfuerzo sería inútil. Salió de la cama y vistió su traje de montar. Cuando entró a la habitación, Gordon y Adam se aprestaban para irse.

- ¿Saldrás a caballo, Morgana?

- ¿Por qué otra razón iba a ponerme mi traje de montar? - Siguió hasta el comedor y luego se detuvo.- Lo siento. No quise regañarte. Sí, pienso llevar el almuerzo y un libro e ir al arroyo.

- Es una buena idea. Quizá te sientas mejor si estás al aire libre un rato.

- ¡No hay nada raro con la forma en que me siento! Es sólo... - Cerró la boca. No se le ocurría qué decir.

- Quiero llevarme a Adam conmigo hoy. Esto es, si él quiere quedarse conmigo y no con Dave.

Morgana deseaba gritar. Su vida estaba llena de las acciones de Seth Colter. El ya estaba empezando a controlar a Adam y a Gordon le gustaba mucho. Permaneció con la boca cerrada. No importaba lo que ella dijera, estaría mal. Alguien siempre defendería a Seth.

Se volvió hacia Martin. - Por favor, ¿le dirías a Roselle que prepare un almuerzo para mí en una canasta?

Se despidió de Adam con un beso, prometiéndole un buen baño para cuando regresara y los vio, luego, salir por la puerta. Rápidamente bebió su desayuno y tomó su libro, una manta y la canasta. Como de costumbre, Roselle puso comida suficiente para_ varias personas.

El aire fresco aclaró su mente y la hizo sentir mejor. En el arroyo, extendió la manta debajo de los álamos y se dispuso a leer el resto de "Alma rebelde". Todo estaba en calma, sólo se oían los sonidos de los pájaros, las cigarras y el arroyo. No se había dado cuenta de que se iba quedando dormida.

Gordon se volvió cuando vio a Dave cabalgar hacia él. Adam se desplomó contra el hombre, con la cabeza gacha. Gordon suspiró y se

preguntó si alguna vez se acostumbraría a la preferencia del niño por Dave.

- Gordon, me parece que será mejor que lleve a Adam con su madre. Creo que dos días montando son demasiados para él.

- Tire de esa soga un poco más o lo perderemos. Ahora no puedo ir: es necesario que me quede aquí. Creo que Morgana no está en la casa, pero supongo que Carol se puede encargar de él. ¡Espere un minuto! Morgana debe estar en el arroyo. ¿Por que no lo lleva a Adam hasta allí? Es más cerca.

Gordon le dio indicaciones. Deseaba que, si Morgana llegaba a conocerlo mejor, le gustaría.

Seth se detuvo en la cima de la colina y miró hacia donde estaba su esposa. La cabeza de ella descansaba sobre un brazo mientras que tenía el otro extendido, con la palma de la mano hacia arriba, sobre el libro abierto. Parecía una niña de seis años.

Con cuidado, Seth bajó del caballo y tomó a Adam en sus brazos. Ató al animal y caminó hacia Morgana. Colocó a Adam sobre la manta, al lado de su madre y luego se sentó del otro lado. Adam se dio vuelta sobre su estómago. Igual que su mamá, pensó Seth.

Deseaba tenderse junto a ella, abrazarla. Sin embargo, había perdido todo el privilegio. Le sonrió a Adam. Por lo menos su hijo no albergaba resentimientos contra él.

Seth intentó tocar un mechón de cabello rubio, luego se detuvo cuando se dio cuenta de la hostilidad y también del recelo que había entre ellos. Le dolió el corazón. ¿Cómo podía ser él la causa de tal expresión?

- Traje a Adam. - Señaló hacia el niño que dormía a su lado.- Estaba demasiado cansado desde ayer para tolerar el día de hoy. Gordon me dijo dónde estabas. Espero que no te importe que haya interrumpido tu descanso.

Adam se movió. Se restregó los ojos y luego fue adonde su madre. Ella se sentó de piernas cruzadas, ahora, mirando a Seth. Adam se sentó sin gracia sobre su falda. Lo miró y le sonrió. - Da da.

Morgana estaba asombrada.

- Es posible que trate de decir Dave.

Morgana lo miró con total desconfianza, sabiendo que era probable que le estuviera enseñando a decir papá.

- Gracias por traérmelo. - Dejó de mirarlo con el corazón que le palpitaba con fuerza.

- ¡Comer! - Adam vio la canasta de la comida.- Po…io.

Morgana rió. - Creo que se supone que eso significa pollo. Todos los días aprende palabras nuevas, pero a veces no es fácil entenderlas. - Observó cómo Adam buceaba en la canasta. Gritó de alegría cuando encontró lo que deseaba. Con gran orgullo mostró un ala de pollo, como si fuera un trofeo.

Morgana evitó los ojos de Seth. - En la mayoría de los niños las primeras palabras son "mamá" y "no", pero la primera palabra de Adam fue "comer". En realidad, creo que nunca aprendió a decir "no".

Finalmente, se volvió hacia él. Seth la miraba con expresión gentil. Morgana sintió que su garganta se cerraba. El se volvió hacia Adam.

- No puedo imaginar una palabra mejor que "comer".

Adam miró a Seth. Le gustaban las conversaciones con su propio idioma. Le ofreció a Seth su preciosa ala de pollo y le señaló: - Comer.

- Parece que has pasado la prueba, si Adam desea compartir su comida contigo.

Seth le sonrió. La sonrisa de placer que Morgana a menudo descubría en Adam. - Estoy feliz de haber pasado la prueba de Adam. - Hubo énfasis en la frase "de Adam".

Morgana retiró la mirada. Era todavía muy penoso estar tan cerca de él. Ella estaría agradecida el día en que él fuera como cualquier otro hombre, cuando ella lo pudiera mirar y no recordar cómo era besar su cuello, sus ojos. - Supongo que te quedarás a almorzar. Adam parece quererlo y es bastante caprichoso. Hace mucho alboroto cuando no consigue lo que quiere.

Los ojos de Seth se pusieron tristes. A veces Adam utilizaba el mismo truco que él para conseguir lo que deseaba. Ella siempre se sentía derretir cuando él se ponía así.

- Estoy feliz de que Adam lo desee.

Morgana quería gritarle. ¿Por qué jugaba él este juego de amabilidad? ¿Por qué no le decía lo que deseaba de ella y la dejaba luego en paz?

Seth abrió la canasta y Adam tomó el recipiente de metal que sostenía su padre.

- Dime qué es lo que quieres, Adam.

Los ojos del niño brillaron. - "Leche".

Morgana tuvo que reírse. - Es como yo pensé. Probablemente conozca el español mejor que yo. Es demasiado holgazán como para decir las palabras. Estoy contenta de que alguien más lo fuerce a hablar.

Los ojos de Seth estaban llenos de orgullo. - Tengo un interés especial en este niño.

Morgana permaneció callada en toda la comida, escuchando a Seth que le enseñaba a su hijo nuevas palabras.

Abruptamente, Seth se puso de pie. - Ahora, debo regresar a trabajar. Gracias por el almuerzo. - Se dirigió hacia su caballo y se volvió para mirar a Adam que lo observaba con ojos ávidos. Seth cayó de rodillas y abrió los brazos para recibir al niño. - ¿Le das un abrazo a Dada? - Adam corrió hacia él y Seth lo besó en la mejilla.- Tú cuidarás a tu mamá y yo te veré después.

Seth se tocó el sombrero en señal de despedida y sus ojos devoraron el cuerpo de Morgana. Nuevamente, ella se sintió desnuda

bajo esa mirada. Tuvo el impulso de cubrirse con sus brazos, pero estos se detuvieron a mitad de camino. Seth pareció leerle el pensamiento y sonrió en silencio. Ella y Adam observaron cómo marchaba camino arriba de la colina y luego montaba su caballo. La manera de caminar de Seth se agregaba a su frustración. Era como si todo le recordara el pasado.

Bajó la mirada para ver a Adam, que todavía observaba a Seth sobre su caballo. Seth volvió a saludar de lejos al niño. Morgana sintió que su cólera aumentaba. Seth estaba tratando de ganar el afecto del niño para llegar hasta ella. Pensaba que, cuando tuviera al niño en la palma de su mano, volvería a conseguir a Morgana. Bueno, vería que estaba equivocado.

Adam se reía contento de quedarse con su mamá después del almuerzo. Se tendió sobre la manta a su lado y ella le leyó trozos de "Alma rebelde". Rápidamente se quedó dormido.

Cuando despertó, Morgana regresó con él a la casa. El pequeño decidió que quería volver a salir a andar a caballo y Morgana tuvo bastante trabajo para convencerlo de que se tenía que bañar. Más tarde, cuando su hijo estuvo frente a ella, limpio y pulcro, él le sonrió. Sabía cuándo le había hecho pasar a su madre un momento difícil y cuándo tenía que seducirla. Morgana le hizo cosquillas hasta que los gritos de felicidad del niño se oyeron en toda la casa.

Roselle tenía lista la cena para él y pidió llevarlo ella misma a la cama. En aquel momento Morgana se sentía agradecida de dejar que alguien la remplazara en el cuidado de su activo hijo.

Durante la cena, Gordon habló mucho de Dave. Era como si todo el tiempo se sintiera bombardeada con alabanzas respecto de Seth. Anhelaba gritar la verdad acerca de Seth Colter.

Se sentía satisfecha de que Seth no estuviera presente en la cena, pero se mantuvo todo el tiempo mirando hacia donde él había estado sentado el día anterior. Cuando Morgana tomó un bocado del boeuf bourguignon, se preguntó si Seth estaría comiendo en forma apropiada. El cocinero para los empleados era un hombrecito que le hacía recordar a Jake. En general, a él le gustaban las judías fritas y el pan de maíz. ¿A ella qué le importaba? Seth podría morirse de hambre.

Se fue a la cama temprano y rápidamente se quedó dormida. Recordó cuando Seth estaba de rodillas, con los brazos extendidos.

Morgana no volvió a ver a Seth durante tres días. Se dijo a sí misma que no estaba descansando lo suficiente; era por eso y que se sobresaltaba ante el sonido de la puerta que se abría. Su cara se entristecía cuando se trataba sólo de Martin, de Roselle o, incluso, de Adam, pero pensaba que era porque ella deseaba ver a Gordon. Sí... eso era. Se estaba enamorando de él. Ignoraba el hecho de que se mostraba igualmente disgustada siempre que Gordon aparecía.

Trató de no permitirse pensar en Seth. Aunque había momentos en que se encontraba mirando el vacío, recordando cómo se veía sobre el

caballo. Luego lo maldecía y deseaba fervientemente que nunca hubiese aparecido para interrumpir su vida.

Dormía poco durante las noches; a menudo las pasaba leyendo. Todo ese desgaste comenzaba a verse en su persona.

Una mañana temprano, estaba horneando madeleines para Gordon y Adam. La noche anterior había dormido muy poco y se veían círculos azulados debajo de sus ojos. Con los dos hornos encendidos, hacía calor en la cocina y el cabello de Morgana se escapaba de su arreglo en húmedos rulos que se adherían a su cuello y frente.

- ¿Por qué no sale un rato? Salga con su caballo y vaya al arroyo.

- En verdad, no puedo, Roselle. Hay mucho que hacer y debo cuidar a Adam.

- Adam no es ningún problema. Tuve cinco niños. Cierto que puedo manejar a un pequeño yo sola. Ahora vaya. No se la ve bien.

- Cabalgar me hará bien. Me voy a cambiar.

Roselle rió y puso sus manos en los hombros de Morgana, empujándola hacia la puerta. - No necesita un traje de montar. Vaya y busque su caballo. Esto es Nuevo México, no Kentucky. Las mujeres aquí no poseen ni dos vestidos, menos trajes de montar.

Morgana le sonrió con gratitud. - Tienes razón. Gracias.

Cuando llegó a la cuadra, Donaciano estaba durmiendo todavía. En silencio, para no despertarlo, sacó a su caballo, tomando una de las bridas de la pared. Se paró sobre un barril para subirse. Miró alrededor para cerciorarse de que nadie la viese y se sujetó la pollera en la cintura. Era bueno sentirse libre, sin estar cubierta de polleras largas. En un impulso, se quitó las hebillas del cabello y se lo dejó suelto.

Guió al caballo hasta un lugar al lado del río. No había estado allí desde que Seth le había traído a Adam, hacía cuatro días. Ella deseaba regresar. No dejaría que Seth evitara que ella hiciese lo que deseaba.

Se bajó del caballo, deslizándose y rápidamente se quitó los zapatos y las medias. Se salpicó agua fría en las piernas y muslos, en el rostro y en los brazos y se desabrochó la blusa hasta el nacimiento del pecho. Tuvo el repentino impulso de quitarse toda la ropa y de tirarse al agua. En lugar de ello, se tendió a la orilla, con las manos detrás de la cabeza.

Roselle había tenido razón en hacerla salir de la casa. Este era su lugar favorito. Sonrió a los rayos del sol que se filtraban entre los álamos.

- Debería atar su caballo.

Morgana se puso de pie de un salto. A unos pocos pasos, Seth ataba las riendas del animal a una rama.

- Si algo lo asusta y se echa a correr, tendrías un largo camino de regreso.

- ¿Qué estás haciendo aquí?

Librodot

- Vengo aquí a menudo, en las mañanas. Me gustó el lugar cuando estuve anteriormente, de manera que ahora vengo siempre que tengo la oportunidad. - Sus ojos se dirigieron a la blusa desabrochada de Morgana.- Encuentro el paisaje especialmente hermoso.

Morgana sintió que la sangre le subía al rostro. - ¿Qué es lo que quieres aquí? ¿Qué es lo que quieres de mí? - La rabia que había estado guardando durante tanto tiempo parecía a punto de estallar.

La voz de Seth sonó calma. - No quiero nada de ti que no estés dispuesta a darme.

- ¿Darte? Te di todo lo que tenía y tú...

Los ojos de Seth estaban tristes. - Lo siento. Me iré. No quise molestarte. - Dicho esto y con pocos pasos, desapareció.

Morgana se sentó casi dejándose caer. De alguna manera, se sentía derrotada. ¿Por qué no podía él descargar su rabia sobre ella o abrazarla? Cualquier cosa antes que esta constante amabilidad. Con enojo, se secó las lágrimas. ¿Qué pasaba con ella? Había planeado ignorarlo, pero era ella quien resultaba ignorada. Montó su caballo y cabalgó sin dirección, durante una hora antes de regresar a la casa.

Oyó a Gordon en su estudio. Se lo notaba enojado. Morgana no había visto nunca a Gordon enojado. - ¡Maldición! ¿Qué quieres decir con que es algo que no deseabas hacer? ¿Por qué no me dijiste todo cuando lo firmaste?

Morgana se llevó la mano a la boca. - Seth - susurró en voz alta. Luego se enderezó, tratando de ganar compostura. Bien, pensó. Se irá. Estoy contenta. Ahora, Adam y yo podremos seguir nuestras vidas sin interrupciones. Comenzó a subir las escaleras, pero se volvió rápidamente cuando se abrió la puerta.

Gordon estaba riñendo con Boyd. El alto capataz se estaba poniendo un fajo de billetes en el bolsillo de la camisa. - Y no quiero volver a verte nunca más - le gritó Gordon a la espalda de Boyd, que se alejaba.

- Gordon, ¿qué sucede?

- ¡La fiebre del oro! Mi capataz y tres de mis mejores hombres se marchan por la mañana. Querían los jornales de este mes. - Elevó los brazos al cielo.- A veces me pregunto si vale la pena. Nunca obtienes ninguna ayuda.

Morgana le puso la mano en el brazo. - No es el fin del mundo. Encontrarás otro.

- Seguro que lo haré, pero luego esta maldita fiebre del oro los atacará y ellos se marcharán. ¡Espera!

- ¿Qué pasa?

- Tengo una idea. Regresaré a tiempo para la cena. Se marchó corriendo.

Morgana estaba preparando a Adam para ir a la cama cuando Gordon entró repentinamente. - Acabo de contratar a Dave como mi capataz.

- .Dave?

- No te habrás olvidado de Dave, ¿no es así?

- No, por supuesto que no. Sólo me preguntaba si es inteligente contratar a alguien que casi no conoces. Después de todo, ha estado aquí menos de una semana.

- Bueno, lo he observado y trabaja tanto como dos hombres juntos. Y Adam, ¿a ti te gusta? ¿no es así, muchacho? - El niño se acercó a Gordon y este lo llevó hasta su cama y lo arropó. Apagó la luz y Morgana dejó la habitación.

- Invité a Dave a cenar esta noche. Tenemos muchas cosas que discutir. Esto es... si no te importa.

- .Por qué habría de importarme lo que el señor Blake hace o deja de hacer? El no es asunto mío.

Gordon se detuvo en la escalera y miró a Morgana. Se la veía especialmente hermosa a la tenue luz del pasillo. Le besó la mejilla y luego la abrazó. Levemente, sus labios se rozaron.

Morgana deseaba sentir que su sangre latía en su cabeza de la forma en que lo había hecho cuando Seth la besaba, pero no existía tal sensación. Gordon se separó de ella abruptamente.

- Dave, no oí cuando entró.

Morgana se volvió para ver a Seth al pie de las escaleras, con el entrecejo levantado. Se alisó el cabello y se ajustó el vestido.

- Buenas noches, señora Colter. Espero que se sienta bien.

- Muy bien, señor Blake. - Y se volvió con ojos de amor hacia Gordon.- Realmente muy bien.

Gordon la condujo escaleras abajo. El y Seth comenzaron a hablar sobre el rancho. Martin le acercó la silla a Morgana. Esta trató de escuchar la conversación, aunque sabía muy poco del trabajo que se hacía en el rancho. Estaba muy consciente de la presencia de Seth y mantenía la mirada apartada.

No vio los ojos de Seth sobre su persona ni notó la manera en que Gordon interrumpía la charla para seguirle la mirada al hombre. Morgana permanecía sentada en silencio, dando vueltas su flan en la compotera. Había comido muy poco.

- .Morgana?

La voz de Gordon la sobresaltó. Levantó la vista para encontrarse con los risueños ojos de Seth. - Me temo que no somos divertidos. ¿Por qué no tomamos el café en el patio?

- ¿Y sus asuntos?

- Pueden esperar. Más tarde, Dave y yo tendremos suficiente tiempo para discutirlos. Ahora mismo, prefiero pasar mi tiempo con una mujer hermosa. ¿No le parece, Dave?

- Me temo que estoy de acuerdo más de lo que me gustaría admitir.

- Martin - Gordon se volvió hacia el mayordomo.- Tomaremos el café en el patio.

- ¿Me permite, señora Colter?

Morgana miró con precaución el brazo extendido de Seth. Se reprendió a sí misma por ser tan tonta.

- Por supuesto. - Su brazo era fuerte, más fuerte de lo que recordaba. Su cuerpo se sentía increíblemente caliente. Las imágenes de otros tiempos en que ella había tenido frío y había buscado el calor en aquel cuerpo bailaban en su mente. Respiró lentamente y con regularidad, tratando de calmar el frenesí de su corazón.

- Ustedes dos adelántense. Quiero conseguir un par de cigarros.

El patio estaba en calma y en silencio, sólo se oía el cantar de los grillos. Morgana retiró su mano del brazo de Seth.

- ¿Eres feliz aquí, Morgana? - Su voz era gentil. Era la primera vez que la llamaba por su nombre.

- Sí, lo soy - dijo sin seguridad. No había enojo ahora.- ¿Por qué estás aquí, Seth? ¿Por qué no puedes dejarme en paz?

La luz de la luna jugaba en el cabello de Seth, tornándolo color plata. Se quedaron mirándose a los ojos. Ninguno de los dos oyó los pasos de Gordon que se acercaba.

- Te deseo. Así de simple. Decidí que no podía vivir sin ti, no importa lo que tú hayas hecho.

- ¡Lo que hice! No hice nada malo.

- Ya lo sé... ahora. Conocí a tu amiga Jessy y ella me lo contó todo. Fue toda mi culpa.

Morgana trató de controlar la rabia que sentía emerger de todo su ser. - Déjame ver si comprendo correctamente. Tan pronto como tú descubriste que yo no era lo... que pensaste que era, decidiste que me volverías a buscar.

- No, Morgana. No fue eso lo que dije. Lo había decidido mucho tiempo antes de conocer a Jessy, que te quería y que te necesitaba, incluso si tenía que comprarte.

- ¡Comprarme! Oh, tu insufrible... - Se detuvo cuando Gordon entró al patio haciendo ruido.

- Me llevó más tiempo de lo que creía. - De inmediato se dio cuenta de la cara enojada de Morgana y de la impotencia y asombro de Seth.

- Estoy algo cansada esta noche. Su voz era ruda. - Buenas noches, Gordon. Buenas noches. - No miró a Seth, sólo hizo un movimiento de cabeza en su dirección.

Los dos hombres la observaron irse. - Bueno, Dave, ¿vamos a mi estudio y nos ponemos a trabajar?

Morgana se arrancó el vestido y se dejó caer, desnuda, en la cama. - De todos los más despreciables, insufribles... - No encontraba las palabras.- ¡El me volvería a buscar! Después de todo lo que yo había pasado. Después de todo el dolor que me había causado, decide regresar y olvidar todo. ¡Qué generoso!

¡Todo esto sucedió porque traté de salvarle la vida! Debería haberme reído de Joaquín y decirle que procediera. ¿Cómo pude alguna vez haber amado a un hombre así?

Tomó un florero y lo arrojó contra la puerta del dormitorio. Este hizo un ruido intenso al romperse. - ¡Malditos sean todos los hombres excepto mi hijo! ¡Mi hijo y nadie más!

Abajo, en el estudio, tanto Seth como Gordon miraron hacia el cielo raso cuando oyeron el estallido. Ninguno hizo comentarios.

Era pasada la medianoche cuando terminaron con sus asuntos. Cuando Gordon pasó por la habitación de Morgana, vio que no había luz debajo de la puerta. Todo estaba en silencio. Se dirigió hacia su habitación y se quitó el saco, el chaleco y la corbata. Se soltó la camisa y encendió un cigarro.

Gordon necesitaba pensar. Ahora, sabía que Seth Colter y Dave Blake eran la misma persona. Debería haber sido una sorpresa mayor de lo que era. Se dio cuenta de que todo había apuntado hacia esto: la forma en que Morgana había reaccionado ante "Dave" la noche de la fiesta; su nerviosismo desde entonces; y la manera en que ella le había empezado a coquetear… pero sólo cuando Seth estaba cerca.

Ahora mismo estaba luchando contra Seth, pero Gordon sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que ella admitiese la pasión que sentía por él.

¿Qué sucedía con su propio amor por Morgana? Todavía había momentos en que la sola visión de Morgana le hacía bullir la sangre en su cerebro. Aunque estaba comenzando a resultar menos doloroso. En realidad, la última vez que estuvo en Albuquerque, se había interesado por algunas de las jóvenes que vio en el lugar. ¿Podría aprender a amar en otro lugar? ¿Podría superar su amor por Morgana? Gordon pensó que podría.

Ahora, debía hacer algo para ayudar a su pequeña prima. Seth le había hecho algo terrible, al no creerle. De todos modos, no era realmente imperdonable.

Lo que ellos necesitaban era estar más juntos, estar cerca constantemente. Luego, sus cuerpos desbordarían la testarudez de sus mentes.

El podía ser el instrumento para que volvieran a estar juntos. Mañana comenzaría.

Cuando se quedó dormido, suspiró y deseó haber sido criado en una sociedad más simple, como la de su madre. Si Seth quería a Morgana, simplemente le obsequiaba al padre más caballos que ningún otro. No habría ninguna discusión acerca de la deshonestidad o del perdón, sería tan sólo una negociación. Mañana haría mudar a Seth a la casa. Había una puerta de comunicación entre el dormitorio de Morgana y la habitación contigua. Imaginó que sería fácil asegurar la cerradura.

Seth también se estaba quedando dormido. Pasó toda una hora maldiciéndose por su torpeza. Todo lo que le había dicho, había sido mal interpretado. De ahora en más, pensó, no dejaría que lo

Librodot

provocara. No trataría de explicarle las razones de su regreso. Hablaría sólo del presente.

Le diría que la amaba, que la deseaba, una y otra vez. No habría más explicaciones. Apenas tomó esta decisión, Seth se quedó dormido.

Librodot

21

El desayuno había terminado antes de que Morgana entrara a la habitación.

- Me gustaría llevarme a Adam conmigo hoy, si no te importa - dijo Gordon- . Adam se ha encariñado tanto que Dave... Es raro lo parecidos que son. Cuando lo vio por primera vez, fue directo hacia él. Uno esperaría que un niño reaccione de tal forma sólo con su propio padre. ¡Y cómo protege Dave al muchacho! A veces pienso que daría su vida por Adam.

- ¡Está bien! Ya he oído suficiente acerca de Dave Blake. ¿Podríamos hablar de algo distinto, por favor?

- ¡Oh, por supuesto! - Morgana no vio cuando Gordon reprimió una sonrisa.- ¿Recuerdas al abogado de tu padre, al que le escribí, en Albuquerque?

- Sí.

- Bueno, el señor Bradley y yo hemos estado intercambiando correspondencia últimamente y hablé con él acerca del divorcio.

Morgana levantó la cabeza repentinamente. - ¿Divorcio?

- Sí. Recuerda que lo hablamos. El señor Bradley dice que debes encontrar a tu marido antes de llevar adelante cualquier acción.

Morgana se puso de pie de un salto. - ¡Pero él me abandonó! El ni siquiera sabe nada sobre Adam. ¡Debo pensar que esa sería una razón suficiente para un divorcio!

- ¡Ah, sí!... Adam es otro problema. Antes de que naciera, el divorcio hubiera sido mucho más simple. Ahora, por supuesto, existe la posibilidad de que la justicia le otorgue la tenencia de Adam a su padre.

La mente de Morgana se puso en blanco. Se volvió a sentar. - ¿Qué quieres decir? - Su voz era ronca.

- Bueno, le conté brevemente al señor Bradley tus problemas en San Francisco. Le aseguré que eras completamente inocente, pero me dijo que no importaba cuál fuera la verdad acerca de la situación, tu estadía en la casa de Madame Nicole sería muy mal vista. Y más tarde, tú viviste con un hombre soltero, Theron. Todo se ve muy mal.

- ¡Pero si nada de eso fue culpa mía!

- Eso no importaría realmente. El abogado de Seth usaría los hechos en tu contra para manchar tu buen nombre.

Morgana se sentaba en silencio, con las manos dobladas sobre su falda. Ni siquiera podía imaginar perder a Adam. - Hay una forma.

- ¿Cuál?

- Si encontramos a Seth y lo persuadimos de que renuncie a todos sus derechos sobre Adam.

Morgana se sintió indefensa y vencida. - El nunca haría eso - dijo en un murmullo.

- ¿Cómo lo sabes? Lo buscaríamos y se lo pediríamos.

Ella se puso de pie. - Por favor, discúlpame, Gordon, no tengo mucho apetito esta mañana. - ¿Cómo lo sé? Lo sé porque Seth ama a su hijo y nunca renunciaría a él. Nunca.

Gordon le sonrió. En verdad, no debería haberle mentido de esa forma. No le había mentido, en realidad... sino que había torcido la verdad. El señor Bradley le dijo todas esas cosas, pero había agregado que había formas de llegar a evadir la situación. Gordon, simplemente había dejado de mencionárselo a Morgana. Era por su propio bien. Alguien debía detenerla para que no arruinara su vida.

- Bueno, Adam, ¿nos vamos a pasear a caballo?

Adam sonrió, mostrando unos dientes muy pequeñitos. - Pasear caballo.

- Muy bien. Unos pocos días más y podrás discutir con tu madre.

Morgana pasó la mañana ayudando a Roselle en la cocina. Después del almuerzo, se instaló en el estudio de Gordon para hacer las cuentas de la casa. Trató cientos de veces de lograr que la fila horizontal de números coincidiera con la vertical.

- Mamá.

Levantó la mirada para ver a Adam que corría hacia ella, con los brazos extendidos. Se sintió agradecida al tener una excusa para abandonar aquellos odiosos números. - ¿Qué ha sucedido con ese bebé rosadito que se fue de aquí esta mañana? Creo que este niño debe haber vivido siempre con los coyotes. ¿No le das un beso a tu mamá?

Morgana vio que Seth les sonreía. - Lo traje de vuelta. Esta tarde, necesita una siesta. Es demasiado cansado para él cabalgar todo el día al sol.

Ya comenzaba a decirle que era perfectamente capaz de cuidar a su propio hijo, pero sintió que se le atragantaban las palabras. - Es muy considerado de tu parte. - Le miró la cabeza a Adam. Lo tenía sentado en su falda. Estaba muy quieto, una segura señal de que estaba cansado. Lo giró para levantarlo.

En un solo paso, Seth cruzó la habitación y los separó. Tomó a Adam en sus brazos. Su mano rozó el pecho de Morgana. Era como si un fuego la hubiese tocado. Seth la miró a los ojos, pero ella desvió la mirada, escondiendo su reacción.

- Si me enseñas dónde está su cuarto, lo pondré en la cama.

- Yo... - Vio en sus ojos que él estaba decidido a hacerlo. - Sígueme.

- Será un placer. - La mirada de Seth estaba fija en el movimiento de la pollera de Morgana, mientras subían las escaleras. Nuevamente, Morgana sintió que se ruborizaba.

- Ponlo aquí sobre el sofá. Necesito desvestirlo antes de ponerlo a dormir.

Seth depositó al niño, casi dormido, adonde Morgana le indicaba y comenzó a desabrocharle la camisa.

Morgana trató de intervenir, pero él la apartó. - Quiero hacerlo. No tengo mucho tiempo para estar con él y por eso quiero hacerlo, siempre que pueda.

Morgana se quedó parada y observó cómo Seth le quitaba la camisa a Adam, evidenciando una falta total de práctica. Era divertido ver tratar a aquel cuerpito como si fueran cáscaras de huevos. Adam, por alguna razón, decidió no doblar el brazo. Seth intentó durante algunos minutos pero sin resultado favorable. Los ojos de Adam estaban a medio cerrar, pero Morgana sabía que permanecía muy atento y disfrutaba de la creciente frustración de su padre.

Finalmente, Morgana tuvo que reírse.

Seth se volvió. - ¿Qué te resulta tan divertido? - le preguntó. - Tú. Actúas como si fuera una pieza de cristal. Te puedo

asegurar que es muy fuerte. Podría mostrarte los magullones que me hizo. - Se detuvo porque a Seth le brillaban los ojos. - Me gustaría.

- ¿Qué te gustaría?

- Ver tus magullones.

Morgana desvió la mirada y se puso frente a Seth para atender a su hijo. Los ojos de Adam se abrieron. - Sí, pequeño diablillo, sabes que no voy a tolerar toda esta tontería. Ahora, a sacarse toda esta ropa.

Rápidamente, comenzó a desvestir a Adam, sintiéndose consciente de que Seth, a sus espaldas, no se había movido. Morgana podía sentir la respiración en su cuello cuando él se inclinaba para observar lo que hacía.

- ¿Es así como se hace? - Su voz era baja e íntima.

Morgana se volvió para contestarle. El rostro de Seth estaba a escasos centímetros del de ella. Tenía los ojos entrecerrados y los labios se abrían en un gesto sensual. La respiración de Morgana se hizo más ligera cuando vio el pecho fuerte, cuyo vello rubio asomaba por la camisa abierta. Ella conocía aquella mirada. A menudo había caído en sus brazos cuando la había mirado así.

- Recuerdo un tiempo en que desvestías a un hombre más grande.

Con toda la fuerza que pudo encontrar, se volvió nuevamente hacia su hijo. No respondió al muslo que presionaba contra ella. Se alejó de Seth y levantó a Adam. Seth se puso delante de ella y le tomó al niño, lo puso en la cama, lo arropó y le besó la frente. Después, lo observó durante unos minutos.

- Es un niño muy lindo, ¿no es cierto?

Ella hubiera podido jurar que Seth había hinchado el pecho. Lo miró con disgusto. Su voz sonó cortante. - Sí. Todos los Traherns son apuestos.

Los ojos de Seth estaban llenos de picardía. - Conozco a una de las nietitas que es una belleza.

Morgana desvió la mirada.

Seth echó un vistazo a la habitación, recorriendo loas dibujos que había sobre las paredes. Miró a Morgana con ojos de asombro. - ¿Esta eres tú?

- Sí.

- ¿Pero cómo llegaron aquí? Pensé que te habías ido de Nuevo México cuando eras un bebé.

Morgana le contó brevemente acerca del agente que había contratado su padre y el por qué de aquel ridículo testamento.

Seth echó hacia atrás la cabeza y se rió. Adam se dio vuelta en la cama aunque no despertó. Morgana abrió la puerta y ambos salieron al pasillo.

- ¿Me podrías decir por qué mi historia te resulta tan divertida? - Su voz era hostil.

- Porque pensé que aquel testamento de tu padre era una de las cosas más egoístas de que jamás haya sabido. Pero resultó ser algo muy hábil. El sabía todo de aquella madre demente que tenías y de la forma en que te había criado.

- ¡Mi madre no era demente!

- No debería haberme expresado así, lo siento.

- Descubrí que muchas de las cosas que mi madre me enseñó resultaron ser verdad.

- ¿Tales como cuáles?

- ¡Los hombres! No se debe confiar en los hombres. Ellos usan a las mujeres. Las mujeres están mejor sin ellos.

No vio cuando Seth se movía, pero en un instante, se encontraba en sus brazos. Antes de que pudiera pensar, sus labios se encontraron, dulcemente al principio y luego de forma más exigente. Los brazos de Morgana aferraron aquel cuerpo fuerte, atrayéndolo hacia sí. Toda aquella pasión contenida salió a la superficie y ella sintió que estaba cayendo.

El cuerpo actuaba solo, haciendo presión contra aquellos muslos musculosos y aquellas caderas. La boca se abría en la de él y respondía la pasión de los besos con la suya propia. Los labios de ambos se movían al unísono. Los labios de Seth buscaron el cuello, recorrieron los tendones con pequeños mordiscos, que le provocaban escalofríos en la columna y en las piernas. - Te amo,

Morgana. Siempre te he amado.

Aquellas palabras le perforaban el cerebro, haciéndole recordar los días en que ella también las decía. Recordó la mofa de él. Ella no podía dejar que volviera a ocurrir. No se iba a enamorar de nuevo y ser lastimada de aquella forma, él no era de confiar. Podría volver a suceder.

- ¡No! - dijo en un gemido- . No.

En algún lugar de su cabeza, Seth oyó su protesta. La amaba. No la podía volver a lastimar. Todavía no estaba preparada. Había ido

demasiado rápido. Debía irse, alejarse en aquel momento, ya que no podría contenerse por mucho más tiempo.

Esperaría. Ya habría otro día, otro momento en que ella lo recibiría con gusto. La sostuvo en sus brazos. Los ojos de Morgana estaban llenos de rabia y de pasión. Le sonrió con ternura y la besó en la frente. La respiración de Morgana era suave y cálida, pero todavía llegaba algo jadeante.

Se volvió y bajó despacio las escaleras. Con el sombrero en la mano, se detuvo en la entrada y la miró. Le sonrió. - Estoy feliz de que todavía me recuerdes.

Morgana quedó allí parada durante largo rato, mirando hacia la puerta cerrada. ¡Recordarlo! Deseaba correr tras él y decirle la clase de patán egoísta que era y lo engreído que estaba. ¡Pensar que sus besos significaban algo para ella!

Bajó las escaleras temblando y se dirigió al estudio a terminar con sus cuentas. Se sentó en el escritorio de pino y comenzó a sumar cifras. Después de algunos minutos, volvió su mirada hacia la ventana, sin ver realmente nada. Permaneció así durante mucho tiempo.

Morgana miró el reloj y se dio cuenta de que había pasado toda la tarde. Era casi la hora de cenar. Al oír los gritos de Adam en la cocina, se dirigió allí para investigar.

Adam estaba sentado en un banco alto, en la gran mesa que estaba en el medio de la cocina, haciendo formas con una masa de pan de jengibre.

- Esas son las personas más horribles que haya visto. ¿Por qué tienen cuatro ojos?

- Creo, señora Colter, que esos ojos son orejas.

Morgana le retorció con suavidad una de las orejas de Adam. - Las orejas no crecen al lado de la nariz.

El pequeño se rió y retiró la mano de su madre. - Orejas.

- Se llevó un trozo de masa a la boca.

Morgana abandonó la cocina y subió a vestirse para la cena. Ya que la siesta de Adam se había prolongado tanto, decidió que él podría comer esa noche con Gordon y ella.

Cuando Morgana entró al comedor, un rato después, lo primero que vio fue la ancha espalda de Seth. Tenía puesto el traje impecable que había usado la noche de la fiesta. Morgana sintió que montaba en cólera nuevamente. Debería decirle a Gordon que dejara de invitarlo a cenar tan a menudo.

- Oh, Morgana, espero que no te incomode que haya invitado a Dave a cenar esta noche. Descubrí que puedo aprender mucho acerca del trabajo en los ranchos.

Morgana no tuvo tiempo de contestar antes de que Martin entrara, llevando a Adam de la mano. El niño se dirigió de inmediato hacia Seth, con los brazos extendidos.

- ¿Cómo estás, Adam? No te he visto por horas. ¿Dormiste bien?

Adam le sonrió a su padre y señaló la mesa. - Comer.

- Este muchacho sabe realmente lo que quiere. - Seth sentó al pequeño niño sobre un banco, próximo a la que se estaba convirtiendo rápidamente en su silla. Los dos se sentaron enfrente de Morgana.

- ¿Podría decirle, señora Colter, que se la ve especialmente adorable esta noche? El color rojo le sienta a usted.

- Gracias - dijo sin expresión. No lo miraba. Tuvo una visión breve del hermoso vestido rojo que había lucido para Seth en la fiesta de Joaquín. Había desaparecido aquella noche horrible, junto con todos sus sueños.

Morgana miraba su plato mientras Seth y Gordon hablaban del rancho. Era como si también Adam la hubiera abandonado. Por supuesto, una simple madre siempre ocupa un segundo lugar con respecto a la comida. La ponía furiosa que Seth cuidara del niño con tanta naturalidad. El plato de Adam nunca estaba vacío y Seth se ocupaba de lo que el niño necesitaba como si lo hubiera hecho durante años. La tranquila aceptación por parte del pequeño, también la ponía furiosa. Estaba siendo traicionada por la persona que más amaba en el mundo.

Morgana se asombró cuando Seth empujó hacia atrás su silla. - Si me disculpan, pondré a mi... socio en la cama. - Su sonrisa era inocente, pero ella sabía lo que había querido decir.

Cuando se fueron, Gordon se volvió hacia ella. - Estoy contento de que se haya ido, porque debo hablarte acerca de algo.

Morgana abrió la boca para decir que ella estaba contenta de que se hubiera ido fuera cual fuere la razón, pero la volvió a cerrar.

- Sé que no habrá problemas, aunque en verdad quería hablarlo contigo antes. Por el bien del rancho, me gustaría que Dave se mudara a la casa.

- ¿Qué?

- Sabes que el viaje a Nueva York que estuve planeando será muy pronto. No me gusta que tú y que Adam se queden solos aquí. Me gustaría tener un hombre en la casa que los proteja.

- ¡Protegernos! ¿Nunca se te ha ocurrido pensar que es probable que yo no necesite protección del señor Blake?

Gordon se mostró preocupado. - ¿Alguna vez te faltó el respeto?

- No.

- Bien. Sé que él no lo haría. Adam, por supuesto, lo adora. No puedo todavía entender cómo el niño se ha encariñado con él, como si...

- Ya oí esto antes. ¿Por qué piensas que es necesario que el señor Blake se mude a la casa?

- Morgana, no me gusta tener que soportar yo solo la enorme responsabilidad de administrar este rancho. Temo marcharme, incluso para ir a Albuquerque. Justo cuando pienso que me puedo quedar

tranquilo, sucede algo, como lo de Boyd y los otros que se fueron a buscar oro.

- ¿Qué te hace pensar que el señor Blake no se irá también a alguna otra parte?

- Por un lado, es mayor, más asentado que otros hombres. Y si le pago más y le ofrezco un lugar en la casa, esto representaría incentivos para quedarse. Dave es diferente. No se lo debe tratar como a cualquier empleado.

- De manera que piensas permitir que entre a la casa.

- Se lo merece. Mira la forma en que cuida de Adam. No le confiaría a Adam a ningún otro hombre. Son capaces de colocarlo en algún sitio y luego olvidarlo. Eso no sucedería con Dave.

- ¿Deberé soportar que se me sermonee día y noche con las virtudes de este hombre? Estoy segura de que, si nos enteráramos de todo lo que se debe saber del señor Blake, conoceríamos detalles de los que él no está muy orgulloso.

- Seguro que deben existir. Pero nadie es perfecto. ¿Entonces no tienes ninguna objeción en particular como para que Dave no se mude a la casa? Lo bueno realmente parece superar lo malo.

Seth regresó. - Dave, recién hablé con Morgana sobre tu mudanza a la casa y ella estaría encantada de que así se hiciera.

¡Ellos ya lo habían discutido! Su opinión no importaba. Gordon ignoró la mirada que Morgana le enviaba.

- Le agradezco mucho su invitación, señora Colter. Espero que sea una ayuda para usted y su hijo.

Gordon` se adelantó a su respuesta. - Me tomé la libertad de hacer que Carol preparase la habitación. - Gordon, una vez más, ignoró la mirada de enojo que Morgana le dirigía.- Acompáñeme arriba y se la enseñaré. Era la habitación del padre de Morgana.

Morgana no los siguió. Estaba furiosa con Gordon por haber planeado todo esto sin su consentimiento. Sería difícil permanecer alejada de Seth cuando lo viera todas las mañanas en el desayuno.

¿La habitación de su padre? ¿Era eso lo que había dicho Gordon? Morgana casi voltea la silla del comedor en su prisa por ir arriba. La habitación de su padre estaba contigua a la suya y ¡había una puerta que las conectaba!

Los dos hombres estaban en el dormitorio y Morgana miraba con fijación la puerta que lo conectaba con el de ella. Trató de atraer la mirada de Gordon, pero no fue posible.

- Si me perdona, señora Colter, traeré mi equipo desde la barraca.

Ella contuvo su lengua hasta que oyó que se cerraba la puerta de entrada. - ¡El no puede usar esta habitación! ¡Está justo junto a la mía!

- Morgana, has visto los otros dormitorios de la casa? Cuando esta casa se construyó, todos los dormitorios fueron decorados para

mujeres, excepto tres, el de Adam, mi cuarto y este. No puedo imaginarme a Dave con un cobertor rosado y cortinas de chintz.

- Los volveremos a decorar, los...

- No seas tonta, Morgana. La puerta se cierra de ambos lados. - Fue hasta la puerta y le demostró que estaba perfectamente cerrada.- Es como si no hubiera puerta alguna.

- No es lo mismo, para nada - dijo Morgana en un murmullo.

- Morgana, sé que fue una sorpresa, cuando viste a Dave por primera vez. No es culpa de él parecerse a alguien que tú conociste. No es justa la forma en que lo tratas. Es una persona muy cálida cuando llegas a conocerla... Bueno, ha sido un día largo. - Gordon bostezó con exageración.- Creo que me iré a dormir. Estoy seguro de que Dave puede encontrar su dormitorio.

- Sí, estoy segura de que puede hacerlo.

Gordon no dejó de notar un dejo sarcástico en el tono de su voz.

Una vez encerrada en su propio cuarto, Morgana se quitó el vestido y lo guardó con cuidado. Se puso uno de sus camisones favoritos y se sentó frente al espejo para deshacerse el peinado y cepillar su largo cabello. Se detuvo en lo que estaba haciendo, cuando oyó que Seth entraba a su dormitorio. Escuchó. Cajones que se abrían y se cerraban; Luego, la puerta del guardarropas. Oyó cómo tiraba sus botas al piso.

Era como si estuviera allí dentro, pensó. Morgana miró hacia la puerta de comunicación. Todo estaba en silencio y luego vio que desaparecía la línea de luz debajo de su puerta. Se dirigió a su cama, apagó su lámpara y se acurrucó en las cobijas. Sentía esa tranquilidad que se apodera del cuerpo antes de quedarse uno dormido cuando oyó unas palabras que llegaban desde la puerta. - Buenas noches, mi querida - la voz de Seth era una caricia. Esa muestra de afecto tan familiar la relajó aún más y se entregó al sueño.

Seth miró hacia la puerta. Estaba contento de hallarse fuera de la barraca. Cada vez que uno de aquellos hombres había hecho un comentario burdo acerca de Morgana, había tenido problemas para poder controlarse. Ahora, sólo había una delgada puerta que los separaba. Por primera vez en semanas, se sentía en paz. No le había gustado la idea de que ella se quedara sola en la casa, sola con Gordon. Aún cuando parecía que no existía ninguna relación romántica entre ellos, ella era suya. Y quería que lo siguiera siendo.

Rió para sus adentros. Ahora, Colter, eso es lo que provocó anteriormente todo el problema, tus celos posesivos. Esta vez no arruinaría las cosas. Después del largo beso que se habían dado aquella tarde, él sabía que todavía ella sentía algo. No pasaría mucho tiempo antes de que aquella puerta se abriera. Inundado por la confianza, se quedó dormido.

Era temprano, a la mañana siguiente, cuando Adam despertó. Saltó de la cama, abrió la puerta y, medio dormido, se dirigió hacia la

habitación de su madre, tal como era su costumbre. Seth oyó sus pasitos y rápidamente se puso los pantalones e interceptó al niño antes de que pudiera golpear en la habitación de Morgana.

Adam lo miró sorprendido cuando Seth lo tomó en sus brazos. Su padre se llevó un dedo a los labios y Adam comprendió. El pequeño se acurrucó contra su pecho y cerró los ojos. Cuando Seth lo depositó en su propia cama, Adam se dio vuelta y siguió durmiendo. Seth se quitó los pantalones y se volvió a la cama, dejando la puerta del pasillo abierta. Muy pronto, padre e hijo se quedaron dormidos.

Cuando Morgana despertó, sintió que algo extraño sucedía. Abrió los ojos y se los frotó. El sol ya estaba alto y un largo rayo se colaba por debajo de las cortinas. Era más tarde que de costumbre. Estaba tan acostumbrada a que su hijo la despertara y luego se subiera a su cama y volviera a dormirse, que había aprendido a dormir de a ratos. Se volvió hacia donde debía estar Adam. ¡Pero él no estaba allí!

Olvidando su bata, corrió hacia la habitación del niño. La puerta del cuarto estaba abierta, pero él no se hallaba allí. La puerta de Gordon permanecía cerrada. Se sintió alarmada. No podía desaparecer, no su pequeño Adam. Las lágrimas le nublaban los ojos. Miró hacia abajo. Se podría haber caído con su larga camisa de dormir. Debía calmarse. Quizá Roselle o Martin lo habían llevado a la cocina. Escuchó, pero no había ruidos abajo. Se llevó una mano a la boca. Luego, se dio cuenta de que la puerta contigua a su dormitorio estaba abierta.

Fue hasta ella y se secó las lágrimas cuando vio la pequeña cabeza enrulada por encima de las cobijas. Dio las gracias a Dios en silencio. Había sido tan tonta. Debería haber sabido que la presencia de Seth en la casa perturbaría la vida de todos. Cerró los ojos sintiéndose exhausta.

Seth abrió los ojos y notó que Morgana estaba de pie junto a él. Podría mover su mano y tomarla por la cintura, pero se contuvo. Morgana tenía los ojos cerrados y respiraba profundamente, mientras que sus pechos chocaban contra la delgada tela del camisón. Este le sentaba a la perfección, ajustándose a la cintura y luego abriéndose suavemente en campana. Era de un azul brillante con mangas largas y ajustadas que le llegaban a las muñecas. El escote cubría su clavícula y luego bajaba hasta la cintura, bordeado por encaje de color crema. Tenía el cabello revuelto. Nunca la había visto tan deseable. Le tomó la mano y ella abrió los ojos.

- Yo... - comenzó a decir Morgana.

- No tienes que disculparte por estar aquí. - Ella trató de retirarle la mano, pero él la retuvo con facilidad, acariciándole los dedos.

- Vine para buscar a mi hijo. En general, viene a mi habitación. Cuando no lo vi, me preocupé.

Librodot

Los ojos de Seth eran gentiles. Se llevó la mano de Morgana a los labios. Le besó las yemas de los dedos, mordisqueando las partes más sensibles. Ella sintió escalofríos.

- ¡Basta! - El la tomaba con firmeza.

- Me estoy limitando sólo a tus dedos. Me gusta esa cosa azul, especialmente el encaje.

Las manos de Morgana cubrieron la parte que Seth le señalaba, que jugaba a las escondidas con la suave curva de sus pechos. Lo miró directo a los ojos, con una ceja arqueada, desafiándolo. - Theron me compró este camisón. Siempre me compró cosas hermosas.

- Theron - murmuró Seth- . Un hombre agradable. Aunque, no de tu tipo. Una casa adorable. - Seth estaba concentrado en esta tarea tan placentera, mientras que sus dientes daban suaves mordiscos a la palma de la mano de Morgana.

- Seth, ¡termina ya!

- No tengo intenciones. Me puedo quedar aquí todo el día y hacerle el amor a tu mano. Solía gustarte.

- ¿Cuándo conociste a Theron? - Ella debía pensar en algo más o todo su cuerpo empezaría a temblar.

- Cuando le pregunté dónde estabas. Tienes las venas más dulces en tu muñeca.- Mientras decía esto, seguía dando mordiscos.

- ¡Seth! ¿Fue Theron el que te dijo dónde estaba yo? ¿Por qué haría él eso? - Hizo un esfuerzo supremo y se deshizo del apretón de Seth. Respiró profundamente para tratar de calmarse.

Seth suspiró con disgusto y se sentó en la cama. Las mantas cayeron hasta su cintura, dejando al descubierto su pecho robusto. El movimiento hizo que Adam se despertara. Luego, se sentó y se restregó los ojos.

- Morgana, siéntate, por favor y te contaré sobre Theron. - Le hizo un gesto a Adam que miraba a sus padres.

Morgana se sentó con cuidado en la orilla de la cama.

- Le dije a Theron lo tonto que yo había sido. El estuvo de acuerdo. Pero también le dije cuánto te amaba y que deseaba tener una oportunidad para conquistarte.

- Oh, sí, tú me amabas... después de descubrir que era pura. - Adam miró a su madre. No le gustaba su tono de voz y comenzó a mirarla con gesto fruncido, ya que su agitación lo asustaba.

- Eso no es realmente la verdad. - La voz de Seth era calma.- Había admitido mucho tiempo antes de conocer a Jessy que te amaba. - Continuó hablando antes de que ella pudiera protestar.- Hubiera regresado a ti en ese momento a rogarte que me dejaras vivir contigo. Pensaba que tú no me querrías, pobre como estaba, no después de la forma en que te habías acostumbrado a vivir con Theron. ¿Te dije que ahora soy un hombre rico?

Morgana lo miraba con una mirada dura como el acero. - Veinticinco mil dólares te hubieran hecho sentir bien.

Seth se sintió enojado. - ¿Veinticinco...? ¡Oh, el dinero que tú me ofreciste para que me casara! Te dije que nunca significó nada para mí.

- ¿Cómo puedo saber qué creer? Ahora, tú me dices que siempre me amaste, pero recuerdo otras cosas que me dijiste también, tales como acusarme de vender mi cuerpo. Entonces parecía que no me amabas. Dime esto: ¿Cuándo te debo creer y cuándo no?

Seth no perdió la leve sonrisa que mostraba su rostro. - Me merezco tu desprecio. Me merezco todo lo que me tengas que decir. Fui un tonto. Me sentí lastimado, estaba celoso y te golpeé. Deseo recompensarte, Morgana. Te amo y quiero quedarme a tu lado hasta que me vuelvas a amar, aun si eso lleva años.

- Te ves confiado en que todo saldrá de acuerdo con tus planes. ¿Qué pasa si te digo que amo a otro y que no puedo amarte a ti? - Miró hacia la puerta del dormitorio.

La sonrisa de Seth se hizo más ancha. - Vi cómo Gordon te besaba y, luego, cuando yo te besé. Si tú lo amas y me odias a mí, entonces prefiero tu odio. Tiene más fuego.

- ¡Tú! - Le dio un golpe en el pecho con su puño. Era lo mismo que golpear una pared de adobe, por todo el daño que podía causarle.

Seth encerró aquel puño en uno de los suyos y rodeó con sus dedos la muñeca de Morgana. La atrajo hacia él, venciendo la valla de sus débiles brazos. Le enredó el cabello con su otra mano, tomándola por la parte posterior de la cabeza. Le rozó los labios, primero con dulzura y luego con una exigencia anhelante. La forzó a que abriera la boca. Morgana respondió en todo momento, satisfaciendo sus demandas con más de las suyas.

Adam nunca antes había visto besar a su madre y no estaba seguro de que sus gemidos no significaran que Seth la estaba lastimando. Le golpeó los hombros a Seth con sus pequeños puños. - Mamá, mamá.

Morgana oyó a su niño y comenzó a volver a la realidad, esforzándose por separarse de Seth.

Seth extendió sus brazos ahora vacíos hacia su hijo, para darle seguridad. - No sé si él está tratando de protegerme a mí o a ti.

- ¿,A ti?

- Una pequeña diosa de fuego como su madre puede destruir con facilidad a un mortal como yo.

Morgana volvió a levantar la mano, pero la sonrisa socarrona de Seth le recordó lo que había sucedido.

Con rabia, alzó a Adam. - Vas a tener que esperar mucho si piensas que alguna vez me enamoraré de ti nuevamente. Yo ya cometí todos los errores que se podían cometer.

Oyó cómo Seth se reía detrás de ella.

Durante el desayuno, Seth no le prestó atención a Morgana. Aunque ella también había planeado ignorarlo, encontró que le

resultaba sumamente enojoso que él actuara como si no estuviera en la misma habitación.

Después de que Seth y Gordon se marcharon, Adam jugó en el patio con su rancho de juguete. Morgana debía terminar con sus cuentas y se prometió no pensar en Seth. Sin embargo, levantaba la vista cada vez que alguien pasaba por la puerta del estudio.

En el almuerzo, Adam le mostró con orgullo a su madre los monstruos de pan de jengibre, describiéndoselos con una mezcla de gritos y de palabras. Antes de la siesta, el niño volvió a salir por un rato.

Morgana fue al piso superior para asegurarse de que las habitaciones estuvieran limpias. Dudó al pasar por la habitación de Seth, pero luego entró. Sus cosas siempre ordenadas, más de lo que lo estaban las de ella. Abrió uno de los cajones. Tenía muy pocas camisas y algunas necesitaban arreglos. Con furia, cerró el cajón de un golpe. ¿Qué estaba haciendo? El ya no era su responsabilidad. ¡Qué se cuidara solo las camisas!

Fue corriendo hasta Carol, con una pila de ropa blanca que casi se cae de sus brazos. - ¿Sucede algo malo, señora Colter?

- ¡No! - Casi le gritó a la muchacha. Morgana se arrepintió de inmediato, pero Carol ya había desaparecido en silencio.

- Ahora, él me está haciendo gritarles a los sirvientes - masculló mientras se dirigía rápidamente a su habitación. Con prisa, se puso su traje de montar.

En la cocina, le pidió a Roselle que pusiera a Adam a dormir su siesta y luego se fue a buscar su caballo. Comenzó a cabalgar por su lugar preferido, a la vera del río, aunque sabía que Seth iba allí y no deseaba encontrarlo. Recordó una laguna que Gordon le había mostrado el primer día que recorrieron el rancho juntos. Era un día particularmente caluroso y el sol quemaba sin piedad.

Se aflojó el cuello alto de su traje. Asimismo, su caballo también sentía el calor.

La laguna era ancha y formaba una pequeña pileta, rodeada de altos álamos. Gordon le había dicho que habría eneas en el otoño. Desmontó y condujo su caballo hasta los árboles. Sería bueno refrescar su rostro con agua.

Se sorprendió ante el sonido de varios caballos detrás de ella, cerca de la laguna. Siempre cauta en la indomable tierra salvaje de Nuevo México, ató su montura y se dirigió a investigar antes de meterse en problemas. Cuando dio vuelta a un árbol, vio a Seth que conducía a varios potros hasta el agua. Mientras los animales, llenos de polvo, bebían, Seth desmontó y caminó hacia la orilla, permitiendo que su propio caballo bebiera.

¿Podría ella ir a algún lugar y no verlo? Se quedó muy quieta, sabiendo que cualquier movimiento suyo la delataría.

Seth se quitó el sombrero y se secó el sudor de la frente. Luego echó un vistazo a su alrededor. Morgana contuvo la respiración. Estaba agradecida de haberse puesto un traje de montar de color verde oscuro.

Seth no vio en realidad el lugar donde Morgana se hallaba escondida. Con rápidos movimientos se quitó la ropa y entró al agua. Se bañó, disfrutando de la frescura del agua. Morgana observaba con fascinación al cuerpo magnificente que ella alguna vez había conocido tan bien, aquellos brazos y hombros poderosos, los músculos que se marcaban en sus muslos.

El hombre estaba acostumbrado a los riesgos de Nuevo México, donde la imprudencia de un segundo podía provocar la muerte de uno. A través de los años había desarrollado un sexto sentido con respecto a estos peligros. Se quedó quieto. Sabía que alguien lo estaba mirando. Giró sobre un pie y observó a Morgana, que lo miraba boquiabierta. Ambos mantuvieron la mirada.

- ¿Te gustaría venir?

Ella no contestó; giró sobre sus talones y regresó a su caballo. Se dirigió hasta su lugar favorito y permitió que su caballo bebiera antes de regresar a la casa. Trató de no pensar en Seth.

Durante la cena, el suspiro de Seth hizo que se ruborizara. Se rehusó mirarlo durante toda la comida. Cuando se dirigieron hacia el patio, Seth le susurró. - ¿Disfrutaste de tu baño tanto como del mío? - Todo su cuerpo se acaloró y se sintió agradecida de la oscuridad del lugar.

Librodot

22

Habían pasado escasas dos semanas desde que Seth había llegado a las Tres Coronas. A partir del momento en que Morgana lo había visto en la laguna, había tratado de evitarlo. Lo veía menos que cuando él vivía en la barraca de los peones. Seth tomaba sus responsabilidades de capataz muy seriamente y a menudo no aparecía para la cena, debido a problemas que debía resolver. Cuando Morgana bajaba a desayunar, se encontraba con que él ya había salido desde hacía horas. El tiempo libre que le quedaba, lo pasaba con Adam. A veces, Morgana sentía que Seth le prestaba mayor atención a Roselle que a ella y se sentía, por supuesto, agradecida por ello.

Fue una de esas raras mañanas en que desayunaban los tres juntos que Gordon hizo su anuncio. - Finalmente ha llegado la carta. Partiré hacia Nueva York.

- ¿Qué? - Morgana dejó caer su cuchara.

- Morgana, te he comentado hace meses sobre este viaje, de manera que no te sorprendas.

- Adam y yo iremos contigo.

- Siéntate. Tú no vendrás conmigo. Será un viaje rápido y Adam es muy pequeño para estar durante días en una diligencia y luego en tren. No quiero oír hablar de ello. Es demasiado peligroso.

Seth se volvió hacia Gordon. - ¿Es por asuntos del rancho que usted va a Nueva York?

- El padre de Morgana se enteró una vez de la existencia de una raza de ganado de las montañas de Escocia. Pensó que irían bien en Nuevo México, de manera que puso manos a la obra para conseguirlo. Después de varios años, pronto llegarán al país. Pienso que, si no estoy allí cuando llegue el barco, le venderán mis vacas a cualquier otro.

- ¿Cuándo partes? - La voz de Morgana era suave. - Después del desayuno.

- ¡Hoy! ¿Te vas hoy?

Gordon la miró por un momento. - Sí. La carta demoró demasiado en llegar y ahora casi no tengo tiempo para alcanzar el barco. Martin está preparando mi equipaje ahora mismo.

Después del desayuno, Morgana trató nuevamente de persuadirlo para que dejara que Adam y ella viajaran con él.

- No te preocupes. En poco tiempo, estaré de vuelta. Dave se queda aquí para cuidar de ti y de Adam.

- Adam, sí... pero no de mí.

Gordon la miró con cansancio. - Si no confiara en Dave tanto como lo hago, no lo dejaría aquí solo contigo. Cuando superes tu hostilidad, confiarás en él, también. Debo irme ahora o nunca alcanzaré la diligencia. ¿Me das un beso de despedida?

- Con gusto. - Con felicidad se deslizó en los brazos de Gordon y alzó los labios para besarlo. Gordon era el hombre que ella deseaba amar.

Con gran esfuerzo, él resistió sus labios y le dio un púdico beso en la frente. - Ahora, tráeme a Adam para que me pueda despedir.

Morgana sostuvo en sus brazos a Adam y ambos dieron su adiós a Gordon. Cuando Morgana regresó a la casa, parecía vacía. Adam se escurrió de sus brazos. Corrió hacia la cocina y ella lo siguió. Esa noche, ella estaría a solas con Seth. Sin la presencia de Gordon, él podría hablarle acerca de cualquier cosa. Comenzó a planear la cena, recordando los platos favoritos de Seth, sin darse cuenta de lo que estaba haciendo.

Trabajó en los preparativos todo el día, contenta de estar ocupada como para no pensar. Roselle llevó a Adam a dormir su siesta. Morgana descansó por un rato cuando la casa quedó en silencio. Volvió a trabajar a la cocina hasta que fue hora de bañarse y vestirse para la cena. Roselle se hizo cargo de Adam.

Del fondo de su guardarropa, tomó un vestido que rara vez había usado. Era de un corte simple, de color dorado, bordado con pequeñas rosas alrededor del escote. Este último era la razón por la cual ella había usado rara vez este vestido. Caía de sus hom

¿Duermes bien aquí o encuentras que es demasiado grande para una sola persona?

- ¡Seth Colter! ¡Vete de aquí! - Se dirigió hacia él. Seth abrió sus brazos para recibirla y entonces Morgana se detuvo.

El se sentó en el borde. - ¿Ese es otro de los vestidos que Theron te compró?

Morgana vio que se endurecían sus facciones y se sintió, por un momento, triunfante. - Sí. ¿Te gusta? - Se inclinó levemente, de manera tal que sus senos quedaron apenas cubiertos.- Es extraño que recién lo hayas notado. La mayoría de los hombres lo hacen de inmediato.

La pequeña diablilla está tratando de ponerme celoso, pensó Seth. Le sonrió. La devoraba con la mirada. - Cuando te miro, pequeña esposa, te veo tal como siempre te recordé... con nada encima, salvo una cinta para el cabello. De manera que me lleva más tiempo notar tus vestidos.

- No...

- Si intentas arrojarme algo, tendré que contenerte. - Dicho esto extendió un brazo.- Vamos a cenar.

Seth se sentó frente a Morgana. Ella rehusó hablarle. Estaban por el segundo plato y Martin había abandonado la habitación.

- Martin va a pensar que sucede algo malo si te empecinas con tu silencio. Pensará que tuvimos una pelea de enamorados - levantó la voz para preguntar- . Dígame, señora Colter, algo sobre sus viajes a San Francisco...

Morgana le sonrió. - Conocí a gente muy interesante, en especial, algunos caballeros. - Puso énfasis en esta última palabra.

Seth estaba serio. - ¿Recuerda a Charley Farrell?

- Es gracioso. Pensé en Charley esta misma noche. El señor Farrell no es un hombre en el que se pueda pensar muy a menudo. Theron y yo hicimos un trabajo para su esposa. Una mujer agradable, pero de un gusto atroz.

- ¿Y Farrell? ¿Lo conocías?

- Más de lo deseado, debo decir. Theron me rescató varias veces de sus manos. Por último le dijo al señor Farrell que si no cesaba con sus atenciones, no regresaríamos. Creo que Theron también lo amenazó con contarle a su esposa. Charley le tenía mucho miedo a ella. - Tomó un sorbo de vino.- ¿Dónde lo conociste?

Seth miró su plato. - Una vez, tomando una cerveza. En realidad no lo conocía.

Morgana no comprendía la repentina seriedad de Seth. Si existía alguien que no debía ser considerado con seriedad, ese era Charley Farrell.

Martin retiró los últimos platos.

- Esto fue una fiesta - dijo Seth- . Parecía que no podía comer lo suficiente de todo.

- Bueno, si alguien pudiera, ese serías tú. No creo haber visto a alguien capaz de comer tanto.

Seth le sonrió. - Soy un niño grande. Necesito estar fuerte. - Martin, tomaremos café en el patio... si a usted le parece bien, señor Blake.

Se dirigieron hacia afuera en silencio, escuchando los sonidos de la noche de Nuevo México. Había coyotes que aullaban en las cercanías. Seth caminó hasta la pequeña fuente de azulejos. - Es muy bueno estar aquí contigo, Morgana. Si no me equivoco, pienso~que Gordon planeó irse.

Morgana escondió su rostro. La misma idea había cruzado por su mente.

- ¿Recuerdas los días que pasamos en el cañón, debajo de las ruinas indígenas?

- No.

El se volvió con ojos asombrados y luego rió. - ¿Por qué no vienes aquí y dejas que te bese?

- Basta, Seth, o me iré adentro. Todo eso ya terminó. Nosotros somos simplemente... conocidos.

- ¡Bien! Ahora que somos conocidos, podemos hacernos amigos. Y luego nos podemos hacer amantes. - Seth, ¡eres imposible!

- Espero que quieras decir que es imposible que nosotros no nos amemos. ¿Nunca te preguntaste por qué me pediste que me casara contigo y no se lo pediste a ningún otro, en el baile de los Ferguson?

- Me enteré de que tenías un rancho en Nuevo México. - ¡Ella no podía decirle que le gustaron sus fuertes músculos! Se rió.

Seth giró la cabeza y la miró con extrañeza. - Bueno, pequeña... - caminó hacia ella- . Creo que me voy a dormir. - Le puso las manos sobre los hombros y ella retrocedió. Luego la atrajo hacia sí y sus cuerpos quedaron juntos pero sin tocarse. Entonces la besó, suavemente en la mejilla.- Buenas noches, esposa mía. - La liberó y se fue.

Morgana se quedó parada en el lugar donde habían estado. ¡El no tenía modales! Debería haberla acompañado hasta su dormitorio en lugar de dejarla allí parada, a solas, en medio del jardín. Con rabia, subió las escaleras. La puerta de su dormitorio

estaba cerrada y toda la casa en silencio. Se quitó las hebillas del cabello y con rapidez se liberó de su vestido, arrojándolo sobre una silla. Sacó un camisón de uno de los cajones, de fina muselina, casi transparente. Ya en la cama, dio vueltas y vueltas, sin comprender la razón de su nerviosismo.

Seth sonreía mientras la escuchaba moverse. - Oh, sí, dulce... tú sí que recuerdas nuestros días en el cañón.

Poco después de quedarse dormida, Morgana comenzó a soñar. En el sueño se encontraba con Jacques y este tenía una mano en su cabello, mientras que, con la otra, sostenía un cuchillo en su garganta. Los indios estaban mirando. Luego, ella vio a Seth, oyó su voz, calma y paciente. - Estoy aquí, querida. No hay por qué preocuparse, mi querida.

Se despertó lentamente, luchando contra el horror de su sueño. Seth la sostenía en su falda. Sus brazos le rodeaban el cuello y la abrazaban con fuerza contra él. Le hablaba suavemente, usando palabras dulces mientras le acariciaba la cabeza. Morgana lloraba en voz baja.

- ¿No quieres decirme qué pasa, mi pequeña?

La historia surgió como en un torrente de palabras. Le contó acerca de Jacques, acerca del sueño. Luego le habló sobre la traición de Joaquín, de la búsqueda que habían hecho aquella noche para encontrarlo a él y después el incidente de la carta. Le contó también sobre Madame Nicole y cómo, en la noche de la subasta, ella lo había visto en el espejo y había oído la cajita de música. Morgana no vio cómo el color del rostro de Seth se mudaba, al recordar la noche antes de Navidad cuando él había estrellado contra el piso aquella pequeña caja.

Morgana contó entre sollozos la historia de su humillación la noche de la famosa subasta. Le habló de su cariño por Theron. De aquella noche en que se había sentido tan feliz de volver a ver a Seth, de cómo ella había rezado para que él no hubiese muerto, aunque sabía que era una plegaria sin esperanza. Había lágrimas en los ojos de Seth. - Lo siento, mi amor. Yo estoy aquí, y ahora no voy a volver a irme. - Ella se

sentía como una niña. El la acunaba y Morgana necesitaba de aquella ternura. Y también necesitaba desesperadamente el alivio que aquellas lágrimas le traían. Poco a poco, su respiración se aquietó y entonces él notó que se quedaba dormida. Gentilmente, la puso en la cama y la cubrió con una manta. Hizo gestos que le hicieron recordar a Adam. Le besó la mejilla y las lágrimas que aún le quedaban en las pestañas.

Con renuencia, se dirigió hacia la puerta que comunicaba los dos dormitorios. Estaba cerrada. Molesto, dejó la habitación a través deja puerta del pasillo. Por mera curiosidad, intentó abrir nuevamente la puerta del otro lado y esta se abrió.

Gordon, pensó. De alguna manera Gordon había descubierto lo de ellos y había arreglado para que se quedaran solos en la casa. Por supuesto, no hubiera sido difícil descubrir la verdad, con Morgana gritando. constantemente: - ¡Seth Colter! ¡Tú...! - Eso resultaba música para sus oídos. Si suponía en forma correcta, Gordon planeaba permanecer alejado hasta que recibiera noticias de que Morgana y Seth volvían a estar juntos.

Adam recién había levantado su puño para golpear a la puerta de su madre cuando una mano grande giró el picaporte que el niño no. podía alcanzar. El niño levantó. la mirada hacia su padre, que tenía un dedo en sus labios. Adam siguió a Seth en silencio, deteniéndose para mirar a la mujer que dormía.

Seth le dio un beso suave debajo del lóbulo de una de sus orejas: ella sonrió en el sueño. Adam le. sonrió y decidió imitarlo. La boca del niño no dio con el lugar y cayó en forma audible y suculenta en el oído de Morgana. Al instante, los ojos de Morgana se abrieron y su mano fue hasta su oreja. Adam y su padre se rieron como dos conspiradores. - ¡Ustedes dos! ¡Ni siquiera puedo dormir en paz! - Tuvo que reír. Los dos eran tan parecidos.- Por lo menos, tú deberías comportarte: mejor que tu hijo. El tiene la excusa de ser demasiado joven.

Seth sonrió mostrando que el orgullo lo desbordaba. - ¡,Por qué te pavoneas esta mañana? Es la primera vez que admites que él es mío.

Ella se enfadó. - Por supuesto, que es tuyo. Sólo tienes que mirarlo. Supongo que no existen dos personas más parecidas.

Seth miró a su hijo con adoración. - Lo sé, pero me gusta oírtelo decir, de todas formas.

- Eres peor que los gallos de Lupita. El tiene que ser tuyo. Tú eres el único hombre que yo alguna vez... - No quiso decir eso. El no tenía derecho a saber.

Seth se dejó caer pesadamente junto a ella. - ¿Soy yo el único hombre que te hizo el amor?

Morgana retiró la mirada, posándola con distracción en Adam, que estaba tirando de un galón de encaje de la funda de su almohada. - ¡Sí! - susurró.

La tomó por los hombros, la atrajo hacia sí y la besó en la boca con ruido y con pasión. - Sé que eso no importaría y te amo sin

importarme nada, pero eso también me hace muy feliz. Hijo, antes de que destruyas las sábanas de tu madre, ¿qué te parece ir abajo a caballito? Adam trepó a la espalda de su padre y ambos se detuvieron en la entrada.- ¿Por qué no te quedas allí? Se lo dejaré a Roselle y luego volveré contigo.

Morgana se frotó la boca y la oreja. - Ya tuve dos besos esta mañana. En verdad, no necesito más.

- Quizá pensándolo mejor, empujaré a Adam fuera. Podrá gritar todo lo que quiera, ni lo oiremos. - Cerró la puerta rápidamente, cuando la almohada golpeó la puerta. Adam pateaba a su padre en las costillas, riendo a su gusto. Le gustaba este hombre ya que, a su alrededor, siempre sucedían cosas excitantes, como lo de su madre arrojando una almohada. Ella nunca hacía cosas así con otros adultos. - Caballo, caballo - gritaba.

Durante el desayuno, Seth sugirió a Morgana que llevara a Adam al río para almorzar. El trataría de encontrarse con ellos.

- Bueno, va a ser difícil. Tengo bastante que hacer. - El estaba dejando demasiado por sentado.

- ¿Qué es lo que tiene tanta urgencia?

El hablaba como si ella se pasara los días holgazaneando en la cama. La voz de Morgana se oyó hostil. - Estamos en setiembre, de manera que tengo mucha comida para preparar para el invierno. Y también las cuentas de la casa, y...

Seth bajó la mirada, con gesto contrito. - Es sólo que pensé que a Adam le haría bien cambiar un poco el ritmo.

Morgana desvió la mirada. - Si puedo salir, quizá vaya. - ¡Bien!'- Ella sabía que su dolor había sido fingido. La besó

en la mejilla.- Que tengas un buen día, esposa mía. - Deja de llamarme así. Alguien puede oírte. El le sonrió. - Así lo espero, esposa mía. - Esposa. - Adam imitó a su padre.

- Oh, no. Vas a tener el vocabulario más extraño para cuando Gordon regrese.

- ¿Gord? - preguntó Adam.

Ambos rieron de la gracia de su hijo.

Adam pasó la mañana jugando con su rancho de juguete.

Los peones habían pasado varias de sus noches tallándole piezas nuevas. Ahora, era demasiado grande como para llevarlo adentro. Seth le construyó una especie de bóveda para protegerlo de la lluvia.

Morgana prestó especial atención a la limpieza del cuarto de Seth y luego se pasó dos horas trabajando con Roselle para preparar la canasta del almuerzo.

Cuando todo estuvo listo, ella y Adam se dirigieron hasta aquel lugar especial junto al río. Seth no estaba allí, de manera que extendió una manta y se sentó con el niño. Le recitó algunas rimas infantiles, haciéndole dibujos sobre una pizarra que siempre llevaba con ella.

- ¿Cómo están mi esposa y mi hijo? - Miró a Morgana con aire inocente cuando esta fingió enojo. Se estaba convirtiendo en alguien muy posesivo. Morgana abrió de inmediato la canasta de picnic.

- ¡Brioches! Morgana, no sabes las veces en que solía pensar en estas pequeñas rosquitas. En California, comí la comida más mala que se pueda uno imaginar. Jessy cocinó para mí durante un tiempo. No sé cómo pude sobrevivir. Ella tomaba cualquier filete y le arrojaba algunos huevos con el generoso agregado de las cáscaras. - Hizo una demostración con gestos.- Cuando algunos de los huevos estaban en su mayoría crudos y algunos tan duros que no se podían diferenciar del filete, servía el plato. Ahora no me preguntes por qué magia Jessy podía cocinar un filete y hacer que los huevos tuvieran distinto punto de cocción. Siempre fui demasiado educado como para preguntarle.

Morgana reía sin poder contenerse.

- Espera, no te conté acerca de las galletitas. Eran tan gomosas que tú te ponías los dedos entre los dientes, así, y las estirabas tanto como el largo de tu brazo. Ahora, te explico esto: ninguno osaba preguntar acerca de estas galletitas. Eran una maravilla tal que casi las esperábamos con ansiedad.

Morgana se sostenía el estómago mientras reía. Le resultaba fácil imaginar a Jessy haciendo galletitas como esas. Había probado una o dos veces la cocina de la mujer. Le encantaría enviarle a Jean- Paul una receta de aquellas galletitas.

Mientras Morgana se reía, Adam sostenía la pizarra para su padre y decía: Caballo.

Seth escribió: Seth ama a Morgana con todo su corazón. El le pasó luego la pizarra. Morgana lo miró a los ojos y descubrió que lo que había escrito era verdad. Se secó las lágrimas de risa, borró lo que la pizarra decía y le dibujó un caballo a Adam.

- Debo regresar a trabajar. ¿Me das un beso de despedida? ¿En la mejilla?

Ella se rió de sus trucos, que se parecían mucho a los de Adam cuando quería conseguir algo. - Está bien, besaré tu mejilla. - Se puso de pie y se inclinó hacia él y después, como ambos sabían, se abrazaron. Cuando se encontraron sus labios, ya no había resistencia por parte de Morgana.

- ¿No me olvidarás? - Le sonrió con ojos entrecerrados. Luego se volvió hacia Adam.- ¿Un abrazo para tu papito, hijo? - Adam corrió hasta los brazos de su padre y Seth arrojó al niño por el aire y luego restregó sus patillas contra su cuello. El pequeño gritó de placer. Seth los dejó a ambos, mientras los saludaba con la mano.

Apenas regresaron a la casa, Adam se fue a dormir su siesta y Morgana se desvistió y se tendió en la cama. ¿Cuándo se había dado cuenta de que todavía amaba a Seth? Quizá fue cuando vio la pizarra y supo que podía confiar en él completamente. Sí, esta vez ella podía creerle y confiar en él.

¿Qué sucedía con lo que él había hecho, aquella horrible noche en San Francisco? De alguna manera, el recuerdo ya no resultaba tan claro. Ahora había imágenes de Seth jugando con Adam, Seth consolándola después de su pesadilla. Ella no sabía si él había cambiado, si todavía algo sin importancia podía llevarlo a un arranque de celos. Pero tampoco le importaba.

Dejaría que el futuro se encargara por sí solo. Lo tenía cerca y era allí donde quería que permaneciese. Si la deseaba, entonces ella le pertenecía.

La cena resultó agradable y Morgana se relajó y disfrutó de la libertad de poder admitir que su amor por Seth le había sido concedido.

Más tarde, tomaron café au lait en el patio. Seth se sentó en uno de los bancos de piedra y apoyó su brazo en el respaldo. Morgana lo observaba con detenimiento, deseando que le pidiera que se acercara. Era como si durante semanas ella hubiera luchado contra su agresión y ahora la dejara en paz. Finalmente, él le hizo un gesto como para que se sentara a su lado. Morgana trató de mantenerse en calma, caminar con tranquilidad y no correr a sus brazos.

Se sentaron en silencio. Morgana se dio cuenta de que se sentía segura, en casa, allí junto a Seth. Nunca había experimentado tal sensación en San Francisco o incluso en el rancho Colter. Por alguna razón pensó en Jake, la forma en que se había enojado con ella porque siempre estaba comiendo. Rió.

- ¿Lo compartes conmigo?

- ¿Qué?

- ¿En qué estabas pensando que te hizo reír de esa forma?

- En Jake y en la forma en que solía enojarse conmigo.

- ¿Por qué se enojaría Jake contigo? Les escribí a todos cuando me vine para aquí, de manera que saben que estoy vivo. Me temo que no le dije a nadie dónde estaba cuando fui a California. Pero dime, ¿qué lo hacía enojar a Jake? Quizá tú ni siquiera

me hablarías después de la forma en que me comporté en la fiesta de los Montoya. Supongo que él sabía que nosotros habíamos... eh... hablado. - Los ojos le brillaban.

- Esa era parte del problema. Verás, cuando estaba esperando a Adam, yo comía.

- No comprendo. ¿Cómo podía Jake enojarse por esto? - Cuando digo que comía, quiero decir que lo hacía constantemente, durante seis meses. Comía todo lo que Lupita cocinaba. Seth rió con suavidad. - Yo hice eso durante años.

- Eso es lo que quiero decir. Comía tanto como tú y eso me llevaba a tener el mismo tamaño que tú.

Seth le sonrió con gesto de descreimiento.

- ¿Recuerdas cómo me quedaba de suelta la ropa de algodón de Lupita? Cuando nació Adam, casi no me la podía cerrar.

Librodot

_¡Pero Lupita es casi el doble de lo que tú eres! Me hubiese gustado ver eso. Apuesto a que te veías como un barril. - El le sonrió.- Parece que has perdido todo ese peso.

El corazón de Morgana latía con más fuerza mientras Seth la miraba a los ojos. El la besaría ahora y ella deseaba que lo hiciera.

- Me parece que es hora de ir a la cama.

Lo tomó del brazo, sintiendo los músculos debajo de la tela de su traje. Morgana tenía conciencia de que su corazón galopaba y que sus oídos ensordecían. Seth se detuvo en la puerta de su dormitorio y se inclinó, quedando sus labios muy cerca de los de ella. Morgana cerró los ojos y luego los volvió a abrir cuando sintió un beso en la mejilla. Reaccionó con una leve sacudida.

- Buenas noches, mi querida. - Dicho esto, se dirigió a su habitación y cerró la puerta.

Se desvistió con enojo y luego se paseó con pasos exagerados por toda la habitación, hasta que finalmente se fue a dormir.

Seth había malinterpretado el gesto de ella al sacudirse. Decidió ir con más calma. Probablemente, todavía necesitaba tiempo para aprender a confiar en él.

23

Cuando Morgana despertó, la casa estaba en silencio. Se estiró a lo largo de la cama, miró hacia un costado sintiendo cierta alarma, luego se volvió a calmar. Adam estaba nuevamente con su padre. Se acostó de espaldas y luego bostezó. Era bueno admitir que amaba a Seth. Por primera vez en mucho tiempo, se sentía en paz. ¿Quién sabía lo que podría suceder ahora?

Retiró las cobijas y saltó fuera de la cama. Se miró en el espejo con ojo crítico. Se cepilló el cabello, trayendo algunos rulos hacia su rostro. Hizo un gesto de asentimiento y luego se rió. - Porque, Morgana Colter, te estás transformando en una mujer positivamente vanidosa.

Ya en el pasillo, vio que tanto la puerta de Adam como la de Seth permanecían cerradas. Respiró profundamente para calmar su tembloroso cuerpo. ¿Qué sucedería si él no la quería más? Seth podía decidir que ella ya no valía todo el esfuerzo. Mientras levantaba su mano para golpear a la puerta, se recordó a sí misma todas las veces que Seth la había sermoneado por su falta de autoestima. Ella podía andar a caballo, cocinar, pero todavía se sorprendía cuando los hombres la miraban.

No hubo respuesta desde adentro, de manera que, sin hacer ruido, abrió la puerta y en puntas de pie se dirigió hasta la cama de Seth. Este había arrojado la sábana hacia uno de los costados, dejando al descubierto su pecho. Delicadamente, Morgana le tocó

el cabello de las sienes. De repente, Seth abrió los ojos y ella los miró, perdiéndose en la profundidad del sentimiento que allí descubría. Sin decirle una palabra, él extendió los brazos y ella fue hacia él.

Por un momento quedaron así, simplemente, abrazándose. Morgana sentía que había vuelto a casa: los brazos eran seguros. Por fin se sentía en paz. Esa sensación la abandonó cuando Seth comenzó a besarle el cabello, los ojos, a mordisquearle las orejas. Ella ya había tenido demasiada tranquilidad.

- Te amo tanto. - Aquella voz suave le daba escalofríos en las piernas y a lo largo de su columna.- Traté de tener paciencia pero no es fácil. Te deseo. Te necesito. ¿Te queda a ti algún sentimiento hacia mí? Sé que hice algo terrible, pero ¿me puedes perdonar en tu corazón?

Eran muchas las preguntas por contestar. La mente de Morgana la abandonaba y era su cuerpo el que tomaba el control. Los labios de Seth estaban sobre los suyos, el cuerpo de él la tocaba. Morgana deseaba arrancarse el camisón que tenía puesto, deseaba que su carne tocase la de él. - Sí - murmuró.

- Sí, ¿qué? - Seth le besaba el cuello, no era sólo un beso sino que le estaba haciendo el amor como si aquella fuera la única parte de su cuerpo.

- Sí, te perdono.

Librodot

El la separó y luego la miró. - ¿Me perdonas?

- Sí. Quizá me arrepienta, pero parece que siempre te perdono las cosas horribles que haces.

- ¡Horribles! Te demostraré quién es horrible. - La atrajo hacia sí y comenzó a hacerle cosquillas y a restregar su barba de la mañana contra el cuello y la mejilla. Ella se reía sin control, disfrutando este familiar juego amoroso. Sin embargo, algo malo sucedía. Su otro sentido le avisó que había una razón para estar alarmada. Ese aviso se comenzó a escuchar en su mente más alto, gritando por sobre su risa, por sobre la alegría de volver a tener a Seth en sus brazos. ¡Adam! ¿Dónde estaba Adam?

- Seth. - Y comenzó a separarlo. La alarma que sentía bloqueaba toda su pasión. - ¡Seth! ¿Dónde está Adam?

- Es probable que esté todavía dormido - le susurró a un oído. Con una de sus manos le acariciaba la suave curva de la cadera.

- No. Adam nunca duerme hasta tarde, por lo menos no en su habitación. Debo ir a ver. Algo sucede.

Seth retrocedió y le miró el rostro. Descubrió preocupación y miedo. Comenzó a decirle lo tonta que era, pero luego se detuvo. El tendría el resto de su vida para hablar acerca de Adam. Ahora, Morgana necesitaba seguridad. - Bueno, ve entonces. Y luego puedes regresar aquí. Mejor aún, yo iré contigo y luego me aseguraré de que vuelvas aquí. - La mantuvo cerca de él cuando ambos se dirigieron hacia el cuarto de Adam.- Tengo planeado no dejarte salir de mi habitación por lo menos por dos semanas. Adam podrá golpear a la puerta durante horas, pero yo te necesito más que él. Ves - se detuvieron en la puerta de la habitación- , parece un querubín.

Morgana frunció el entrecejo. Adam estaba demasiado pacífico. Algo malo le sucedía. Todas las mañanas Carol debía volver a hacer toda la cama del niño, ya que él daba vuelta todas las cobijas durante la noche. Esta mañana, la manta liviana estaba todavía ajustada en su lugar y no en el piso donde era habitual encontrarla. Rápidamente, Morgana cruzó la habitación y le retiró el cabello de la frente. Su rostro estaba caliente, muy caliente.

Se puso pálida y se volvió hacia Seth. Al instante, él estaba junto a su hijo, tomando en sus manos la cabeza del pequeño. Tenía el cuello hinchado y la piel quemaba. Adam se sobresaltó cuando Seth lo tocó. El rostro de Seth mostraba el mismo gesto de preocupación que el de Morgana. - Iré a buscar al doctor. - Su voz' era ronca y reflejaba un miedo profundo que nunca antes había conocido.

Minutos más tarde, Morgana lo oyó correr escaleras abajo y luego el ruido del caballo que se alejaba.

Se quedó inmovilizada. Cayó de rodillas y le tomó la mano al niño. Estaba tan seca y tan, pero tan caliente. Adam nunca había estado enfermo. El no podía enfermarse. Era demasiado pequeño para

soportar el dolor. - Adam, mi amor - le susurró mientras se llevaba la desganada manita a su mejilla.

Las pestañas de Adam se movieron. - Mamá. - Su voz era áspera, casi inaudible. Tragó y los ojos se cerraron con fuerza como si tratara de soportar el dolor.

- Estoy aquí, bebé. Mamá está aquí y papá fue a buscar al doctor. Cuando regrese con él, el doctor te curará. Te sentirás mejor. El doctor hará que te deje de doler.

- ¡Señora Colter! - Roselle entró a la habitación. - Oí al señor Blake que bajaba las escaleras corriendo. ¿Está todo bien? - Se detuvo cuando vio el rostro de Morgana. Nunca había encontrado en él tal desolación, tal desesperación. Miró a Adam, demasiado quieto, con su madre sosteniéndole la mano.- ¡Adam! - Le tocó la frente caliente y luego bajó la mirada.

Esto había sucedido antes. Roselle estaba reviviendo aquel momento. Su pequeña hija había estado como Adam y tenía más o menos la misma edad, también. Sarah, su dulce y siempre activa hijita. Una mañana la encontró en la cama, tan quieta y tan caliente. En menos de una semana, se había muerto. Nunca se había recuperado de la muerte de Sarah o del dolor de lavar y vestir aquel pequeño cuerpo para su morada final.- Por favor, Dios querido, que no vuelva a suceder.

- ¿Qué puedo hacer? - Los ojos de Morgana le imploraban a la mujer.

Roselle trató de controlar su creciente histeria. - ¿Fue el señor Blake a buscar al doctor?

- Seth. El no es el señor Blake, él es Seth Colter, el papá de Adam. - Acarició la mano y el brazo del niño.

- Así me parecía. - Roselle debía calmarse y calmar a Morgana. Dejó la habitación y luego regresó con un vestido y con ropa interior. Hizo levantar a Morgana de su posición y comenzó a vestirla, como si fuera una niña. Mantuvo una sostenida charla. - Es probable que sea una de esas cosas de chicos, las enfermedades que siempre tienen los niños. Estoy segura de que se pondrá bien en poco tiempo.

- Adam nunca se enferma. El nunca tuvo, ni tan siquiera, un resfriado.

- Bueno, entonces, ya es hora de que tenga uno. - Roselle trató de no dejar que su miedo se trasluciera en su voz.

- Está tan quieto. ¿Por qué no grita: "Comer, comer", como siempre lo hace? Adam. - Volvió a caer de rodillas.- Mamita te traerá pollo. ¿No quieres pollo? ¿O galletitas? ¿No quieres, bebé, algunas galletitas?

Adam hizo un gran esfuerzo para abrir los ojos. Morgana sufrió al ver el dolor que le causaba.

Roselle le rodeó los hombros con sus brazos y la forzó a pararse. - Por favor, señora Colter, siéntese aquí. - Llevó una silla cerca de la cama del niño.- Adam no quiere comer ahora. Espere hasta que venga

Librodot

el doctor. El sabrá qué hacer. - Se dirigió hacia la puerta.- Enviaré a Carol con algo para que usted desayune.

Cuando Morgana se quedó a solas, sintió que el miedo se le subía a la garganta y casi la ahogaba. Por alguna razón, lo que había dicho Roselle acerca de que Adam no quería comer era más atemorizador que su extraordinaria quietud o incluso hasta su fiebre. Adam siempre comía. Había nacido hambriento y su pequeña vida estaba controlada por la comida. Su primera palabra había sido "¡Comer!" No había sido un mero intento de hablar, sino que un día había simplemente explotado de sus labios en demanda. Recordaba cómo ella, Jake, Lupita y Paul se habían reído. Adam no les había prestado atención. El había pedido comida y esperaba ser satisfecho.

Adam no quería comer. Esas palabras se repetían una y otra vez en su cerebro. El rostro estaba encendido, la fiebre hacía que sus mejillas se vieran de un rojo vivo. Ese no podía ser Adam, pensó. Adam siempre estaba en movimiento. Estaba jugando un juego para que yo le cocinara galletitas. Sí, eso era lo que él quería. Le cocinaré miles de galletitas, pero no puedo ir ahora a la cocina porque debo estar aquí para cuando abra los ojos.

Le acarició la frente. Estaba seca. Por lo general, la tenía siempre húmeda. Transpiraba todo el tiempo, como su padre. Jugaba tanto y corría y reía que la transpiración le mojaba el cabello.

- Cuando te cures tu resfriado, Adam, mamá te cocinará galletitas y tortas con baño de azúcar. Escribiremos "Adam" sobre ellas y "caballo" y "comer"... y les haremos dibujos.

Adam abrió los ojos y miró a su madre con azoramiento. El no comprendía lo que le sucedía. En toda su corta vida, el único dolor que había tenido eran raspones en las rodillas y en los codos. Cuando aquello había sucedido, había acudido a su madre y los besos de ella los habían hecho sanar. Ahora su madre estaba aquí y el dolor no desaparecía. No comprendía para nada.

Morgana no sabía cuánto tiempo había estado allí sentada. Era vagamente consciente de Roselle y de Carol que entraban y salían de la habitación. En algún momento oyó que alguien le decía que comiera. Tenía todavía un apretón en la garganta y sabía que no podría tragar nada. ¿No entendían que si su niño no podía comer, ella tampoco lo haría?

Oyó voces que venían de afuera y reconoció la de Seth. El traería al doctor. Sintió que un alivio invadía todo su cuerpo. - El doctor está aquí, hijito. El te curará. Hará que se vaya el dolor. Corrió para encontrarse con Seth. - ¿Dónde está el doctor? - Ya viene, ¿está mejor?

- No, Seth. Está muy caliente. Tan caliente y es tan pequeño.

Seth tomó de la mano a su esposa. Estaba fría. Juntos fueron hasta la cama de Adam. Los miedos de Seth volvieron a aparecer. En las pocas horas en que se había ausentado, Adam parecía haberse

encogido. Tenía la cara completamente roja, llena de manchas blancas.

- Este es el doctor Larson, Morgana. Y esta es la señora Colter.

- ¡Nuestro hijo, doctor! Es tan pequeño y le duele tanto. Nunca antes había estado enfermo.

Seth la tomó por el brazo, tratando de calmarla. El notó que había dicho "nuestro hijo". Estaba contento de que ella estuviera preparada para admitir su relación, ya que, en el apuro, él le había dado su verdadero nombre.

- Haré lo que pueda, señora Colter.

El doctor, que era un hombre mayor y corpulento, retiró las cobijas y comenzó a examinar a Adam. Cuando le quitó al niño la camisa de dormir, Morgana se asombró al ver lo enrojecido de aquel cuerpo. El apretón de Seth sobre su brazo se tensionó.

- Pienso que este es el culpable. - Giró la pierna de Adam para mostrar un grano, grande e inflamado, en la pantorrilla de la pierna izquierda.- Parece que es la picadura de alguna clase de insecto.

- ¿Alguna clase? ¿Qué clase? ¿Qué clase de picadura de insecto?

- Eso, señora Colter, no lo sé. He visto un par de estos casos, pero no muchos. Mucha gente piensa que es la picadura de alguna garrapata, aunque nadie me lo ha podido asegurar.

Morgana suspiró. No importaba la causa, sino la cura. - ¿Qué hacemos ahora? ¿Cómo haremos para ponerlo bien?

- No hay mucho que yo sepa hacer, realmente. Si el niño es saludable, él se recuperará con sus defensas. Pero, si no lo es, entonces deberán estar preparados.

Morgana le sonrió al doctor. Sus oídos no escuchaban bien. Como en una nebulosa, oyó la voz de Seth.

- ¿No hay nada que podamos hacer?

- Traten de hacerle tomar líquidos. Y recen. Eso es lo que todos pueden hacer. Muy pronto, es probable que tenga diarrea y será necesario suministrarle el agua que pierda.

La nebulosa estaba comenzando a aclararse. ¿Qué quiso decir con "prepararse"? El doctor se retiraba. Se separó de Seth. - ¡No puede irse! Mi hijo está enfermo. ¡El lo necesita! Tiene que ayudarlo.

El doctor tenía los ojos tristes. Levantó la mirada hacia Seth y este tomó a su esposa por los hombros. Ante el asentimiento silencioso de Seth, el médico abandonó la habitación. ¡Dios! pensó, había momentos en que odiaba su profesión.

La voz de Morgana era altisonante. - ¿No puede hacer nada? ¿Mi hijo está enfermo y no puede hacer nada? Nos dice que nos preparemos.

Los dedos de Seth se clavaron en sus hombros. - Escúchame. Adam está enfermo, muy enfermo. Te necesita. No puedes permitirte tener histerias ahora. ¿Me oyes? Adam te necesita.

- Sí. - Levantó el mentón.- Adam me necesita.

- Ahora, el doctor dijo que tratáramos de hacerle beber líquido y eso es lo que haremos. Tú eres a la que Adam mejor conoce y confía en ti. Tú le darás el alimento.

- Yo le daré el alimento, sí.

- Iré a la cocina y le diré a Roselle. Cuando regrese, te quiero en esa silla y tranquila. Adam necesita a su madre ahora, no a una loca que se arranque los cabellos. ¿Me entiendes?

- Sí. Adam necesita a su madre.

Morgana se sentó con obediencia al lado de Adam. Carol entró a la habitación. - Estoy segura de que pronto estará bien, señora Colter. Mi hermanito tiene fiebre todo el tiempo, pero siempre se pone bien.

Morgana trató de sonreírle a la muchacha.

Seth regresó trayendo un recipiente de caldo de ternera. - Te lo sostendré mientras tú se lo das.

Los ojos de Adam casi ni se movieron cuando Seth lo levantó. Se sorprendió del calor que emanaba de aquel pequeño cuerpo. Parecía tan frágil en los brazos de Seth. Abrió los ojos cuando la cuchara caliente le tocó los labios. Tragó y luego mostró dolor mientras el líquido bajaba por la garganta. Gimió en agonía. Rechazó la cuchara que su madre sostenía y la miró con ojos interrogantes. ¿Por qué querría ella provocarle tanto dolor?

- Lo lastima, Seth. No puede comer.

- Inténtalo otra vez. - Adam mantuvo los labios apretados, rehusando tomar el caldo. Seth lo volvió a acostar.- Bueno, volveremos a intentar más tarde.

Carol entró a la habitación con toallas limpias y un recipiente con agua caliente. También traía pañales. Seth los miró. Adam no los había usado en meses.

La madre y el padre bañaron al afiebrado cuerpo del pequeño y le cambiaron la ropa. Luego se sentaron a esperar. No había nada que hacer.

La casa estaba en silencio. Nadie hacía ruidos. Morgana mojaba continuamente la cara de Adam. Roselle traía comida, pero ninguno de los padres la tocaba. Observaban al hijo, ambos con el pensamiento en un solo propósito.

- Seth, me siento tan indefensa, no sé qué hacer. Adam ha sido siempre un niño tan dulce. Todos lo han amado siempre. La única vez que es egoísta es cuando alguien amenaza su comida. Ahora... - Se secó una lágrima que había comenzado a rodar- ... ahora no puede comer.

- ¡Morgana! - La voz de Seth sonaba a aviso.- No sé qué hacer. Si sólo hubiera algo... alguien... - Dejó caer su cabeza entre las manos, con los codos sobre las rodillas.- Nunca sé qué hacer. Casi me muero una vez, cuando Montoya me había disparado. Lupita me dijo que tuve fiebre durante una semana. Ella dijo... - Se detuvo y levantó los ojos hacia Morgana.- Lupita - susurró. Se puso de pie.- ¡Lupita! - Gritó

con toda su voz.- Iré a buscarla. Lupita salvará al niño. Sé que lo hará. La buscaré.

Morgana corrió hasta su marido. Por fin, había una esperanza. - ¿Lo puedes hacer, Seth? ¿Podrás traerla rápido? Nos llevó dos días llegar aquí desde tu rancho.

- Lo haré. El diablo no me detendrá. Lupita lo salvará, sé que ella puede. - Miró a su esposa. La besó en la boca.- Cuídalo. Haz que Roselle lo sostenga y tú aliméntalo. Estaré aquí lo antes posible... con Lupita. - La abrazó y la mantuvo así durante unos momentos.- Dios conoce a Adam y lo cuidará. No dejará que nada le suceda. - La dejó ir y luego él se marchó. En segundos, Morgana oyó el caballo que se volvía a alejar.

- Señora Colter, usted debería comer algo. Debe mantenerse fuerte.

¿Podrías traerle a Adam algo de leche? Quizá la leche no raspe su garganta y le haga doler menos.

Adam tomó muy poca leche, sobresaltándose de dolor cuando su madre trataba de hacérsela tomar. Morgana sucumbió ante sus indefensos pedidos y dejó el vaso. Le mojó los labios con unas gotas de agua. Luego le bañó el cuerpo.

Pasó toda la noche sentada al lado de la cama del pequeño, observándolo para ver si descubría alguna señal de cambio. No había ninguna. A la mañana, comenzó a gemir y a revolverse en la cama. Además sudaba y la temida diarrea había comenzado:

- Roselle, tú me ayudarás. Es necesario que le demos líquidos o se deshidratará.

Juntas, trataron dé forzarlo a beber, pero no lo consiguieron. Lo que tomaba, lo escupía.

Roselle observaba a su señora cuando esta le cambiaba a Adam la ropa. Su cabello estaba hecho una maraña, su vestido lleno de manchas de la comida que le daba al niño. Tenía unas ojeras muy azules debajo de los ojos.

Oyeron un caballo fuera de la casa y Morgana corrió para ver de quién se trataba. Dejó caer sus hombros cuando vio que era Martin. Por supuesto que no podía ser Seth. No había tenido tiempo todavía de regresar.

- Martin estuvo en la barraca para decirle a los hombres lo de Adam y que Seth estaría ausente por unos días.

- ¿La barraca? Oh, sí, había un rancho... pero a ella no le importaba nada ya.

- Mamá, mamá. - La cabeza de Adam se dio vuelta en la almohada. Estaba dormido o parecía estarlo.

- Estoy aquí, hijito. Mamá está aquí. - Tenía la palma de la mano mojada aunque ella recién lo había lavado.

Unas horas más tarde, Roselle trajo un té para Morgana. El cuerpo de Adam volvía a estar caliente y en su delirio trataba de patear las cobijas, pero ya no tenía fuerzas. Ella intentó de nuevo alimentarlo.

Roselle le ofreció a Morgana la taza de té y automáticamente esta se lo bebió. La taza y el plato de porcelana chocaban entre sí mientras Morgana los sostenía con sus manos temblorosas. Sorbió la infusión, encontrando que debía hacer un esfuerzo para tal acción. Todo su cuerpo parecía estremecerse.

- Ahora, debe tratar de descansar. Tiéndase allí y yo lo velaré mientras usted duerme.

- Sí. - Ella estaba cansada, pero cuando se tendió sobre el sofá, su cuerpo permaneció en tensión.

- ¡Mamá! - Al instante, volvía a su lado. Ahora, estaba frío e incluso le castañeteaban los dientes. Roselle corrió a buscar más frazadas y Morgana sostuvo al niño en sus brazos. Cada momento que pasaba, su cuerpo parecía volverse más frágil. Trató de hacerle beber algo de leche, pero la garganta estaba demasiado dolorida.

A la tarde, Roselle consiguió que Morgana tomara algo de caldo y nuevamente trató de persuadirla para que durmiera en el sofá. Morgana lo aceptó. Adam estaba quieto y dormía tranquilamente.

Morgana no se dio cuenta cuándo se quedó dormida pero, al despertarse, había una manta que la cubría. Roselle le sonreía desde la cama de Adam. Se sintió agradecida a la mujer y así se lo dijo. El sueño le dio nueva energía. Renovó la vigilancia, esta vez tratando de forzar al pequeño a que bebiera jugo de manzanas.

Seth cabalgó sin descanso hasta Albuquerque. En la caballeriza, explicó la razón de su apuro y con prontitud obtuvo un caballo descansado y ya ensillado para partir. A la mitad de la noche, galopó hasta una parada en una casa entre Albuquerque y Santa Fe. El dueño de la casita de adobe comprendió el apuro. Le prestó un caballo y rehusó tomar dinero.

- Tendrá su caballo aquí cuando regrese con la mujer que ayudará a su hijo. Tendré otro descansado para ella también. No, guarde su dinero. Juan Ramón puede, algún día, necesitar un amigo. Entonces podrá recompensarme.

Seth hizo cabalgar al animal con más dureza que lo que jamás empleara con otro antes. Llegó al rancho a la tarde.

Lupita estaba en medio de los pollos cuando vio que se acercaba un vaquero solitario. Su primer pensamiento fue para el caballo. Nadie tenía derecho a cabalgar de aquella manera. No podía verle la cara a la persona, pero sabía que era Seth. Algo malo debía suceder para que él tratase de esa manera al animal.

Dejó caer la canasta con el alimento para los pollos, recogió sus polleras y comenzó a correr. Jake, en el granero, dejó caer un atado de heno cuando vio a la robusta mujer que corría. Le gritó a Paul y corrió hacia Lupita. Sabía que sólo Seth le podía hacer perder la calma.

Seth detuvo su caballo y cayó delante de Lupita. Se lo veía horrible, hundido y sucio y tenía los ojos enloquecidos y como en un fuego. -

Adam. Tiene fiebre. Alguna clase de picadura - le dijo entrecortadamente.

La mujer no necesitaba más explicaciones. - Llevaré mis remedios. - Comenzó a correr hacia su pequeña morada, detrás de la casa principal. Pasó junto a Jake y comenzó a darle órdenes, pero luego cerró la boca. El viejo sería inútil hasta que viera a Seth.

Seth corría a su lado, Jake los seguía. - ¿Cómo está?

- Tiene mucha fiebre y un grano en la pierna, hinchado y rojo. El doctor dice .que es la picadura de un insecto, quizás una garrapata.

- ¡Adam! ¿Estás hablando de Adam? Sabía que de pequeño no se lo tendría que haber llevado. Ahora está enfermo. - Observó a Seth. Había conocido a este hombre robusto desde que era un niño y sabía que Adam debía de estar muy enfermo para provocar el terror que él veía en el rostro de Seth.

- ¡Seth! ¡Qué bueno verlo!

Seth le estrechó la mano distraídamente. Miraba con impaciencia para ver si Lupita salía de la casa.

- Adam está enfermo - susurró Jake.- Seth vino a buscar a Lupita.

Paul comprendió lo que se necesitaba. - Jake, consigue comida. - Ante la mirada de arrobamiento de Jake, agregó.- Echa algunas judías en las tortillas de Lupita y prepáralas para que las lleven. Ensillaré dos caballos.

- Ven conmigo. - Jake hizo mover a Seth.- ¿Se amigaron la pequeña y tú?

- Sí. Supongo que sí. No lo sé. Mi cabeza está confundida. No puedo pensar. ¿Qué la hace tardar tanto a Lupita? - Pareció acordarse de Jake y le puso una mano en el hombro.- Ahora, es sólo que estoy muy preocupado. Regresaré cuando... cuando Adam se ponga bien y los visitaremos entonces. Te extrañé.

- Comprendo. Aquí están tus burritos. No son como los de Lupita pero te llenarán. - Los envolvió en un repasador y Seth los colocó en un bolsillo de su chaleco.

Lupita salía de su casa. Llevaba una gran bolsa de tela. - Estoy lista.

Paul sostuvo las riendas de los caballos y Seth ayudó a Lupita a montar. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había montado y sus músculos y tendones le dolieron ante este poco acostumbrado estiramiento.

- ¿Cuidarás de nuestros muchachos? ¿No es así, Lupita? Y luego los traerás a todos contigo. - Jake les gritaba mientras se alejaban. Se volvió hacia Paul.- Va a resultar un tiempo muy largo aquí esperando y sin saber lo que sucede. - Volvieron a sus trabajos, en silencio.

Lupita hizo uso de toda su fuerza para mantenerse sobre el caballo pero, a pesar de ello, tenían que ir mucho más despacio de lo que lo había hecho Seth cuando iba solo. Una vez Seth se disculpó por hacerla cabalgar tanto. Ella no le hizo caso. - Por Adam, cualquier

Librodot

cosa vale la pena. - Trató de hacer desaparecer el gesto demacrado y cansado de su rostro.- He visto este tipo de picadura antes, no es tan mala como tú piensas. Puedo usar muchos remedios. - La confianza que Seth le tenía le hizo tragar saliva. Rezó porque sus palabras resultaran verdad.

Cambiaron de caballos en la casa de adobe. Seth le prometió al dueño devolverle el caballo extra y se juró a sí mismo que, tan pronto regresara a su rancho, el pobre granjero tendría ganado nuevo.

La luna de la segunda noche estaba alta cuando llegaron a las Tres Coronas. Seth levantó a Lupita de su caballo, arrojándole las riendas a Donaciano. La cansada mujer, tropezándose, lo siguió hasta la casa grande.

- ¡Ya están aquí! - La voz de Morgana sonaba incrédula. Corrió para encontrarse con ellos, arrojándose a los brazos de Lupita con tanta fuerza que casi tira al suelo a la regordeta mujer.Sabía que vendrías. Por favor, salva a mi bebé, Lupita, por favor. El es tan pequeño...

Lupita se separó de ella y fue hasta la cama del pequeño. El niño estaba deshidratado y caliente y sus mejillas, que una vez habían sido tan saludables, se veían demacradas, lo mismo que sus ojos.

- ¿Cuánto tiempo hace que está así?

- No lo sé. Casi cuatro días, creo. El tiempo está confuso en mi mente. ¿Qué es lo que hacemos primero?

Lupita estaba estudiando a Morgana con cuidado. - Calienten agua. Voy a hacer té.

- ¡Té! No queremos té cuando mi hijo está enfermo. - Le gritaba a Seth.

- ¡Seth! - Lupita se volvió hacia el hombre cansado que se había desplomado al lado de la cama del niño. - Puedo cuidar a Adam, pero no puedo cuidar de la madre también. - Morgana miraba a Lupita con un brillo no natural en los ojos.- ¿Hay alguien más que me pueda ayudar?

- Yo. Yo te ayudaré. - Morgana dio un paso hacia adelante.Haré lo que tú me digas, Lupita.

- ¡Tú! Mírate. Un poco más y tengo dos pacientes. - ¿Puedo ayudar? - Roselle estaba parada en la puerta con su camisón puesto.

Lupita la miró como apreciándola. - Sí. Necesitaré a alguien.

- No puedo dejar a mi bebé. El me necesita.

- El ni siquiera sabe que estás aquí. Seth, lleva a tu esposa a la cocina y dale algo de comer. Y tú, come también. Luego que se lave, que se ponga un camisón limpio y que se meta a la cama. Y tú haz lo mismo.

- No, no puedo...

Los ojos de Lupita eran fríos como el acero. - Haz lo que digo o, de lo contrario, me marcharé.

Morgana permitió que Seth la sacara de la habitación. Roselle los observó mientras se iban. - ¿Usted no se iría de verdad?

- Por supuesto que no - le respondió.

- Traté de que comiera, durmiera, pero ella se negaba.

- He cuidado enfermos y traído bebés al mundo desde que era una niña, y aprendí que uno no le pide nada a madres cansadas, simplemente les ordena. Si no obedecen, se les da una razón por qué deben hacerlo. Ahora, manos a la obra. Necesito agua para hacer té.

- El no beberá.

Lupita levantó una ceja. Ella tampoco toleraba la desobediencia de parte de los ayudantes. Roselle dejó la habitación para ir en busca del agua.

Seth llevó a Morgana a la mesa de la cocina. Puso sobre ella pan, queso, pollo frío y un vaso de leche.

- No puedo comer, Seth. Realmente no puedo.

- Lupita tiene razón. Ninguno de los dos puede hacer nada por Adam. Estaríamos estorbando.

Roselle entró a la cocina en busca del agua caliente. Morgana se puso de pie para seguirla. Seth, sin ceremonia alguna, la empujó hacia la silla y le gritó: ¡Come!

Morgana comenzó a comer, primero sin ganas y después como ganando apetito. No se había dado cuenta de lo hambrienta que estaba. - Supongo que tengo algo de apetito - farfulló a través de un bocado de pan y queso- . El va a estar bien, ¿no es cierto?

Seth le apretaba la mano, estrujándole los dedos. - Ahora que Lupita está aquí, creo que se va a poner bien. ¿Terminaste?

- Sí. - Tenía el cuerpo tan pesado, peor que cuando esperaba a Adam. Debía ponerse de pie, porque debía volver junto a Adam. Había estado lejos durante mucho tiempo. Comenzó a caminar hacia la puerta, con los ojos nublados.

Seth la tomó de la pollera para detenerla.

- Adam puede llamarme. - Su meta era la puerta de la cocina, una cosa tan trivial, pero que ahora le parecía imposible. Seth la levantó en sus brazos.

- Soy demasiado pesada. Tú...

- ¡Pesada! ¡Piojito! Apenas si pesas más que Adam. Ahora que estoy aquí, hay alguien que cuidará de ti. Ahora mismo te llevaré a la cama.

Morgana descansó la cabeza en el hombro de Seth. Era bueno depender de alguien y no existía nadie más en quien confiar que no fuera su Seth. Suspiró. "Su Seth", una vez más.

Cuando llegaron al dormitorio, él la puso sobre sus pies. - Sácate ese vestido y dime dónde guardas tus camisones.

- En el tercer cajón. - Le temblaban las manos mientras trataba de desabrocharse los botones. Seth estaba enfrente de ella y le apartó las manos para hacer aquella operación él mismo. Morgana le observó la cara y supo entonces que él también estaba muy cansado. Le tocó el

cabello. Era como si, cuanto más cansado estuviera, más cabello gris apareciera en su cabeza. Ahora parecía un hombre viejo.

Se sacó el vestido y Seth comenzó a desatarle el corsé. Morgana dejó escapar un suspiro cuando la prenda cayó al piso. Pensó que nunca se acostumbraría a esa cosa dura y apretada que se ajustaba alrededor de su cintura y de sus costillas. Seth le quitó la enagua y quedó desnuda ante su mirada.

- ¿Por qué usas esa cosa? Tienes marcas rojas en los lugares en que sujeta tu cuerpo. - Sus grandes manos le frotaban los costados con vigor.

Morgana se sintió intranquila cuando la tocó. - Mi camisón.

- Primero, a lavarse. - La llevó hasta el lavabo del tocador y comenzó a lavarle la cara y las manos. Ella se quedó quieta, disfrutando la forma en que frotaba su cuerpo. La secó y luego le colocó el suave y limpio camisón por encima de su cabeza.- Deberían colgarme por cubrirte de esta forma. - Con una mano le acariciaba un pecho.- Si intentara ahora hacerte el amor, sería como hacerlo con un repasador mojado. - Le sonrió a Morgana que entrecerraba los ojos de cansancio.- Creo que esperaré. Vamos, pequeña.

Nuevamente la levantó y la llevó a la cama. Ella estaba prácticamente dormida antes de que Seth la cubriera con las cobijas. Comenzó a caminar hacia la puerta.

- ¿Adónde vas? - murmuró Morgana.

- A mi habitación. Lupita piensa que yo también necesito dormir.

- Quédate conmigo. Te necesito.

Una felicidad increíble lo invadió. - Sí, mi querida, me quedaré contigo... todo el tiempo que desees.

De inmediato Morgana se puso boca abajo y se quedó dormida. Seth se aseó él mismo y luego se quitó la ropa y se acostó junto a su esposa. - ¡Maldito camisón! - murmuró cuando la atrajo hacia sí. Sus cuerpos se acomodaban con familiaridad. La respiración de Seth se tornó más lenta y pareja y él, también, se quedó dormido.

Adam no sabía quién lo sostenía o quién lo forzaba a tomar aquel té de gusto horrible, pero sabía que era una voz que daba órdenes. Le dolía terriblemente, aunque no importaba cuánto se quejara, la taza volvía a estar allí. Su cuerpo le dolía mucho, y aún alguien lo mantenía levantado, dándolo vuelta y colocándole paños calientes sobre el cuerpo. No le gustaba esto para nada. Quería estar afuera. - Caballo - susurró, pero la palabra no llegó a oírse.

Lupita forzó a Adam a tomar varios té de hierbas, rociados con semillas de rosa. Ella y Roselle envolvían el pequeño cuerpo afiebrado, una y otra vez, con toallas calientes y humeantes. Hacia el amanecer, la fiebre comenzó a ceder y Lupita se dejó caer en el sillón. No había dormido por alrededor de dos días y ahora, que sabía que no había nada más que hacer, excepto esperar, se quedó dormida al instante.

Roselle salió de la habitación en puntas de pie. No importaba lo que ahora sucediese, se necesitaría comida.

- Comer. - La palabra no salió tan alta como él esperaba. Volvió a intentarlo, pero su boca todavía no le respondía. Miró a la robusta mujer que dormía cerca de su cama. ¿Quién era? Estaba todo mojado y tenía hambre y sed. ¿Dónde estaba su mamá? Iría hasta su dormitorio. Ella le traería algo de comer.

Comenzó a moverse pero su cuerpo no le obedecía. Le dolía y también le dolía la cabeza. - Mamá - susurró y comenzó a llorar. Se sentía tan mal y no había nadie con él, excepto esta mujer grande a la que no conocía.

Lupita abrió los ojos para ver el rostro de Adam, todo contorsionado y con las lágrimas que le rodaban por las mejillas. Comenzó a llorar, al darse cuenta de que el peligro había pasado.

- ¡Ah, pequeñito! Ahora sí que te salvarás. - Inmediatamente se levantó para confortar al niño. Le cambió la ropa y las sábanas, hablándole con palabras suaves todo el tiempo.

Adam decidió que le gustaba aquella mujer. Y además parecía recordar esa voz de algún lugar. Pero todavía estaba hambriento y quería a su mamá. - Mamá - volvió a susurrar.

- Sí, te traeré a tu mamá.

Lupita intentó en dos puertas antes de dar con la habitación de Morgana. Se detuvo un momento para mirar a Morgana y a Seth que dormían abrazados. Estaba contenta de volver a verlos juntos. - Morgana. - Seth se movió y se separó de su esposa. Lupita le tocó el hombro.- Morgana, Adam te está llamando.

- ¿Adam? - murmuró entre sueños, con los ojos todavía cerrados. Luego, los abrió de repente.

- La fiebre ha cedido. Estará bien. Ahora, regresaré allá. Ven cuando puedas.

Morgana saltó de la cama y corrió hasta su guardarropa. Tomó una bata y rápidamente se la puso.

Adam lloriqueó cuando vio a su madre. Ella lo abrazó con fuerza y se sintió reconfortado por su presencia. Se lo veía cansado y había perdido peso, pero por primera vez en muchos días, sus ojos estaban claros y podía enfocarlos.

Seth entró a la habitación, con los ojos fijos en su hijo. Le tomó la mano y le revolvió el cabello. - Estoy feliz de que te pongas bien, hijo. - Morgana notó que tenía los ojos llenos de lágrimas. No importaba cuánto hubiera ella dudado del amor de Seth, el amor que este sentía por su hijo no estaba en tela de juicio.

Seth fue al lado de Morgana y la tomó en sus brazos. - Debo ver el rancho ahora. Después de cuatro días sin supervisión, es probable que esté en bancarrota. Trataré de estar de vuelta para la cena, pero si no puedo venir, te mandaré a avisar. - Le besó la punta de la nariz.- Te amo. - Se separaron y abandonó la habitacion.

Librodot

Ella lo miró mientras se iba. No podía preocuparse por Seth en ese momento. Adam estaba todavía muy enfermo y él la necesitaba.

Morgana pasó todo el día con el muchachito. Le dio de comer en la boca, le leyó y le hizo dibujos sobre la pizarra. Lupita durmió casi todo el tiempo y Roselle se quedó en la planta baja salvo para traer la comida.

- Señora Colter, ¿por qué no sale a cabalgar un rato? - le dijo Roselle la tarde siguiente- . Adam está dormido y yo me quedaré aquí por si se despierta. Necesita tomar algo de aire fresco.

- Lo sé, Roselle, supongo que debería hacerlo. Pero tengo miedo de que se despierte y me necesite. Ya superaré esta sensación, pero estuve tan cerca de perderlo que ahora casi ni puedo cerrar los ojos.

Roselle estuvo de acuerdo. Si su hijito hubiera vivido, ella se hubiera sentido así.

Cuando Lupita entró a la habitación, Morgana corrió hacia ella y la abrazó. - Parece que siempre tendré que darte las gracias por todas las cosas buenas que haces por mí.

- Yo no salvé al niño por ti... sólo quizás un poquito. Si algo le hubiera sucedido, mi Seth no pensaría tan bien de mí. No podría soportar eso. - Le sonrió a Morgana.- También, recuerda que Adam es uno de mis hijos.

Adam le sonrió a Lupita cuando oyó su nombre. La mujer se estaba tornando familiar.

Lupita le acarició el cabello. - Ahora, tú crecerás tan fuerte como tu padre. Creo que iré a la cocina y veré cómo Roselle alimenta a mis muchachos.

- Ella cocina muy distinto.

- ¡Ya veo! Eso es por lo que mi niño se ha enfermado. Necesita más chili. Veré qué puedo hacer para la cena.

- ¡Chili! Eso suena maravilloso. ¿Qué tal estaría un guiso de chili verde con papas y carne? Los tres podríamos comer juntos.

Lupita le sonrió. - Sí, los tres juntos. Eso es bueno.

En poco tiempo, los dos estaban comiendo alegremente cantidades de guiso de chili verde con tortillas recién hechas. Morgana le dio a Adam un caldo de carne de ternera condimentado con chili. El lo comió todo. Era la primera vez que mostraba sus hoyuelos. Tenía un bigote de leche en el labio superior cuando dijo: "Comer.

Las mujeres se rieron. - Ahora sé positivamente que él va a estar bien - declaró Morgana.

- La comida debe ser interesante o no es buena para comer. El no comió antes porque no tenía gusto.

Adam señaló con su mano la tortilla de su madre y esta le partió un trozo para él.

Martin entró a la habitación. - El señor Colter pidió que le dijera a su esposa - sus ojos le brillaban- que el rancho se está cayendo en

pedazos. Llegará muy tarde esta noche, ya que necesita volver a poner las cosas en orden.

Morgana se rió. - Gracias, Martin. ¿Quién trajo el mensaje?

- Un empleado joven llamado Tim.

- Bueno, llévalo a la cocina y ofrécele guiso de chili verde y tortillas. ¿Hay suficiente, Lupita?

- ¿Qué te piensas, que cociné sólo un poquito para nosotros tres?

- Y Martin, tú y Roselle, por favor, sírvanse.

- Ya lo hicimos. El aroma de la comida de Lupita es irresistible.

_¡Oh, Lupita! - se rió cuando Martin se fue- , pasé todo un año aprendiendo con un cocinero francés y ninguna de mis comidas provoca el delirio que hacen las tuyas.

Morgana se volvió hacia Adam. Se sentía un poco culpable porque no había pensado en Seth durante todo el día. Estaba muy concentrada en la atención del pequeño, siempre consciente de lo cerca que había estado de perderlo. Se llevó las manos detrás de la espalda y se desperezó.

- Es hora de ir a dormir.

- Dormiré aquí, por si se despierta en medio de la noche y necesita algo.

- No. Tú irás a tu cuarto y dormirás. Yo me quedaré aquí. Si él te necesita, te llamaré.

Morgana sabía cuándo estaba por perder una batalla. Se quedó dormida tan pronto como se acomodó debajo de las cobijas

Era tarde cuando Seth regresó y se detuvo en la puerta de Morgana, con la mano en el picaporte. Sonrió por anticipado, ya que sabía que ellos habían podido dormir en la misma cama ya por la segunda noche consecutiva y sin todavía haber hecho el amor.

Se miró. Estaba sucio y cansado. Y, a la mañana, Morgana iría corriendo a la habitación de Adam. No, tendría que esperar. Cuando hiciera el amor con su esposa, por primera vez en años, él deseaba tener tiempo para acariciarla y tocar cada parte de aquel cuerpo que tan bien conocía. Con un suspiro, se dirigió hasta su propio dormitorio.

Morgana despertó temprano. Todavía no se había acostumbrado a que Adam no golpeara a su puerta. Se echó encima una bata y fue al cuarto de su hijo. De inmediato supo que algo estaba mal. La habitación era un desorden. Había toallas en el piso, la pava del té al lado de la cama. Adam y Lupita estaban dormidos. Se dejó caer en una silla. Volvió a recordar muy vivamente que había estado a punto de perderlo. La noche pasada, mientras dormía, casi lo había vuelto a perder. Si Lupita no hubiera estado con él...

Morgana se volvió y vio que los ojos de Lupita estaban abiertos. - ¿Qué sucedió? - Su voz reflejaba desesperación.

- Nada. Estaba inquieto, de manera que le preparé té.

- ¿Y por qué las toallas?

- Las tuve preparadas por si volvía la fiebre, pero no sucedió nada.

- Tuvo una recaída, ¿no?

- ¡No, Morgana! Solamente tuve precaución, pero él no necesitaba más tratamiento.

- ¿Por qué no me llamaste?

- No te necesitaba. Nada sucedió. Yo...

Seth entró a la habitación y miró con preocupación a las dos mujeres. - ¿Sucede algo malo?

- Adam se volvió a enfermar a la noche - dijo Morgana- . Todavía no está recuperado. Está todavía muy enfermo.

Lupita levantó los brazos y murmuró algo en español, luego se volvió a Seth. - Adam está bien. La noche pasada estuvo inquieto y yo temía que fuera la enfermedad nuevamente, pero no fue así. Tu hijo se recupera rápidamente y ya no hay peligro.

Morgana miró con escepticismo. - Es sólo que estoy preocupada, eso es todo. Bueno, yo le creo a Lupita. - Besó a la mujer en la frente.- Vamos abajo a tomar el desayuno. Carol está aquí y se puede quedar con Adam.

- Yo prefiero quedarme con él.

- Por supuesto, que puedes quedarte con él si lo deseas. De esa forma tendré a Lupita toda para mí. - Le hizo un guiño. Mientras besaba a su esposa en la mejilla, Seth se sintió vagamente consciente de que Morgana casi ni lo miraba. Cuando se volvió con prontitud, tenía un gesto de preocupación en el rostro.

Seth y Lupita se sentaron a desayunar. - ¿No hay nada por qué preocuparse, no es así?

- No, nada. Soy sólo una vieja mamá y quiero estar segura. Siento no haber limpiado todo el desorden antes de que Morgana viniera y lo viera. Es bueno volver a comer contigo, volver a verte.

- Lupita, no puedo agradecerte lo suficiente por lo que has hecho por Morgana y Adam y por mí. Sabía que vendrías cuando te necesitara.

- Por supuesto que vendría. ¿Está todo bien ahora entre usted y la señora?

- Está mejorando. No es fácil perdonar lo que le hice. - Ella debe ver cuánto la amas.

- No, creo que no lo ve. Algunas veces pienso que se da cuenta. Quizá no confíe en mí. Sólo trato de esperar y de ser paciente.

- ¡Esperar! No debes esperar. No, de ninguna manera. Ella es tu esposa. Tómala.

Seth le sonrió con indulgencia. - No es tan fácil. He perdido derechos...

- ¡Derechos! Ella es una mujer y tú un hombre. Y además, ustedes se aman.

- Deseo que Morgana decida cuándo volver a mí.

- Ella no puede decidir. Conozco a Morgana muy bien. Toda su vida tuvo gente alrededor que le decía lo que debía hacer.

Nunca tuvo la oportunidad de ser ella misma. Al principio, hablaba por boca de su madre y luego tuvo un tío que la controlaba, y luego te tuvo a ti. Incluso en California, fue tironeada por los demás.

Por alguna razón, Seth sintió la necesidad de defender a su esposa. - Ella tomó una decisión por sí sola cuando me pidió que me casara con ella. Eso demuestra coraje.

- Sí, sé todo sobre ello. Incluso en aquel momento ella compró a alguien para que la controlara. Estoy segura de que sentía que tú eras un hombre fuerte. Otra mujer le hubiera contado su problema a cualquiera. Entonces, ella hubiera elegido entre muchos. Pero Morgana siempre fue muy reservada para tomar decisiones.

Seth bebió su café. Lupita tenía razón.

- Ahora, necesita de alguien que la ayude. - Hizo un gesto señalando escaleras arriba.- Ella ama a ese pequeño. Pero si alguien no la ayuda, dejará que el niño gobierne su vida. Es muy inmadura.

Seth quedó en silencio durante unos momentos. Siempre había estado muy involucrado con Morgana como para ver la realidad claramente, tal como Lupita lo hacía. El siempre había culpado a la madre de Morgana, pero nunca se dio cuenta de que él ahora llenaba el mismo lugar que una vez ocupara la señora Wakefield.

- Pensé en regresar a casa mañana. - ¿Tan pronto?

- Sí. El pequeño está bien. El no me necesita, pero Jake y Paul sí.

- Lupita, quisiera que te quedaras. Hacía tanto tiempo que no te veía y tú sabes lo que siempre has significado para mí.

- Debo regresar a casa. Pronto, espero que ustedes tres vengan a casa, también.

- Sí - sonrió Seth- . Me gustaría. Sería lindo volver a mi lugar. Espero que vayamos. Quizá cuando Gordon regrese, yo pueda ir. Llevaré a mi esposa y a mi hijo conmigo. Morgana no me ha aceptado... como esposo... todavía.

- ¡Aceptar! ¡Estos hombres modernos! En mi época, las mujeres no elegíamos a los maridos: los padres decidían por ellas. Eso es lo que debería haber sucedido aquí.

- ¿Qué sucedería si Morgana hubiese elegido a Jake- en lugar de a mí?

Ella se volvió y le miró los ojos burlones. - Este desayuno nos está tomando demasiado tiempo. Ambos tenemos trabajo que hacer. Será mejor que arranquemos.

Seth la besó en la mejilla cuando se dispuso a afrontar el largo día de trabajo en el rancho.

Lupita volvió a pasar el día con Adam y Morgana, charlando y riendo con tranquilidad. A Lupita no le gustaba la mirada de preocupación de Morgana, cada vez que esta posaba los ojos en su hijo. La mujer no podía convencerla de que estaba fuera de peligro.

Para la cena, Morgana volvió a rehusar separarse de Adam. Seth vio alarma y miedo en sus ojos y estuvo de acuerdo. El tampoco estaba completamente seguro de que Adam se hallaba bien.

Seth y Lupita comieron solos y disfrutaron hablando del rancho Colter. Seth se entretuvo con las anécdotas acerca del embarazo de Morgana.

Cuando Seth acompañó a Lupita a su habitación, se detuvieron a ver a Adam. Morgana estaba acurrucada en el sofá.

- No, no la despiertes. - Seth le puso una mano en el brazo de Lupita.- Dejémosla dormir.

- Debería dormir en su cama. No hay necesidad alguna de que permanezca aquí toda la noche. Su hijo está bien.

- Déjala quedarse. Necesita sentir la seguridad de que él ya está bien. Cuando se despierte, lo verá. Entonces, no se preocupará.

- Algún día, recordarás mis palabras.

- Lupita, ¿te dije alguna vez lo linda que te ves cuando tus ojos brillan de esa manera?

- ¡Oh, tú! - No pudo reprimir la risa. ¡Qué fácil era para este hombrón dejarla reducida a uña señorita de dieciocho años!

Lupita se quedó rápidamente dormida, pero Seth dio vueltas en su cama por largo rato antes de conciliar el sueño.

El sol recién había salido cuando Seth se despertó. Se puso unos pantalones y se dirigió con pasos pesados a la habitación de Adam. Morgana estaba dormida, con un brazo que le colgaba sobre un costado del sofá. La besó en la boca. Ella abrió los ojos. Al ver a Seth tan cerca, lo rodeó con los brazos y lo atrajo hacia sí. Cuando los labios de ambos estaban como sellados, oyó la voz quejumbrosa de Adam que decía: - Mamá, mamá.

De inmediato estaba completamente despierta. Se separó rápidamente de Seth y fue a atender a su hijo.

Seth se rió. - Nunca pensé que mi propio hijo se transformaría en mi enemigo.

El rostro de Morgana estaba serio. - El todavía está muy enfermo. Me necesita.

Seth se volvió. - Yo también te necesito - le susurró. Desvió la mirada y se reprochó su egoísmo.- Llevaré a Lupita a casa. Será un viaje más lento que el anterior, de manera que estaré fuera por alrededor de una semana.

Morgana casi no lo escuchaba. - ¿Quieres algo de comer, Adam? Lupita te preparó jugo de manzanas. - Morgana. ¿Oíste lo que te dije?

- ¿Algo sobre una semana?

- Me ausentaré durante una semana, para llevar a Lupita a casa.

- Sí. Bueno, no te vayas antes de que me pueda despedir de Lupita. Le debo un gran favor. - Luego se volvió hacia Adam.

Seth abandonó la habitación con enojo. Justo cuando todo parecía ir bien, ella aparenta no darse cuenta de que estoy vivo. Me gustaba más cuando mi presencia la hacía arrojar cosas.

Morgana tomó el desayuno con Adam, mientras Lupita y Seth lo hacían en la planta baja. Seth evitó cualquier comentario acerca de Morgana. Uno de los peones preparó una carreta mientras Lupita se despedía. Morgana deseaba que la mujer se quedara, por si la fiebre de Adam volviese a aparecer, pero esta vez Lupita ni siquiera discutió con ella. Simplemente se encogió de hombros. Dejemos que los jóvenes resuelvan sus problemas, pensó.

- Estoy contenta de no tener que montar a caballo - dijo, cuando recordaba el dolor del viaje.

- Después de dos días en esta cosa, desearás haber tenido una montura suave para sentarte.

Viajaron durante dos días en la carreta sin suspensión, sobre caminos que se extendían en terrenos irregulares. Cuando llegaron al rancho, al atardecer del segundo día, tenían calor y estaban sucios y cansados.

Jake y Paul corrieron a recibirlos. Seth levantó al hombre pequeño y lo hizo girar. Esto casi quiebra el cuerpo frágil de Jake. - Tan flaco como siempre. ¿Cuándo va a tener algo de músculo? Parece una niña.

Paul le estrechó la mano. - Supongo que el niño está bien.

Seth estaba radiante. - Gracias a Lupita. - La rodeó por los hombros con sus brazos.

Avergonzada, Lupita lo separó. - Ten más cuidado o vas a salir lastimado si tratas de rodearme con los brazos nuevamente.

~¡Lastimarme! Si, Lupita, tú no eres más grande que un renacuajo.

Ella lo miró como si estuviese loco.

Seth le guiñó un ojo a Jake y luego se llevó a Lupita en sus brazos a la casa.

El pecho de Jake estaba henchido de orgullo. - Ese es mi muchacho - declaró.

Tenían mucho de que hablar durante la cena. Lupita no contó toda la historia, pero dijo que Morgana y Seth estaban juntos nuevamente. Jake los entretuvo con más historias del embarazo de Morgana. - Estábamos muertos de miedo de que se cayera en un arroyo. De la forma en que estaba, podía rodar.

Seth negó con la cabeza. - No puedo imaginármela a Morgana de esa manera. ¿Estás seguro de que no estás exagerando, aunque sea un poquito?

- Bueno, digamos que después del séptimo mes, ella dejó de usar la puerta trasera.

Seth no comprendía.

- La puerta era demasiado pequeña. Ella tenía que entrar y salir por la puerta principal.

- Todos se unieron en la risa.

Librodot

Seth pasó dos días en su rancho. Jake y Paul administraban todo de manera muy competente y no pudo encontrar falla alguna. El les contó de los problemas más complejos que acarreaba el rancho de las Tres Coronas. - Uno podría colocar el rancho Colter en

la casa, quizás en el comedor. x

- La niña seguramente odiará tener que dejar todo aquello. Todos los sirvientes y demás cosas.

Seth no deseaba discutir con ninguno, ni siquiera consigo mismo, la posibilidad de que Morgana no quisiera regresar con él. Ella y Adam habían sido felices en las Tres Coronas sin que él estuviera y quizás ella desearía permanecer allí. Si eso era lo que deseaba, entonces él se quedaría con ella. El necesitaba estar cerca de Morgana y de su hijo.

En la mañana del tercer día, preparó la carreta y se dispuso a partir. Lupita le dio una vieja canasta indígena con comida para el camino y varias cajas con más alimentos para Juan Ramón. Seth ató una vaca lechera a la carreta, para ofrecérsela como regalo al hombre que lo había ayudado cuando Adam estuvo enfermo.

Después de las despedidas, los tres se quedaron mirando cómo se alejaba. - No entiendo todas estas idas y venidas. ¿Por qué los tres no vienen a vivir aquí, que es adonde pertenecen? - No hubo respuesta para Jake.

Seth se detuvo en Santa Fe y le compró para Adam un pequeño tren de juguete a uno de los pasajeros del tren de carga. La gente todavía partía hacia California.

Decidió regalarle también algunas telas a Morgana y, tan pronto como entró en el negocio, vio a Marilyn Wilson.

- ¡Seth! ¿Cómo estás? - dijo acarameladamente- . Pasó tanto tiempo desde la última vez que te vi. - Le tomó el brazo en forma posesiva y se lo frotó contra su pecho prominente.

- Hola, Marilyn.

Ella no notó la frialdad de su voz. - Estás tan apuesto como de costumbre. Me enteré de que estuviste en California. Me imagino que es muy excitante.

El la miró de arriba a abajo. Tenía puesto un vestido de llamativa tafeta de color rojo, con rayas verdes. Su cabello no estaba muy limpio. - Probablemente a ti te gustaría estar en aquellos campos llenos de oro.

Nuevamente, ella no se dio cuenta de su tono de voz. La mujer estaba animada por la forma en que Seth la observaba. - Supongo que sabías acerca de mi negocio. Mi padre me lo compró.

- No, no lo sabía. - Casi no podía mirarla sin recordar todas las mentiras que había dicho la noche de la fiesta de los Montoya. Si él hubiera sabido, pensó, no habría entrado aquí.

- Pero tu... señora Colter - prácticamente decía las palabras con desprecio- estuvo aquí.

- ¿En serio? Nunca me lo mencionó.

- ¿Oh? Bueno quizás ella se olvidó de contarte del hombre que la acompañaba. Muy apuesto. Y el niño. Se parecía a aquel hombre. Probablemente lo estaba cuidando, aunque me dijo que era su hijo.

Seth rió para sí. ¿Cómo podía él haber creído en las mentiras de esta mujer? - Gordon es amigo nuestro y Adam es mi hijo.

- Bueno, Seth, cariño - ella tenía sus manos en el brazo de Seth- , si eso es lo que piensas. Por supuesto, Joaquín se fue de la ciudad al mismo tiempo que tu esposa y yo siempre me pregunté...

- Que tengas un buen día, Marilyn. - Abandonó la tienda. Se sentía sucio por haber tocado alguna vez a aquella mujer.

Una vez que Seth se marchó, Morgana comenzó a pasar todo el tiempo con Adam. Le daba todas las comidas, no permitiendo que nadie la remplazase. De noche, se despertaba asustada y se ponía histérica hasta que se aseguraba de que Adam estaba bien. Durante el día, se sentaba durante horas, simplemente mirándolo mientras el niño dormía y ella le sostenía una mano.

Roselle trataba constantemente de sacarla de la casa. Morgana estaba pálida y había perdido peso. Después de unos días, no dejó que Carol limpiara la habitación de Adam: lo quería hacer ella misma. Ya no iba a la cocina a preparar ninguna comida, aunque daba a Roselle indicaciones acerca de lo que debía preparar. Adam había perdido su apetito y Morgana debía suplicarle todo el tiempo para que comiese.

Seth se sorprendió al encontrar la puerta principal cerrada durante el día. Cuando Martin la abrió, le pareció que el hombre estaba más viejo y triste.

- Es bueno tenerlo de regreso, señor Colter.

- Es bueno regresar. ¿Podrías hacer que Donaciano prepare un baño en mi habitación? ¿Salió Morgana a pasear?

- No, señor, ella se encuentra con el niño Adam.

Seth arqueó las cejas. - ¿El niño Adam? - De a saltos subió las escaleras, de a tres escalones por vez.

Se detuvo ante la puerta y miró la escena que lo recibía. La habitación estaba sin aire, oscura y olía mal. Morgana tenía nuevamente el cabello recogido en un rodete apretado y estaba obligando a Adam a que comiese. - Por favor, cariño, come algo. Hazlo por mamá.

- ¡No! - gritaba el niño y empujaba la cuchara, casi derramando el alimento.

- Morgana? - La voz de Seth era un susurro. Ella se dio vuelta. Seth se asombró al verla. Tenía puesto el mismo vestido de cuando él se fue y estaba lleno de manchas de comida. Sin embargo, fue su rostro lo que más lo atemorizó: los párpados estaban caídos y las ojeras debajo de los ojos eran casi de color púrpura. Se veía muy pálida. Tenía una expresión de gran cansancio.

- ¿Cuándo regresaste? - Su voz era ronca.

- Ahora mismo. ¿Qué es lo que está pasando aquí?

- Estoy tratando de que Adam se ponga bien.

- ¡Tratando! - Hizo un esfuerzo por controlar su furia creciente cuando se dirigió hacia la ventana y descorrió las cortinas. La luz del sol reveló que la habitación estaba más sucia de lo que aparentaba.

Morgana lo siguió hasta la ventana y volvió a correr las cortinas. - No. No debes hacer esto. Lastima los ojos de Adam.

Seth la tomó por los hombros. - Morgana, ¿cuánto has estado durmiendo?

Desvió la mirada. - Lo suficiente.

Le levantó el mentón para mirarle los ojos. - Contéstame.

- A veces, Adam me necesita en medio de la noche. ¿No vas a saludar a tu hijo? - Se volvió y le sonrió al pequeño.

Por primera vez, Seth miró a su hijo. Excepto porque había perdido algo de su color bronceado, se lo veía saludable. Seth le sonrió. Adam se volvió y tomó una cuchara que estaba junto a su cama y comenzó a golpearla sobre una pequeña bandeja de metal. - ¡Mamá! - la llamó.

Morgana lo miró a Seth como para explicarle. - Eso es para cuando me necesita.

- ¿Qué sucedió con su aprendizaje?

- Aprenderá a hablar. Ahora, él necesita tiempo para recuperarse.

- Morgana, debería tomar el aire puro. Estar al sol.

- ¡No! Te dije que el sol le lastima los ojos.

- Bueno, eso no sucedía antes. - Se acercó a Adam.- ¿Quieres venir conmigo a caballo?

Adam miró a su padre con expresión de aburrimiento y luego se volvió hacia su madre y comenzó a gimotear. - Mami. Morgana levantó las cobijas y puso su mano debajo. - ¿Qué estás haciendo?

- Verificando si su pañal está mojado.

- Pero si él no ha usado pañales durante largo tiempo, sólo unos pocos días, cuando estuvo enfermo. - Todavía está débil, Seth, muy débil.

Adam le echó a Seth una mirada de hostilidad y continuó con su gimoteo.

- Me parece que debes irte ahora. Adam necesita descansar.

- ¡Lo habían echado! Se dio media vuelta y abandonó la habitación antes de que la rabia comenzara a controlar su pensamiento. Entró hecho una furia a la cocina donde Roselle y'Martin bebían café. - ¿Qué diablos está sucediendo aquí? Me voy por una semana y ¿qué es lo que encuentro ahora? Una cáscara de mujer, con un vestido mugriento que no ha dormido en una semana y ¡un hijo que gimotea y pide cosas todo el tiempo! ¿Qué le sucedió a este pequeño que dejé, al que sonreía y reía sin cesar? ¿Saben lo que Morgana estaba haciendo cuando entré? ¡Rogándole para que comiese! Mi hijito, ¡cuya vida está controlada por la comida! Ella se para ahí, suplicándole que coma. Finalmente, Adam aprendió a decir que no y, por lo que me pude

enterar, lo hace muy a menudo. Y aquella maldita cuchara en la bandeja...

- Señor Colter, ya lo sabemos. Vimos todo el tiempo lo que sucedía.

- Bueno, es necesario hacer algo al respecto. Quizá pueda razonar con ella durante la cena.

- Entonces, ¿cenarán en el comedor?

- Por supuesto que lo haremos. ¿Dónde sino lo haríamos? - La señora Colter ya no usa más el comedor. Se lleva todas las comidas al cuarto del niño Adam.

- ¿Cuándo comenzaron a llamarlo niño Adam?

- La señora Colter pensó que era más apropiado para el señorito.

- ¡Señorito...! - Se dio vuelta y se fue caminando con furia. Dudaba de que hubiera estado más furioso en su vida. Debía calmarse. Después de bañarse y afeitarse, quizá sintiera ganas de razonar con ella.

Cuando terminó, todavía sentía enojo, pero se dio cuenta de que alguna culpa en esto la tenía él. Lupita tenía razón. Morgana necesitaba que alguien controlara su vida.

Morgana estaba sentada junto a la cama, leyéndole un libro al niño. Adam ponía cara de enojo, cosa que no resultaba habitual en él.

- Morgana, ¿estás lista para bajar a cenar?

- Me quedaré aquí. Adam puede necesitarme.

La levantó en sus brazos. Tenía el vestido mojado. - ¿Cuánto tiempo hace que no te bañas?

- No lo sé. Supongo que últimamente estuve muy ocupada.

La atrajo hacia él, abrazándola. - No me importa. Todavía te amo. Vamos a cenar juntos y luego yo personalmente te daré un baño.

Detrás de ellos, Adam comenzó a gimotear.

Morgana trató de desasirse de Seth. El la sostuvo, pero ella lo miró con ojos furiosos. - ¡Déjame ir! - lo regañó. Sorprendido, Seth bajó los brazos. Ella se dirigió adonde su hijo, tocándole la frente. Suspiró aliviada.

- Morgana, él ya no está enfermo. Está perfectamente sano.

Todo lo que necesita es levantarse y correr, quizá salir a pasear a caballo.

Morgana lo enfrentó, con las manos en las caderas y el rostro crispado. ¡Ir a pasear a caballo! El doctor dijo que su enfermedad la causó una picadura de algún insecto. Probablemente fue mientras iba a caballo. Ahora, si quieres quedarte aquí, no hables. Tengo un pequeño enfermo que cuidar y él necesita de toda mi atención.

Seth podía jurar que había visto una mirada de triunfo en los ojos de Adam. Abandonó la habitación, cerrando la puerta tras de él.

La cena resultó solitaria. Seth miraba su plato. Se había jurado esperar a Morgana incluso durante años, pero no podía quedarse sin

hacer nada y dejar que arruinase su vida y la de su hijo. ¿Qué era lo que debía hacer?

Particularmente, a él no le gustaba lo que estaba haciendo con el pequeño. El niño al que él había aprendido a amar y el tirano que estaba ahora en su lugar eran dos seres bien diferentes.

Colter, pensó, estuviste ausente durante mucho tiempo. No existe hombre que se pueda preciar de serlo antes de que deba infundir respeto.

Se dirigió al piso superior, aunque no volvió a entrar a la habitación de su hijo. No deseaba ver más de lo que había visto ese día. Permaneció despierto largo rato, absorto en sus pensamientos. No era un plan fácil de ejecutar lo que estaba ideando, sin embargo, era necesario.

A la mañana, se dirigió a ver a Adam. Morgana estaba dormida. Se veía peor de lo que recordaba. Le besó la mejilla y ella se sobresaltó y despertó al instante.

- ¿Dormiste bien?

- Adam estuvo muy inquieto.

- ¡Pobre niño! ¿Cómo se siente esta mañana?

- Pienso que está mejor, pero no estoy segura. Da tanto trabajo darle de comer ahora. Hoy Roselle hará buñuelos y espero hacerle comer al menos uno.

Seth le sonrió. - ¿Tomas el desayuno conmigo?

- No, debo quedarme con Adam. Quizá necesite algo. - Tienes razón, querida, quizá necesite algo.

Morgana le devolvió la sonrisa. Se sentía agradecida por su comprensión.

Seth le volvió a besar la mejilla. - Esta noche, quizá llegue tarde. Estoy seguro de que hay mucho para hacer en el rancho. Observó cómo Morgana le enjugaba la frente al niño. Seth miró a su hijo con ojos amenazantes y pudo haber jurado que vio una sonrisa traviesa en aquel rostro. En el pasillo, farfulló entre dientes. Por lo menos su hijo no era ignorante. Adam estaba jugando un buen juego por lo que se podía ver. El problema era Morgana.

Estuvo todo el día organizando a los hombres, asignándoles trabajos y haciendo planes. Cuando regresó a la casa, todo estaba a oscuras y todos se habían ido a dormir. Roselle se levantó cuando oyó que Seth estaba en la cocina.

- Señor Colter, le guardé comida caliente para usted.

- Roselle, odio tener que hacer esto. Sé que es tarde, pero ¿podría despertar a Martin? Tengo algo importante que hablar con ustedes.

Era muy tarde cuando los tres al fin se fueron a dormir. Mientras que Seth se tendía sobre el colchón blando de su cama, sonrió. Se sentía mejor de lo que lo había estado durante mucho tiempo. Todo estaba preparado. No lo deseaba. Se odió a sí mismo, pero había que hacer algo.

Librodot

24

Cuando Morgana despertó, Adam todavía dormía. Estaba cansada, pero los menores dolores que ella sentía valían la pena si Adam volvía a estar bien. No podía olvidar aquellos horribles días en los que él había estado tan enfermo, tan cerca de la muerte. Con gusto daría parte de su vida para que el niño se sintiera bien, para protegerlo de cualquier enfermedad. Era su culpa que Adam hubiera estado tan enfermo. Si no le hubiera dado tanta libertad, nunca se habría enfermado.

Algo malo sucedía en la casa, todo estaba demasiado silencioso. A esa hora, generalmente se oía gente. A Roselle se la podía oír en la cocina y Carol siempre les traía el desayuno a los dos. Adam abrió los ojos y gimoteó. Morgana corrió a su lado. Siempre, durante esos primeros momentos, debía luchar contra el pánico que la invadía.

- ¿Tienes apetito, bebé? ¿Comer? - Ella lo imitó en esta última expresión.

Adam asintió lacónicamente, con el labio extendido en un puchero.

- A Carol se le hizo tarde, esta mañana. - Fue hasta la puerta y la abrió. El pasillo estaba vacío.- No puedo imaginar dónde se ha ido todo el mundo. - Llamó a Roselle y a Carol, pero no hubo respuesta.- Adam, querido, mami debe irse por un ratito. Descansa y yo regresaré en seguida.

Abrió las puertas de los dormitorios contiguos a los de Adam. Estos estaban todos vacíos. Se detuvo en el rellano de la escalera y llamó. Todavía no había respuesta. Corrió hacia la habitación de Adam. - Mami debe bajar ahora. Volveré pronto. - Le besó la frente. ¿Dónde estaban todos? ¿Cómo podían dejarla sola con un niño tan enfermo? También tenía miedo. Un miedo que comenzaba en la nuca y le recorría toda la columna.

El comedor estaba vacío. Sabía que Seth siempre tomaba el desayuno abajo. La cocina estaba vacía, con el hogar sin encender y nada sobre la mesa. Su miedo interior comenzó a extenderse. Algo había causado esto.

Trató de calmarse. Tenía que haber una explicación simple para todo. Al mismo tiempo que pensaba, deseaba subir para ir a proteger a Adam.

La puerta de la cocina estaba abierta y ella salió. El sol le lastimó los ojos. No había abandonado el cuarto de Adam por cerca de dos semanas y tuvo que entrecerrar los ojos para poder ver. La puerta del granero estaba abierta y también se dirigió hacia allí. Sus piernas se sentían débiles por la falta de ejercicio. En el granero, todo estaba oscuro y vacío. No vio a nadie. Oyó un movimiento desde uno de los establos y suspiró aliviada. Recordó cuando había encontrado a Donaciano durmiendo en uno de esos lugares. ¡En verdad estaría feliz de volver a ver al muchacho!

Se acercó y luego ¡la oscuridad! ¡Se estaba asfixiando! Sentía algo muy pesado sobre su cuerpo, que la llegaba a cubrir. No podía respirar. Había muchas manos, muchas manos, que la tironeaban y la retorcían. Comenzó a luchar, pero no había lucha que detuviera el peso de aquella cosa horrible que le cortaba la respiración. Gritó, pero incluso aquel grito resultó débil. ¿Dónde estaban todos? ¿Estaba realmente sola con su atacante?

Cuando se movió unos metros, trató de permanecer de pie, pero la larga pollera la hizo caer y quedó de rodillas. Unas manos crueles y duras la sacudían. Las sentía en sus muñecas y había algo más, también. ¡Era una soga! ¡Si tan sólo pudiera respirar! Luchaba contra su adversario invisible, buscando encontrar aire. No podía ni siquiera acertar el lugar en que se paraba su enemigo.

Aquella cosa estaba sobre su cabeza y le cubría todo el cuerpo, haciendo presión hacia abajo. Sentía que su cuello se iba a quebrar. Comenzó a respirar profundamente. No tenía razón ofrecer resistencia. Volvió a tratar de gritar.

Luchó para ponerse de pie pero se volvió a caer golpeándose la cara. Más manos la amordazaron. Con otro trozo de tela le cubrieron los ojos. Aquel peso horrible se estaba retirando de su cuerpo. Buscó desesperadamente aire para respirar, contenta de que sus pulmones volvieran a llenarse.

No podía ver nada. Unas manos la tironeaban de los pies. Luego, fue arrojada, con dureza y algo la golpeó en el estómago. La estaban llevando cabeza abajo. Trató de zafarse con sus manos maniatadas, pero se encontró sólo con una pared. Algo le tomaba las piernas con firmeza.

Abruptamente, la pusieron de pie. Podía ver luz a través de la venda que cubría sus ojos, podía sentir el sol en su cuerpo. Se dio vuelta ante el sonido de una voz. ¡Alguien estaba cerca! Por favor, ayúdeme, gritaba su mente. ¡Por favor! ¡Mi hijito me necesita!

Todo esto resultaba muy parecido a cuando ella fue secuestrada por Gato, pero aquella vez había estado segura de que Seth la rescataría. Esta vez no lo estaba, no después de la forma en que lo había tratado. Fue arrojada sobre una montura e instintivamente se tomó de la perilla. Su atacante montó detrás de ella y entonces Morgana pateó con fuerza con su talón derecho. Ella podía oír su respiración contenida. Volvió a patear, pero un brazo la sujetó de la cintura cuando levantó el pie. Era tan fuerte que le cortaba la respiración. Se relajó cuando ella volvió a bajar el pie.

Cabalgaron durante algún tiempo. No podía ver nada. Estaba concentrada en respirar lenta y profundamente y, además, en mantener el equilibrio sobre el caballo. Oyó que los cascos del caballo salpicaban agua de vez en cuando, como si estuvieran cruzando arroyos. Algunas veces, sentía los músculos de los muslos de su atacante, que presionaban contra su cuerpo, mientras azuzaba el

Librodot

caballo para que subiera la colina. Morgana se sentía débil después de dos semanas de poca comida y de incluso menos sueño.

Comenzó a tomar conciencia. Quizás este demente que la atacaba no era más que uno entre muchos. ¡Quizás hubiera también asesinado a Roselle y a Martin y a... Seth! ¿Estaría Seth a salvo? Ultimamente no había pensado mucho en Seth, pero ahora estaba preocupada por él. ¿Cómo lo había podido ignorar de esa forma?

Abruptamente, fue bajada del caballo. Quedó de pie en silencio, manteniendo el equilibrio. Oyó pasos detrás de ella y una puerta que se abría. Unas manos la condujeron a través de la misma, subiendo un escalón de la entrada.

Ella prestó atención. En el ambiente pronto olió a troncos que se quemaban. El atacante comenzó a rodearla. Ella oía sus pasos lentos.

El tenía las manos sobre sus hombros, luego sobre su cabeza. Sintió que lo que le sujetaba el cabello era retirado. Las manos le extendían el cabello y lo peinaban con suavidad. Se alejó de él, pero el apretón sobre los hombros fue más fuerte.

Las manos estaban en su cintura, rodeándola, los pulgares en el frente se movían hacia arriba tocándole la curva inferior de sus senos. Se quedó quieta, rígida. El le tocó la cara, con las palmas en las mejillas.

Comenzó a desabrocharle los pequeños botones de su sucio vestido de algodón. - ¡No! - Sacudió la cabeza. Hizo un ruido con su garganta. Aquellas manos se movían lentamente. Sintió el corpiño abierto y que el corsé estaba al descubierto.

Luego un tirón y algo frío que le tocaba el hombro. Dio un salto hacia atrás, cayéndose de rodillas. Se sentó, lista para patear al atacante. Le dolía el hombro que estaba caliente y húmedo. ¡Sangre! La había cortado.

Se quedó muy quieta. Quien la atacaba le colocó un trozo de tela mojada sobre el hombro cortado y el dolor se detuvo. Sintió otro tirón en el hombro de su vestido y luego que este caía sobre un costado. Sintió otro tirón y algo que se rasgaba. Le había sacado el vestido. Oyó pasos y luego más calor que venía desde el hogar. ¡Estaba quemando su vestido!

Sintió marcados estremecimientos mientras le cortaba las cintas de su corsé. Luego, este también cayó. Respiró profundamente cuando se vio liberada de la prenda. Le rasgó la enagua y luego arrojó todo al fuego.

Las manos fueron detrás de su cabeza y la liberaron de la venda. Todo estaba borroso, pero luego comenzó a poder enfocar la vista...

- Hola, pequeña esposa. Oh, no, tengo planeado dejarte la mordaza durante un rato. Tengo mucho que decirte y no quiero interrupciones.

Ella se tiró hacia adelante para cubrirse y con ojos suplicantes le pedía que le permitiera hacerlo.

- Como puedes ver he quemado tus ropas. Tengo planeado tenerte así durante algún tiempo. - Se sentó en una silla, junto al fuego.- Ven aquí, un poco más cerca. Realmente te quiero disfrutar. - La tomó de un brazo y ella trató de liberarse, pero él la sostenía con firmeza.

- ¿Estás realmente enojada, no es así?

Ella asintió con vigor, mirándolo con intensidad.

- Te explicaré. Soy un hombre muy paciente, aunque no un mártir. Tenía la voluntad de esperarte durante años, tal como te dije: sin embargo, la forma en que las cosas se están desarrollando en las Tres Coronas habría probado a un santo. ¿Cuántas son las mujeres que pueden decir que sus maridos han cometido un solo error? Fue un gran error y yo me sentí algo... mal... acerca de ello. Y nos causó mucha desventura a los dos. Morgana, si sigues frunciendo el entrecejo con tal ferocidad, toda tu frente se arrugará en dos días. Sé que estoy simplificándolo todo, no obstante he estado por alrededor de un mes y te observé "conducir tu propia vida" y creo que estás haciendo algo muy confuso.

Morgana comenzó a querer separarse, pero él la sostenía sobre su falda, con la cabeza en su hombro, y las piernas atravesadas.

- Me gusta esto muchísimo. No sé si podré seguir hablándote. - Tenía la voz ronca mientras le acariciaba los muslos.- Fue una sorpresa tal cuando vi por primera vez tu cuerpo. Y cada vez que lo volví a ver - demasiado poco- me volví a maravillar ante su perfección. Morgana, te amo tanto. - Ignoró el ruido de protesta que salía de su garganta.- Pensé que todo estaba solucionado cuando Gordon se marchó. Luego Adam se enfermó y yo tuve que ir en busca de Lupita. Cuando regresé, sabía que debía hacer algo y rápidamente además. Necesitas de alguien que te guíe, que te cuide. Te dejo sola una semana y ¡mira lo que sucede! Dejas de comer, de bañarte... hueles horrible, tú lo sabes... y transformas a mi dulce y agradable niño en un monstruo lloricón. Cada vez que me alejé de ti, sucedieron cosas terribles. Dejé las carretas en nuestro viaje a Nuevo México y Gato te secuestró. Llegué tarde a una fiesta y, bueno... tú sabes lo que sucedió.

Morgana retiró la cara.

- Ya no puedo volver a hacerlo - abruptamente cambió de tema.

Ella lo miró con ojos interrogantes.

- No puedo quedarme y ver que haces la tonta. Tú me necesitas.

Morgana levantó el mentón.

- Eres muy buena para hacer pantomimas. En verdad, me necesitas y estos últimos días lo han demostrado. - Su voz sonaba más baja.- ¿Te gustaría saber lo que tengo planeado para ti? Pienso retenerte aquí hasta que se te pase el enojo. Eso puede llevarte un año o algo así. Y luego esperaremos a que admitas que tú me amas. Oh, piensas que es imposible, pero te aseguro que no lo es. Mientras tanto,

puedes decidir acerca de tus sentimientos hacia mí y yo te llevaré a una loca pasión.

Los ojos de Morgana se abrieron y su cuerpo se puso en tensión.

- No, justo ahora. Primero, voy a bañarte, alimentarte y dejarte descansar por un rato. Quizás. - El le miró su piel dorada.Me gustaría disfrutarte tal cual estás durante un tiempo, un largo tiempo. Espero que te guste aquí porque Roselle, sí, Roselle, y no mires como si ella fuera una traidora, ya que casi descubre todo en el granero, Roselle preparó comida para un mes. Si no es tiempo suficiente, te encerraré aquí y conseguiré más. Mi amor - le besó la nariz- , eres mi prisionera.

Frotó la barba de sus patillas contra su estómago y ella rió contra su voluntad.

- ¿Percibo algún distendimiento? Te quitaré la mordaza, si no gritas, no porque alguien te pueda escuchar, sino porque me rompe los tímpanos. - Dicho esto, le quitó el trozo de tela que la amordazaba.

- ¡Seth Colter! Eres el más horrible...

Le cerró la boca con un beso, un dulce beso.

- No puedes escapar, de manera que relájate. - La volvió a besar, esta vez con más pasión. Los labios de Seth la tocaban mientras hablaba. - Morgana, dulce, ¿nunca nadie... te dijo... alguna vez... que... apestas?

- ¡Tú! - le mordió el hombro con fuerza.

Seth miró con molestia la brillante gota de sangre que apareció en el lugar y se rió. - Supongo que esto te recompensa por lo de tu hombro. No te habría cortado, a no ser porque saltabas como una liebre.

- Seth, Adam me necesita.

- Es ahí, amor, donde te equivocas. Adam no te necesita. Por lo menos por un tiempo. De la manera en que actuabas, me podía imaginar a Adam con treinta y dos años y todavía usando los pañales que le colocaría su anciana madre, que no se bañaba desde que él tenía dos años.

Morgana lo miró para- protestar, pero luego se le escapó una risita. Era un cuadro tan tonto.,- ¿Fui tan mala?

- Una semana más y él se hubiera olvidado de cómo se caminaba-.'Ya se olvidó de cómo hablar.

- Pero, ¿por qué todo eso? - Su mirada abarcó la cabaña y sus manos maniatadas.

- ¿Qué hubieras dicho si te hubiese sugerido: "Morgana, vayamos a pasar un par de semanas solos en la cabaña de la montaña?

- Bueno, yo...

- Hubieras encontrado doscientas excusas para no venir. - Pero, ¿por qué la mordaza y maniatar mis manos y rasgarme la ropa?

- Te tuve que amordazar o hubieras gritado durante todo el trayecto hasta aquí y no tenía ganas de luchar contigo de esa forma. - Le sonrió y sus hoyuelos se marcaron en su rostro.- El quitarte la ropa de esa

manera fue mi idea lujuriosa. Supongo que en mi corazón, soy un pirata, un secuestrador y un violador de muchachitas. - Le hizo cosquillas con la barba.

- Seth - se estaba riendo- ¿me desatarías las manos ahora?

- No.

- ¿No?

- No hasta que te bañes. Hueles peor que los hombres en la barraca.

- ¡Seth!

- Es cierto. Si apareciera un oso aquí, pensaría que eres su compañero.

- ¡Tú! - Trató de levantar sus manos atadas para golpearlo.¿Por qué no puedo tener un amante romántico, como los de las novelas?

- ¿Cuál de esos personajes te gusta? El que te arroja al suelo y te posee a la fuerza o el que cae de rodillas y te besa la mano?

- No...

- Sólo dime, mi Guinevere. Yo soy tu Lancelot. Ella se rió.

- Bueno, señor, las reglas de los caballeros establecen definitivamente que los caballeros no les dicen a sus damas que apestan.

- Mi dulce... ah, quizá dulce no sea la palabra correcta... Mi amor... créase o no, todavía te amo... las damas del reino no apestan. Ellas se bañan.

- Noble caballero, ¿llevarías a esta dama a su cámara de baño?

Seth arrojó a Morgana de su falda, sin ningún tipo de ceremonia. Fue hasta la puerta y la abrió. - Tú cámara de baño te aguarda.

- Hace frío, allí afuera. Calentemos algo de agua aquí. - Tengo una barra de jabón de tocador y pienso usarla en todo tu adorable cuerpo.

- Está bien. He crecido ahora y puedo bañarme sola.

Los ojos de Seth la devoraron. - Ya puedo ver que has crecido y es por ello que quiero bañarte. Ahora, si no quieres que te viole, será mejor que salgas donde yo me pueda enfriar. Morgana dudó.

- Oh, no. Si no te bañas, te prometo que no te violaré.

Ella salió al aire frío de la montaña y miró a Seth de tal forma que él tuvo que contener la respiración.

A la orilla de¡- agua, Morgana se volvió. - ¿Qué pasa con esto? - Ella le mostró las manos atadas.

El fue por su cuchillo. - Pensándolo mejor... - volvió a guardarlo.

- Seth, me lastima.

Sus ojos se ablandaron por un segundo. - No te creo. Recuerda que eres mi prisionera. La mayoría de los esposos hubieran dejado la mordaza en su lugar.

- Seth.

- Si no te apuras y terminas con tu baño, te congelarás. Ahora no estoy seguro de cómo hacer esto. Odiaría arruinar un buen par de botas. ¡Ah! Tengo la solución perfecta. - Rápidamente, se quitó la ropa

y las botas. Morgana echó un breve vistazo a la magnificencia de su cuerpo antes de que él atrajese sus manos maniatadas.- Ven, esclava.

Contuvo la respiración cuando el agua tocó su cuerpo. - Está demasiado fría.

- Está muy bien, pronto entrarás en calor. Comenzó a frotarla con jabón, mezclado con algo de arena muy fina que llevaba en una pequeña bolsa. La friccionó con tanto vigor, que Morgana pensó que su piel se desprendería. Seth no prestaba atención a sus ruegos. Enjuagó su cuerpo y luego lo volvió a enjabonar, con delicadeza esta vez. Luego se detuvo abruptamente y comenzó a enjabonarse él mismo.

- ¿No pensarás dejarme así, toda llena de jabón, no?

Sin decir palabra, la atrajo hacia sí y la abrazó. Era agradable sentir el jabón en sus cuerpos. Se frotaron juntos, con sus labios sellados en un beso apasionado. Las manos atadas de Morgana acariciaron la masculinidad de Seth y cuando este comenzó a estremecerse y a respirar en forma agitada, ella cerró aun más sus manos. Los besos se hicieron más apasionados.

Seth se separó de ella y fue adonde se encontraban sus ropas. Con prisa cortó la soga que le ataba las manos. Delicadamente, la tendió sobre la hierba, cerca del arroyo.

La penetró con urgencia. Toda la pasión reprimida durante tanto tiempo, los condujo hasta un éxtasis violento.

Una vez que se sucedieron los primeros momentos de pasión desenfrenada, quedaron abrazados, con sus corazones latiendo al unísono, con las respiraciones jadeantes que ahogaban cualquier otro sonido. Morgana sintió que se aliviaba de todas las tensiones, aun de las que ni siquiera había tomado conciencia.

Seth se separó de ella. Se quedaron tendidos, uno al lado del otro, sin tocarse ni hablarse. La noche empezaba a rodearlos y las estrellas comenzaron a mostrarse en el firmamento.

- ¿Sabes? Cuando nos encuentren aquí juntos, con nuestros cuerpos congelados, se preguntarán qué diablos es toda esta cosa blanca que tenemos encima. Vamos a enjuagarnos. Estoy muerto de hambre. Después de comer, quiero volver a empezar esto de nuevo.

- ¿Lo harás con la venda sobre los ojos y la mordaza? - le preguntó burlonamente- . ¿Qué era esa cosa pesada que arrojaste sobre mí? Pensé que me rompería el cuello.

- ¿Una cosa pesada? - La miró confundido y luego se rió.¡Era una manta!

- No pudo ser una manta. Pensé que moriría asfixiada.

- Vas a morir de frío si no te vas adentro. - La arrastró hasta el arroyo y la enjuagó con rapidez. Juntos, lavaron la abundante cabellera de Morgana.

Seth la tomó de la mano y la llevó hasta la cabaña. - Hace un momento no podía hacer que te bañaras y ahora no puedo hacer que

salgas del agua. - Cuando se encontraron en el interior de la vivienda, la abrazó.- ¿Nunca te dije que te amaba?

- Nunca.

- ¿Ni una vez?

- Bueno, porque yo no te amo. Te adoro. Tú eres mi... esposa. Sí, mi esposa, Morgana - dijo con seriedad- , ¿sientes algo por mí?

- Sólo un capricho pasajero. - Morgana vio una mirada de dolor en sus ojos.- Seth, te he amado desde el momento en que te vi en la fiesta de Cynthia Ferguson y supongo que te seguiré amando sin importar lo que suceda.

Morgana lo observó mientras caminaba hacia la puerta. Su cuerpo desnudo se veía del color del bronce a la luz del fuego. La espalda ancha se afinaba en una cintura delgada y en unos muslos compactos y, también, aquellas piernas tan musculosas que ella ya había notado una vez.

- ¿Adónde vas? - le preguntó.

- A buscar mi ropa y a cortar algo de leña. Hay comida en el aparador.

- ¿Comida?

- Por supuesto. ¿Recuerdas cómo preparar una comida? ¿No es así?

Morgana levantó el mentón. - Soy una prisionera valiosa. No realizo tareas domésticas.

Seth entrecerró los ojos. - Si no te pones a cocinar para cuando yo regrese, tendrás graves problemas. - Ahora sus ojos la recorrieron como acariciándola.- Tengo mucho trabajo que hacer esta noche y si "conozco bien a mi socia", necesitaré bastante fuerza.

Dicho esto, se fue y cerró la puerta tras de sí.

Morgana se recostó contra el respaldo de la silla e inhaló con profundidad y deleite el aire nocturno.

Cuán lejos había llegado en tan poco tiempo. Su viejo sueño, una vida solitaria en Trahern House, ya no significaba nada para ella. Soñar ya no era necesario. Poseía todo lo que pudiera haber deseado jamás... un hogar, un hijo y su Seth.

Se volvió hacia el aparador. Era hora de preparar la primera de las muchas comidas que vendrían.

Librodot